



Av. Leloir 210 - 8300 Neuquén

Tel./Fax: (0299) 4427027

E-mail: conflusecretaria@speedy.com.ar

Web page: www.colegioconfluencia.com.ar

4^{TO} AÑO

FILOSOFÍA




Haz que suceda

Nombre :

Unidad 1

¿Qué es la filosofía?

- 
- 1.1 *La vocación de preguntar*
 - 1.2 *Las ramas de la filosofía*
 - 1.3 *Etapas de la historia de la filosofía*
 - 1.4 *El filósofo en el mundo*

¿Te has preguntado?

- ¿Qué es la filosofía?
- ¿Qué hace o a qué se dedica la filosofía?
- ¿Qué estudia la filosofía y cómo puede ayudarte con los problemas y necesidades cotidianas?



Para reflexionar

¿Alguna vez te has formado una idea de qué es la filosofía o qué hace un filósofo?

¿Conoces algún libro, película o programa de televisión en donde se mencionen estos temas? ¿Cómo se presenta en ellos al filósofo?, ¿qué pensaste que era la filosofía a partir de lo descrito en esas obras?

Ya cursaste las asignaturas de Lógica y Ética que, como verás en seguida, son ramas de la filosofía; con base en lo que aprendiste en estas materias, ¿cómo definirías la filosofía?

Forma equipos con tus compañeros, discutan estas preguntas y a partir de las ideas y consideraciones que expongan, elaboren dos breves definiciones, la de la filosofía y la del trabajo del filósofo.

Filosofía es:

Los filósofos se dedican a:

PRESENTACIÓN DEL TEMA

Y a todo esto, ¿qué es la filosofía? ¿Cómo voy a comenzar a estudiar las doctrinas filosóficas sin saber lo que es la filosofía? ¿Cómo puedo estudiar lo que los filósofos han investigado, criticado y propuesto sin antes tener al menos una idea general de los objetivos, los temas o los métodos de investigación que caracterizan a la filosofía? O más aún, ¿qué es lo que en realidad hace un filósofo?

En el cine, la televisión y la literatura los filósofos por lo general aparecen como personajes extraños, desconectados de la realidad inmediata, y concentrados exclusivamente en sus estudios y pensamientos. Pero los filósofos, ¿son así en realidad, y la filosofía consiste sólo en estudiar y comprender teorías, sin importar si éstas tienen o no que ver con la experiencia presente, con nosotros mismos?

Nuestro objetivo aquí es acercarte un poco a lo que es la filosofía, ponerte en contacto con lo que se dice que es su naturaleza, sus contenidos y hasta sus posibles fines prácticos. La idea es que conozcas cuáles son las características generales del saber filosófico que lo distinguen de otras formas de conocimiento, así como las diversas ramas en las que se dividen y organizan los temas de la filosofía. Desde ahora debes considerar que tales rasgos y divisiones sólo son lineamientos generales, algo así como los diques que contienen la corriente de un río, y que en este caso contienen el torrente de ideas, problemas, cuestionamientos e hipótesis que han formulado y formulan los filósofos.

Como podrás advertir conforme avances en tus estudios, a lo largo de la historia los filósofos interpretaron de maneras distintas las características que consideraron propias de la filosofía, y sus planteamientos no suelen inscribirse en una sola de sus ramas, sino que generalmente tienen implicaciones en varias de ellas. En la medida en que te internes en el estudio de la filosofía, descubrirás que esta disciplina puede ejercerse de muchas formas; incluso cabe decir que no tiene por qué limitarse a los libros o a los salones de clase, y que pueden hallarse indicios de ella en la literatura, el arte, la televisión o el cine. Para que puedas distinguir la reflexión filosófica, tanto en las doctrinas que estudiarás como en distintas prácticas actuales, analiza con atención los siguientes apartados y discute sus contenidos con el grupo.

1.1. LA VOCACIÓN DE PREGUNTAR

Aquí vamos de nuevo: ¿qué es la filosofía? Para empezar, podemos tratar de saber cuál es el origen de la palabra, cuál es, pues, su etimología. Filosofía es una palabra que

proviene del griego, nada nuevo si consideramos que la filosofía se inició en la Grecia antigua. De hecho, los componentes del término son, a su vez, dos palabras griegas: *filía*, que significa afecto, amistad o amor; y *sophós*, que quiere decir sabiduría. Por lo tanto, la filosofía podría definirse como *el amor por la sabiduría*, y el filósofo sería el amigo o amante de la misma. Si estás pensando que esta definición no hace otra cosa más que abrir nuevas interrogantes, tienes razón, pues hay muchas formas de entender en qué consiste la sabiduría (y, por supuesto, muchas formas de definir el amor). Podrías decir, por ejemplo, que la sabiduría equivale a tener muchos conocimientos sobre distintos temas o sobre uno en particular; pero quizás también se te ocurra que la sabiduría consiste en tener la experiencia necesaria para realizar bien una práctica y resolver los problemas que se presenten en ese ámbito. La sabiduría filosófica se relaciona con estas dos nociones, pero de una manera muy particular.

Si revisaste la introducción del libro (si aún no lo haces, es buen momento para darle un vistazo), sabrás ya que las doctrinas filosóficas no sólo implican aquello que enseñaron o propusieron los filósofos, sino los problemas e investigaciones que los llevaron a formular esas conclusiones. Sabrás también que tales problemas filosóficos casi siempre parten de una pregunta, pero no de una pregunta cualquiera, sino de una pregunta formulada y planteada de tal manera que intenta descubrir la razón de algo. Y cuando decimos *razón*, nos referimos a preguntas que buscan encontrar un fundamento detrás de lo evidente, una respuesta que revele lo que no se ve a primera vista. Son, en suma, interrogantes que intentan descubrir o develar aquello que explica la existencia de algo, la ocurrencia de un fenómeno, la razón de ser de una conducta.

Para que comprendas mejor cuál es la peculiaridad de la pregunta filosófica, hay que partir de algo que te **asombre**. Porque el motor inicial y la base de las preguntas filosóficas no es la mera curiosidad, sino la capacidad de sorprenderse de algo: ¿Por qué no deja de salir el Sol? ¿Qué hace a esos hombres buenos? ¿Por qué lo que antes se consideraba erróneo, hoy se considera bueno? ¿Por qué tengo ideas?

Como puedes ver, no son preguntas que se resuelvan por la experiencia, ni a través de experimentos muy complejos. Cuando alguien pregunta “¿Por qué el Sol no deja de salir?”, no espera que se le responda con datos de la astronomía, más bien está inquiriendo por una razón u orden del mundo o de la naturaleza, que dé cuenta de que el Sol salga cada mañana invariablemente. Lo mismo ocurre con el individuo que se asombra por tener ideas. Pues no está preguntando por los datos de cómo funciona el cerebro o cómo actúan los neurotransmisores, sino por qué llegan ideas a su cerebro. Está preguntando por el conocimiento desde sus fundamentos, por la forma en que se estructura y por la manera en que resulta.

Las preguntas filosóficas se parecen mucho a las preguntas de un niño, porque tienen ese rasgo de inocencia, pero también de sorpresa. Quizá te acuerdes que cuando eras más chico —o aun ahora—, algo simplemente te sorprendía.

La filosofía, sin embargo, no consiste sólo en preguntar. Aunque en buena medida ahí comienza toda la actividad reflexiva, el sentido filosófico depende del modo y la manera con que se formula la pregunta. Porque la pregunta es como la llave del pensamiento: pide que la respondamos, que pongamos a trabajar la cabeza para darle una respuesta, pero también nos da pistas de por dónde puede estar esa respuesta. No es lo mismo preguntar si hay un ser que haya dado origen a todas las cosas, que preguntarse si ese ser es único. Pues en cada caso la pregunta nos pedirá reflexionar, pero cada una nos pedirá que lo hagamos en una dirección distinta. Cada pregunta, pues, exigirá una respuesta que surgirá después de haber recorrido el camino que ella nos ha indicado.



Por supuesto, la actividad filosófica no se limita sólo a plantear un montón de preguntas. También consiste en recorrer el camino que éstas nos abren y regresar con las respuestas. Pero, ¿qué clase de respuestas son éstas? ¿Cómo es o cómo está organizada la expresión filosófica, que hace que sus respuestas sean distintas a las demás?

No es fácil caracterizar el saber filosófico. Sabemos que es **reflexivo**, porque hace preguntas. Pero, ¿y después? ¿Qué otros rasgos lo distinguen? Esto es importante porque debemos saber diferenciar la respuesta que el filósofo da a cualquier clase de preguntas que se nos pudieran ocurrir. Debemos saber qué es propiamente el saber filosófico. De esta forma, si alguien hace filosofía, no puede contestar cualquier cosa a una pregunta como ¿por qué el Sol no deja de salir cada mañana? Porque si responde: “El Sol no deja de salir porque es muy trabajador”, no estaría haciendo filosofía. Así que veamos qué otras características tiene este saber.

Te damos dos pistas: el saber filosófico es **racional** y **general**. Es **racional** porque, en primer lugar, la ruta que sigue la filosofía para responder sus preguntas es la del pensamiento racional —en oposición al pensamiento mágico o mítico, por ejemplo. Es decir, la filosofía apela a razones y a deducciones lógicas para sostener la respuesta enunciada. Ahora bien, es **general** porque, a diferencia de las ciencias y de otras áreas del conocimiento, se interesa por dar una respuesta lo más amplia posible. No se interesa, por ejemplo, por saber por qué funciona la rodilla en términos anatómicos y fisiológicos, sino que busca una razón para el movimiento general de los cuerpos, para el desplazamiento del hombre. La filosofía siempre va más allá de lo particular y de lo inmediato.

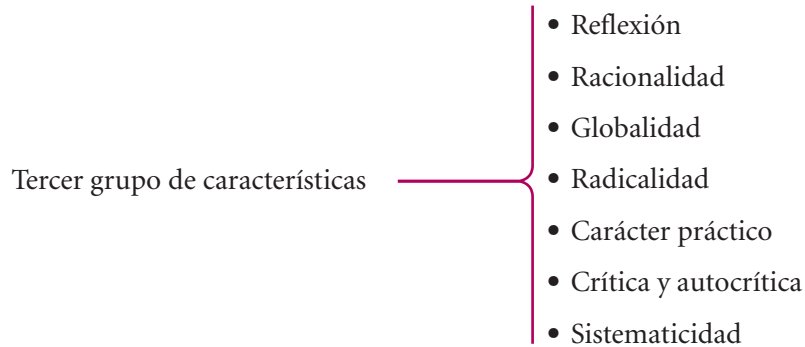
Características del saber filosófico



Hay otras características más que han sido propuestas para el saber filosófico. En algunos casos, éstas responden a una cierta visión de la filosofía; en otros, buscan mostrar, de la manera más amplia posible, cómo es este saber.

Aquí te proponemos tres listas de características. Léelas y discútelas con tus compañeros. Podrás encontrar más listas en otros libros de doctrinas filosóficas o en Internet. En cada caso, pregúntate qué significan y qué clase de saber es el que caracterizan.





Al final del curso, cuando sepas más, podrás volver a revisarlas y preguntarte otra vez cuáles son las cualidades que caracterizan el saber filosófico. Quizás entonces puedas darte cuenta de que incluso las características del saber filosófico han cambiado a lo largo de la historia.

1.2 LAS RAMAS DE LA FILOSOFÍA



Para reflexionar

Éstas son las ramas en que se dividen los cuestionamientos, las hipótesis, las teorías y las respuestas del saber filosófico.

- Estética
- Epistemología
- Metafísica
- Lógica
- Ética
- Ontología

Trabaja con tus compañeros de grupo: copien en el pizarrón la lista de ramas de la filosofía. ¿Saben de qué se ocupan y en qué consisten algunas de ellas? Hagan una lluvia de ideas para intentar definir las ramas que ya conocen o de las que tienen alguna idea. Revisen las definiciones con ayuda del maestro y aclaren sus dudas en torno a las disciplinas que no conocen.

PRESENTACIÓN DEL TEMA

Si la filosofía es, antes que cualquier otra cosa, una forma de preguntar, entonces puede preguntarse sobre prácticamente todo. Conforme vayas conociendo la historia de las doctrinas filosóficas te darás cuentas en qué medida los filósofos se han preguntado por todo.

Pero a pesar de esta vastedad de las interrogantes filosóficas, las respuestas que componen el saber producido por la filosofía no son tan desmedidas. En realidad, el saber que éstas producen puede agruparse en unas cuantas categorías o ramas que lo reúnen temáticamente. Por decirlo de otra manera, los filósofos inquieran por todo, pero las respuestas a sus preguntas se encaminan siempre a algunas de las áreas en que se suele dividir la filosofía.

En principio, y de manera tradicional, las ramas de la filosofía son:

- Metafísica
- Ontología
- Lógica



- Ética
- Estética
- Epistemología

A continuación te presentamos, de manera general, las definiciones de estas disciplinas, para que las compares con las formas en que tú las definías.

Metafísica. La historia de esta rama es curiosa. Aristóteles, uno de los principales filósofos de la Antigüedad, escribió una serie de libros. En la Edad Media estos libros fueron agrupados por un editor en un solo tomo, sin título. El editor colocó ese tomo después de los libros de física, y entonces se le ocurrió que ese libro se llamara Metafísica, que quiere decir “después de la física”.

Así, el contenido de ese libro de Aristóteles y el campo de estudio definido en él es a lo que se le llama metafísica. Pero no basta con recordar que la metafísica está más allá de los libros de física, lo importante es recordar que comprende el estudio de los primeros principios y las últimas causas de todas las cosas.

La metafísica, por lo tanto, es la rama de la filosofía en la que se agrupan las inquietudes alrededor del origen de las cosas, su naturaleza y la forma en que se producen, etcétera. Es, en suma, la disciplina que se ocupa del ser, en tanto que ser.

Ontología. A diferencia de la metafísica, la ontología se ocupa del ser que es. Es decir, de cómo existen las cosas que existen. No se preocupa tanto por preguntarse por las causas, sino por la forma en que las cosas son en la realidad.

Lógica. Es la rama donde se agrupan las preguntas y los saberes sobre cuáles son los principios y las formas más adecuadas del razonamiento. Lógica es un término que proviene del griego *logikós* (*logikê-logikós*), que a su vez se originó de *lógos*, que significa palabra, razón, pensamiento. En un principio, la palabra se definía como la inquietud por la forma correcta de pensar.

Por mucho tiempo la lógica más importante fue la de Aristóteles, que describe las formas más adecuadas de razonar. Pero la lógica ha cambiado, sobre todo a partir de los desarrollos más complejos de la lógica matemática; en la actualidad se plantea problemas alrededor de la formalización del pensamiento, la exploración de la forma de los argumentos, etcétera.

Ética. La ética es la rama de la filosofía que se considera práctica. Agrupa todas las inquietudes y preocupaciones de carácter práctico sobre la existencia. Ahí se encuentran las preguntas teóricas que van desde la que inquiriere qué es el bien, hasta preguntas muy prácticas como la que cuestiona cuál es la mejor forma de vivir. El término ética viene del griego *ethos*, que significa, entre otras cosas, “costumbre” y “carácter”, de modo que la ética es también la rama de la filosofía donde aparecen las preguntas y las respuestas sobre la conducta y la naturaleza del hombre como ser moral.

Estética. Si bien el término estética fue adoptado tardíamente (en el siglo XVIII) para agrupar las preocupaciones sobre la naturaleza de la belleza, el arte y la sensibilidad, en realidad, las ideas, los problemas y las doctrinas sobre la belleza existen desde la Antigüedad. En ella se encuentran desde preguntas de índole teórica, por ejemplo, cuál es la naturaleza del bien, cómo es que sentimos lo bello, hasta preguntas prácticas como en dónde radica la belleza, cómo se logra el efecto sublime, etcétera.

Epistemología o teoría del conocimiento. Ésta es una rama de la filosofía que comenzó a agrupar, a partir del pensamiento moderno y del idealismo alemán, cierto tipo de problemas y de saberes que no existían con anterioridad. Se trata de problemas que se ocupan de la definición del saber, pero también de las fuentes, los criterios de verdad y verificación, los tipos de conocimiento posible y el grado con el que cada uno resulta cierto, así como de la relación exacta entre el que conoce y el objeto conocido.





Para reflexionar

Como nada en la historia se queda estático, con el tiempo han ido apareciendo otras ramas del saber filosófico que aún no logran ser canónicas, es decir, aceptadas por completo como ramas básicas de la filosofía. Algunas de ellas son transparentes, como la filosofía política; otras son raras, como la bioética, que une la vida (*bios*), en su sentido más natural, con la ética.

Busca el significado de las ramas de la filosofía que se listan a continuación y discútelo con tus compañeros.

Antropología filosófica

Filosofía política

Filosofía de la historia

Filosofía de la ciencia

Axiología

Filosofía de la mente

Bioética

1.3 ETAPAS DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Para su estudio, la historia de la filosofía se divide en etapas que abarcan desde la Antigüedad griega y romana hasta nuestros días. Pero tal división no sólo representa los momentos históricos por los que ha pasado la filosofía; lo más interesante de ella es que permite identificar los problemas y las interrogantes que han ocupado al pensamiento humano a lo largo de su desarrollo.

A continuación te presentamos un cuadro con las etapas más relevantes y significativas de la historia de la filosofía. Fíjate en las preguntas fundamentales que se hicieron los filósofos en cada una de ellas, así como en las hipótesis con las que se propusieron resolverlas. Descubrirás que varias preguntas se plantearon una y otra vez en distintas épocas, y que muchas hipótesis no se abandonaron, sino que se reformularon a la luz de nuevas ideas.

Quizás muchos de los planteamientos filosóficos te parezcan extraños o incluso incomprensibles. Pregunta todas tus dudas al profesor y no te desespere; poco a poco recorreremos cada una de estas etapas y profundizaremos más en ellas para que conozcas mejor a los filósofos y sus ideas, y aclares tus inquietudes. Así que repasa cuidadosamente tu cuadro y vuelve a él cada vez que lo necesites.



ETAPAS DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

ÉPOCA PREFILOSÓFICA (Siglos XIII – IX a.C.)

Representantes	Preguntas fundamentales	Ideas
Homero (h. s. IX a.C.) Hesíodo (h. la 2ª mitad del S. XIII a.C.)	¿Cómo se originó el mundo? ¿Existen los dioses?, ¿cómo son? ¿Tiene el hombre un destino o es libre de elegir el rumbo de su vida?	Las inquietudes en torno al origen del mundo, la naturaleza de las cosas y el destino humano se resuelven a partir de imágenes literarias y poéticas.

FILOSOFÍA PRESOCRÁTICA (Siglos VII – V a.C.)

Representantes	Preguntas fundamentales	Ideas
Escuela de Mileto <ul style="list-style-type: none"> • Tales (h. 624-526 a.C.) • Anaxímenes (h. 585-524 a.C.) • Anaximandro (h. 610-545 a.C.) Heráclito (h. 540 a.C. - h. 470 a.C.) Parménides (h. 540 a.C. - h. 470 a.C.) Pitágoras de Samos (570-407 a.C.)	¿Cuál es la naturaleza o <i>physis</i> de todas las cosas? ¿En dónde está el verdadero ser de las cosas, en la permanencia o en el cambio?	La naturaleza o <i>physis</i> se define a partir de un elemento natural: agua, aire o fuego. La razón de ser de las cosas debe estar más allá de las cosas mismas. La permanencia y el cambio son, desde distintos aspectos, dos manifestaciones del Ser.

LOS SOFISTAS (Años 450 – 399 a.C.)

Representantes	Preguntas fundamentales	Ideas
Protágoras (480-410 a.C.) Gorgias (487-380 a.C.)	¿Hasta dónde llegan las capacidades del intelecto humano? ¿Qué podemos conocer? ¿Cuáles deben ser los objetos de estudio de la filosofía?	El intelecto humano no puede aspirar a conocimientos que lo rebasan, como el origen del mundo o la naturaleza de los dioses. El hombre es la medida de todas las cosas. La filosofía debe preguntarse por aquello que ayude a los hombres a vivir bien en el mundo.

SÓCRATES (Años 470 – 400 a.C.)

Preguntas fundamentales	Ideas
¿Qué actitud y disposición intelectual se requiere para conocer? ¿Qué es el conocimiento?, ¿qué características tiene?	Para tener interés por la búsqueda de la verdad es preciso reconocer la propia ignorancia. Tenemos un conocimiento de algo cuando podemos dar razón de ello.

PLATÓN (Años 427 – 347 a.C.)

Preguntas fundamentales	Ideas
<p>¿Qué es el conocimiento?</p> <p>¿Cuál es el mejor camino al conocimiento, la razón o los sentidos?</p> <p>¿Cuál es el máximo bien para el hombre?</p>	<p>El conocimiento es aquello que podemos justificar racionalmente.</p> <p>La razón es el fundamento de todo conocimiento verdadero. Los sentidos pueden fallar o confundir.</p> <p>Lo mejor para el hombre es vivir conforme a la razón y no conforme al cuerpo.</p>

ARISTÓTELES (Años 384 – 322 a.C.)

Preguntas fundamentales	Ideas
<p>¿Se puede conocer algo sin la intervención de los sentidos?</p> <p>¿Basta cultivar el intelecto para vivir bien?</p> <p>¿Qué importancia tienen los actos para la vida moral?</p>	<p>No se puede conocer nada, si no es a través de los sentidos.</p> <p>Vivir bien no sólo implica reflexionar, sino actuar bien.</p> <p>La virtud es un modo de ser.</p>

HELENISMO (Siglos III a.C. – IV d.C.)

Representantes	Preguntas fundamentales	Ideas
<p>Estoicos</p> <ul style="list-style-type: none"> Cleantes (300-232 a.C.) Crisipo (280-206 a.C.) <p>Estoicismo romano</p> <ul style="list-style-type: none"> Séneca (4-65 d.C.) Marco Aurelio (121-180 d.C.) 	<p>¿Cuál es la mejor forma de vivir?</p> <p>¿Cómo está organizada la naturaleza?</p> <p>¿Cuáles son las funciones del alma humana?</p>	<p>El hombre debe vivir como corresponde a su naturaleza.</p> <p>La naturaleza constituye un modelo de vida.</p>
<p>Epicúreos</p> <ul style="list-style-type: none"> Epicuro de Samos (342-270 d.C.) 	<p>¿Cuál es la mejor forma de vivir?</p> <p>¿Cómo está organizada la naturaleza?</p>	<p>La naturaleza no constituye un modelo de vida. Pero sí un modelo de libertad.</p>
<p>Neoplatónicos</p> <ul style="list-style-type: none"> Plotino (Fundador) (205-270 d.C.) Porfirio (223-304 d.C.) Jámblico (270-330 d.C.) Proclo (411-485 d.C.) 	<p>¿Cuál es el origen de las cosas?</p> <p>¿Cómo está organizada la naturaleza?</p> <p>¿Qué significa el orden natural para el hombre?</p>	<p>Todas las cosas emanan de la Unidad y se organizan a partir del Uno.</p> <p>El alma humana debe descubrirse como parte de esa Unidad.</p>

PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO: LA PATRÍSTICA (Siglos II – VIII d.C.)

Representantes	Preguntas fundamentales	Ideas
Padres apologistas <ul style="list-style-type: none"> Eusebio de Cesarea (340) Taciano (S. II) Minucio Félix (S. II) Tertuliano (222) Irineo de Lyon (202) 	¿La filosofía griega y latina es relevante para la fe cristiana? ¿Puede la filosofía ser un preámbulo para comprender las verdades de la fe?	Dos posturas contrastantes: a) Los antiguos filósofos se aproximaron de algún modo a las verdades del cristianismo y su estudio puede cultivarse como antecedente al estudio de las Escrituras. b) La sabiduría contenida en la Sagrada Escritura supera a todas las filosofías anteriores, las cuales deben abandonarse.
Escuela de Alejandría <ul style="list-style-type: none"> Clemente de Alejandría (150-215) Orígenes (184-253) 		
San Agustín de Hipona (354-430)	¿Por qué existe el mal? ¿La libertad es un bien o un mal para el hombre? ¿Cuál es el fin de la vida humana?	Planteamiento y definición de la vida interior (vida del alma). El mal no es creado por Dios, sino creado por el hombre al apartarse del bien. La libertad es un don divino. Por ella puede el hombre elegir el bien.

FILOSOFÍA ÁRABE Y FILOSOFÍA JUDÍA (Siglos IX – XII)

Representantes	Aportaciones fundamentales
Árabes <ul style="list-style-type: none"> Alkindi (m. 837) Alfarabi (m. 950) Avicena (980-1037) Averroes (1126-1198) Judíos <ul style="list-style-type: none"> Maimónides (1135-1204) 	Estudio, representación y explicación de la filosofía griega. Gracias a estos filósofos, el pensamiento griego sobrevive en Occidente y se adapta para responder a las problemáticas teológicas de épocas posteriores.

ESCOLÁSTICA (Siglo XII)

Representantes	Preguntas fundamentales	Ideas
Santo Tomás de Aquino (1226-1274)	¿Cómo deben coexistir la razón y la fe?	La razón es la facultad humana que permite comprender y demostrar los preceptos de la fe.

RENACIMIENTO (Siglos xv a.C. – xvi d.C.)

Representantes	Preguntas fundamentales	Ideas
Humanismo <ul style="list-style-type: none"> • Marsilio Ficino (1433-1499) • Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494) 	<p>¿Cuál de las dos vidas merece el cuidado humano, la terrenal o la espiritual?</p> <p>¿Qué es el hombre?; ¿cuál es el sentido de su existencia?</p> <p>¿Cuál es la mejor forma de vivir en comunidad y cuál la mejor forma de gobernar?</p>	<p>Defensa de la dignidad de la vida humana.</p> <p>Concepción de la vida como arte.</p> <p>Organización de la vida política y común a partir del conocimiento y las artes.</p> <p>Primeras etapas de la investigación científica del mundo.</p>
Política y utopía <ul style="list-style-type: none"> • Nicolás Maquiavelo (1469-1527) • Tomás Moro (1478-1535) • Tomás Campanella (1568-1639) • Giordano Bruno (1548-1600) 		
Pensamiento científico <ul style="list-style-type: none"> • Galileo Galilei (1564-1642) • Francis Bacon (1561-1626) 		

FILOSOFÍA MODERNA (Siglo xvii)

Representantes	Preguntas fundamentales	Ideas
Racionalismo <ul style="list-style-type: none"> • René Descartes (1596-1650) • Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1726) 	<p>¿Cómo saber si lo que percibimos con los sentidos es verdadero?</p> <p>¿Es posible conocer algo sin el apoyo de la experiencia?</p> <p>¿Cuáles son los fundamentos de la organización social?</p>	<p>Racionalismo: Los fundamentos del conocimiento están en el modo de operar de la razón.</p> <p>Empirismo: Todas nuestras ideas provienen de la experiencia.</p> <p>Noción de gobierno civil: Constitución del poder político a partir de la voluntad común.</p>
Empirismo <ul style="list-style-type: none"> • John Locke (1632-1704) • David Hume (1711-1776) 		
Teorías políticas <ul style="list-style-type: none"> • Thomas Hobbes (1588-1679) • John Locke (1632-1704) 		

FILOSOFÍA MODERNA (Siglo xviii)

Representantes	Preguntas fundamentales	Ideas
Ilustración <ul style="list-style-type: none"> • Montesquieu (1689-1755) • Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) 	<p>¿Cuáles son las facultades y cuáles los límites de la razón humana?</p> <p>¿Realmente conocemos las cosas tal cual son?</p>	<p>Pensamiento autónomo, uno de los principales ideales de la Ilustración. El uso y cultivo de la razón sólo puede conducir al progreso. El uso correcto de la razón también implica el reconocimiento de sus límites.</p> <p>Conocemos las representaciones de las cosas, pero no las cosas en sí.</p>
Idealismo trascendental <ul style="list-style-type: none"> • Emmanuel Kant (1724-1804) 		

EL IDEALISMO CLÁSICO ALEMÁN (Siglos XVIII – XIX)

Representantes	Preguntas fundamentales	Ideas
<ul style="list-style-type: none"> Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) 	<p>¿Qué podemos conocer?</p> <p>¿Qué es la conciencia y cómo funciona?</p> <p>¿Qué es la historia y cuál es su fin?</p>	<p>Conocer el desarrollo de la conciencia y el espíritu equivale a conocer todas las cosas.</p> <p>El fin de la historia es que la conciencia universal se conozca a sí misma.</p>

LAS FILOSOFÍAS DE LA TRANSFORMACIÓN
(Positivismo lógico, socialismo utópico, marxismo; Nietzsche y Kierkegaard) (Siglo XIX)

Representantes	Preguntas fundamentales	Ideas
Positivismo lógico <ul style="list-style-type: none"> Augusto Comte (1798-1857) 	<p>¿Puede la filosofía ser de ayuda para transformar y mejorar la vida humana?</p>	<p>La filosofía como fundamento de la transformación científica.</p> <p>La filosofía como herramienta de transformación social.</p> <p>La filosofía orientada al autoconocimiento y la formación individual.</p>
Socialismo utópico <ul style="list-style-type: none"> Saint Simon (1760-1825) Charles Fourier (1772-1837) Robert Owen (1771-1858) 		
Marxismo <ul style="list-style-type: none"> Carlos Marx (1818-1883) Federico Engels (1820-1895) 		
Transformación del individuo <ul style="list-style-type: none"> Friedrich Nietzsche (1844-1900) Sören Kierkegaard (1813-1855) 		

FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA (Del Siglo xx a nuestros días)		
Representantes	Preguntas fundamentales	Ideas
Existencialismo <ul style="list-style-type: none"> • Martin Heidegger (1889-1976) • Karl Jaspers (1883-1969) • Jean-Paul Sartre (1905-1980) • Gabriel Marcel (1973) • Nicolás Abbagnano (1901-1990) • Merleau-Ponty (1908-1961) 	¿Cuál es el sentido de la vida humana? ¿Cómo definir al hombre a la luz del devenir histórico? ¿Cuáles son los límites del conocimiento? ¿Qué nos dice el lenguaje de la forma en que conocemos?	La existencia humana no tiene un sentido más allá del que cada individuo quiera darle. El análisis lógico del lenguaje como el mejor método de acceso a la verdad. La historicidad como característica que define al ser humano y sus problemáticas.
Filosofía del lenguaje y neopositivismo <ul style="list-style-type: none"> • Bertrand Russell (1872-1970) • Ludwig Wittgenstein (1889-1951) • Rudolf Carnap (1891-1970) • Hans Reichenbach (1891-1953) • W. V. Quine (1908-2000) • Karl Popper (1902-1994) 		
Estructuralismo <ul style="list-style-type: none"> • Ferdinand de Saussure (1857-1913) • Claude Levy-Strauss (1908) • Louis Althusser (1918-1990) • Michel Foucault (1926-1984) 		



Para reflexionar

En el siguiente espacio escribe las preguntas que, según el cuadro anterior, más se han repetido en la historia del pensamiento filosófico.

Comenta en clase con tus compañeros lo siguiente:

¿Por qué crees que tales preguntas son importantes?

¿En qué nos ayudaría responder estas preguntas? ¿Piensas que esas preguntas siguen siendo importantes en la actualidad?

¿Crees que ya existen respuestas definitivas para ellas?

1.4 EL FILÓSOFO EN EL MUNDO

¿Conoces a algún filósofo? ¿Sabes dónde suelen estar o en dónde trabajan? ¿Sabes si hoy es importante lo que hacen? ¿Has leído algún libro de filosofía?

Es probable que tú, y la mayoría de tus compañeros, hayan respondido con un “no”. Pues los filósofos y la filosofía, por lo general, no forman parte de las cosas de las que todo mundo está enterado o quisiera saber algo. Y sin embargo, aunque no lo sepan, la filosofía está de cierta forma presente en muchas cosas que los rodean.

Comenzaremos con un ejemplo elocuente: Matt Groening, autor de la serie de televisión *Los Simpson*, se inspiró en el libro del filósofo Walter Kaufmann *Crítica de la religión y de la filosofía*, para crear su primer comic, *Vida en el infierno*. Y en buena medida, varios episodios de esa serie —por ejemplo, cuando Bart vende su alma a Milhouse, o cuando Homero medita sobre el significado de la vida después de haber comido un pez globo que probablemente estaba envenenado— reflejan preocupaciones filosóficas y, en cierta forma, respuestas propiamente filosóficas a esas preguntas.

La diferencia es que en la actualidad el filósofo no ocupa un lugar fácil de identificar en la sociedad. Por un lado, la filosofía es una actividad muy especializada que tiene lugar sobre todo en las universidades, y que realizan profesores e investigadores de esos centros, pues en el área académica se requiere mucha dedicación y tener acceso a materiales y revistas especializadas que sólo allí se pueden encontrar.

Por otro lado, hay muchas personas que enseñan o cultivan la filosofía fuera del ámbito universitario. Algunos, como tus profesores de Doctrinas Filosóficas, Lógica, Ética o Estética, se dedican a la enseñanza en distintos niveles de educación, y hay otros que dan capacitación, trabajan en la administración, la política o el periodismo.

Existen también profesionistas que estudiaron filosofía pero que han destacado en campos que no pensarías que tienen que ver con la reflexión. Por ejemplo, John Elway, mariscal de campo del equipo de fútbol americano Denver; el actor y experto en artes marciales, Bruce Lee; George Soros, magnate de los medios de comunicación; Vaclav Havel, ex presidente de la República Checa y director de teatro; y el director de cine Woody Allen.

Como puedes ver, la filosofía no es fácilmente identificable, pero de alguna manera se cuela en muchas de las actividades de la sociedad. La cuestión es que en la actualidad estamos atentos a los medios de comunicación (cine, radio y televisión) y dejamos poco tiempo para la reflexión y la meditación, para escuchar nuestro pensamiento y nuestras ideas; no nos damos cuenta en qué forma y de qué modo el filósofo, con sus inquietudes, sus preguntas y sus respuestas, sigue construyendo las ideas con las que muchos discutimos el mundo, nuestra realidad, nuestra circunstancia.

Así que, aunque no sepas de él, no lo veas, o no lo leas, el filósofo está activo y es un creador central de nuestra cultura.



Estatua de Bruce Lee en Hong Kong



Para reflexionar

Investiga un poco más sobre alguno de los personajes que mencionamos en el apartado anterior (Matt Groening, Woody Allen, George Soros, etcétera). Luego de que conozcas algo más sobre su trabajo, comenta cómo crees que la filosofía influye en las actividades que realizan (es decir, en la televisión, el cine, los negocios, la política, etcétera).

Escribe tu comentario en este espacio.

EVALUACIÓN DE LA UNIDAD 1

Resuelve los siguientes ejercicios para reafirmar lo que aprendiste en esta unidad. Si es necesario, repasa tus lecturas y apuntes.

I. COMPRENSIÓN DE CONCEPTOS E IDEAS

1. Explica con tus propias palabras qué es la filosofía y cuáles son sus características generales.
2. Completa el siguiente cuadro sobre las ramas de la filosofía. En la primera columna escribe su definición y en la segunda un ejemplo de los problemas de los que se ocupa o de las preguntas que intenta responder.

Ramas de la filosofía	¿En qué consisten?	Ejemplo de un problema o pregunta dentro de su ámbito
Estética		
Lógica		
Epistemología		
Ética		
Metafísica		
Ontología		



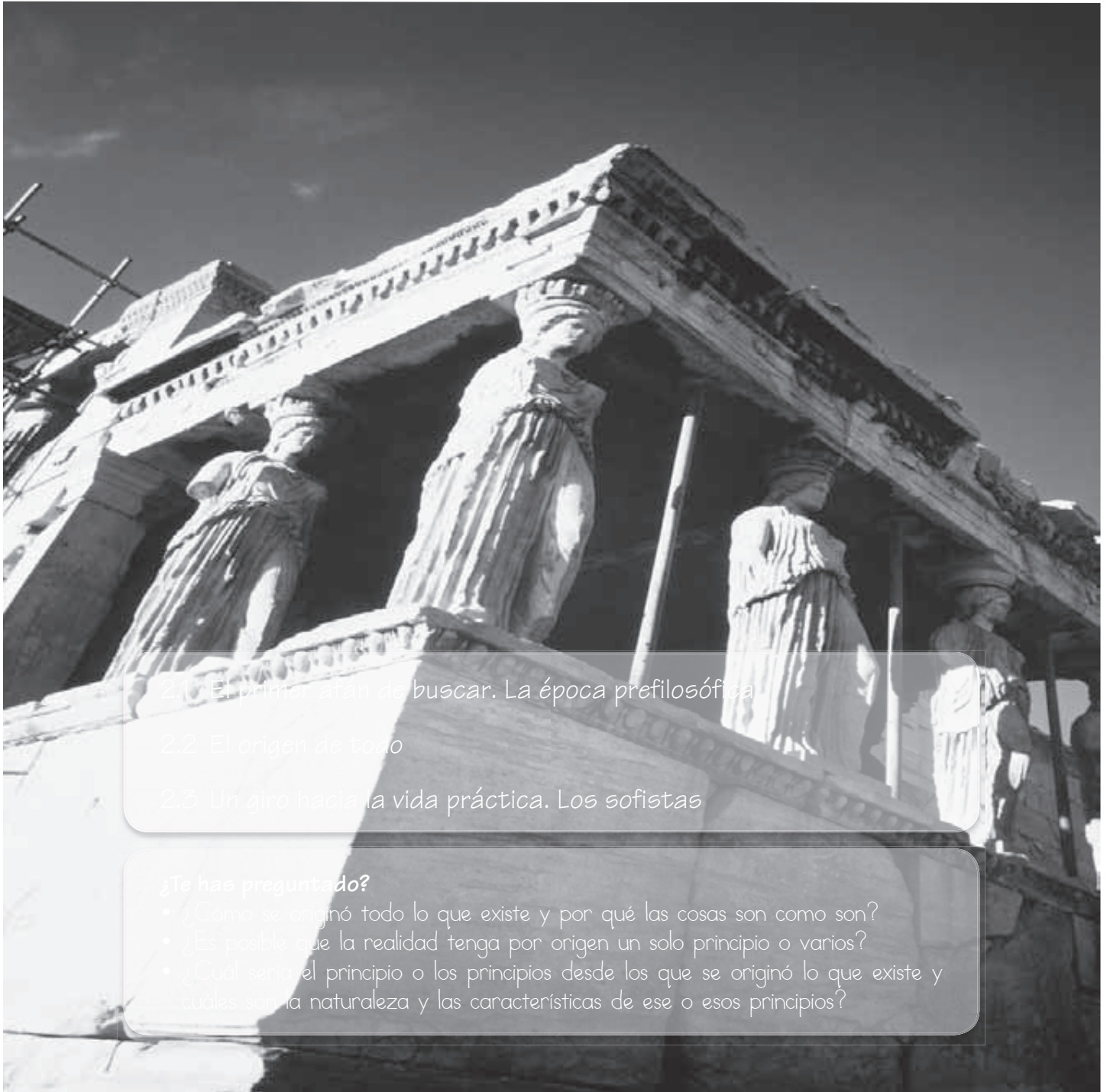
NOMBRE: _____ • GRUPO _____

II. APLICACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS ADQUIRIDOS

Probablemente ya tienes alguna idea de qué vas a estudiar, que áreas te interesan o a qué te gustaría dedicarte. Con base en las nociones que ya tienes de lo que es y lo que hace la filosofía, escribe un breve comentario sobre los conocimientos filosóficos que esperas adquirir para que te sirvan de ayuda en el futuro.

Unidad 2

Los orígenes de la filosofía griega



2.1 El primer afán de buscar. La época prefilosófica

2.2 El origen de todo

2.3 Un giro hacia la vida práctica. Los sofistas

¿Te has preguntado?

- ¿Cómo se originó todo lo que existe y por qué las cosas son como son?
- ¿Es posible que la realidad tenga por origen un solo principio o varios?
- ¿Cuál sería el principio o los principios desde los que se originó lo que existe y cuáles son la naturaleza y las características de ese o esos principios?

RECUERDA QUE...

- La filosofía presocrática buscaba los fundamentos últimos de todo cuanto existe.
- La filosofía como disciplina se caracteriza por ser una búsqueda racional, sistemática y universal.

NO FUE FÁCIL

¿Nunca has sentido la curiosidad de saber cómo es que comenzó todo: el mundo, el tiempo, la historia? Seguro que sí, y seguramente también elegiste alguna de las muchas respuestas de las que podemos disponer: que el mundo se origina en Dios, que ha surgido de un gran estallido de materia, que el tiempo es algo relativo, que la historia sólo es historia del hombre, etcétera. Pero trata por un momento de preguntarte cómo es que todo lo que existe comenzó a ser, y de responder sin recurrir a ninguna de las teorías mencionadas. ¿Verdad que no es tan fácil?

Así, sin una idea preconcebida como las muchas que podemos tener hoy, los primeros griegos se preguntaron cuál era el origen del mundo. Y para responder esa pregunta utilizaron los instrumentos básicos con los que cuenta cualquier ser humano: su capacidad para reflexionar, contar historias y observar el mundo.



Para reflexionar

Forma equipo con tus compañeros y juntos traten de formular una explicación para el origen de todas las cosas. Recuerda que deben hacerlo como los antiguos griegos, así que por el momento no pueden aplicar explicaciones religiosas o sus conocimientos de geografía, astronomía y ciencias. Intenten buscar una explicación no sólo para el origen del mundo o del Universo, sino de todo lo que existe como conjunto. Y traten de utilizar su imaginación y su capacidad de abstracción tanto como sea posible. Compartan su explicación con el profesor y el resto del grupo. Después de escuchar a todos los equipos, discutan lo siguiente:

1. ¿Fue difícil dar una explicación sin apoyarte en conocimientos previos?
2. ¿Las explicaciones de los demás compañeros tuvieron algo en común con la de tu equipo?
3. De ser así, ¿qué fue lo que tuvieron en común?
4. ¿Crees que la imaginación, la creatividad y el razonamiento fueron importantes para realizar este ejercicio?

PRESENTACIÓN DEL TEMA

2.1 EL PRIMER AFÁN DE BUSCAR. LA ÉPOCA PREFILOSÓFICA

Los primeros hombres que filosofaron en Grecia se enfrentaron a la necesidad de explicar el origen de todo cuanto existe. Pero no intentaron explicar las cosas de manera individual, como lo hacemos hoy. Es decir, no buscaron explicar el origen del mundo, por un lado, y el origen de los árboles, de la noche y el día, de los animales, o de las estrellas, por otro; lo que querían era explicar cómo es que todo existe. Y lo verdaderamente importante de esto es la manera en que se lo preguntaron, porque su pregunta era muy distinta de las que hoy se hacen, lo mismo en la filosofía que en la ciencia. Ellos se preguntaron por el principio de las cosas, por lo que sustenta la existencia de todo lo que es en el mundo.

Como ya te habrás dado cuenta, preguntarte por el origen de lo que es no es lo mismo que preguntarte por el origen del mundo, aunque sean temas parecidos.

Mundo es en realidad un concepto muy elaborado, que distingue una parte de la realidad que vemos y le da una cierta forma. Así, cuando hoy piensas en mundo, piensas en la Tierra y en toda una serie de ideas asociadas con ella; que es redonda y azul, que está en el espacio, etc. Pero la pregunta que inquiriría por lo que es, que hoy puede parecernos complicada, en el fondo era de lo más simple, ya que veía la realidad como una sola cosa: ¿De dónde viene todo esto que veo y que digo que existe?

Incluso el desarrollo de una idea tan básica, como llamar existente a aquello que aparece ante nuestros ojos, no surgió de la noche a la mañana. Tuvieron que pasar siglos para que el pensamiento humano pudiera rebasar la mera percepción del mundo y alcanzara un nivel básico de abstracción que permitiera describirlo como algo que aparece ante nosotros, como algo que es. Así, las primeras respuestas, más que conceptos, fueron historias y narraciones. Quizás al trabajar con tu grupo a alguien se le ocurrió que para explicar lo que existe había que contar una historia: que tal vez un gran mago controlaba el Universo y lo hacía ser como era, o que todo se trataba de un efecto computarizado y nosotros éramos parte de una ilusión digital. Pues bien, si tus compañeros o tú respondieron con historias similares, no estaban muy lejos de lo que hicieron los precursores de la filosofía.

Los relatos míticos son obras que, a pesar de sus características poéticas y fantásticas, expresan pensamientos e ideas que corresponden a preocupaciones reales. Piensa en cualquier mito que conozcas y podrás darte cuenta de que, aunque hablen de criaturas, personajes y lugares que jamás se han visto, esos relatos intentan explicar algo, responder a alguna pregunta, por ejemplo, por qué estamos aquí, por qué hay hombres malvados, por qué hay relámpagos en el cielo. En ese sentido, debemos entender al mito como una forma de reflexión primigenia sobre ciertos temas. Y precisamente por ello los mitos servirán para expresar una cierta forma de comprender la realidad.

En Grecia, lugar donde históricamente se ubica el nacimiento de la filosofía, las primeras expresiones del cuestionamiento, la incertidumbre y el deseo de saber se manifestaron de manera especial en la poesía, que es la forma primaria de expresión de los relatos míticos. Homero y Hesíodo, los poetas más importantes de la Antigüedad, nos transmitieron los principales mitos antiguos y las primeras formas de reflexión, a las que llamamos prefilosóficas.



2.1.1 HOMERO

De Homero se dice que vivió en el siglo ix a.C., y se le recuerda hasta nuestros días porque se le considera el autor de la *Ilíada* y la *Odisea*, los poemas épicos que han perdurado hasta la actualidad. Ninguna de las dos obras es precisamente un tratado de filosofía; no plantean hipótesis ni desarrollan argumentos, tampoco expresan conclusiones.

En vez de ello, sus versos narran hazañas fabulosas: batallas entre valientes héroes con habilidades prodigiosas, discusiones y contiendas entre dioses, y viajes por tierras de cíclopes y sirenas. Entonces, ¿por qué las consideramos antecedentes de la filosofía?

Los personajes de los poemas homéricos no sólo combaten, conocen a seres fantásticos o hacen gala de sus extraordinarios poderes. También se preocupan por sus vidas, dudan sobre cuál será el verdadero modo de ser de los dioses y se preguntan si son libres de actuar o si hay alguna voluntad suprema que guíe sus

destinos. En otras palabras, reflejan la vida de los hombres y sus inquietudes más fundamentales, a partir de las cuales se formarán, con el tiempo, las preguntas esenciales de la filosofía.

2.1.2 Hesíodo

Debido al tipo de sociedad y vida cotidiana que describe en sus obras, es muy probable que el poeta Hesíodo viviera en la segunda mitad del siglo XIII. En sus textos ya no encon-



Espacio de lectura

El odre de los vientos

A continuación llegamos a la isla de Eolia; allí, en una isla flotante, vive el hijo de Hipotas, Eolo, amado por los dioses inmortales. [] Pronto entramos en su ciudad, y llegamos hasta estos ricos palacios; Eolo nos acoge durante un mes con benevolencia, interrogándome con detalle sobre la ciudad de Ilion, las naves argivas y el regreso de los griegos; yo, por mi parte, le refiero minuciosamente todas mis aventuras. Pero cuando le hablo de mi viaje, cuando le suplico que me envíe de nuevo a mi patria, él no se niega a ello, y prepara la partida. Me entrega un odre hecho con la piel de un buey de nueve años, en el cual había encerrado el soplo de los vientos, resonantes; porque el hijo de Cronos le ha hecho señor de los vientos, para aplacarlos y suscitados como él quiera. Este héroe ata el odre a nuestra nave con una brillante cadena de plata, para que ninguno de los vientos pueda soplar siquiera un poco. Solamente deja a mi merced el aliento del Céfito, para guiarnos, así como a nuestras naves; pero este pensamiento no había de realizarse: la imprudencia de todos mis compañeros fue la causa de nuestra perdición.

«Durante nueve años estuvimos navegando sin descanso, y en el décimo finalmente se nos apareció la tierra paterna. Descubrimos ya los fuegos encendidos en la orilla, tanto nos acercamos. En este momento, el dulce sueño se apodera de mi cuerpo fatigado; porque yo había dirigido constantemente el timón de la nave, sin quererlo confiar a ningún otro, para llegar más pronto a las tierras de la patria. Entre tanto mis compañeros se pusieron a discurrir entre sí y se imaginaron que yo llevaba a mi palacio una gran cantidad de oro y plata, presentes de Eolo, hijo del magnánimo Hipotas; entonces, dirigiéndose cada uno a su vecino, le decía:

«¿¡Grandes dioses!, hasta el día de hoy, Ulises ha sido muy apreciado, muy honrado por todos los hombres cuyos países ha visitado. Ha traído de Ilion las más grandes riquezas, cuando se efectuó el reparto del botín; y nosotros, que siempre hemos realizado los mismos trabajos, volvemos a casa con las manos vacías. He aquí que ahora Eolo, lleno de benevolencia, le da estos presentes; vamos, démonos prisa, sepamos de qué se trata; veamos cuánto oro y plata encierra ese odre.

«Así hablaban; este funesto consejo prevalece entre mis compañeros; desatan el odre, y todos los vientos en él encerrados escapan. De pronto, la furiosa tempestad arroja en medio del mar a mis pobres compañeros, lejos de la patria; sin embargo, cuando yo me despierto, dudo en mi corazón magnánimo, no sabiendo si, precipitándome desde mi nave moriré en las olas, o si debo sufrir en silencio, y permanecer aún entre los vivientes. Soporté mi desgracia, esperé; entonces, arrebuñándome en mi manto, me acosté en la nave. Entre tanto la flota fue empujada por la violencia del viento hacia la isla de Eolo; mis compañeros gemían con amargura.

«Bajamos a tierra y sacamos un agua pura; pronto mis compañeros comen junto a las naves. Cuando hemos calmado el hambre y la sed, yo me encamino, seguido de un heraldo y de un compañero, hacia los ricos palacios de Eolo; le encontramos sentado en el festín con su esposa y sus hijos. Al llegar a esta mansión, nos sentamos en el umbral de la puerta.

Los invitados, muy asombrados, nos dirigen acto seguido estas preguntas:

«¿¿De dónde vienes, Ulises? ¿Qué divinidad funesta te persigue? Nosotros habíamos preparado cuidadosamente tu partida, para que pudieras volver a encontrar tu patria, tu casa y todo lo que te es querido.

«Así hablaron; yo, sin embargo, con el corazón consumido por los pesares, les respondí con estas palabras:

«¿¡Ay!, mis imprudentes compañeros y el pérfido sueño me han perdido. Pero vosotros, amigos, socorredme; vosotros podéis hacerlo.

«Así trataba yo de ablandarles con dulces palabras; todos guardan silencio. Su padre, sin embargo, me dice lo siguiente

«Huye prontamente de esta isla, tú, el más miserable de los mortales.

No es justo socorrer y favorecer la partida de un hombre detestado por los dioses bienaventurados. Huye, puesto que es para ser enemigo de los inmortales que tú vuelves a estos lugares.





Para reflexionar

Después de leer el fragmento de la *Odisea* responde a las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo son los dioses, según el relato, y cómo es su relación con los hombres?
2. Con base en la actitud del dios Eolo ante la imprudencia de los marineros, ¿qué ideas te formarías del orden y la justicia?
3. ¿Crees que Ulises debería luchar contra la mala fortuna o que debería conformarse a la voluntad de los dioses? Justifica tu respuesta.
4. ¿Qué problemas filosóficos podrías plantear a partir de este fragmento?

tramos las grandes aventuras épicas, ni las travesías maravillosas de la *Iliada* y la *Odisea*, pero en su lugar están los no menos asombrosos cuadros de las hazañas de los dioses en *La teogonía* y las evocadoras descripciones de la vida cotidiana en *Los trabajos y los días*.

Los escritos de Hesíodo también nos transmiten la necesidad de proponer soluciones para cuestionamientos vitales: ¿Cómo surgió el mundo en el que vivimos? ¿Existen dioses que trazan nuestros destinos? ¿Cuál es el modo de vida más feliz para los hombres? A través de mitos, fábulas e historias, Hesíodo nos conduce a pensar en las posibles respuestas. Pero, en todo caso, lo más importante es el característico afán de preguntar de la filosofía, que ya comienza a despertar en sus antecedentes poéticos.

En el espacio de lectura del recuadro presentamos un fragmento de *La teogonía*, un poema donde Hesíodo presenta una explicación mítica para el origen del mundo. Advierte que los diversos elementos naturales que intervienen en la generación del mundo son considerados como divinidades, las cuales tienen personalidades y emociones propias. Los dioses combaten o se aman, tienen deseos y anhelos, y es así como engendran los mares, el cielo y las montañas. Esta “personalización” de la naturaleza es característica de las explicaciones mitológicas.



Espacio de lectura

Cosmogonía

En primer lugar existió el Caos. Después Gea, la de amplio pecho, sede siempre segura de todos los inmortales que habitan la nevada cumbre del Olimpo. [En el fondo de la tierra de anchos caminos existió el tenebroso Tártaro.] Por último Eros, el más hermoso entre los dioses inmortales, que afloja los miembros y cautiva de todos los dioses y todos los hombres el corazón y la sensata voluntad en sus pechos.

Del Caos surgieron Érebo y la negra Noche. De la Noche a su vez nacieron el Éter y el Día, a los que alumbró preñada en contacto amoroso con Érebo.

Gea alumbró primero al estrellado Urano con sus mismas proporciones, para que la contuviera por todas partes y poder ser así sede siempre segura para los felices dioses. También dio a luz a las grandes Montañas, deliciosa morada de diosas, las Ninfas que habitan en los boscosos montes. Ella igualmente parió al estéril piélago de agitadas olas, el Ponto, sin mediar el grato comercio.

Luego, acostada con Urano, alumbró a Océano de profundas corrientes [...] Después de ellos nació el más joven, Cronos, de mente retorcida, el más terrible de los hijos y se llenó de un intenso odio hacia su padre.

Hesíodo. *Teogonía*. 120-139.



Para reflexionar

Responde con base en el fragmento de Hesíodo que leíste:

1. ¿Cómo se representa el origen de todo lo que existe?
2. ¿Por qué crees que lo primero que existe es el caos?
3. ¿En qué orden nacen el océano y el tiempo (Cronos)?
4. ¿Qué significa que el tiempo haya nacido después del mundo?

Algunas claves

Para poder entender por qué Homero y Hesíodo son artistas y pensadores prefilosóficos debes volver a las definiciones de filosofía de la unidad 1, también debes tener presentes los temas de la filosofía para identificar cuáles son los que están presentes en su poesía y cómo.

Es muy importante que te fijes en que esos temas filosóficos no se exponen en forma obvia. Para encontrarlos tienes que buscarlos porque no están expresados ni como un problema, ni como el tema de un apartado. En muchos casos hay que rastrear las cuestiones filosóficas en los motivos que llevan a que se cuenten esas historias.

Advierte también que como el mito es una narración que cuenta una historia, algo dentro de ella responde a la inquietud filosófica, explica algo. Y si te quieres imaginar el mundo como lo veían los antiguos griegos, tendrás que comprender la manera en que esas historias explican cómo está organizado el mundo.

Finalmente, es importante que pienses que las preguntas o preocupaciones a las que se responde con estas historias son las que se convertirán en las inquietudes filosóficas de los primeros filósofos griegos a los que llamamos presocráticos. Por esa razón, debes atender a cómo va a cambiar, poco a poco, la forma en que se responden esas preguntas.

CONCLUSIONES

Escribe un breve comentario sobre la forma en que podemos inspirarnos en los mitos y la literatura para plantear o resolver un problema filosófico. Puedes tomar ejemplos de los fragmentos de Homero y Hesíodo, o bien, de otras obras literarias o mitos que conozcas.

2.2 EL ORIGEN DE TODO

PIENSA Y COMENTA

- ¿Qué tipo de preguntas eran las que te hacías?
- ¿Por qué crees que cambiaron tu opinión sobre algo en lo que creías?
- ¿En qué medida tus preguntas tenían como base lo que observabas en el mundo?
- ¿Cómo te ayudaron a encontrar una nueva explicación?



Para reflexionar

Si los mitos y las fábulas funcionaron como explicaciones de lo que existe, ¿por qué los seres humanos tuvieron que buscar otra forma de respuesta? Para comprender esto considera la siguiente situación:

A todos nos han contado alguna vez una historia ficticia para explicarnos algo. Por ejemplo, a muchos, de pequeños, nuestros padres nos contaron la historia de la cigüeña para tratar de explicarnos cómo nacen los niños. Como ésta, hay muchas historias que alguna vez nos contaron y creímos, pero poco a poco nos dimos cuenta de que eran insuficientes para explicar lo que pretendían.

Piensa en una de estas historias, pero, sobre todo, trata de pensar en una de la que tú mismo hayas concluido que era inverosímil. Procura fijarte en las preguntas que te hacían dudar de su veracidad y en cómo fue que te las comenzaste a formular.



PRESENTACIÓN DEL TEMA

La historia de la filosofía puede considerarse como una historia de cómo los hombres hemos modificado nuestra visión de las cosas, como si cambiáramos de ubicación y entonces tuviéramos una perspectiva distinta de lo mismo. La inquietud que guiaba a los poetas como Homero y Hesíodo es la misma que guiaría a los primeros filósofos presocráticos. Sólo que éstos, al igual que tú, comenzaron a hacerse preguntas porque sentían que los mitos y fábulas no daban una explicación satisfactoria de lo que les preocupaba. Y no es que pensarán que lo que los mitos decían era falso —pasarían muchos siglos antes de que eso sucediera—, sino que los mitos no resolvían las preguntas que ellos se hacían. Saber qué dioses han nacido primero y de quién, y cómo formaron las cosas que existen es una respuesta a un cierto tipo de pregunta, pero saber cuál es el principio de todas las cosas exige otro tipo de respuesta.

Como tal vez tú lo hayas hecho, los filósofos dejaron de contentarse con la respuesta que daban los mitos para buscar una respuesta que coincidiera con lo que observaban en el mundo. Entonces comenzaron a plantear que el fundamento de todo lo que existe debía ser un elemento de lo que podían observar, sentir y tocar. De hecho, y como veremos en seguida, los primeros filósofos pensaron que algún elemento material de la naturaleza podría ser ese fundamento.

Así, a pesar de lo simple que suena, había ocurrido algo muy importante: la filosofía había nacido como un camino en el que se avanza formulando nuevas preguntas, que a su vez conducen a la aparición de nuevas respuestas. Y mucho antes de que existiera la división del conocimiento que hoy conocemos en muchas disciplinas y ciencias, comenzó a florecer la inquietud por saber, por conocer, por no conformarse con lo que ya se sabía, que es el espíritu del filosofar.

2.2.1 LA ESCUELA DE MILETO: TALES, ANAXÍMENES Y ANAXIMANDRO

Mileto fue una antigua ciudad jonia, ubicada en la costa occidental de lo que hoy es territorio turco. Fue ahí donde surgió una de las primeras escuelas filosóficas propiamente dichas. A diferencia de los antiguos poetas, cuya labor primordial fue la composición de obras bellas que preservaran la tradición mítica, los pensadores de Mileto emprendieron investigaciones que apuntaban hacia fines muy claros y que se orientaban por una pregunta bien definida: ¿Cuál es el *arjé* de todas las cosas?



En filosofía es importante considerar las palabras con que se hacen las preguntas porque revelan mucho más de lo que se cree. La palabra *arjé* significa al mismo tiempo principio y fundamento, pero también sustancia y materia. Esto quiere decir que los filósofos de la escuela de Mileto buscaban algo que diera “origen” pero también que fuera la base de todas las cosas que había en el mundo, y una materia de la que todo estuviera compuesto.

Si entiendes bien la pregunta, notarás fácilmente por qué llegaron a ciertas respuestas. Se preguntaban por algo común, que estuviera primero y en todo. Pero, además, que fuera una forma material o sustancial, identificable en todas y cada una de las cosas. Por eso no debe extrañarnos que concluyeran que el *arjé* fuera un elemento como el agua, el aire o el fuego.



Espacio de lectura

Los principales representantes de la escuela de Mileto fueron Tales, Anaximandro y Anaxímenes. Ellos no escribieron libros como los que hoy conocemos, pero sabemos de sus ideas gracias a los apuntes y comentarios que otros filósofos hicieron de ellas. A continuación encontrarás algunos fragmentos que explican las tesis centrales de los filósofos de Mileto. Lee con atención y trata de identificar la respuesta de cada filósofo a la pregunta por el origen del mundo.

Fragmento sobre Tales de Mileto

85 Aristóteles, *Met.* A 3, 983b6. La mayoría de los primeros filósofos creyeron tan sólo principios a aquellos que se dan bajo la forma de la materia; pues afirman que el elemento y principio primero de todas las cosas es aquel a partir del cual todas las cosas existen y llegan por primera vez al ser, y en el que terminan por convertirse en su corrupción, subsistiendo la sustancia pero cambiando en sus accidentes; porque tal naturaleza se conserva siempre..., pues es necesario que haya alguna sustancia natural, una o múltiple, de la que nazcan las demás, mientras ésta se conserva. Respecto al número y la forma de tal principio no todos están de acuerdo, sino que Tales, el iniciador de tal tipo de filosofía, dice que es el agua (por lo que manifestó que también la tierra está sobre el agua), tomando, tal vez, dicha suposición de la observación de que el alimento de todas las cosas es húmedo y que el calor mismo surge de éste y vive por éste (el principio de todas las cosas es aquello de donde nacen); de aquí dedujo su suposición y del hecho de que la semilla de todas las cosas tiene una naturaleza húmeda; y el agua es principio natural de las cosas húmedas.

Fragmento sobre Anaximandro de Mileto

A. Simplicio, *Fís.* 24, 13; DK 12 a 9. De entre los que dicen que es uno, moviente e infinito, Anaximandro, hijo de Praxiades, un milesio, sucesor y discípulo de Tales, dijo que el principio y elemento de las cosas existentes era el *ápeiron* [indefinido o infinito], habiendo sido el primero en introducir este nombre de principio material.

Dice que éste no es ni el agua ni ninguno de los llamados elementos, sino alguna otra naturaleza *ápeiron* de la que nacen los cielos todos y los mundos dentro de ellos.

De ellos les viene el nacimiento a las cosas existentes y en ellos se convierten, al perecer, “según la necesidad”; “pues se pagan mutuamente pena y retribución por su injusticia según la disposición del tiempo”, describiéndolo así en términos bastante poéticos.

Fragmentos sobre Anaxímenes de Mileto

140. Teofrasto, ap. Simplicio *Fís.* 24, 26. Anaxímenes de Mileto, hijo de Eurístrato, compañero de Anaximandro, dice, como éste, que la naturaleza sustante es una e infinita, mas no indefinida, como él, sino definida, y la llama aire; se distingue en su naturaleza sustancial por rarefacción y condensación. Al hacerse más sutil se convierte en fuego y en viento, si se densifica más, a continuación en nube; si se condensa más se convierte en agua, luego en tierra, después en piedras y el resto de los seres surgen de estas sustancias. Hace también eterno al movimiento, por cuyo medio nace también el cambio.

141. Hipólito, *Ref.* I 7, 1. Anaxímenes dijo que el primer principio era aire infinito, del cual nacen las cosas que están llegando al ser, las ya existentes y las futuras, los dioses y las cosas divinas; las demás nacen de sus productos (de él). La forma del aire es la siguiente; cuando es muy igual es invisible a la vista, pero se manifiesta por lo caliente, lo húmedo y el movimiento...

CONCLUSIONES

Con la guía de tu profesor comenta en clase las siguientes preguntas:

1. ¿Qué diferencias encuentras entre las explicaciones de la escuela de Mileto y la forma en que Homero y Hesíodo describen el mundo?
2. ¿Qué significa decir que el principio de todas las cosas es el agua o el aire? O ¿cómo es que el agua y el aire pueden ser fundamentos?
3. ¿Por qué consideras que Anaximandro no quiso apoyarse en los elementos naturales y, en vez de ello, habló de un principio indefinido? ¿Crees que exista una ventaja en este tipo de explicación frente a las otras?

Ahora, y con base en las respuestas que se desarrollaron en clase, completa el siguiente cuadro:

	Principio fundamental	En qué sentido es principio	Consecuencias derivables de la teoría
Tales			
Anaximandro			
Anaxímenes			

2.2.2 HERÁCLITO Y PARMÉNIDES. ¿LA PERMANENCIA O EL CAMBIO?

PREGUNTAS FUNDAMENTALES

- ¿El fundamento y origen del mundo y la materia puede ser algo mundano y material o tendría que ser algo distinto?
- Y si la *arjé* de lo material no debe ser materia, entonces, ¿qué otra cosa podría ser?

PRESENTACIÓN DEL TEMA

Has visto ya cómo un simple cambio de mirada, es decir, una forma diferente de ver un problema y formular una pregunta conduce a obtener nuevas respuestas para las mismas inquietudes. Viste también cómo la manera y las palabras que se eligen para formular la pregunta definen en parte cómo se llegará a la respuesta. Así, es fácil comprender por qué fue lógico pensar que el agua o el aire, sin los cuales nada nacería ni crecería, fueran las primeras respuestas. Pero, ¿por qué hablar de lo indefinido?

Los textos de Anaximandro revelan una preocupación nueva y una transformación de la pregunta. Lo importante ya no es sólo buscar un principio común, sino que ese principio realmente sea común incluso a todos los elementos que son comunes a todas las cosas. Anaximandro entiende, pues, que no bastaba con decir cuál es el *arjé*, sino que cualquier cosa que lo sea, debe tener ciertas características para serlo realmente. Se trata de un primer paso en una nueva dirección: tratar de entender qué es realmente lo que se está buscando, cuál es en realidad el sentido de la pregunta que se hace.

Detente un momento a pensar qué tienen en común el agua y el aire, incluso el *ápeiron*. Sí, que todos son materiales. Y, ¿qué problema representa eso? Que cambian, se destruyen y hasta podrían desaparecer en algún momento. Entonces, quizás el principio no tendría que ser un principio material, uno de los elementos físicos, sino otra cosa.

El segundo paso en el camino que comienza con Anaximandro lo dieron Heráclito y Parménides. Estos filósofos ya no buscaron los fundamentos de las cosas en la materia, sino en otro lado. Un lugar al que llegaron utilizando el intelecto y el razonamiento, como un medio para ir más allá de lo evidente a fin de encontrar la verdad.

a) Heráclito de Éfeso (h. 540 a.C. - h. 470 a.C.)

Heráclito expresó su filosofía mediante aforismos, es decir, frases breves y de corte doctrinal que se proponen como reglas o sentencias de una doctrina. Pero los aforismos de Heráclito tienen características aún más peculiares, pues utilizan metáforas y otras figuras literarias, que más que formular con claridad una sentencia, insinúan una idea, invitando al lector a descubrirla y a reflexionar sobre ella. Por eso le llamaban El Oscuro, pues interpretar sus escritos resulta complicado; lo era incluso para sus contemporáneos. Pero hay tres postulados que se mantienen constantes y que podrás distinguir en los fragmentos que leerás a continuación: **1.** El principio fundamental para la comprensión y el ordenamiento del mundo es el *lógos*, o razón discursiva. **2.** Los sentidos son una fuente primaria de conocimiento, pero no son confiables porque pueden equivocarse. **3.** Lo que el *lógos* nos revela sobre el mundo es que en él las cosas existen, se manifiestan y se conservan gracias al cambio.

b) Parménides de Elea (h. 540 a.C. - h. 470 a.C.)

Parménides, quien probablemente fue contemporáneo de Heráclito, también es un filósofo con un estilo literario especial, pues decidió formular su pensamiento de manera poética. Sus hipótesis principales con respecto a la naturaleza del conocimiento están expresadas en un poema escrito en hexámetros y dividido en dos partes, a las que antecede una introducción o proemio. Al igual que los fragmentos de Heráclito, el poema de Parménides se compone de metáforas complejas y enigmáticas. Sin embargo, también podemos destacar algunas ideas clave que te guiarán para realizar la lectura: **1.** Parménides distingue dos vías de acceso al conocimiento del mundo, la opinión (*dóxa*) y la ciencia (*epistéme*). **2.** El camino de la *dóxa* es el que sigue la mayoría de los hombres, sin embargo, no es conveniente mantenerse en él, pues sólo conduce a las apariencias que transmiten los sentidos y éstas, a menudo, son engañosas. **3.** Para llegar a la verdad es preciso tomar el camino de la *epistéme*; para recorrerlo es preciso usar sólo el pensamiento, el cual finalmente nos mostrará que el fundamento y la razón de ser de las cosas no es múltiple y cambiante, sino único y permanente.



Espacio de lectura

Con las tesis anteriores en la mente, lee y analiza los fragmentos de Heráclito y Parménides que a continuación te presentamos.

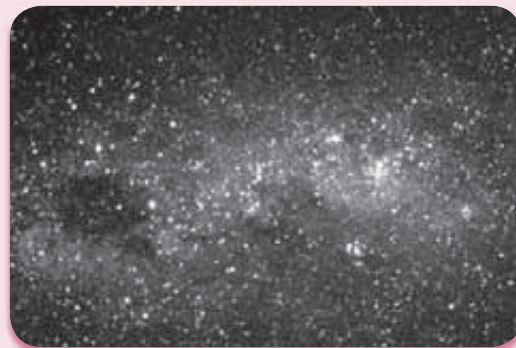
Fragmentos de Heráclito

197 Fr. 1, Sexto, *adv. Math.* VII 132. Siempre se quedan los hombres sin comprender que el *Lógos* es así como yo lo describo, lo mismo antes de haberlo oído que una vez que lo han oído; pues, aunque todas las cosas acontecen según este *Lógos*, se parecen los hombres a gente sin experiencia, incluso cuando experimentan palabras y acciones tales cuales son las que explico, cuando distingo cada cosa según su constitución y digo cómo es; al resto de los hombres les pasan desapercibidas cuantas cosas hacen despiertos, del mismo modo que se olvidan de lo que hacen cuando duermen.

207 Fr. 67, Hipólito, *Ref.* IX 10,8. Dios es día-noche, invierno-verano, guerra-paz, hartura-hambre (todos los opuestos, éste es su significado); cambia como el fuego, al que, cuando se mezcla con perfumes, se denomina de acuerdo con la fragancia de cada uno de ellos.

212 Fr. 51, Hipólito, *Ref.* IX 9,1. No comprenden cómo esto, dada su variedad, puede concordar consigo mismo [literalmente, cómo esto, estando separado, puede reunirse consigo mismo]: hay una armonía tensa hacia atrás, como en el arco y en la lira.

220 Fr. 30, Clemente, *Strom.* V 104,1. Este cosmos [el mismo de todos] no lo hizo ningún dios ni ningún hombre, sino que siempre fue, es y será fuego eterno, que se enciende según medida y se extingue según medida.



Fragmentos del poema de Parménides

1044 (28 B 2, 1-2; 28 B 2, 3-8) PROCLO, *Timeo* I 345, 18-20; SIMPL., Fís. 116, 28-32 a 117, 1:

«Pues bien, te diré, escucha con atención mi palabra,
cuáles son los únicos caminos de investigación que se puede pensar;
uno: que es y que no es posible no ser;
es el camino de la persuasión (acompaña, en efecto, a la Verdad);
el otro: que no es y que es necesario no ser.
Te mostraré que este sendero es por completo inescrutable;
no conocerás, en efecto, lo que no es (pues es inaccesible)
ni lo mostrarás.»

1048 (28 B 6, 1-2; 28 B 7, 1-2; 28 B 6, 4-9) SIMPL., Fís. 86, 27-28; 143, 31 a 144, 1; 117, 5 y 8-13:

«Se debe decir y pensar lo que es; pues es posible ser,
mientras [a la] nada no [le] es posible [ser]. Esto te ordeno que muestres.
Pues jamás se impondrá esto: que haya cosas que no sean.
Pero tú aparta el pensamiento de este camino de investigación
en el cual los mortales que nada saben
deambulan, bicéfalos, de quienes la incapacidad guía en sus
pechos a la turbada inteligencia. Son llevados
como ciegos y sordos, estupefactos, gente que no sabe juzgar,
para quienes el ser y no ser pasa como lo mismo y no lo mismo.»

1050 (28 B 8, 1-51) SIMPL., Fís. 145, 1-28 y 146, 1-24:

«Un solo camino narrable queda: que es. Y sobre este camino hay signos
abundantes: que, en tanto existe, es inengendrado e imperecedero;
íntegro, único en su género, inestremecible y realizado plenamente;
nunca fue ni será, puesto que es ahora, todo a la vez,
uno, continuo. Pues, ¿qué génesis le buscarías?

CONCLUSIONES

Explica con tus propias palabras las tesis de Heráclito y Parménides e identifica las diferencias entre las ideas de ambos filósofos.

Explicación:

Cuadro de diferencias

Heráclito	Parménides

2.2.3 LOS PITAGÓRICOS

Los pitagóricos son los discípulos de Pitágoras de Samos (570-497 a.C.) y hacia el año 530 constituyeron una influyente escuela, en la que además de filosofía se aprendía astronomía y matemáticas. Su búsqueda está enmarcada en la misma línea que la de Heráclito y Parménides: el encuentro de un fundamento racional, más que material, de las cosas. Para ellos, el número sería el elemento ideal para dar una explicación exacta de la naturaleza de las cosas.

Y es que, si te tomas un segundo y lo piensas, es fácil comprender que los números están en la base de todo: cada ser en la naturaleza es una unidad (1), al reunirse forman conjuntos de seres (2 o más), y los procesos por los cuales interactúan son armónicos en esencia, pues implican la conciliación de los contrarios (día-noche, vida-muerte, movimiento-calma).

Lo que los pitagóricos intentaban distinguir no eran los elementos materiales que conformaban, digamos, a un trozo de madera o a una roca, sino los elementos racionales que permitieran explicar los fenómenos naturales como procesos ordenados. Esto es, que fueran uno, dos, tres los elementos presentes en cada uno de los hechos a explicar. Es interesante que utilizaran las matemáticas, que son una herramienta ideal para abstraer y desarrollar algunas ideas clave en la filosofía: las de unidad, armonía, identidad y sucesión, que permiten describir un cierto orden en todo lo que sucede.

CONCLUSIONES

Escribe un breve comentario sobre la importancia de los números para el conocimiento del mundo.



Para reflexionar

Lee con atención los siguientes fragmentos tomados del texto *Bacantes*, del filósofo pitagórico Filolao (s. v). Identifica en ellos las tesis que acabamos de explicar con respecto al número.

Sobre la naturaleza

4. Ahora que, en realidad, todo lo cognoscible tiene número, que sin número no habría modo de entender ni de conocer cosa alguna.
5. El número tiene dos especies eidéticas propias: impar y par, y una tercera mezcla de entrambas: la par-impar. Y en ambas especies eidéticas hay muchas formas que por sí mismo indica cada número. [...]
8. La unidad es el principio de todas las cosas. [...]
10. Es armonía, unificación de lo mezclado y concordancia de discordantes.
11. [...] Y pudieras descubrir la naturaleza del número y su fuerza poderosa no sólo en las cosas demoniacas y divinas, sino en las obras humanas y por todas partes, en las razones, en la música y en todas las operaciones técnicas.

2.3 UN GIRO HACIA LA VIDA PRÁCTICA. LOS SOFISTAS

PREGUNTAS FUNDAMENTALES

- ¿Investigar el *arjé* de todas las cosas y postular respuestas abstractas basadas sólo en el uso del intelecto es la única forma de hacer filosofía?
- Piensa y comenta, ¿qué otros temas, además del origen de la naturaleza y el ser, pueden ser objeto de una reflexión filosófica?

Antes de la lección

Investiga el significado del término “sofista” y, con base en él, piensa qué características distinguen a los sofistas de los filósofos y cuáles otras tienen en común.

PRESENTACIÓN DEL TEMA

2.3.1 LOS SOFISTAS ¿SON FILÓSOFOS?

Hasta ahora hemos visto nacer no sólo a la filosofía como una forma de preguntar y responder y una manera de elaborar el pensamiento, sino también a aquel que la lleva a cabo: el filósofo. En el camino te has dado cuenta de que los filósofos y su filosofía se fueron volviendo más abstractos y, por qué no decirlo, también más oscuros, al grado que entender su pensamiento se ha vuelto una tarea bastante difícil. Como reacción a ese proceso de oscurecimiento y abstracción de la filosofía surgió un movimiento que podríamos llamar cultural, protagonizado por un personaje que encuentra una manera diferente de comprender la labor reflexiva, el cual desde el inicio entró en confrontación con la manera en que reflexionaban los filósofos. Ese personaje es el sofista.

Los sofistas fueron miembros de una escuela de pensamiento que floreció en Atenas entre los años 450 y 399 a.C. Su característica principal es su desconfianza de la capacidad teórica del hombre para enfrentar la pregunta respecto al principio de to-

das las cosas. La “oscuridad” de la filosofía era una razón para dudar de la posibilidad de descubrir los misterios de la existencia, y un motivo para hacer al hombre actor, autor y principio de todo pensamiento. De ahí que hicieran énfasis en dos cosas: el lenguaje, particularmente su expresividad estilística y retórica, y en el aprendizaje del uso del lenguaje como medio para hacerse de una buena vida.

En este sentido, si bien los sofistas creían que era inútil tratar de averiguar cómo había surgido el mundo, también creían que sí se podía llegar a saber cómo vivir en él. Fue así como se hicieron profesionales de la enseñanza y dieron lecciones sobre temas como la moral, las leyes, la historia, la forma correcta de escribir y hablar (retórica y oratoria), y una gran variedad de cuestiones útiles para quienes vivían en la polis.

Es evidente que la crítica que hicieron al trabajo de los filósofos, y algunas derivaciones de su interés por la lengua (la retórica y la oratoria) los llevaron a ser, a su vez, uno de los objetivos de ataque más comunes de los filósofos. Los sofistas, diría Platón tiempo después, enseñaban cosas que ni siquiera conocían bien; daban cátedras de moral sin preguntarse qué era el bien, mostraban cómo elaborar discursos convincentes, pero no podían decir qué es la verdad, y asesoraban sobre política sin definir antes la estructura y los objetivos de la sociedad más adecuada para el desarrollo de la vida humana. A esto los sofistas replicaban que las definiciones de verdad, bien, o belleza que hacían los filósofos eran confusas y, la mayoría de las veces, inútiles para quien quiere decir la verdad, ser bueno o crear cosas bellas.

Pero la confrontación entre filósofos y sofistas debe verse más bien como una controversia en torno al sentido, el valor y la forma del saber, que incluso llega a nuestros días. Es, pues, una discusión sobre la forma en que la filosofía se enfrenta al objeto de su reflexión, el ser, el bien, la virtud, como si los explicara desde afuera, y sobre la forma en que el sofista enfrenta ese mismo objeto, pero como si estuviera inmerso en él. Uno, se dirá, hace un discurso verdadero sobre la belleza, aunque éste no sea bello; mientras el otro hace bellamente un discurso sobre la belleza.

En distintos momentos de la historia de la filosofía, filósofos y sofistas volverán a enfrentarse, y a preguntarse, cuál de las dos formas de reflexión es más apropiada.

2.3.2 PROTÁGORAS. EL HOMBRE ES LA MEDIDA

Protágoras de Abdera (480-410 a.C.) fue uno de los sofistas más críticos con la filosofía de su tiempo, así como uno de los sofistas con mayor reputación en Atenas. De hecho, el filósofo Platón dedicó uno de sus diálogos a examinar y cuestionar los postulados más conocidos e influyentes de Protágoras, lo que pone de manifiesto la importancia que habían cobrado sus doctrinas. Y es que para su época, Protágoras fue alguien a quien hoy llamaríamos un intelectual polémico.

Imagina el revuelo que se produciría si en una sociedad de profundas raíces y tradición religiosa, como lo era la Grecia antigua, alguien dijera que a los dioses no se les puede conocer y que no es posible decir nada de ellos. Sin duda, sus conciudadanos lo verían como un impío, ¿no crees? Bien, pues eso fue precisamente lo que dijo Protágoras. Sin embargo, su intención no era ofender la religiosidad griega, sino mostrar los límites del conocimiento humano, pues justificaba su afirmación diciendo: “y es que los impedimentos [para conocer a los dioses] son muchos, la falta de evidencia y la brevedad de la vida humana”. En otras palabras, no es que creer en los dioses sea imposible, lo que no se puede es tener un conocimiento profundo y completo sobre ellos, pues la divinidad posee cualidades muy superiores a las que posee el ser



humano para conocerlos. Así, a partir de esta sentencia, Protágoras elaboró uno de los cuestionamientos más fuertes a la filosofía: su pretensión de explicar cosas que rebasan la capacidad de comprensión del hombre.

Pero la tesis por la que Protágoras fue más conocido y por la que recibió mayores críticas es la de que el hombre es la medida de todas las cosas, “de las que son en tanto que son y de las que no son en tanto que no son”. La idea causó polémica —y aún la provoca en nuestros días— por su orientación relativista. Si el hombre se define como la medida de todo lo que es, entonces es él —y no los dioses, ni la ley natural, ni cualquier otra ley suprema en la que se pueda pensar— quien determina lo que es verdadero y falso, bueno y malo, benéfico y nocivo... Esto podría llevar a pensar que las leyes, los deberes, las virtudes y todas las reglas por las que nos guiamos en la vida social o individual sólo descansan en la voluntad humana, y en cuanto los hombres decidan que la guerra es buena, que la lealtad es inútil o que no hay nada de malo en considerar inferior a una persona y discriminarla, entonces esas consideraciones entrarán en vigor como nuevas leyes y se mantendrán así hasta que las opiniones cambien de nuevo. Tales son los riesgos que puede implicar la tesis del hombre como medida de las cosas.

Sin embargo, la sentencia de Protágoras no sólo constituye un problema. También hace otra aportación crucial a la filosofía y a la teoría del conocimiento en general. El hombre es la medida porque cuando investiga, conoce, crea, vive en sociedad y dirige su vida, no puede más que hacerlo a la manera humana. Los dioses no podrían ser la medida para el hombre porque él no es un dios y jamás podría cumplir con expectativas de altura divina. La naturaleza tampoco puede ser medida humana porque el hombre tiene la capacidad de superar la sensibilidad y los instintos naturales. Por lo tanto, el único que puede determinar cómo es que el hombre debe conocer, investigar y vivir es el hombre mismo. Si la consideras con cuidado, esta idea no conduce directamente al relativismo extremo, pues aunque seamos nosotros quienes interpretamos al mundo y creamos leyes para vivir en él, tenemos que establecer acuerdos en torno a lo mejor, lo verdadero y lo correcto. Como podrás notar, la tesis del hombre como medida de las cosas está en mayor relación con la idea de analizar la forma en que el hombre conoce, así como sus capacidades y alcances, que con la relativización de todo lo que se dice.

2.3.3 GORGIAS. NADA EXISTE

Gorgias de Leontini (487-380 a.C.) fue otro importante sofista que también mereció ser el tema central de un diálogo platónico. Gorgias fue un experto en retórica, el arte de utilizar correctamente las palabras para componer bellos discursos. Entre sus obras más conocidas está el *Encomio a Helena*, donde logró defender y exaltar la reputación de Helena de Troya, una de las figuras más controvertidas de la historia griega. Pero si Gorgias es discutido entre los filósofos, es por sus tesis sobre el ser y la naturaleza, que en realidad es sobre lo que podemos conocer de ellos. La tesis comienza con la afirmación radical —y contraria a todo sentido común— de que nada existe.

Ahora, antes de decir que la tesis de Gorgias no tenía sentido, trata de pensar un momento cómo es que pudo haber llegado a esa conclusión.

Una pista para seguir el camino que recorrió Gorgias es pensar si, por ejemplo, un cubo de hielo existe. Cuando recién ha salido del congelador y tiene una forma, un tamaño y una consistencia material que nos permite tocarlo y sentirlo fácilmente podemos decir que sí, que existe y es una cosa. Pero ¿qué pasa cuando este

cubo empieza a derretirse? ¿No dirías que va dejando de ser precisamente un cubo de hielo para convertirse en otra cosa? Entonces qué es, con exactitud, un cubo de hielo, algo que existe o algo que no existe. Como puedes ver, la cuestión se ha vuelto interesante. Basado en esta reflexión de que las cosas que existen podrían no existir y, por lo tanto, que existen y no existen, Gorgias formula su tesis para afirmar que pensar en la existencia nos conduce a este tipo de confusiones, en que es difícil tener claridad.

El problema no termina aquí, si nada existe, entonces nada puede conocerse. ¿Por qué? Simplemente porque no hay nada estable que se pueda conocer. Y aún en el caso afortunado de que llegáramos a conocer algo, seríamos incapaces de comunicarlo, pues las palabras y el lenguaje no siempre son referentes exactos del mundo y sus fenómenos. Gorgias explicaba esto diciendo que oraciones como “Un hombre vuela” son gramaticalmente correctas, pero no por ello hacen que los hombres realmente puedan volar. Seguramente ahora te preguntas si Gorgias en verdad creía sus afirmaciones y cómo podría vivir una persona que dudaba de la existencia de todo lo que le rodeaba. Sin embargo, lo que Gorgias se proponía con estos argumentos dialécticos era un objetivo muy similar al de Protágoras: mostrar que la capacidad humana para investigar y conocer es limitada, y que la naturaleza y el fundamento de todas las cosas son nociones que están más allá de esa capacidad. Ahora bien, esto no significa que no podamos aprender cosa alguna. Podemos adquirir técnicas, hábitos y costumbres que nos permitan desarrollarnos como individuos y vivir en sociedad. Y éstos no son saberes despreciables; por el contrario, son aprendizajes fundamentales para la vida práctica.



CONCLUSIONES

Elabora en tu cuaderno un cuadro sinóptico en el que señales las principales diferencias entre filósofos y sofistas. Indica también las ventajas y desventajas de ambas formas de pensamiento. Por último, escribe un breve comentario sobre la forma en que sofística y filosofía podrían complementarse para constituir una mejor forma de conocimiento.

Glosario de términos filosóficos griegos

Los filósofos griegos emplearon distintos términos para referirse a la naturaleza, el origen y el fundamento de las cosas. Pero aunque tales términos se relacionan entre sí y tienen una temática común, no son meros sinónimos, sino que expresan diversos aspectos del problema del ser.

Arjé: Literalmente significa origen, comienzo o fundamento. Los filósofos emplearon esta palabra para referirse al elemento material que a la vez origina y constituye todo cuanto existe.

Alétheia: El griego *alétheia* significa revelar o despojar de velos. Filósofos como Parménides utilizaban el término para referirse al acto de encontrar la verdad. El intelecto es el encargado de correr los velos que la confusión sensorial impone sobre los auténticos conocimientos.

Ápeiron: Significa indefinido. Es el término que usó Anaximandro para explicar el *arjé* o fundamento de todo cuanto existe y con ello quiso decir que tal fundamento no debía buscarse en algún elemento material, sino en algo capaz de darle sustento a toda la materia.

Dóxa: En filosofía, la *dóxa* u opinión es un grado de conocimiento que todavía no alcanza la validez absoluta, pues se fundamenta en el saber común y no en una investigación dirigida y validada por el intelecto.

Epistéme: Es la opinión que ya ha sido corroborada por un examen intelectual y, por lo tanto, puede considerarse verdadero conocimiento.

Tó ontos: “Lo que es”. Se refiere tanto a la totalidad de lo que existe, es decir, el cosmos o mundo, como a cada uno de los entes o seres individuales. A partir de la reflexión, los filósofos jonios se proponían encontrar el origen y fundamento (*arjé*) de lo que es (*tó ontos*).

Ousia: Se traduce como esencia, sustancia o propiedad. Se trata entonces de la cualidad peculiar de cada especie de seres, que la distingue de todas las demás. Hablamos, así, de una esencia humana y una esencia divina.

Physis: Por *physis* se entiende la condición general del ente, lo cual puede abarcar desde la constitución natural que se recibe por naturaleza, hasta la condición moral que se forja a través de las acciones. La *physis*, por lo tanto, no sólo distingue a una especie de otra, sino a los individuos.

EVALUACIÓN DE LA UNIDAD 2

Resuelve los siguientes ejercicios para reafirmar lo que aprendiste en esta unidad. Si es necesario, repasa tus lecturas y apuntes.

I. COMPRENSIÓN DE DOCTRINAS

Lee atentamente las siguientes preguntas y subraya la respuesta correcta o, en su caso, anótala en el espacio correspondiente.

1. Se considera que los mitos pueden ser un antecedente del pensamiento filosófico porque:
 - a) Sugieren o anticipan algunas de las preguntas que son fundamentales para la filosofía.
 - b) Poseen una coherencia y una lógica propias, y por ello imitan a la filosofía.
 - c) Expresan ideas a través de un lenguaje poético, y por ello superan a la filosofía.
2. Los filósofos presocráticos se preguntaron por:
 - a) La existencia de los dioses y la posibilidad de probarla.
 - b) La mejor forma de crear una sociedad ideal.
 - c) El origen del mundo y la naturaleza de las cosas.
3. Filósofo que afirmó que el ser se manifiesta a través del cambio.
 - a) Heráclito
 - b) Tales de Mileto
 - c) Parménides
4. De acuerdo con este filósofo, el mundo no se originó a partir de alguno de los cuatro elementos físicos (agua, fuego, tierra o aire), sino de una sustancia inmaterial a la que dio el nombre de *ápeiron*, es decir, lo indefinido.
 - a) Parménides
 - b) Anaxímenes
 - c) Anaximandro
5. Entre los filósofos que designaron a un elemento material como origen y fundamento de todas las cosas, se encuentra _____; él afirmó que el origen de todo era el agua.
 - a) Tales de Mileto
 - b) Heráclito de Éfeso
 - c) Parménides de Elea

II. COMPRENSIÓN DE CONCEPTOS E IDEAS

1. ¿Cuál es la diferencia entre la *dóxa* y la *epistéme* y por qué los filósofos presocráticos consideraron sólo a esta última (la *epistéme*) como conocimiento?
2. Explica cuál fue la crítica que los filósofos hicieron a los sofistas.
3. ¿Qué es el *ápeiron* para Anaximandro?
4. Interpreta el siguiente fragmento de Heráclito con base en lo que aprendiste sobre la doctrina de este filósofo:

220 Fr. 30, Clemente, Strom. V 104,1. Este cosmos [el mismo de todos] no lo hizo ningún dios ni ningún hombre, sino que siempre fue, es y será fuego eterno, que se enciende según medida y se extingue según medida.



NOMBRE: _____ • GRUPO _____

III. APLICACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS ADQUIRIDOS

Escribe un breve comentario sobre la importancia que podría tener en la actualidad el saber de dónde venimos o cómo se ha conformado el mundo, la nación o la sociedad en que vivimos.

Unidad 3

Sócrates, Platón y Aristóteles

3.1 Sócrates. La importancia de saber que no se sabe

3.2 Platón

3.3 Aristóteles

¿Te has preguntado?

- ¿Por qué te interesa aprender?
- ¿Cuándo te resulta más interesante lo que aprendes?
- ¿Crees que para decir que una acción es buena o que alguna información es verdadera, primero tienes que saber qué son el bien y la verdad?

RECUERDA QUE...

- La reflexión filosófica se desarrolla con base en inquietudes y preguntas.
- Los cuestionamientos y las respuestas filosóficas suelen girar en torno a lo que no comprendemos, pero necesitamos saber y explicar.

PRESENTACIÓN DEL TEMA

3.1 SÓCRATES. LA IMPORTANCIA DE SABER QUE NO SE SABE

Imagina que vas caminando por una calle muy transitada, llevas prisa y no quieres distraerte con nada. De pronto, alguien a quien no conoces se acerca y te detiene para decirte algo como: “Debes cuidar de ti mismo”. ¿Cómo te sentirías? ¿Cuál sería tu reacción? ¿Qué tanto te importaría ese curioso evento? Probablemente seguirías tu camino, sin intentar siquiera responder; pensarías que está loco o que te confundió con alguien más. Pero quizás, en algún momento del día, al terminar todas tus tareas y compromisos, volverías a pensar en esas extrañas palabras: “Cuida de ti mismo”, y concluirías que, después de todo, no son una completa locura.

Así era como Sócrates, uno de los filósofos más importantes de la Grecia Clásica, comunicaba su forma de pensar a los atenienses; o al menos así es como lo presentan sus principales comentaristas, críticos y discípulos. Y es que, a diferencia de los filósofos que hasta ahora hemos estudiado, Sócrates no dejó ningún testimonio escrito de sus doctrinas. Sabemos de su filosofía, sus métodos y su forma de enseñar gracias a la obra de otros filósofos, historiadores y poetas que recibieron su influencia o se opusieron a ella.

Por Jenofonte conocemos algunos datos históricos de la vida de Sócrates; sabemos, por ejemplo, que ésta transcurrió en los años del esplendor de Atenas, entre los años 470 y 400 a.C. aproximadamente. Por otra parte, Aristófanes, en su comedia *Las nubes*, exagera algunos rasgos del carácter de Sócrates, por ejemplo, que le gustaba preguntar siempre a los demás pero él nunca afirmaba nada, o que atribuía sus procedimientos al mandato de algún dios. Por último, tenemos el testimonio más aceptado e influyente de la filosofía socrática, el que aportó Platón, su principal discípulo. A partir de los diálogos platónicos, en los que el interlocutor casi siempre es el maestro Sócrates, se han establecido algunos de los principios esenciales de la filosofía socrática.

Nos hemos detenido en esto para mostrarte que el estudio de la filosofía de Sócrates es problemático, comenzando por lo que se refiere a las fuentes. Como bien podrás



suponer, los testimonios que resultan de la admiración y el desacuerdo no suelen ser precisamente los más objetivos, y éste es justo el tipo de referencias que tenemos de Sócrates. Sin embargo, en las críticas de Aristófanes así como en la defensa y las interpretaciones de Platón hay un elemento común, y éste es la peculiar forma en que Sócrates dialogaba con aquellos a quienes pretendía llevar a la filosofía. De hecho, la noción misma de “conducir a la filosofía” es peculiar en el socratismo. En seguida sabrás por qué.

3.1.1 LA DOCTA IGNORANCIA

Los diálogos de Platón también nos muestran a un Sócrates que pregunta, pone en duda e incluso hace comentarios irónicos que desconciertan y enfadan a sus interlocutores. Pero a diferencia de Aristófanes, Platón no considera que tales cualidades sean ridículas o negativas. Por el contrario, él considera que la estrategia de Sócrates es la más adecuada para conducir a la filosofía. Es importante dejar muy claro lo que implica esta última expresión. Sócrates consideraba que, para interesar al joven alumno en la filosofía, el maestro podía orientarlo para que desarrollara sus mejores disposiciones; podía también mostrarle los hábitos, las creencias y los prejuicios de los que debía despojarse si quería filosofar, e incluso podía ayudarlo a descartar los saberes o técnicas que no fueran propiamente filosóficos. Pero lo que no estaba en manos del maestro era transmitirle las verdades filosóficas, ya que éstas las descubriría el propio alumno una vez que hubiese preparado su alma para ello.

Ahora bien, Sócrates consideraba que tenía la obligación de propiciar que sus discípulos dieran el primer paso en la búsqueda del conocimiento. Ese paso era reconocer que ignoraban algo. Y es que, mientras el alumno considere que lo sabe todo, que todo cuanto sabe es correcto o que ya aprendió lo suficiente, no sentirá la necesidad de saber más o de corregir sus errores. Por lo tanto, lo primero que debe hacer el filósofo es lograr que sus interlocutores cuestionen lo que ya creen saber; ya que sólo a través de la duda descubrirán que estaban equivocados en mucho de lo que consideraban cierto, que no tenían fundamentos para demostrarlo y ni siquiera sabían explicarlo.

Pero hay algo más, descubrir la propia ignorancia no sólo motiva a investigar y aprender; constituye también un primer conocimiento. Quizás aún no se pueda decir qué es la justicia, la virtud o el orden, pero al menos se sabe que se ignora, lo que pone en evidencia los aspectos a investigar. Es por esto que, para Sócrates, la verdadera sabiduría comienza cuando se identifica aquello que no se sabe, y es así como la ignorancia, cuando se admite, resulta docta.



Espacio de lectura

Me dirigí a uno de los que parecían ser sabios [...] Ahora bien, al examinar a éste —pues no necesito citarlo con su nombre, era un político aquel con el que estuve indagando y dialogando— experimenté lo siguiente. Atenienses: me pareció que otras muchas personas creían que ese hombre era sabio y, especialmente, lo creía él mismo, pero que no lo era. A continuación intentaba yo demostrarle que él creía ser sabio, pero que no lo era. A consecuencia de ello, me gané la enemistad de él y de muchos de los presentes. Al retirarme de allí razonaba a solas que yo era más sabio que aquel hombre. Es probable que ni uno ni otro sepamos nada que tenga valor, pero este hombre cree saber algo y no lo sabe, en cambio yo, así como, en efecto, no sé, tampoco creo saber. Parece, pues, que al menos soy más sabio que él en esta misma pequeñez, en que lo que no sé tampoco creo saberlo.



Para reflexionar

Después de leer el fragmento, responde a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué diferencia hay entre saber algo y creer que se sabe?
2. ¿Por qué el creer que ya se sabe algo puede ser un obstáculo para buscar el conocimiento?
3. Comparte tus respuestas con el profesor y tus compañeros. Posteriormente, trabaja en equipo para desarrollar un cuadro comparativo entre las características de la creencia y las del saber.

Creencia	Saber

3.1.2 LA MAYÉUTICA

Ahora ya sabes que el interés de Sócrates por preguntar y generar dudas no era una forma de bromear o de confundir a sus interlocutores. En realidad, la pregunta puede constituir un método filosófico cuando se dirige adecuadamente hacia la investigación de un tema o concepto determinado. Sócrates y su alumno Platón le dieron a este método el nombre de mayéutica. La palabra mayéutica no era un término filosófico antes de Sócrates. En la antigua Grecia se utilizaba para designar el trabajo de las parteras, mujeres que ya no estaban en edad de procrear hijos, pero que ayudaban a otras a dar a luz. La madre de Sócrates tenía este oficio y él consideró que se trataba de algo muy similar a la misión de conducir a alguien a la filosofía. Las parteras no hacen más que ayudar a las mujeres a dar a luz una vida que ellas han concebido; de la misma forma, el maestro que conduce a los jóvenes a la filosofía no hace otra cosa que ayudarlos a formular y expresar los conocimientos que ellos mismos son capaces de concebir.

El primer objetivo de la mayéutica es descubrir la propia ignorancia, pero el siguiente paso consiste en investigar para llegar a comprender realmente aquello que no se sabe. La investigación se dirige también por el método de la mayéutica y,

por lo tanto, se sigue basando en el diálogo entre maestro y alumno para que este último desarrolle la capacidad de pensar lógica y racionalmente hasta llegar a una conclusión.



Espacio de lectura

SÓCRATES. [...] —Y tú mismo Menón, ¡por los dioses!, ¿qué afirmas que es la virtud? [...]

MENÓN. —No hay dificultad en ello Sócrates. En primer lugar, si quieres la virtud del hombre, es fácil decir que ésta consiste en ser capaz de manejar los asuntos del Estado, y manejándolos, hacer bien por un lado a los amigos, y mal, por el otro, a los enemigos, cuidándose uno mismo de que no le suceda nada de esto último. Si quieres, en cambio, la virtud de la mujer, no es difícil responder que es necesario que ésta administre bien la casa, conservando lo que está en su interior y siendo obediente al marido. Y otra ha de ser la virtud del niño, se trate de varón o mujer, y otra la del anciano, libre o esclavo, según prefieras. Y hay otras muchas virtudes, de manera que no existe problema en decir qué es la virtud. [...]

SÓCRATES. —Parece que he tenido mucha suerte, Menón, pues buscando una sola virtud he hallado que tienes todo un enjambre de virtudes en ti para ofrecer.

Platón, *Menón*, 71d4-72a10.



Para reflexionar

I. Después de leer el fragmento que ilustra el método de la mayéutica, responde las siguientes preguntas:

1. ¿A qué se refiere Sócrates cuando dice que él buscaba una sola virtud, pero que Menón le ha dado un “enjambre” de virtudes?
2. ¿Qué problemas crees que surgirían si en vez de buscar una definición general de las cosas nos quedáramos sólo con los ejemplos?
3. Revisa los ejemplos de virtudes que da Menón y piensa qué tienen en común todas ellas. Comparte tu respuesta con el grupo.

Algunas claves

Si quieres profundizar en el conocimiento de la mayéutica como una forma de filosofar, lee otros pasajes del diálogo *Menón* con ayuda de tu maestro.

Te recomendamos, especialmente:

- *Menón*, 73b5-77a (Definición del color y la figura)
- *Menón*, 82b-85d (Diálogo con el esclavo)

3.1.3 LA ÉTICA

Prepara tu clase

Antes de comenzar con el tema de la ética socrática, busca ejemplos de acciones justas e injustas en los periódicos, la televisión, la radio e Internet. Presenta tus ejemplos en clase y coméntalos con el profesor y tus compañeros.

Responde lo siguiente:

1. ¿Qué son la justicia y la injusticia?
2. ¿Quién parece ser más afortunado, quien comete la injusticia o quien la padece?
3. Si estuvieras en una situación en la que sólo pudieras elegir entre dos consecuencias: cometer una injusticia o sufrirla tú mismo, ¿qué preferirías? (Ejemplo: Te acusan injustamente de copiar en un examen, pero en realidad fue un compañero quien te copió a ti. ¿Qué preferirías, delatarlo para probar tu inocencia o aceptar que sean injustos contigo?).

PRESENTACIÓN DEL TEMA

El tema de la ética socrática es tan controvertido como toda su filosofía, pues una vez más nos enfrentamos al hecho de que no tenemos por escrito sus tesis o ideas y debemos contentarnos con estudiar las interpretaciones de sus comentaristas y discípulos. Pero hay algo más en lo que se refiere a la ética. En este tema el análisis de los filósofos posteriores no se concentra tanto en lo que Sócrates enseñaba o discutía, sino en el testimonio que dio con sus propias acciones y elecciones de vida.

Recordarás que uno de los objetivos principales del método socrático era ayudar a sus interlocutores a descubrir su propia ignorancia. Pero piensa, ¿cuál es la reacción inmediata de alguien a quien le acabas de mostrar sus errores? Sí, probablemente esa persona se enojará, tal vez hasta diga que el equivocado eres tú. Ahora considera qué podría pasar si aquel a quien importunas con tus observaciones es una figura pública importante, influyente y poderosa; a menos que se trate de alguien con gran capacidad de autocrítica y dominio de sí mismo, posiblemente interpretará tus comentarios como una amenaza o una ofensa, no sólo a él, sino al poder que representa. Bien, pues algo similar le sucedió a Sócrates a causa de su método crítico. Sus cuestionamientos dirigidos a importantes figuras, entre ellos notables políticos y maestros, fueron tomados como un llamado a la subversión y a la impiedad. Al final Sócrates fue condenado por los cargos de corromper a los jóvenes, adorar falsos dioses y traicionar al Estado.

A los ojos de sus alumnos, el filósofo era inocente, y muchos le recomendaron que huyera para evitar tener que enfrentar una determinación injusta. Sin embargo, Sócrates no quiso responder a una injusticia cometiendo una también, y en vez de huir, decidió quedarse y acatar la decisión de la ley, fuera cual fuera. Pues, finalmente, se trataba de la ley de Atenas, la ciudad a la cual respetaba y a la que deseaba servir y mejorar. Es a partir de esta acción de donde filósofos posteriores derivaron lo que podría llamarse una ética socrática. Platón resumió el comportamiento de su maestro en la famosa tesis de que “es preferible sufrir una injusticia que cometerla”. Porque quien es tratado injustamente, pero él mismo no es injusto, tiene al menos la tranquilidad de no haber actuado contra la virtud. De esta forma la vida de Sócrates, que para muchos es ejemplar, apunta hacia un elemento clave de la moral que será retomado por filósofos posteriores como Aristóteles, los estoicos y, por supuesto, el propio Platón. Ese elemento plantea que la moral es, ante todo, una cuestión de acciones y resulta vano predicar reglas y normas de comportamiento si junto con ellas no se muestra también la forma de cumplirlas.



Sócrates



Espacio de lectura

POL. —Sin duda, el que muere injustamente es digno de compasión y desgraciado.

SOC. —Menos que el que le mata, Polo, y menos que el que muere habiéndolo merecido.

POL. —¿Cómo es posible Sócrates?

SOC. —Porque el mayor mal es cometer injusticia.

POL. —¿Este es el mayor mal? ¿No es mayor recibirla?

SOC. —De ningún modo.

POL. —Entonces, ¿tú preferirías recibir la injusticia a cometerla?

SOC. —No quisiera ni lo uno ni lo otro; pero si fuera necesario cometerla o sufrirla, preferiría sufrirla a cometerla.

Platón, *Gorgias*, 469b-c.

Si Sócrates, dices, se hubiese salvado, él aún habría sido útil para los hombres. ¡Eh!, mi amigo, lo que Sócrates dijo e hizo al rechazar la salvación y morir por la justicia nos es mucho más útil que todo lo que hubiera dicho y hecho después de salvarse.

Epicteto, *Disertaciones*, Libro IV, IV.



Para reflexionar

Después de leer los textos, reflexiona y responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué beneficios obtiene para los demás y para sí mismo quien acepta sufrir una injusticia en vez de cometerla?

2. ¿Crees que se podría responder a la injusticia sin tener que sacrificar la propia vida? Comenta algún ejemplo en el que se aprecie otra forma de responder a los actos injustos.

3. ¿Consideras importante que la reflexión moral incluya modelos y ejemplos de buenas acciones? ¿Por qué? ¿Recuerdas otras filosofías que compartan esta idea?

Algunas claves

Si quieres saber más sobre el proceso de Sócrates y su postura frente a la injusticia, lee, con ayuda de tu maestro, algunos fragmentos del diálogo platónico *Apología*.

3.2 PLATÓN

RECUERDA QUE...

- La filosofía busca las razones fundamentales de todo lo que existe.
- La filosofía puede ser sistemática, es decir, desarrollarse conforme a los lineamientos de un método.
- Dar una definición implica expresar la esencia de lo definido.
- La filosofía se divide en varias ramas como Metafísica, Ontología, Ética, Estética, Epistemología, etcétera.

PREGUNTAS FUNDAMENTALES

- ¿Qué permite que un grupo de objetos particulares y distintos entre sí se agrupen bajo una definición general?
- ¿Cuál es la vía más efectiva para conocer algo, la percepción mediante los cinco sentidos o la reflexión por medio de la razón?
- ¿Por qué si tenemos un cuerpo material, sensible y mortal, también tenemos la capacidad de pensar en cuestiones abstractas, inteligibles y eternas?

PRESENTACIÓN DEL TEMA

Platón vivió en la ciudad de Atenas, entre los años 427 y 347 a.C. Como ya sabes, fue uno de los principales discípulos de Sócrates, quien influyó notablemente en la forma en que concibió la filosofía en tanto disciplina y en tanto forma de vida. Al ser miembro de la aristocracia, Platón estaba destinado a integrarse a la política ateniense. Pero tras la injusticia cometida contra su maestro, dejó de ver a la política como una vocación deseable, si bien nunca perdió el interés en ella, pues aunque el ejercicio del poder, tal como se realizaba entonces, tuviera múltiples fallas, no era imposible pensar que había una forma de hacerlo correctamente. Y tal forma podría ser hallada mediante la reflexión filosófica.

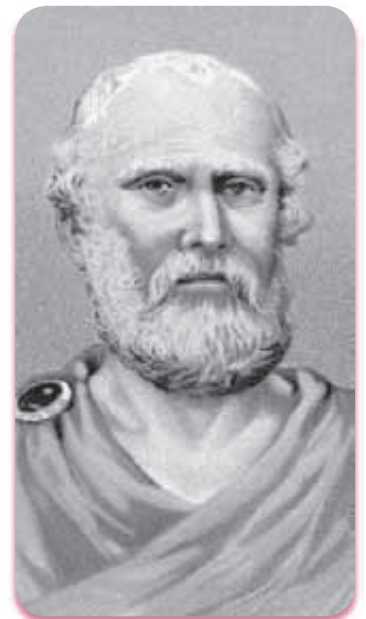
La biografía de Platón resulta emocionante, sobre todo para quien se interesa por la filosofía o el conocimiento en general. El abandono de sus talentos políticos y literarios en favor de la filosofía, sus viajes a Egipto y Siracusa en busca de la sabiduría de Oriente, la fundación de la Academia y su escuela de filosofía nos dejan ver a un hombre comprometido con una vocación y una meta: la vida filosófica y el conocimiento de la verdad. Pero si Platón ocupa un lugar fundamental en la historia de la filosofía (probablemente ya conocías al menos su nombre, aun antes de cursar esta asignatura), es precisamente por la forma en que desarrolló esta forma de vida y ejercicio de pensamiento.

En lo que se refiere a la filosofía como vocación, Platón manifestó un serio interés por distinguirla de aquellas actividades que se asemejan a las que realiza el filósofo, pero carecen del compromiso último con la verdad que éste asume. Concretamente, Platón hace referencia a la sofística, la retórica y la poesía. Hablamos ya de los sofistas, cuya labor era frecuentemente cuestionada, pues algunos filósofos percibían que su interés no era guiar a sus discípulos a la verdad, sino brindarles técnicas de las que pudieran servirse en la vida pública. Una crítica similar pesaba sobre la retórica, el arte de escribir y hablar correctamente, para así presentar discursos convincentes, conmovedores e impactantes; una vez más, cabe pensar que el objetivo de esta disciplina no es enseñar a decir la verdad, sino a expresar lo que la mayoría desea oír. Por último están la poesía y las artes en general, cuyos nexos con la filosofía siempre han sido difíciles de precisar. En este caso, lo que preocupa a Platón es el hecho de que la mayoría de las artes imiten la realidad, ofreciendo sólo una copia de la misma y no su verdadera esencia. De lo anterior se sigue que no todas las formas de reflexión o raciocinio, ni todas las obras del pensamiento y la creatividad humanas pueden ser filosofía; y que para que ella exista es preciso algo más que la corrección lógica de los argumentos y, definitivamente, mucho más que la belleza o emotividad del discurso; hace falta, además, un compromiso con la búsqueda de la verdad y un trabajo sistemático.

Platón es uno de los primeros filósofos —acaso el primero— en los que se puede encontrar esta última característica y condición del pensamiento filosófico. A diferencia de los presocráticos, de quienes conservamos sólo fragmentos y aforismos sobre temas diversos, en Platón encontramos un orden temático y una metodología, heredados en parte de la mayéutica de Sócrates. Cada una de las obras filosóficas de Platón se ocupa de un tema específico. De esta forma, sus escritos pueden inscribirse en las diversas ramas de la filosofía. En el esquema que se presenta más adelante, podrás ver cuántos diálogos escribió Platón y distinguir sus temas, así como las ramas de la filosofía con las que se relacionan.

Para llegar a la verdad en torno a cada cuestión, Platón comienza formulando una hipótesis que luego somete a prueba, mostrando tanto sus elementos acertados como sus conclusiones incorrectas. El motor de la demostración es el diálogo, a través del cual los interlocutores descubren los puntos débiles y perfectibles de sus posturas, las corrigen, las mejoran y así establecen mejores conclusiones. Los diálogos tienen la característica de ser *aporéticos*, es decir, no llegan a una conclusión definitiva. Sin embargo, sí aclaran los puntos de partida erróneos y abren el camino para seguir una discusión adecuada.

Ahora bien, el rigor de la metodología no impide que la filosofía platónica resulte interesante, actual e incluso fascinante. Sus temas pueden ser tan atractivos y vitales como lo fueron para la Grecia del siglo IV a.C., y su forma de escribir alcanza las cualidades artísticas y estéticas de la poesía y la narrativa. Por ello, estudiar a Platón no sólo implica entrar en contacto con uno de los sistemas de pensamiento mejor estructurados y más influyentes en la historia de la filosofía; significa también leer a un gran escritor, dialogar con un interlocutor brillante y explorar las ideas de alguien que encontró en la reflexión filosófica el mejor camino para resolver las inquietudes fundamentales del ser humano.



Platón

DIÁLOGOS PLATÓNICOS

ÉPOCA	TEMA	ÁREAS DE LA FILOSOFÍA RELACIONADA
Diálogos de juventud	<i>Apología</i> , defensa de Sócrates	Ética, Filosofía política
	<i>Critón</i> , segunda defensa de la opinión socrática	Ética
	<i>Íón</i> , sobre la poesía (posiblemente apócrifo)	Estética
	<i>Laques</i> , sobre la valentía	Ética
	<i>Cármides</i> , sobre la discreción	Ética
	<i>Eutifrón</i> , sobre la piedad	Ética
	<i>Protágoras</i> , sobre la virtud	Ética, Epistemología
	<i>Hippias menor</i> , contra los sofistas	Epistemología, Lógica
	<i>Hippias mayor</i> , sobre la belleza	Estética
Diálogos de transición	<i>Lisis</i> , sobre la amistad	Ética
	<i>Cratilo</i> , sobre el lenguaje	Lógica, Epistemología
	<i>Eutidemo</i> , crítica a los sofistas	Epistemología
	<i>Menéxeno</i> , sobre la transmigración de las almas	Ética, Metafísica
	<i>Menón</i> , sobre la enseñanza de la virtud	Ética, Epistemología
	<i>Gorgias</i> , contra el método y cosmovisión de los sofistas	Epistemología, Ética
Diálogos de madurez	<i>Fedón</i> , sobre la inmortalidad del alma	Ética, Metafísica
	<i>Banquete</i> , sobre el amor	Ética, Metafísica, Estética
	<i>Fedro</i> , sobre la retórica	Estética
	<i>Parménides</i> , sobre el ser; crítica a la teoría de las ideas	Metafísica, Ontología
	<i>Teeteto</i> , sobre el conocimiento	Epistemología
	<i>República</i> , sobre la forma justa de gobernar	Filosofía política, Ética
Diálogos de vejez	<i>Sofista</i> , sobre las falacias	Lógica
	<i>Político</i> , perfil del gobernante ideal	Filosofía política, Ética
	<i>Timeo</i> , cosmología platónica	Metafísica, Ontología
	<i>Las leyes</i> , sobre la ley y la justicia	Filosofía política, Ética
	<i>Filebo</i> , sobre el valor	Ética
	<i>Critias</i> , sobre la guerra entre Atenas y la Atlántida	Filosofía política

PRESENTACIÓN DEL TEMA

El principio según el cual la naturaleza de algo no se puede definir a partir de características particulares, sino que es preciso referir a una esencia común, es uno de los fundamentos de la filosofía platónica que da pie al desarrollo de la teoría de las ideas. Sócrates había expuesto ya la necesidad de tener un conocimiento más profundo de las cosas, de no quedarse en los ejemplos singulares de la virtud, la ley o el amor, sino llevar la comprensión más allá de ellos, hasta dar con eso que nos permite reconocer y unificar distintas acciones virtuosas bajo el nombre de virtud, diferentes leyes bajo el concepto general de la ley, y a todos los hombres que puedan vivir en el mundo bajo una misma idea de hombre.

Sin embargo, en Sócrates, e incluso en los primeros diálogos platónicos, aún no está claro qué sea tal esencia. ¿Es un elemento natural a la manera de la *physis* presocrática? ¿Es más bien un concepto puramente intelectual? Buena parte de la filosofía de Platón discurrirá en torno a estas dos posturas y evolucionará a partir de ellas hacia una nueva hipótesis. En efecto, la esencia de cada cosa debe estar más allá de lo físico, porque éste es el ámbito de la particularidad, y eso es lo que se busca trascender. Sin embargo, hablar de una concepción puramente intelectual presentaría una dificultad: ¿cómo saber si lo que está en nuestro intelecto tiene correspondencia con lo que hay en el mundo? Más aún, ¿cómo estar seguros de que hay un mundo? Pero vayamos por partes en el análisis del problema de la verdad. En Platón, este análisis comienza por investigar la forma en que conocemos, es decir, comienza con un tema epistemológico.

¿De dónde viene el conocimiento auténtico?

Piensa en las diversas formas en que conoces algo, en que adviertes cómo es, qué cualidades tiene, cuáles son sus funciones, cómo se relaciona contigo. En efecto, a muchos de los objetos y seres del mundo los conoces porque los puedes ver, tocar o percibir con cualquiera de los sentidos; de hecho, ésta es una de las primeras formas de familiarizarnos con las cosas. Pero en ocasiones la sensibilidad no es suficiente o no nos permite conocer lo que nos interesa. Para saber lo que ocurrió en épocas pasadas, o simplemente lo que pasa en lugares donde no podemos estar, necesitamos el testimonio de otros. Finalmente, hay cosas que, a pesar de que las podemos percibir, no las comprendemos con la sola percepción; no basta con ver las letras para saber leer o los números para saber sumar, necesitamos una explicación que nos permita dar sentido a eso que vemos.

Ahora bien, ¿cuál de estas formas de conocimiento nos revela lo que son las cosas verdaderamente? En el *Teeteto*, uno de los diálogos platónicos dedicados a la epistemología (revisa el cuadro), se hace un examen cuidadoso de las tres principales vías de aproximación a la verdad: **1.** La percepción o conocimiento a partir de las impresiones sensibles; **2.** la opinión, es decir, lo que descubrimos a partir del testimonio de otros, y **3.** la opinión verdadera y justificada, correspondiente a los saberes que descubrimos a través de la guía o las enseñanzas de otros, pero que también podemos comprobar con base en nuestro propio pensamiento.

La percepción es la primera en manifestar problemas, porque los sentidos se equivocan con frecuencia. Recuerda las veces en que has tenido fiebre y sentido frío aunque en el exterior la temperatura fuera cálida; o cuando has creído ver a un cono-

cido en la calle de enfrente y al acercarte descubres que sólo es alguien muy parecido a él; y pon atención en lo que sucede cuando sumerges un bastón o una vara metálica en una cubeta con agua, parecerá que la madera o el hierro se doblan, pero, ¿es eso lo que realmente sucede? Con ejemplos como éstos, Platón pone de manifiesto la variedad de confusiones en las que caeríamos si sólo confiáramos en la percepción sensorial. Resultaría entonces que para ti lo frío es una cosa y para tus amigos que no están enfermos es otra, o que alguien es uno en un momento y al instante siguiente es otro, o que una vara de metal está torcida y derecha al mismo tiempo. ¿Enredado? Sí, y lo que es peor, todavía no tenemos un conocimiento verdadero. No obstante, podrías argumentar que estos errores de percepción se corrigen fácilmente y que, por lo tanto, la confusión no es tan grave. Pero al examinar esta respuesta con cuidado, resulta que no es sino un nuevo argumento para mostrar que los sentidos no son suficientes para llegar al fondo de las cosas; pues aquello que te permite rectificar no es sólo la vista o cualquier otro sentido, sino facultades como la memoria, la razón, o el pensamiento, que te ayudan a explicar por qué percibes ciertas sensaciones en determinado momento y por qué la percepción no siempre te transmite lo que realmente sucede.

La opinión puede mostrarse como una ruta más confiable hacia el conocimiento, pues no depende de lo que un individuo sienta o perciba, sino que normalmente cuenta con el aval de un importante número de personas, o al menos con el reconocimiento de una elite o una autoridad en cierto tema. Sin embargo, la opinión de las mayorías puede ser tan variable como la propia sensibilidad, y en lo que se refiere a la opinión de un grupo de elite o de un individuo privilegiado, ésta no siempre tiene a la verdad como fin último. A veces una opinión puede difundirse con el fin de engañar, manipular o someter a los demás; en estos casos, lo que se transmite no es la verdad, sino lo que es contrario a ella.

Nos acercamos así a la última vía, la opinión verdadera y justificada. Si una opinión no se fundamenta en el poder de la mayoría o del rango, y en cambio puede ofrecer una explicación racional a quienes la cuestionen, entonces cumple con las características de lo que debería ser una opinión verdadera. La pregunta es, ¿con qué se confrontan estas opiniones y la explicación que las acompaña, para dar cuenta de su verdad? Es aquí donde comienza a formularse uno de los elementos fundamentales de la teoría de las ideas, la noción de reminiscencia.

Recordar para comprender

Reminiscencia es el arte de recordar. En el caso particular de la teoría platónica se trata de recordar lo que ya se sabe o lo que ya se tiene la capacidad de comprender. Esto significa, y así lo demuestra Platón en el diálogo *Menón*, que cuando alguien aprende a realizar una operación matemática (algo de lo cual se puede dar una explicación racional), en realidad no está aprendiendo nada nuevo y el maestro no le está enseñando, en el sentido de que le transmita ideas ajenas y hasta entonces completamente desconocidas; lo que de hecho hace es recordarle algo que ya había conocido. La función del maestro es la que Sócrates ya había descrito: guiar y probar al alumno para que éste encuentre por sí mismo el conocimiento, no en el mundo sensible ni en la mente del maestro, sino dentro de sí mismo.

Sin embargo, todavía queda una cuestión por aclarar. ¿Cuándo aprendimos eso que presuntamente ya sabemos? La respuesta de Platón es que tal aprendizaje no pudo

haberse dado en vida, no al menos durante la vida terrena y corpórea que llevamos, pues ya desde que aprendemos las primeras letras o sumas cuando somos niños, lo que estamos haciendo es aprender a recordar. ¿Entonces? Parece que no queda ninguna otra opción; si no aprendemos mientras vivimos, ¿cuándo lo haríamos? Sin embargo, Platón no considera que las opciones se acaben con la vida temporal. Si al menos una parte de nosotros no estuviera sometida al cambio, la corrupción y la muerte, y pudiera vivir independientemente del cuerpo y los sentidos, entonces esa parte podría ser la encargada de aprender y conservar los conocimientos que luego sólo recordamos. Más aún, esa parte invariable y atemporal podría acercarse directamente a la fuente del conocimiento, sin que los sentidos ni las opiniones falsas la obstaculizaran.

Pero, ¿cuál es esa parte del hombre que no cambia, no muere y puede subsistir independientemente de las sensaciones? ¿Y cuál es esa fuente primaria de todos los conocimientos, que se encuentra más allá del mundo sensible y la opinión común? Empecemos por la primera pregunta y por la forma en que la responde Platón. Lo que hay en el hombre de inmutable, independiente de la sensibilidad, lo que hay en él de eterno, e incluso divino, es el alma.

La inmortalidad del alma



Las ideas de alma e inmortalidad pueden parecerse más cercanas a un contexto religioso que a uno filosófico, pero aunque Platón se abstiene de hacer críticas a la religión ateniense, e incluso reconoce la importancia de la piedad hacia los dioses, no incorpora las nociones de alma e inmortalidad a su filosofía por un interés religioso o espiritual; de hecho, lo hace para responder a una necesidad epistemológica y metafísica. Si el conocimiento verdadero está más allá de los sentidos, más allá del cambio, las confusiones y la particularidad, entonces cabría pensar que su origen primordial no es el mundo, sino que también se encuentra más allá de él, pero a la vez le da sentido.

¿Y cómo podríamos conocer lo que está más allá del mundo —por lo menos más allá del mundo sensible— si sólo contáramos con la percepción? Si no tuviéramos más que cinco sentidos, nos quedaríamos en medio de las confusiones que ya mencionamos. Y, sin embargo, podemos darnos cuenta de que dar numerosos ejemplos de acciones virtuosas no es decir qué es la virtud, y que una vara metálica puede no estar doblada aun cuando así se vea. Quiere decir que contamos con algo más aparte de los cinco sentidos, algo que incluso nos permite corregir los errores de estos últimos y comprender que se equivocan. Para Platón, ese algo es el alma.

En el diálogo titulado *Fedón* se discute el tema del alma y se llega a la conclusión de que, dadas sus características, esta parte del hombre necesariamente es inmortal y es la única que mantiene contacto directo con la verdad. Es inmortal porque no comparte ninguna de las características del cuerpo: no tiene materia, no sufre corrupción ni desgaste, no está sujeta al paso del tiempo, no se enferma, no cambia, no disminuye, por lo tanto, no puede morir.

Pero en virtud de estas características adquiere otra más; si el alma es totalmente distinta e independiente del cuerpo, entonces no enfrenta los mismos obstáculos que éste para tener acceso al conocimiento. Por lo tanto, el alma está mucho más cerca del conocimiento que buscaba Platón, ese que no se basa en los datos particulares,

sino que explica las esencias generales de las cosas. Y si el alma sola está más cerca de este tipo de verdad es porque resulta más semejante a ella; las dos son inmutables (no cambian), eternas y trascendentes (se encuentran más allá de lo material y lo temporal).

Seguramente advertiste que hasta aquí hemos hablado del alma como si pudiera estar separada del cuerpo; pues bien, esto es precisamente lo que Platón sostiene. El alma comenzó a existir junto con el mundo y los dioses, existió mucho antes que el cuerpo material que habita y existirá después de que éste muera.

El alma y las ideas

Ahora será un poco más sencillo explicar lo que son las ideas en la filosofía platónica. La palabra idea viene del griego *eidos*, que entre otros significados tiene los de forma, representación, imagen y manera de ser. El *eidos* está ligado con la visión, pero Platón no se refiere obviamente a la visión física y sensible, sino a la capacidad de captar una forma o representación de algo mediante el alma. Pero si el alma, por sí misma, carece de sensibilidad, entonces las representaciones o formas que logre aprehender no serán como aquellas que perciben los sentidos. Por el contrario, las formas a las que sólo contempla el alma son tan invariables, atemporales y únicas como ella; son las formas o ideas que verdaderamente constituyen lo que una cosa es en sí.

Las ideas, según Platón, son las razones por las que los objetos del mundo y el intelecto existen y son como son. Por ejemplo, la idea de ser humano es la razón de ser de cuantos hombres y mujeres viven, han vivido y vivirán en el mundo, y es la que nos permite identificar a Sócrates, Platón, a ti y a mí como seres humanos, tal como hicimos en el ejercicio inicial. Pero hay algo más, si las ideas son la razón de ser de las cosas, entonces no están sólo en el intelecto, como algo que éste piensa y construye, sino que existen fuera de él y persistirían aun cuando no hubiera intelecto alguno que las captara.

Éste es uno de los elementos más discutidos de la filosofía platónica. Uno de los principales problemas es que si las ideas existen por sí mismas, entonces constituyen un orden distinto al de la existencia material, algo así como un mundo más allá del nuestro, y al que por cierto rara vez tenemos acceso. Pero eso no es todo, si las Ideas constituyen efectivamente otro mundo, entonces ¿cómo se vinculan ambas esferas, la sensible y la inteligible? ¿Y cómo hacemos para comprender las Ideas mientras aún tenemos un cuerpo y somos parte de un mundo que no es el ideal?

En el diálogo titulado *República*, Platón explica la relación entre las ideas y el mundo mediante una alegoría, es decir, mediante una comparación literaria en donde algo se explica con base en las relaciones o semejanzas que mantiene con otra cosa. Imaginen —escribe Platón— a un grupo de hombres que han pasado toda su vida encadenados al interior de una caverna y obligados a ver sólo el fondo de la misma. Detrás de ellos arde un fuego que ilumina débilmente la lúgubre prisión. Y más allá del fuego, a la entrada de la caverna, desfilan otros hombres portando toda clase de objetos. Debido a su extraña posición, los prisioneros sólo consiguen ver las sombras de quienes viven fuera de la caverna cuando pasan cerca del fuego, pero como siempre han vivido de esa forma y no han visto nada más que sombras, creen que éstas son la única realidad.



Pero, ¿qué pasaría —continúa el filósofo—, si uno de los prisioneros fuera liberado de sus cadenas y se le obligara a voltear? Antes que nada se encontraría con el fuego y sus ojos padecerían por el brillo al que no están habituados. Pero después de un tiempo sería capaz de mirar directamente a las llamas, y luego hacia la entrada de la caverna, donde al fin distinguiría las formas de los hombres que pasan frente a ella. Finalmente se atrevería a salir de la prisión y entonces advertiría que fuera de ella existen otros seres y objetos que nunca antes había contemplado, y los reconocería como la fuente de las sombras que antes veía. Descubriría también al Sol, gracias al cual el ojo humano puede ver todo lo que hay

en el mundo, y así concluiría que todo en él, desde los hombres y los objetos reales, hasta las sombras que veía en su antiguo cautiverio, son lo que son en virtud del gran astro.

Platón explica en seguida que la situación de los prisioneros es semejante a la nuestra. Ellos sólo percibían las sombras de las cosas reales; nosotros pasamos la mayor parte del tiempo contemplando las cosas materiales y sensibles, que no son sino sombras de las ideas. Sin embargo, también tenemos la posibilidad de que alguien nos libere y nos muestre que existen formas de conocimiento más allá de la sensibilidad. Platón hace encarnar esta figura libertaria en Sócrates, el filósofo que a través del diálogo y los cuestionamientos nos confrontaría primero con nuestra ignorancia, para luego infundirnos el deseo de conocer. Finalmente, tal y como los prisioneros se habitúan a la luz y tienen la capacidad de contemplar por un momento el Sol, así nosotros podremos pensar directamente en las ideas y concluir que éstas son la fuente, la explicación y la verdad de todo lo que es en ambos mundos: el sensible y el inteligible.

En el apartado *Espacio de lectura* te presentamos un fragmento del diálogo filosófico *Fedón* para que te aproximes a la concepción del alma y las ideas en palabras del mismo Platón. Lee con atención y concéntrate también en la interpretación que se hace del cuerpo.



Espacio de lectura

Afirmamos desear lo que es verdad. Pues el cuerpo nos procura mil preocupaciones por la alimentación necesaria; y, además, si nos afligen algunas enfermedades, nos impiden la caza de la verdad. Nos colma de amores y deseos, de miedos y de fantasmas de todo tipo, y de una enorme trivialidad, de modo que ¡cuán verdadero es el dicho de que en realidad con él no nos es posible meditar nunca nada!

[...] Conque, en realidad, tenemos demostrado que, si alguna vez vamos a saber algo limpiamente, hay que separarse de él y hay que observar los objetos reales en sí con el alma por sí misma. Y entonces, según parece, obtendremos lo que deseamos y de lo que decimos que somos amantes, la sabiduría, una vez que hayamos muerto [...] Y mientras vivimos, como ahora, según parece, estaremos más cerca del saber en la medida en que no tratemos ni nos asociemos con el cuerpo, a no ser en la estricta necesidad, y no nos contaminemos de la naturaleza suya, sino que nos purifiquemos de él, hasta que la divinidad misma nos libere.



Para reflexionar

I. Responde las siguientes preguntas:

1. Con base en el fragmento del *Fedón* que acabas de leer, ¿cuál es la concepción platónica del cuerpo?
2. ¿Qué características brinda este diálogo del alma y la verdad?
3. ¿Por qué no podemos tener acceso a la totalidad del conocimiento mientras tengamos cuerpo?

Algunas claves

- Se recomienda la lectura, dirigida por el maestro, de otros fragmentos del *Fedón*, especialmente 112e2-114c10, sobre la vida del alma después de la muerte. Para la noción de reminiscencia se puede leer el diálogo de Sócrates con el esclavo en *Menón*, 82b-85d. Para el tema del conocimiento se puede realizar una lectura dirigida del *Teeteto*.
- La presentación de películas es de gran ayuda para que el alumno se interese más profunda y directamente en temas como la reminiscencia, las ideas y los grados de realidad. Recomendamos títulos como *Abre los ojos* (Alejandro Amenábar, España, 1997), *The Thirteenth Floor* (Josef Rusnak, USA, 1999), o *Eternal Sunshine of the Spotless Mind* (Michel Gondry, USA, 2004).

3.2.2 LA IDEA DE BIEN EN PLATÓN

Platón afirma que existen diversos géneros de Ideas. Unas son las que constituyen las formas universales de los objetos sensibles, es decir, aquellas que nos permiten comprender a todas las piedras como piedras, a todos los gatos como gatos, a todos los vegetales como vegetales, etc. Existen también las ideas de virtud, justicia, poder y orden, por las cuales explicamos muchas de las acciones humanas. Otras, mucho más complejas, son las ideas correspondientes a los objetos de las matemáticas, por las cuales distinguimos que el número 1 representa una unidad y no tres. Pero en el punto más alto de esta jerarquía se encuentra la idea que no sólo da sentido a los seres del mundo y a los conceptos del entendimiento, sino al propio universo de las ideas y, por lo tanto, a la totalidad del cosmos: la Idea del Bien.

La Idea del Bien es para el mundo inteligible lo que el Sol para el sensible: fuente de luz y existencia, razón de vida y punto culminante en la escala del conocimiento. Ahora bien, hay una confusión que debes evitar desde un primer momento. En Platón la noción de bien no se refiere sólo a las acciones o intenciones que se consideran buenas o aceptables desde el punto de vista moral y social, respectivamente. Ante todo, el bien implica el orden, tanto el que se impone a la propia vida, como el orden de la naturaleza, el cielo, los números y, en suma, el orden general del cosmos, por el cual cada cosa es lo que debe ser y mantiene el lugar que le corresponde. Obviamente, la bondad humana, es decir, el hecho de que el hombre sea lo que le corresponde, es parte de ese orden; pero también cabe hablar de la bondad de la naturaleza, el mar, las nubes, los planetas, los números, porque cada uno de ellos ocupa el lugar que debe y así el cosmos puede continuar con su existencia armónica. Por lo tanto, el Bien es igual a la Verdad, es la razón verdadera de todas las cosas. Y por estas cualidades de

orden y verdad, la más importante de todas las ideas es perfecta y, en consecuencia, es bella. Pues nada le sobra ni le falta; nada en ella necesita corregirse y su perfección es el modelo al que aspira todo lo perfectible.



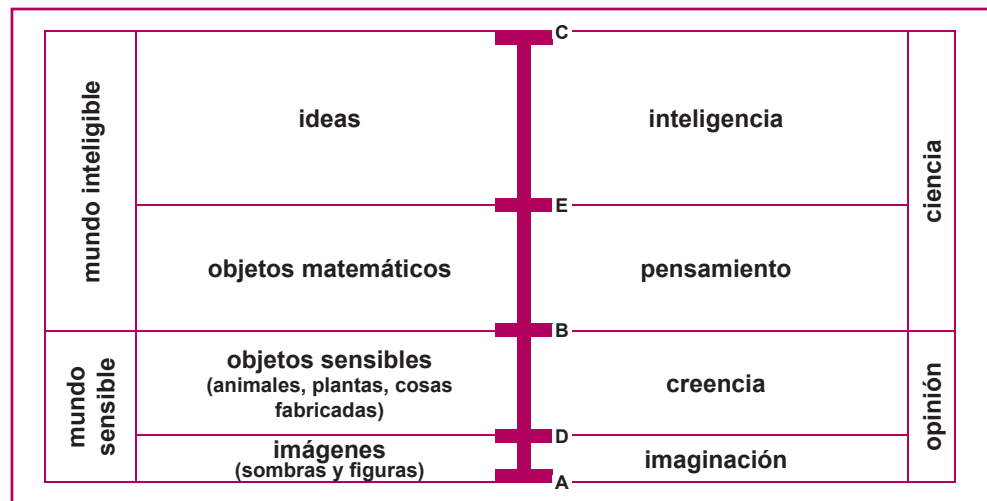
Espacio de lectura

Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada-prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del Sol; compara por otro lado, el ascenso y la contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.

Platón, *República*, Libro VII, 517a10-c8.

Algunas claves

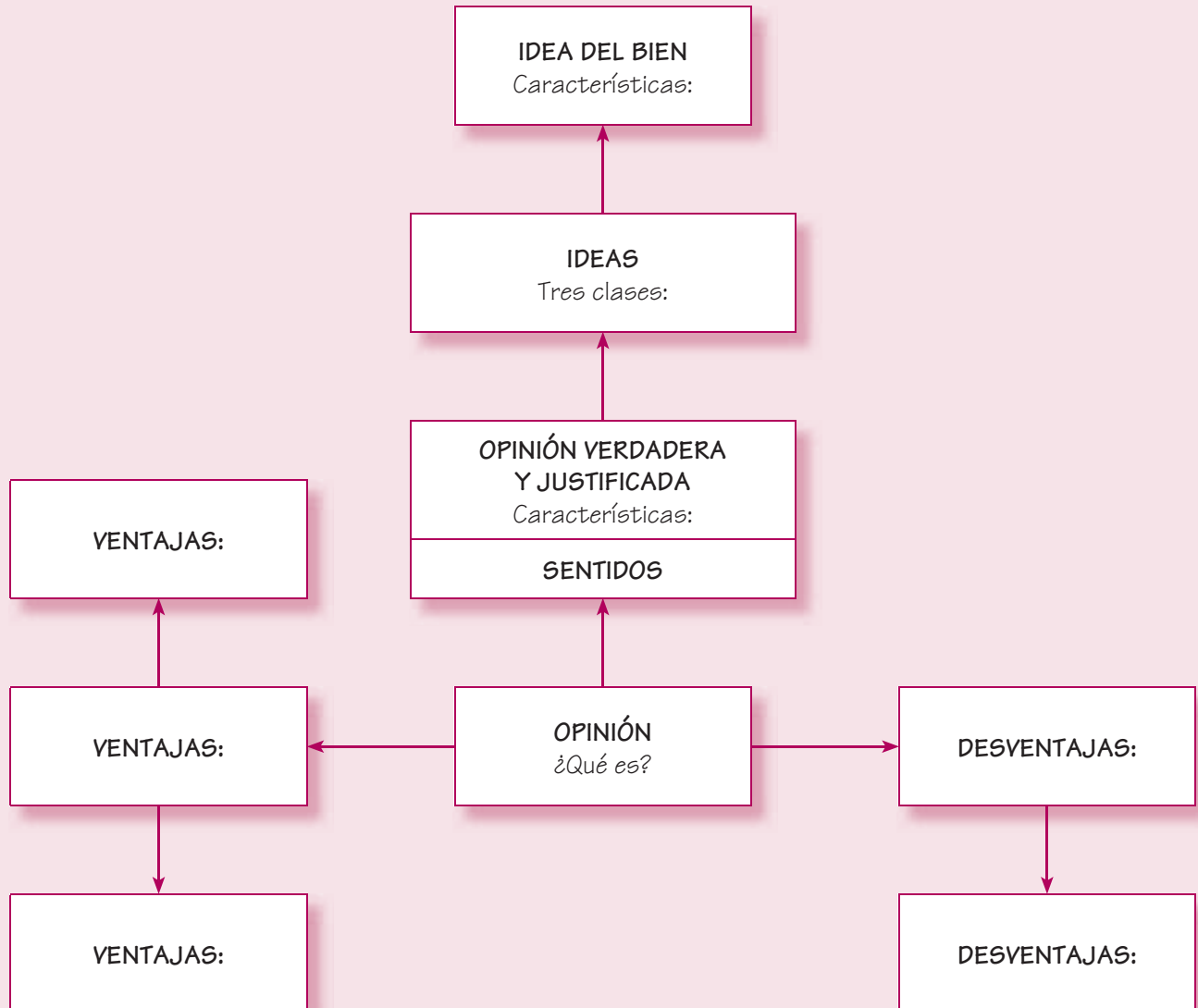
Para explicar el ascenso del alma y el entendimiento a la contemplación de las ideas, Platón concibe también el esquema de una línea, en la cual se marcan las distintas etapas del conocimiento. Estudia con cuidado el esquema de la línea, identifica los elementos del mundo que se distinguen y ubica también cada etapa del conocimiento.





Para reflexionar

Con base en lo que has estudiado sobre la teoría de las ideas y la Idea del Bien, completa el siguiente mapa mental.



3.2.3 LA REPÚBLICA IDEAL

Recuerda que el relato de la alegoría de la caverna no termina cuando el prisionero liberado contempla la luz del Sol, sino cuando éste vuelve a la oscuridad para rescatar a sus compañeros y guiarlos también hacia el mundo verdadero. Lo que esto implica en términos propiamente filosóficos, es que quien consagra la vida a la búsqueda del conocimiento, no sólo conquista una verdad, un bien y una belleza para sí mismo, sino que tiene la capacidad de transmitir el orden que advirtió y comprendió en el mundo de las ideas a la comunidad a la que pertenece.

La misión del filósofo no se reduce entonces a descubrir una verdad, ni tampoco a enseñarla a los demás; consiste, ante todo, en guiar a sus “compañeros de prisión” para que encuentren la luz-verdad por sí mismos y aprendan a moldear sus vidas conforme a ésta. Pero el que los compañeros o conciudadanos del filósofo conformen sus vidas a la verdad se traduce en el hecho de que las estructuras sociales que rigen esa vida en común también se transformarán para reflejar mejor el orden propio del mundo de las ideas.

Para que esto suceda, una de las condiciones que Platón considera necesarias es que quien gobierne sea quien mejor comprende las leyes y jerarquías del mundo ideal, es decir, el filósofo. En la actualidad, cuando tenemos carreras y profesiones que se especializan en la política, la propuesta de que sea un filósofo quien gobierne parecería fuera de lugar. Pero en Platón tiene una razón muy clara para que esto sea así. El filósofo tendría la obligación de gobernar, pero no el deseo de hacerlo. ¿Por qué? Imagínate a una persona que se ocupa en el estudio de temas como el bien, la belleza o la virtud decidiendo sobre cuestiones como el mejor medio de transporte para la metrópoli o la política más adecuada para la distribución del agua potable. Probablemente, después de haberse habituado al trabajo intelectual y abstracto le sería difícil entregarse a esos trabajos particulares, concretos y enteramente prácticos. Piénsalo también en términos de la alegoría de la caverna. ¿Crees que el prisionero liberado, después de disfrutar el calor y la luz del Sol, así como la belleza de los seres y objetos reales, volvería con gusto a la oscuridad de su antigua prisión? Platón considera que de ninguna manera querría volver, pero que precisamente porque no desea el cargo ni busca satisfacerse con él, sería el más indicado para asumirlo.

El filósofo rey que se describe en la *República* no sería el político que desea gobernar para obtener riquezas, fama u honores; por el contrario, sería el ciudadano que cumple con la obligación que le corresponde, y en la medida en que la asume como una obligación, la realiza de la mejor manera. Este gobernante tampoco buscaría retener el poder de forma vitalicia, a la manera en que lo haría un tirano, sino que se contentaría con abandonar el cargo cuando así se lo pidieran. Por último, aunque quizás sea éste el punto más importante, el gobernante filósofo no podría fallar en la estructuración y dirección de la sociedad, porque no estaría imponiendo su propio modelo político, sino que imprimiría en el mundo sensible y material el orden perfecto de lo inteligible e ideal.

Veamos ahora cuál es la característica principal de la república que se organiza conforme al mundo inteligible. Así como en el mundo las ideas se ordenan en una jerarquía, encabezada por la Idea de Bondad-Verdad-Belleza, en la república la organización jerárquica también es la clave del orden. La gradación de los niveles sociales está en relación directa con la escala del conocimiento, pero sobre todo con las partes del alma, de las cuales conviene ahora decir unas palabras. Platón considera que el alma tiene tres partes: **1.** La sensitiva, que se encarga de todas las funciones que tienen que ver con el cuerpo material; **2.** la volitiva, que regula los efectos del querer, el deseo y la voluntad; y **3.** la intelectual, que se encarga de la comprensión de lo inteligible. Si se considera que la república es algo así como el alma de la organización social, entonces cabe concluir que también tiene estas tres partes: **1.** La sensitiva, compuesta por las clases sociales cuyos trabajos satisfacen las necesidades del pueblo; por ejemplo los agricultores, los artesanos, los constructores, etc.; **2.** la volitiva, que representa a la fuerza que defiende al Estado y está constituida

por la clase guerrera; y 3. la inteligible, a la cual, como ya bien supones, pertenecen los guardianes filósofos, quienes a su vez formarán a los filósofos encargados del gobierno.

ESQUEMA DE LOS TRES ÓRDENES SOCIALES

JERARQUÍA DE LAS PARTES DEL ALMA	ESCALA DEL CONOCIMIENTO	ORDEN SOCIAL
Alma pura Libre del cuerpo y dedicada sólo a la contemplación	Contemplación de la Idea del Bien Razón de todo cuanto existe	El filósofo rey
Intelectual Comprensión de las ideas	Contemplación de las ideas Conocimiento auténtico	Los guardianes filósofos Formadores de los gobernantes
Volitiva Dirección de la voluntad, los deseos y los afectos	Opinión Variable y también falaz	Los guerreros Defensores de la república
Sensitiva Interpretación de las percepciones sensoriales	Percepción sensible Limitada y fallida	El pueblo Trabajos que cubren las necesidades elementales



Espacio de lectura

Observa ahora, Glaucón, que no seremos injustos con los filósofos que han surgido entre nosotros, sino que les hablaremos en justicia, al forzarlos a ocuparse y cuidar de los demás. Les diremos: [...] “Pero a vosotros os hemos formado tanto para vosotros mismos como para el resto del Estado, para ser conductores y reyes de los enjambres, os hemos educado mejor y más completamente que a los otros, y más capaces de participar tanto en la filosofía como en la política. Cada uno a su turno, por consiguiente, debéis descender hacia la morada común de los demás y habituaros a contemplar las tinieblas; pues, una vez habituados, veréis mil veces mejor las cosas de allí y conoceréis cada una de las imágenes y de qué son imágenes, ya que vosotros habréis visto antes la verdad en lo que concierne a las cosas bellas, justas y buenas. Y así el Estado habitará en la vigilia para nosotros y para vosotros, no en el sueño, como pasa actualmente en la mayoría de los Estados, donde compiten entre sí como entre sombras y disputan en torno al gobierno, como si fuera algo de gran valor. Pero lo cierto es que el Estado en el que menos anhelan gobernar quienes han de hacerlo es forzosamente el mejor y el más alejado de disensiones, y lo contrario cabe decir del que tenga los gobernantes contrarios a esto.



Para reflexionar

Después de repasar el apartado sobre El filósofo y la república ideal, y de leer el texto de Platón, realiza los siguientes ejercicios.

1. Con base en las características que Platón da al filósofo, comenta y escribe: ¿En qué otros ámbitos de la vida humana, además de la política, sería necesaria o útil la intervención de la filosofía?
2. Investiga en los periódicos, la televisión o Internet una noticia importante sobre un tema social o político. En el cuadro de la izquierda escribe una reseña de la noticia; en el de la derecha escribe un breve comentario sobre cómo la filosofía puede abrir caminos hacia la solución del problema.

Noticia	Comentario

3.3 ARISTÓTELES

PREGUNTAS FUNDAMENTALES

¿Te has preguntado...?

- ¿Si realmente podrías conocer algo sin apoyarte en los sentidos y las imágenes?
- ¿Cuánto te ayuda el pensamiento abstracto para actuar en situaciones prácticas y concretas?
- ¿Qué es más importante, saber qué hay más allá de este mundo o comprender lo que te ayuda a vivir en él?

PRESENTACIÓN DEL TEMA

La imagen de la plana siguiente corresponde al fresco titulado *La Academia de Atenas*, obra del pintor renacentista Rafael (1483-1520). En ella se representan los filósofos y sabios que constituyeron la cultura de la Grecia Clásica. En el cuadro aparecen Heráclito, Parménides, Diógenes, Pitágoras y muchos otros pensadores. Pero ahora nos detendremos

en las dos figuras centrales, Platón (427-347 a.C.) y Aristóteles (384-322 a.C.), porque su caracterización simboliza de manera clara y evidente la relación de aprendizaje, diálogo y crítica que se dio entre estos dos filósofos, maestro y alumno respectivamente, quienes representan puntos culminantes de la reflexión filosófica en Grecia.

Observa que Platón, el hombre de la izquierda, señala con el dedo índice hacia arriba, en una alusión a que la razón de ser de todas las cosas está por encima del mundo sensible, mientras que Aristóteles extiende la mano hacia abajo, indicando que el objeto de estudio es este mundo. Esta imagen resume lo que serán las posturas antagónicas, no sólo de Platón y Aristóteles, sino de las escuelas de pensamiento que se desarrollarán a partir de sus respectivas filosofías. Los platónicos, siguiendo las enseñanzas del primero, tendrán como base de sus diversas doctrinas la tesis que afirma la realidad del mundo inteligible y la explicación de cualquier otro orden de la existencia a partir de él. Los seguidores y comentaristas de Aristóteles matizarán la postura del idealismo extremo, sosteniendo que si bien existe una sustancia en virtud de la cual cada cosa es como es, tal sustancia no está separada de las cosas mismas. No es preciso apartarse de lo material y sensible para tener conocimientos verdaderos; más bien, hay que considerar otro aspecto de tales objetos, no sus características peculiares, que los distinguen y hacen únicos, sino su razón de ser, que permanece independiente de las cualidades. Tal es, en términos muy generales, la tesis que Aristóteles opone a la teoría de las ideas.



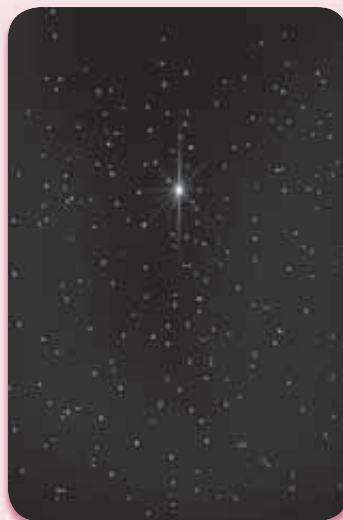
La Academia de Atenas, de Rafael



Para reflexionar

Antes de estudiar el tema de la metafísica realiza el siguiente ejercicio.

1. Observa con cuidado las siguientes figuras. ¿Puedes decir qué representan?



2. Completa el siguiente cuadro. En la columna que dice características generales anota el rasgo o los rasgos que te permitieron identificar a las tres figuras como estrellas. En la que dice características individuales, anota las características que varían de una figura a otra.

Características generales	Características individuales

3. Menciona qué características te ayudan a comprender mejor qué es una estrella, si las generales o las individuales. Explica por qué. También comenta si habrías podido llegar a conocer las características esenciales de lo que es una estrella sin ayuda de la observación, la imaginación y la memoria. Comenta tus conclusiones en clase.

3.3.1 LA METAFÍSICA

Con el ejercicio anterior pretendíamos que te dieras cuenta de dos cosas muy importantes. *La primera*, que todos los objetos de una misma clase, como las estrellas, los lápices, los teléfonos, etc., tienen dos tipos de cualidades: unas son las cualidades particulares, o *accidentales* como las llama Aristóteles, que distinguen a un objeto y lo individualizan, entre las cuales están el tamaño, el color o el peso; y otras son las que aquí designamos como cualidades generales, y que Aristóteles denominará *sustanciales* o *formales*, son las que hacen a un objeto ser lo que es, independientemente de que tenga rasgos propios y únicos; por ejemplo, el ser cuerpos celestes en el caso de las estrellas. *La segunda cuestión* es que los seres humanos poseemos las facultades aptas para captar estos dos tipos de cualidades y para llegar a saber lo que la cosa es con base en ellas.

Pues bien, tenemos aquí las dos tesis fundamentales de la metafísica y la epistemología de Aristóteles. Comencemos por la metafísica. Literalmente, esta palabra de origen griego significa “más allá de la física”, es decir, lo que está más allá tanto de las cualidades materiales como de lo que es evidente a los sentidos. No obstante, hay algo con lo que debes tener cuidado; en ocasiones se utiliza el término metafísica para referirse a cosas que no sólo son distintas de lo sensible, sino también de lo natural, lo real y lo racional; así, puedes encontrar textos que bajo el título de metafísica hablan

de ángeles, dioses o espíritus. Sin embargo, la idea que Aristóteles y la filosofía en general tienen de la metafísica no es ésta. Lo que está más allá de lo físico, según Aristóteles, son las cualidades que acabamos de llamar sustanciales o formales, es decir, las que definen y explican el ser de cada cosa. Entendida de este modo, la metafísica no tiene nada que ver con lo sobrenatural o irreal, por el contrario, tiene que ver con lo que existe, y que podemos empezar a conocer mediante la experiencia. En palabras de Aristóteles, “la metafísica es la ciencia que estudia al ente en cuanto ente”; es decir, que estudia las cosas que existen (los entes) y también las razones o causas por las cuales existen de cierta manera.

Los principios del ente

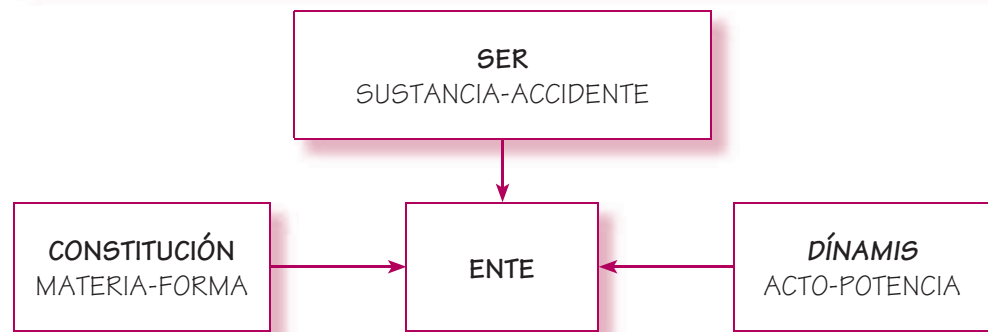
En la obra conocida como *Metafísica*, Aristóteles distingue tres clases de principios del ente; se les llama también coprincipios, porque cada una de ellas determina al ente pero desde un aspecto distinto.

En cuanto al ser, el ente tiene los principios de *sustancia* y *accidentes*. La sustancia corresponde a lo que hace ser al ente lo que es. Sin embargo, una cosa es lo que te hace a ti ser quien eres, un individuo con cualidades irrepetibles, y distinto de cualquier otra persona, y otra la que te hace un ser humano. Por lo tanto, se distinguen dos tipos de sustancia: La *sustancia primera* es la que constituye al ente individual, por ejemplo a Laura, Juan o a la Estrella Polar. La *sustancia segunda* corresponde al concepto general de una determinada clase de entes; por ejemplo, los seres humanos o las estrellas. Los *accidentes* son todas las cualidades que diferencian al ente pero no constituyen su ser, porque aun cuando perdiera esas cualidades, seguiría siendo el ente que es. Piensa en características como tu estatura, peso, largo del cabello y complexión; todas ellas han cambiado y seguirán cambiando a lo largo de tu vida, de tal forma que hoy no pesas ni mides lo mismo que cuando tenías cinco años. Y, sin embargo, sigues siendo tú mismo.

En cuanto a la constitución, el ente tiene los principios de *forma* y *materia*. La *forma* es un elemento universal y especificador por el cual un ente se ubica dentro de una especie determinada. El ser animal racional es la forma del ser humano, así como el ser un mueble es la forma de una mesa. La *materia* es, en cambio, un elemento de individuación por el cual un ente se distingue de otros miembros de su especie. Por ende, el ser pequeña o grande, frágil o fuerte, de madera o de metal, son características que pertenecen a la materia de una mesa.

En cuanto a la energía o *dinamís*, esto es, la capacidad de acción, el ente tiene los principios de *acto* y *potencia*. El *acto* corresponde a lo perfecto y acabado en el ente, es decir, a lo que ya es. Por su parte, la *potencia* es todo lo que un ente puede llegar a ser con ayuda de sus facultades. En acto tú eres ahora un joven estudiante de preparatoria, pero en potencia eres un universitario, un padre de familia, un deportista de alto nivel o cualquier otra cosa que puedas realizar en tanto humano. Más aún, en la medida en que realices tus potencialidades, irás enriqueciendo o transformando lo que eres en acto, pues la potencia también implica la capacidad que tiene un ente de perfeccionarse por encima de lo que ya es. Sólo un ser absolutamente perfecto, como Dios, podría estar en acto puro, pues el ser totalmente perfecto no tendría potencias, ya que no le haría falta ser nada más.

MAPA MENTAL DE LOS COPRINCIPIOS DEL ENTE



Las cuatro causas

Los tres coprincipios que acabamos de estudiar explican lo que el ente es y puede hacer. Pero el origen del ente, la manera en que ha llegado a ser, se comprende en función de cuatro causas.

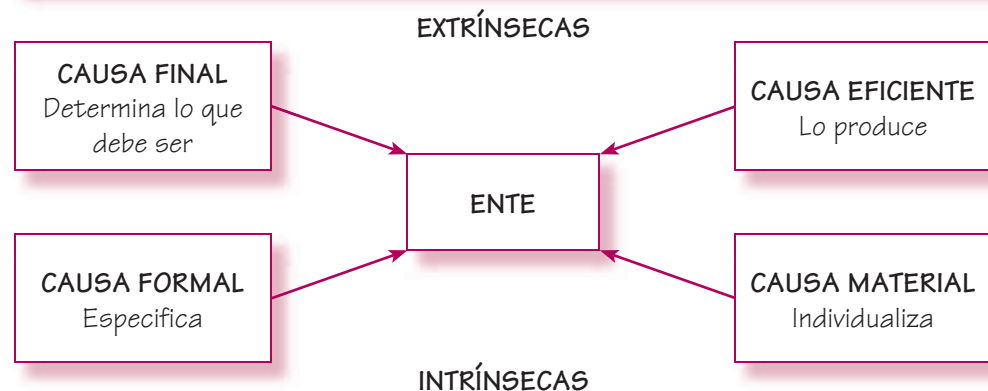
Las dos primeras son causas intrínsecas, es decir, que son propias del ente:

- **Causa material.** Es la que individualiza al ente, con las cualidades particulares que ya estudiamos; tamaño, color, peso, apariencia, etcétera.
- **Causa formal.** Es la que especifica al ente, es decir, la que lo ubica dentro de un grupo determinado de entes, como la especie humana, el reino vegetal, los objetos inertes, las máquinas, etcétera.

Las otras dos causas son extrínsecas, es decir, que provienen de otros entes:

- **Causa eficiente.** Es la que produce al ente. La flor se origina de la semilla, por lo tanto, esta última sería causa eficiente de la primera.
- **Causa final.** Es lo que cada ente debe llegar a ser; dicho en otros términos, es aquello para lo que un ente vino a la existencia. Con base en el ejemplo anterior, podrías decir que la causa final de la semilla es la flor, pues tal es la meta última que puede alcanzar la semilla. En el caso del hombre,

MAPA MENTAL DE LAS CAUSAS DEL ENTE



Aristóteles dirá que su causa final es la felicidad; ésta se concibe como la realización plena de todas las potencias humanas, pero especialmente de las intelectuales, que lo llevarán a ser sabio, virtuoso y, por lo tanto, dueño de una vida buena y bella. En esto profundizaremos en el último apartado.

El primer motor inmóvil

Pero todavía falta un elemento para explicar la existencia de los entes. Ellos son lo que son en virtud de sus principios y sus causas, pero, ¿qué o quién le da el ser a esos principios y pone en marcha la acción de las causas? Aristóteles también plantea esta cuestión en términos del movimiento. La existencia puede concebirse como una larga cadena de movimientos de la potencia al acto. La semilla se convierte en flor y así actualiza su potencia; la flor muere y se vuelve parte de la tierra, y así actualiza la potencia que tiene ésta de ser fértil. Todas estas actualizaciones son posibles gracias a que el cosmos entero realiza sus propios tránsitos del acto a la potencia. La noche actualiza su potencia de ser día; el invierno, la de ser primavera, y la muerte, la de ser vida. ¿Pero qué mueve a su vez al cielo, a las esferas celestes y a todo lo que exista por encima de ellas?

Aristóteles concluye que la cadena de movimientos que dan lugar a la existencia no sería posible si no existiera un motor primero. Éste debe tener ciertas cualidades. La principal es que debe mover sin a su vez moverse o ser movido, pues si lo hiciera, significaría que tiene a su vez otro motor y entonces no sería el motor primero. Además, si es el origen de todas las potencias, él mismo debe ser un acto puro, es decir, no debe faltarle nada por realizar o actualizar. Por último, si de él dependen las causas finales de todos los entes, y si, además, es un acto puro, entonces no tiene un fin por realizar, pues ya es todo lo que puede y debe ser.

La epistemología

La filosofía de Aristóteles representa una forma de acercarse al conocimiento de la verdad que no descarta el valor de las sensaciones y representaciones, sino que las toma como elementos del conocimiento que sólo necesitan ser analizados e interpretados correctamente.

No obstante, si las sensaciones nos ayudan a comprender a los entes, es porque nuestra alma tiene las facultades necesarias para recibirlas, estudiarlas y formar conocimientos a partir de ellas. Platón hablaba de partes del alma, pero Aristóteles será el primero en referirse a facultades o potencias, es decir, actividades que el alma tiene la capacidad de realizar. En su tratado *Sobre el alma*, Aristóteles enumera estas facultades y define cada una de sus funciones. Revisa el cuadro que sigue para saber cuáles son y cómo se ordenan.

Las facultades se ordenan jerárquicamente y con cada una se alcanza un grado distinto de conocimiento. La sensitiva y la imaginativa nos dan imágenes, mientras que la discursiva nos da conceptos. Sin embargo, el paso de un nivel de conocimiento a otro no es un ascenso como lo propone Platón, sino algo que podríamos llamar enriquecimiento. No es que las imágenes se abandonen a favor de los razonamientos y conceptos, sino que se comprenden mejor a partir de ellos.

FACULTADES DEL ALMA	
FACULTAD	FUNCIÓN
Nutritiva	Permite que el ente obtenga lo necesario para crecer y sobrevivir.
Sensitiva	Recibe las impresiones de los objetos sensibles.
Imaginativa	Forma y conserva las imágenes de los objetos sensibles.
Desiderativa	Impulsa al ente a moverse hacia un fin.
Motora	Hace que el ente pueda ir hacia un fin.
Discursiva	Interpreta y dirige la actividad del resto de las facultades. Forma los conceptos.



Espacio de lectura

Todos los hombres por naturaleza desean saber. Señal de ello es el amor a las sensaciones. Éstas, en efecto, son amadas por sí mismas, incluso al margen de su utilidad y más que todas las demás, las sensaciones visuales. Y es que no sólo en orden a la acción, sino cuando no vamos a actuar, preferimos la visión a todas —digámoslo— las demás. La razón estriba en que ésta es, de las sensaciones, la que más nos hace conocer y muestra múltiples diferencias.

[...] Ciertamente, el resto [de los animales] vive gracias a las imágenes y a los recuerdos sin participar apenas de la experiencia, mientras que el género humano [vive], además, gracias al arte y a los razonamientos.

Aristóteles, *Metafísica*, Libro A, 1.

Debes recordar que eres un ser humano, no sólo cuando vives bien, sino también cuando filosofas.

Aristóteles, "Sobre el bien", cit. en *Vita Aristotelis Marciana*.



Para reflexionar

Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Estás de acuerdo con la afirmación aristotélica de que todos los hombres desean saber? Justifica tu respuesta.
2. Elabora en tu cuaderno un esquema en el que relaciones las facultades del alma (sensación, fantasía, memoria, etc.) con el principio o la causa del ente que pueden conocer (materia, forma, sustancia, accidente, etcétera).
3. Interpreta la recomendación que hace Aristóteles al filósofo de no olvidarse de que, ante todo, es humano. Escribe tu conclusión en el siguiente espacio.

3.3.2 CRÍTICA A LA TEORÍA DE LAS IDEAS

Reconsidera una de las preguntas fundamentales con las que nos aproximamos a la filosofía de Aristóteles: ¿Qué es más importante, saber qué hay más allá de este mundo o comprender lo que te ayuda a vivir en él? Advierte que tal pregunta puede suponer varias hipótesis previas. Por ejemplo, que tenemos la capacidad de investigar y conocer el mundo que habitamos, pero que probablemente no entenderíamos otros órdenes de realidad, incluso si existieran. O que incluso si pudiéramos conocer esos mundos ideales, no ganaríamos mucho con ello, pues a fin de cuentas somos mortales, vivimos en la Tierra y es aquí donde tenemos que ubicar nuestros fines.

La crítica de Aristóteles a la teoría platónica de las ideas parte de consideraciones semejantes y concluye con dos razones muy concretas. La primera es que la teoría de las ideas conduce a una concepción inadecuada del hombre. Al descalificar los sentidos, Platón no sólo cancela una fuente primordial de conocimiento, también anula una parte del hombre y lo convierte en un ser dividido, extranjero en su propio cuerpo, ya que éste no lo conduce a donde le correspondería ir.

La segunda conclusión es que, aun concediendo la existencia de ideas inmutables, eternas y completamente inteligibles, resulta difícil comprender cómo éstas pueden influir en un mundo que es opuesto por completo: cambiante, perecedero y sensible. La idea de la participación o iluminación no resulta en absoluto clara para Aristóteles, quien considera más acertada la tesis de que para poder explicar el mundo, la naturaleza y la existencia humana, los conceptos deben emanar de la experiencia y observación de todos estos ámbitos.



Espacio de lectura

[...] la mayor parte de las propuestas acerca del alma adolecen del absurdo siguiente: que unen e introducen al alma en un cuerpo, sin preocuparse de definir ni por qué ni la manera de ser del cuerpo. Este punto, sin embargo, parece ineludible: pues uno actúa y otro padece, uno mueve y otro es movido [...].

Y es que es necesario que el arte utilice sus instrumentos y el alma utilice su cuerpo.

Aristóteles, *Sobre el alma*, 407b15-17; 25-26.

[...] hemos de decir, en primer lugar, que postular la existencia de una idea no sólo del bien, sino de otra cosa cualquiera, es meramente una abstracción lógica del todo vacía [...]. Pero además, y aun dado que tuvieran plena existencia las ideas, entre ellas la idea del bien, no por esto sería útil a la vida virtuosa ni a los actos correlativos.

Aristóteles, *Ética Eudemia*, 1217b23-26.



Para reflexionar

Escribe en tu cuaderno un breve comentario sobre las ventajas que la concepción aristotélica del hombre puede tener sobre la platónica. Comparte tu escrito en clase.

3.3.3 LA VIRTUD ARISTOTÉLICA Y LA VIDA BIENAVENTURADA

Al estudiar las cuatro causas del ente aprendiste que, según Aristóteles, la causa final del hombre es la felicidad. Ahora sabrás que, en este contexto filosófico, la felicidad tiene un significado distinto al que comúnmente solemos darle. La felicidad para este filósofo no es una emoción ni un sentimiento que se experimenta frente a determinados acontecimientos. La felicidad, *eudaimonía* en griego, es un modo de vida, que se alcanza sólo a través de la investigación, el conocimiento y el ejercicio de la virtud.

Quizás te parezca difícil creer que una persona pueda llegar a ser feliz a través del estudio y el aprendizaje, actividades que a veces resultan laboriosas, complicadas y, para algunos, poco agradables. No obstante, piensa que conocer implica descubrir los principios y fines de las cosas, es decir, lo que son y lo que les corresponde llegar a ser, y que el estudio de los entes abarca el estudio del ser humano. Por lo tanto, en el proceso de investigación y aprendizaje que traza la filosofía de Aristóteles, al conocer los principios y causas de todo lo que existe, llegarías finalmente a conocerte a ti mismo. Considera entonces si el saber quién eres y qué puedes lograr no sería una razón suficiente para ser feliz, esto es, para estar cierto de que actúas y vives de la mejor manera posible.

Para llegar a ese estado de vida feliz hay otro elemento que resulta imprescindible: el ejercicio de la virtud. Para Aristóteles la virtud es un modo de ser que nos permite hallar el justo término medio entre dos vicios opuestos. Veamos un ejemplo. Ser capaz de tomar decisiones correctas y actuar en una situación de peligro es un modo de ser virtuoso, concretamente, es la virtud de la valentía. Sin embargo, la manera de comportarse frente al peligro podría caer en dos extremos viciosos; uno es la incapacidad de actuar porque el miedo nos paraliza, y el otro el actuar sin cuidado, despreciando la propia seguridad y aun la vida; en otras palabras, son los extremos de la valentía y la temeridad. La virtud de la valentía mantiene un equilibrio en estos dos extremos. El valiente no es quien se ríe del peligro y mucho menos quien huye ante cualquier reto, sino aquel que siendo consciente de los riesgos que afronta, encuentra el modo de superarlos, incluso a pesar del miedo. Lo mismo sucede con virtudes como la generosidad, la templanza o la magnanimidad; son el punto medio entre la avaricia y el derroche, la lujuria y la abstinencia, la debilidad de carácter y la arrogancia, respectivamente.

Además de estas virtudes, que regulan las pasiones y los actos, Aristóteles distingue las virtudes intelectuales, que ordenan y perfeccionan la parte racional del ser humano. Las virtudes intelectuales son la ciencia (*epistéme*), la inteligencia (*noús*), la sabiduría (*sophía*), el arte (*téchne*) y la prudencia o sabiduría práctica (*phrónesis*). Las tres primeras corresponden a la razón especulativa, que se encarga de comprender y discernir los principios y causas de las cosas. Las dos últimas corresponden a lo que podríamos llamar razón práctica, los pensamientos que dirigen el actuar. La virtud más importante del sistema moral aristotélico es la *phrónesis*, pues por ella los seres humanos podemos aplicar nuestros razonamientos a la solución de problemas de la vida práctica.

Belleza y bondad

Al igual que Platón, Aristóteles relaciona el bien con la belleza. Sin embargo, y como ya podrás intuirlo, este último no piensa en una belleza ideal, relativa a la perfección de las ideas. Se refiere a una belleza concreta, la que posee la imagen del hombre bueno, poseedor de las virtudes y actor de buenas acciones. En efecto, la bondad no es

sólo una cualidad intelectual en la ética aristotélica; es, ante todo, un modo de ser y vivir que se manifiesta en los actos, las relaciones con los demás y hasta en la propia imagen. Sin embargo, ten cuidado, la de Aristóteles no es una postura que invite a juzgar a las personas por las apariencias y a determinar que una persona poseedora de cierta belleza física (guapa o elegante, diríamos hoy) es necesariamente buena. Por el contrario, se trata de notar que cuando una persona cultiva la virtud dentro de sí, necesariamente la transmite al exterior; es un proceso de adentro hacia fuera, mediante el cual se realiza el bien que ya se conoce. A esta bondad que sale a la luz, Aristóteles la llama *kalokagathía*, un término que se construye a partir de las palabras griegas *kalós*: belleza, y *agathós*: bondad. Así, la tríada de verdad-bondad-belleza propuesta por Platón se repite en la filosofía de su más importante discípulo; sin embargo, en Aristóteles el sentido es completamente diferente, pues se refiere a una verdad que se alcanza en este mundo, una bondad intelectual y activa, y una belleza que se admira en el modo de ser de quienes practican la virtud.



Espacio de lectura

Se dice bien, pues, que realizando acciones justas y moderadas se hace uno justo y moderado respectivamente; y sin hacerlas nadie podría llegar a ser bueno. Pero la mayoría no ejerce estas cosas, sino que, refugiándose en la teoría, creen filosofar y poder, así, ser hombres virtuosos; se comportan como los enfermos que escuchan con atención a los médicos, pero no hacen nada de lo que les prescriben. Y, así como estos pacientes no sanarán del cuerpo con tal tratamiento, tampoco aquéllos sanarán el alma con tal filosofía.

Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Libro II, 1105b7-18.

Bello y bueno (*kalokagathós*) es el hombre a cuya disposición están los bienes que son bellos por sí mismos, y que ejecuta acciones bellas por sí mismas, y son bellas las virtudes, y las obras que dimanen de la virtud.

Aristóteles, *Ética Eudemia*, Libro VIII, 1248b17-37.



Para reflexionar

Después de leer los fragmentos de Aristóteles, realiza los siguientes ejercicios:

1. Explica la comparación entre los filósofos dogmáticos y los pacientes que no hacen lo que les recomienda el médico. ¿Qué trata de decirnos Aristóteles en relación con la virtud y la ética?
2. Haz una lista de las virtudes que consideres importantes para ser feliz y llevar una buena convivencia social. Junto a cada virtud, escribe los vicios extremos que le corresponden y que se deben evitar.
3. Explica la idea de *kalokagathía*.

EVALUACIÓN DE LA UNIDAD 3

Resuelve los siguientes ejercicios para reafirmar lo que aprendiste en esta unidad. Si es necesario, repasa tus lecturas y apuntes.

I. COMPRENSIÓN DE DOCTRINAS

Completa el siguiente cuadro comparando las doctrinas de Platón y Aristóteles.

	Antropología <i>¿Qué es el hombre?</i>	Epistemología <i>¿Cómo se obtiene el conocimiento?</i>	Ética <i>¿Cómo se define la vida buena?</i>
Platón			
Aristóteles			



II. COMPRENSIÓN DE CONCEPTOS E IDEAS

Relaciona las siguientes columnas.

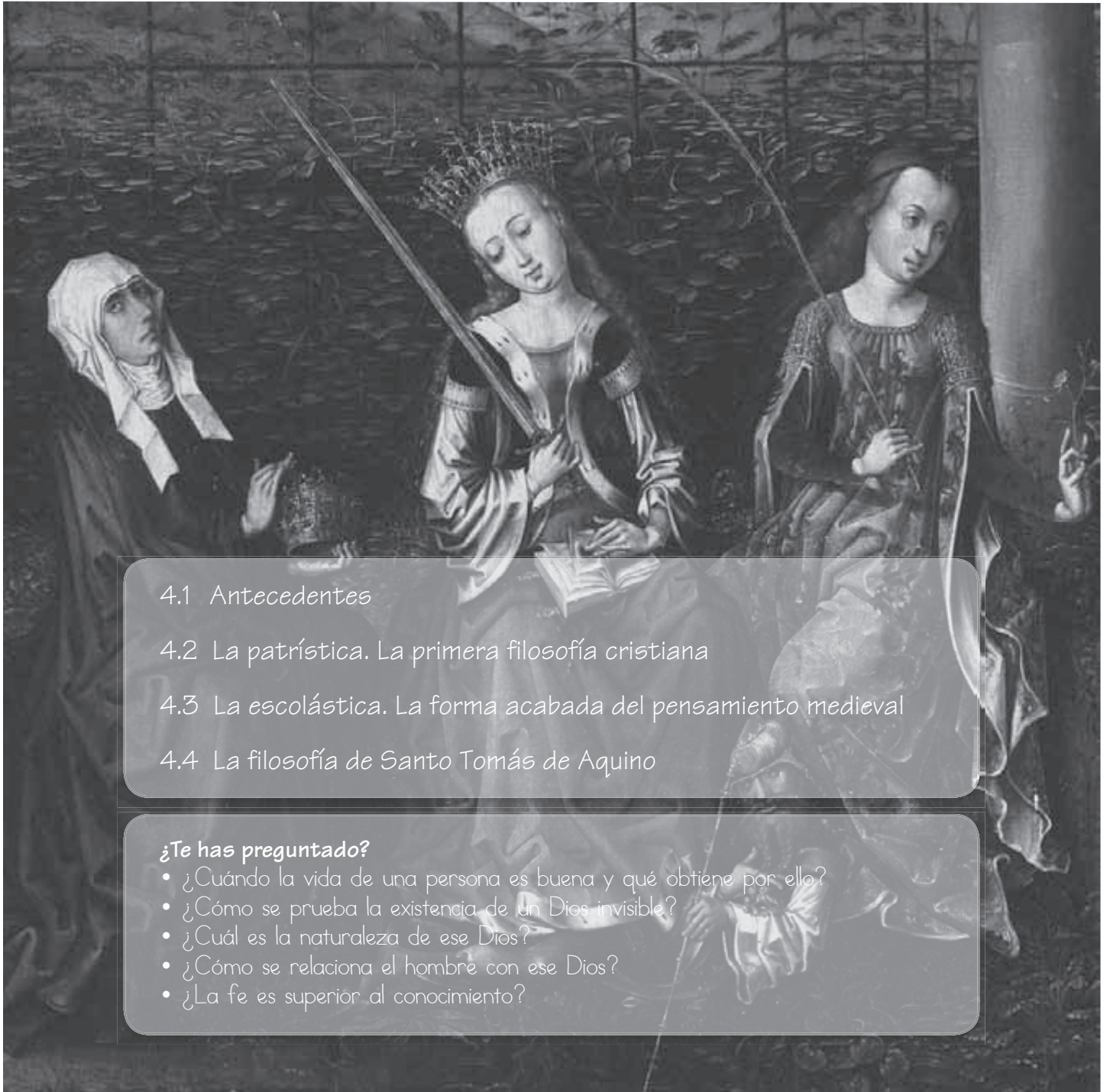
a) Mayéutica	()	Construcción a partir de los términos griegos <i>kalós</i> y <i>agathós</i> . Se refiere a la manifestación externa del modo de ser virtuoso, según Aristóteles.
b) Eidos	()	Principio especificador del ente, por el cual éste se inscribe dentro de una clase o especie.
c) Opinión verdadera y justificada	()	Método de investigación filosófica que se desarrolla mediante la pregunta y parte del reconocimiento de la propia ignorancia.
d) <i>Phrónesis</i>	()	Virtud intelectual que se vincula con las prácticas y permite elegir el mejor término medio entre dos extremos opuestos.
e) Forma	()	Principio de movimiento, causalidad y finalidad, que en sí mismo es inmóvil, incausado y perfecto.
c) Primer motor inmóvil	()	Forma de conocimiento de la cual se puede dar razón, a través del ejercicio del propio pensamiento.
d) <i>Kalokagathía</i>	()	En Platón, forma ideal de los seres que se contempla mediante el alma.

III. APLICACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS ADQUIRIDOS

1. Elabora una síntesis de los principios éticos de Platón y Aristóteles. Retoma aquellos que consideres válidos y aplicables para las problemáticas morales de la actualidad.
2. Con base en las nociones aristotélicas de *kalokagathía* y virtud, elabora un *collage* en una cartulina donde representes las virtudes que consideres más importantes para la vida moral y política de nuestros días.

Unidad 4

La filosofía medieval



4.1 Antecedentes

4.2 La patrística. La primera filosofía cristiana

4.3 La escolástica. La forma acabada del pensamiento medieval

4.4 La filosofía de Santo Tomás de Aquino

¿Te has preguntado?

- ¿Cuándo la vida de una persona es buena y qué obtiene por ello?
- ¿Cómo se prueba la existencia de un Dios invisible?
- ¿Cuál es la naturaleza de ese Dios?
- ¿Cómo se relaciona el hombre con ese Dios?
- ¿La fe es superior al conocimiento?

RECUERDA QUE...

- La filosofía presocrática buscaba los fundamentos últimos de todo cuanto existe.
- La filosofía como disciplina se caracteriza por ser una búsqueda racional, sistemática y universal.

4.1 ANTECEDENTES

VER EL MUNDO DE OTRA FORMA

¿Te imaginas tratar de convencer a los demás de algo que crees, pero que no puedes demostrar de ninguna forma? Pues bien, a esa dificultad se enfrentaron los primeros cristianos cuando trataron de mostrar a los demás las bondades de su nueva fe. Resultó un verdadero problema, sobre todo porque el pensamiento cristiano se funda en una serie de creencias no demostrables y en una forma específica de creerlas, la fe, que obtiene su fuerza de la convicción interior en ella.

Con estos instrumentos —el contenido de la fe y la fe misma— los cristianos comenzaron a ver el mundo de una manera diferente a los demás. Es decir, podían entender las cosas e incluso sentir las de manera distinta a los demás. De ese cambio, de esos nuevos sentimientos y de la convicción interior nacieron muchos nuevos problemas para la filosofía.



Para reflexionar

Reúnete en equipo con algunos de tus compañeros y discutan qué diferencias existen entre sólo creer y tener fe. Para hacerlo es muy importante, en primer lugar, que sean muy respetuosos con las creencias de cada uno y, en segundo lugar, que se fijen en qué tan grandes son las consecuencias de creer o de tener fe en algo. Después elaboren dos cuadros. Dividan el primero en dos columnas; en una anoten las cualidades del creer y en la otra las de tener fe. Después dividan el segundo cuadro en varias columnas y anoten en cada una qué consecuencias tiene en nuestra forma de ver el mundo el hecho de creer en distintas cosas, por ejemplo, en Dios, en los ovnis, en los fantasmas, etc. Compartan su explicación con el profesor y el resto del grupo.

Cuadro 1

Cualidades del acto de creer	Cualidades de la fe

Cuadro 2
Consecuencias de creer en...

Dios	Lo sobrenatural	Las tradiciones	Otro (especificar)

Después de que todos los equipos hayan expresado sus puntos de vista discutan lo siguiente:

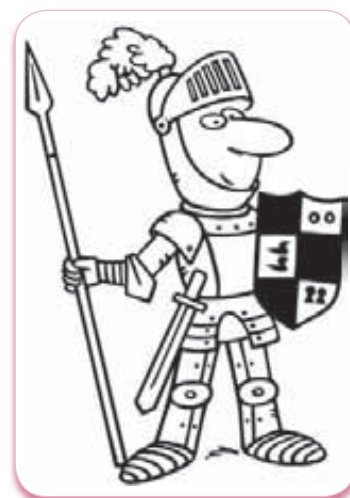
- ¿Fue difícil encontrar diferencias?
- ¿Hasta qué punto las explicaciones de tu equipo coincidieron con las de los demás?
- ¿Cuáles son las creencias que más consecuencias tienen en nuestra forma de ver el mundo?
- ¿Qué consecuencias importantes tiene la fe en Dios?

PRESENTACIÓN DEL TEMA

4.1.1 EL TRÁNSITO DEL MUNDO ANTIGUO AL MUNDO CRISTIANO

Comencemos ahora por recordar algo de historia. La fecha clave aquí es el año 323 a.C. En ese año muere Alejandro Magno, luego de haber ampliado su imperio desde Grecia hasta Egipto y Persia. Una de las consecuencias más significativas de sus conquistas fue el haber extendido con ellas la cultura griega prácticamente a todo el Mediterráneo. La época que comenzó con su muerte y finalizó en el siglo I de nuestra era se conoce con el nombre de *helenismo*, porque en ella se dan un grupo de fenómenos sociales y culturales producto de la difusión de la cultura helénica, los cuales engloban incluso al imperio romano. Entre estos fenómenos se cuenta la aparición de tres nuevas escuelas filosóficas: el epicureísmo, el estoicismo y el neoplatonismo, que reciben la herencia filosófica de Platón y Aristóteles pero desarrollan su propia reflexión a partir de inquietudes que les son características.

Antes de continuar con la explicación del pensamiento de estas escuelas, es importante que tomes en cuenta que cuando el cristianismo comenzó a construir su propia filosofía, lo hizo teniendo a esas doctrinas como interlocutoras; en ese proceso, adoptó y rechazó algunas de sus ideas. Es por esto que es importante apreciar cómo es que las preocupaciones que caracterizan a estas escuelas pasaron a formar parte del cristianismo o se opusieron a él.



4.1.2 ESTOICOS, EPICÚREOS Y NEOPLATÓNICOS

El estoicismo y el epicureísmo son escuelas que tienen muchas características en común. Pero la principal característica que comparten es su preocupación por saber cuál es la mejor manera de vivir la vida. Y es que, en efecto, durante el helenismo, y en especial dentro del Imperio Romano, en donde ambas florecieron, la inquietud por saber cómo vivir mejor estaba presente en los pensamientos de muchos. En una obra de Luciano de Samosata, un autor romano nacido en el año 120 d.C., llamada *Subasta de vidas*, se cuenta cómo los dioses romanos organizan una subasta en la que los distintos filósofos intentan vender la forma de vida que ellos proponen al mejor postor. Y es que esto había llegado hasta el punto de la burla y la ironía. Sin embargo, en la actualidad esto nos permite imaginar qué era lo que buscaban los hombres del helenismo y los habitantes del Imperio Romano, y por qué el cristianismo encontró ahí un campo fértil para difundirse. El cristianismo, entre otras cosas, fue una de las formas que se propusieron para responder a la pregunta de cuál es la mejor manera de vivir la vida.

El estoicismo y el epicureísmo, a pesar de compartir todas estas inquietudes, son muy distintos en cuanto al fondo de su pensamiento. La diferencia principal radica en que el epicureísmo considera el placer como un bien, en tanto que el estoicismo desdena los placeres sensibles y postula que el hombre debe guiarse por la razón y la virtud. El pensamiento cristiano, que desde un principio postuló que la mayor parte de los placeres corporales eran negativos, consideró al epicureísmo como una doctrina completamente contraria, mientras que encontró afinidad con el estoicismo.

Finalmente, el neoplatonismo es una escuela distinta en varios sentidos. En primer lugar, aparece un poco más tarde que las demás, hacia el siglo primero de nuestra era, y se desarrolla casi a la par que el cristianismo. En segundo lugar, es un pensamiento filosófico mucho más complejo —por la amplitud de su reflexión— que el de los estoicos y epicúreos. Su filosofía no se centra tanto en cómo vivir, sino que especula sobre cómo todas las cosas pueden haber surgido de un solo origen y cómo es que lo existente —la realidad de todo lo que es— constituye una unidad fuera de la cual no hay nada.

En suma, el neoplatónico filosofa en el campo de la metafísica, y en ese terreno influirá enormemente en la aparición de la filosofía cristiana y en la especulación acerca de la naturaleza de Dios, a diferencia de los estoicos y epicúreos, que filosofan en el terreno de la ética.

a) Los estoicos

El estoicismo es una doctrina común a muchas escuelas que existieron durante el helenismo y el Imperio Romano. Los principales líderes de estas escuelas, como Cleantes (300-232 a.C.), Crisipo (280-206 a.C.) y Posidonio (135-51 a.C.), entre los estoicos helénicos, y Séneca (4-65 d.C.), Epicteto (60-110 d.C.) y Marco Aurelio (121-180 d.C.), entre los romanos, compartían muchas ideas, pero diferían en otras.

Como ya sabes, la preocupación fundamental de los estoicos tenía que ver con saber cuál era la mejor forma de vivir. Para responder a ello era inevitable que se preguntaran dos cosas más: cómo está organizada la naturaleza y cómo opera el alma humana, pues la respuesta a estas últimas interrogantes sería la respuesta a la primera.

Los estoicos eran, desde el punto de vista metafísico, materialistas. Igual que algunos de los físicos presocráticos, concebían a la naturaleza como creada y organizada

por fuerzas internas, y creían que esa organización era racional. Esto quiere decir que pensaban que había una suerte de providencia, una forma de orden por el cual todo en la naturaleza estaba dispuesto de la mejor manera posible. Así, el hombre que comprende cómo está organizada la naturaleza, entiende también cuál es la mejor manera de vivir de acuerdo con ella.

En cuanto al alma humana, los estoicos se ocuparon de reflexionar sobre la manera en que conocemos y el papel que desempeñan las representaciones de las cosas sensibles no sólo en el conocimiento, sino también en la conformación de la conducta humana. Así, distinguieron tres formas en que el alma humana opera en relación con lo percibido por ella (aquí incluyeron las sensaciones producidas internamente). La primera, que es la mera percepción, consiste en la pura recepción de estímulos sensoriales internos o externos. La segunda es la del asentimiento, por el cual el alma se da cuenta y acepta que está percibiendo algo verdadero. La tercera es la del conocimiento, que consiste en reflexionar a partir de esas sensaciones sobre las que hemos asentido. La aportación más significativa de los estoicos, en materia de psicología y teoría del conocimiento, fue señalar que el alma no tiene por qué asentir a todas las sensaciones. Es decir, puede distinguir un espejismo de algo que no lo es, pero también puede distinguir un deseo necesario de otro innecesario. La importancia de esto radica en que, para poder saber cuál es la mejor forma de vivir, es fundamental que demos nuestro asentimiento sólo a las cosas que son verdaderas y ciertas, y no a los fantasmas y los espejismos que tienden a confundirnos tanto desde adentro como desde afuera.

En suma, el estoicismo es una doctrina que indaga sobre la mejor manera de vivir a partir de identificar a qué cosas debemos dar nuestro asentimiento porque son ciertas y necesarias, y de comprender cómo está organizada la naturaleza para no sufrir por lo que, en el fondo, forma parte del ciclo natural de la vida y la existencia.



Espacio de lectura

Sobre la bienaventuranza

Es pues, la vida bienaventurada la que conviene a su naturaleza, la que no puede acontecer más que si la mente está sana y en perpetua posesión de su salud; después que sea fuerte e impetuosa, que sufra dignamente, adaptada a los tiempos, cuidadosa, pero sin ansiedad de su cuerpo y de lo que le pertenece, diligente en todas las cosas que constituyen la vida, pero sin apego a ninguna, sirviéndose y no sirviendo a los dones de la fortuna. Aunque no lo añada yo, entenderás tú que a esto se sigue la perpetua tranquilidad, la libertad en cuanto que nos libramos de lo que nos irrita o atemoriza, pues en lugar de los placeres y temores de que se prescinda, que son pequeños, frágiles y dañosos a los mismos vicios, entrará un gozo grande, estable e igual, la paz y concordia del alma y la grandeza con la mansedumbre, porque toda la fiereza viene de la flaqueza.

Séneca, *De la vida bienaventurada*, Capítulo III.

Quien llegó a la virtud ha dado pruebas de ánimo generoso; quien sigue al placer, aparece enervado, roto, degenerado y llegará a lo torpe si alguien no le distingue los placeres para que sepa cuáles de ellos son los que están dentro del deseo natural y cuáles van al despeñadero sin límite alguno, y tanto más insaciables cuanto más se les sacia. Así, pues, que la virtud vaya por delante y serán seguros todos los pasos. La demasiada voluptuosidad daña; en virtud no se ha de temer que haya exceso, porque en ella misma está su moderación.

Séneca, *De la vida bienaventurada*, Capítulo III.



Para reflexionar

Después de haber leído los fragmentos del filósofo estoico Séneca, responde las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo es para Séneca la vida bienaventurada y qué papel desempeña en ella la libertad?
2. ¿Qué le pasa a quien no sabe distinguir entre los placeres, de acuerdo con Séneca?
3. ¿Por qué crees que para Séneca no hay exceso en la virtud?
4. ¿Qué cosas consideras que este fragmento te aporta para pensar en la manera en qué vives?

b) Los epicúreos

El epicureísmo es, como el estoicismo, una escuela; sólo que, a diferencia de ésta, no tiene varios maestros, sino un fundador, Epicuro de Samos (342-270), cuya doctrina es la referencia para decir de cualquier otro filósofo en la Antigüedad e incluso en la actualidad que es epicúreo. Como sabes, hay muchos paralelismos entre el epicureísmo y el estoicismo, ya que ambas escuelas tienen como preocupación central el problema de cómo es que se ha de vivir mejor y, en esa búsqueda, intentan investigar cómo está organizada la naturaleza.

Epicuro también es materialista, sólo que él seguirá, con algunas variantes, el atomismo del filósofo presocrático Demócrito. Como atomista, Epicuro afirma que todo cuanto existe está conformado por partículas materiales pequeñísimas llamadas átomos, las cuales se unen por medio del azar y a partir de una fuerza que las arremolina. Una particularidad del pensamiento de Epicuro es considerar que los átomos no operan sólo por necesidad. Es decir, no se reúnen y se organizan de una forma predeterminada, sino que pueden desviar su curso. Este matiz se tornará muy importante para entender algunas de sus diferencias con los estoicos, porque el que los átomos puedan desviarse y formar cosas que no han sido previstas, significa que no hay un fin a partir del cual toda la naturaleza esté organizada y, en consecuencia, que la naturaleza no define una forma de vivir de acuerdo con ella, como piensan los estoicos. En otras palabras, la naturaleza no es un “modelo de conducta” pero sí un modelo de libertad.

Aunque Epicuro se preocupa por conocer la naturaleza del alma y del conocimiento, no es en esos temas donde se dan sus mayores aportaciones a la filosofía. Éstas hay que buscarlas en el terreno de la reflexión moral. Las dos ideas fundamentales de Epicuro que es importante que conozcas son las siguientes: una es que el placer es un bien, una afirmación muy controvertida y rechazada por los católicos. Al respecto, sin embargo, vale la pena hacer un matiz. Epicuro no piensa que el bien sea el placer en sentido absoluto, y que entonces lo único que los hombres deban buscar es el placer. Lo que piensa es que el placer es uno de los bienes del hombre, como lo son también la vida y el conocimiento. Considera que poseer ese bien permite al hombre decidir cuál es la mejor forma de vivir. La otra idea es que la gente tiene que filosofar desde que es joven, pues para él la filosofía no es una actividad de viejos, sino de viejos y jóvenes. Piensa que filosofar aporta madurez a los jóvenes y vitalidad a los viejos, porque el pensar filosófico es en sí la forma de encontrar el mejor modo de vivir.



Espacio de lectura

La máxima felicidad

Que nadie, mientras sea joven, se muestre remiso en filosofar, ni al llegar a viejo, de filosofar se canse. Porque, para alcanzar la salud del alma, nunca se es ni demasiado viejo ni demasiado joven.

Quien afirma que aún no le ha llegado la hora o que ya le pasó la edad, es como si dijera que para la felicidad no le ha llegado aún el momento, o que ya lo dejó atrás. Así pues, practiquen la filosofía tanto el joven como el viejo; uno, para que, aun envejeciendo, pueda mantenerse joven en su felicidad gracias a los recuerdos del pasado; el otro, para que pueda ser joven y viejo a la vez mostrando su serenidad frente al porvenir. Debemos meditar, por tanto, sobre las cosas que nos reportan felicidad, porque si disfrutamos de ella lo poseemos todo y, si nos falta, hacemos todo lo posible para obtenerla. [...]

Acostúmbrate a pensar que la muerte para nosotros no es nada, porque todo el bien y todo el mal residen en las sensaciones, y precisamente la muerte consiste en estar privado de sensación. Por lo tanto, la recta convicción de que la muerte no es nada para nosotros nos hace agradable la mortalidad de la vida; no porque le añada un tiempo indefinido, sino porque nos priva de un afán desmesurado de inmortalidad. Nada hay que cause temor en la vida para quien está convencido de que el no vivir tampoco guarda nada temible. Es estúpido quien confiese temer la muerte no por el dolor que pueda causarle en el momento en que se presente, sino porque, pensando en ella, se siente dolor: porque aquello cuya presencia no nos perturba, no es sensato que nos angustie durante su espera. El peor de los males, la muerte, no significa nada para nosotros, porque mientras vivimos no existimos. Así pues, la muerte no es real ni para los vivos ni para los muertos, ya que está lejos de los primeros y, cuando se acerca a los segundos, éstos han desaparecido ya.

Epicuro, *Carta a Meneceo*.



Para reflexionar

Después de leer los fragmentos de Epicuro responde las siguientes preguntas:

1. ¿Estás de acuerdo con Epicuro cuando dice que la felicidad debe ser también un asunto de jóvenes?
2. ¿Cuáles son, según los textos que acabas de leer, las ventajas de reflexionar en la juventud, y cuáles son las de reflexionar en la vejez?
3. ¿Cuál es la razón por la cual, según Epicuro, no debemos temer a la muerte?
4. ¿Crees que esta lectura cambia algo de lo que crees sobre la vida y la muerte?

c) Los neoplatónicos

El neoplatonismo es una de las escuelas filosóficas más fascinantes y menos conocidas de la filosofía antigua. Tiene un fundador, Plotino (205-270), y tres grandes maestros Porfirio (223-304), Jámblico (270-330) y Proclo (411-485). Su influencia se extendió prácticamente a todos los órdenes y llegó hasta nuestros días. Y es que el neoplatonismo es una doctrina filosófica en el más amplio sentido de la palabra. Se ocupa de reflexionar con respecto a todos los temas y las cuestiones de la filosofía, porque el eje central de su pensamiento, la unidad de todo lo que existe, tiene implicaciones y consecuencias en todos los órdenes.

Para comprenderlo reflexiona un momento en qué pasaría si no hubiera un “afuera” o si no existiera un “agente”, como Dios, más allá de lo que existe. Entre las implicaciones está, por ejemplo, que lo que pensamos y hacemos está en la misma dimensión

y que ambas cosas son reales. También, que entre las cosas —al igual que entre los pensamientos o las sensaciones—, hay una relación que las unifica en una sola dimensión, la de la realidad. Si lo has pensado bien, verás cómo esto conduce a pensar que entre todas las cosas hay vínculos y conexiones, principios comunes, y no sólo un principio común, con el cual todos se relacionen sin relacionarse necesariamente entre sí.

Entenderás así por qué para los neoplatónicos la realidad se identifica con el Uno, principio supremo de todo, del que todo emana y de donde todo se unifica. El Uno no es un dios fuera del mundo, una voluntad creadora, sino algo de lo que solamente se puede decir que es Uno. No tiene, pues, atributos. De él emergerá toda la realidad y todo lo que existe, pero no como si fuera resultado de un acto creador, sino de un desenvolvimiento continuo. De ahí que el neoplatonismo hable de “emanaciones”, porque para el neoplatonismo la realidad emana del Uno de manera ininterrumpida, igual que el flujo de agua lo hace de una fuente o un río.

El primero que emana es el *nous* (el pensamiento o la inteligencia), al que Plotino identifica con el demiurgo platónico. Le sigue el alma, después la naturaleza y, finalmente, la materia. Éstos son principios que constituyen todo lo existente y encontramos presentes en cada una de las cosas que existen.

Pero lo más importante de esta doctrina es que explica lo existente, e intenta explicar muchos de los fenómenos que ocurren en el mundo, incluyendo el pensamiento, el arte, la sensibilidad, etc., sin la concurrencia de agentes externos a esa realidad, sin un más allá, sino como resultado de una organización y una estructura interna de la realidad que lo hace posible.



Espacio de lectura

Sobre el origen de las realidades que siguen al primero

El Uno es todas las cosas y, a la vez, no es ninguna de ellas. Porque es el principio de todas las cosas, no es realmente todas las cosas. Y es, sin embargo, todas las cosas, porque todas ellas retornan hacia Él; y si no están todavía en Él, seguro que llegarán a estarlo. Pero, ¿cómo vienen todas las cosas del Uno, que es algo simple y que no muestra a través de sí mismo ninguna diversidad o duplicidad? Sin duda porque ninguna cosa se da en Él, sino que todas provienen de Él; pues, para que el ser sea, el Uno no puede ser él mismo el ser sino el generador del ser. El ser es, por lo tanto, lo primero que nace de él. El Uno es también perfecto porque nada busca, ni nada posee, ni de nada tiene necesidad. Al ser perfecto también es sobreabundante, y su misma sobreabundancia le hace producir algo diferente a Él. Lo que Él produce retorna necesariamente hacia Él y, saciado de Él y de su contemplación, se convierte entonces en Inteligencia. Su propia estabilidad respecto al Uno hace que lo vuelva ser, y su mirada dirigida al Uno hace que lo convierta en Inteligencia. Esto es, como se detiene para contemplar el Uno, se vuelve a la vez inteligencia y ser.

Pero la inteligencia, semejante como es al Uno, produce lo mismo que Él esparciendo su múltiple poder. Lo que produce es una imagen de sí misma, al desbordarse de sí igual que lo ha hecho el Uno, que es anterior a ella. Este acto que procede del ser es lo que llamamos Alma, en cuya generación la Inteligencia permanece inmóvil, lo mismo que ha permanecido el Uno, que es anterior a la Inteligencia, al producir la Inteligencia. Pero el alma, en cambio, no permanece inmóvil en su acto de producción, sino que se mueve verdaderamente para engendrar una imagen de ella. Al volverse hacia el ser del que proviene, se sacia de él y avanza con un movimiento diferente y contrario, engendra esa imagen de sí misma que es la sensación, no sólo en la naturaleza sino también en las plantas. Y, sin embargo, nada aparece separado o cortado respecto a lo anterior. Por ello, el alma semeja adelantarse hasta las plantas, y en cierto sentido lo hace, puesto que le pertenece el principio vegetativo que se da entre ellas. Pero no se entrega por entero a las plantas, sino que al descender a éstas lo que hace es producir otra existencia por su avance y buena disposición hacia el mundo que le es inferior; ahora bien, por su parte superior, que sigue dependiendo de la Inteligencia, le es permitido permanecer inmóvil en sí misma.



Para reflexionar

Después de leer a Plotino responde las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo presenta Plotino la unidad?
2. ¿Por qué la unidad puede dar origen a todo cuanto existe?
3. ¿Qué diferencias encuentras entre la idea de Plotino con respecto al Uno y sus emanaciones y la idea de un dios creador que después planteará el cristianismo?.

CONCLUSIONES

Ya sea en tu cuaderno o en hoja aparte, escribe un breve comentario sobre qué crees que significa vivir bien. Es importante que describas cómo crees que se deben afrontar las circunstancias más difíciles. Formula una hipótesis sobre cómo esas preocupaciones pueden vincularse con el pensamiento cristiano.

4.2 LA PATRÍSTICA. LA PRIMERA FILOSOFÍA CRISTIANA



Para reflexionar

Reúnete con tus compañeros y discutan lo siguiente. Si la filosofía es una actividad ante todo racional, que cuestiona y pone en duda las cosas para alcanzar la sabiduría, ¿cuál consideran que sería la forma en que ésta se relaciona con un pensamiento religioso que tiene como fuente un misterio incuestionable?

Después de escuchar a todos los equipos discutan lo siguiente:

1. ¿Cuál fue la relación en que pensó la mayor parte de los equipos?
2. ¿Alguno pensó que la forma de relación implicaría límites para la filosofía?
3. ¿Qué debería ser más importante para un filósofo cristiano: la fe o la razón?

PRESENTACIÓN DEL TEMA

4.2.1 LOS PADRES APOLOGISTAS

El nombre de padres (fundadores) de la Iglesia, con el que se conoce a la mayoría de los pensadores cristianos de los primeros siglos de nuestra era, es un título que la Iglesia otorga a todos los pensadores de esa época por su cercanía con los apóstoles, su ortodoxia y su santidad. Si bien no todos son realmente ortodoxos, y muchos de sus libros salen de lo que hoy constituye el canon de la fe católica, todos son considerados valiosos por haber contribuido a formar el pensamiento cristiano que acompañó a la creación de una nueva fe en el mundo occidental a partir del nacimiento de Jesús de Nazaret.

Los padres de la Iglesia, que son muchos, se clasifican de distinta manera según la lengua en que escriben, griegos o latinos, así como por la naturaleza de sus obras



Padres de la Iglesia

Padres de la Iglesia							
	Padres griegos			Padres latinos			
				Orientales	Apologistas		
Siglo II	Eusebio de Cesarea (340)			Taciano (siglo II)	Minucio Félix (siglo II)		
		Escuela de Alejandría					
Siglo III		Clemente de Alejandría (215); Orígenes (254)			Tertuliano (222)	Ireneo de Lyon (202)	
			Padres capadocios				
Siglo IV			Basilio Magno (379); Gregorio Naciaceno (390); Gregorio de Nisa (395)	Afraates (siglo IV); Efrén (373)		Lactancio (323)	
Siglo V	Juan Crisóstomo (407)					Agustín de Hipona (430)	

Padres de la Iglesia							
Siglo VI							Benito de Nursia (550)
Siglo VII							Gregorio Magno (604); Isidoro de Sevilla (636)
Siglo VIII	Juan Damaceno (749)						

o la escuela a la que pertenecen. A continuación encontrarás un cuadro en el que aparecen los nombres de los principales padres de la Iglesia, así como la escuela y el grupo al que pertenecen.

Algunos de los padres de la Iglesia son llamados padres apologistas en virtud de la naturaleza de sus obras. La palabra griega *apología* hace referencia a la defensa jurídica de una persona. Como seguramente ya estás deduciendo, las obras de estos padres eran defensas del cristianismo. Y es en estas obras donde por primera vez se reflexiona filosóficamente sobre el cristianismo y su fe. La aportación principal de los padres apologistas, por supuesto, son las razones que aducían para adoptar la fe cristiana. Al presentar esas razones los padres asumieron una posición con respecto a la filosofía, la cual, para ellos, era más bien una actividad pagana. Como podrás suponer, no todos los padres estaban de acuerdo con esto. Algunos, como Taciano y Tertuliano, eran francamente hostiles a la filosofía y pensaban que el cristianismo era una nueva sabiduría que superaba a todas las anteriores. Otros, como Justino y Mínucio Félix, estaban a favor de seguir cultivando la filosofía y pensaban que los filósofos se habían aproximado de alguna forma a la verdad de la nueva fe. Este debate es importante, porque la discusión trata sobre la continuidad de una actividad como la filosofía —que había sido heredada de formas de vida anteriores y, en ese momento, hostiles y extrañas al cristianismo— y sobre el uso de la razón para comprender y difundir asuntos de la fe. Si bien al final prevalecieron los padres que optaron por la filosofía, la discusión sobre hasta qué punto la razón explica la fe o ésta explica la razón es un tema que ha ocupado constantemente al pensamiento cristiano hasta la actualidad.



Espacio de lectura

Nada me importa ni de Platón ni de Pitágoras

Sólo Dios es increado e incorruptible, y por eso es Dios; pero todo lo demás fuera de Dios es creado y corruptible. Por esta causa mueren y son castigadas las almas. Porque si fueran increadas, ni pecarían ni estarían llenas de insensatez, ni serían ora cobardes, ora temerarias, ni pasarían voluntariamente a los cuerpos de cerdos, serpientes o perros, ni fuera tampoco lícito, de ser increadas, obligarlas a ello...

—¿Acaso —pregunté yo— todo esto se les pasó por alto a Platón y Pitágoras, hombres sabios, que han venido a ser para nosotros como las murallas de la filosofía?

Nada me importa —me contestó— ni de Platón ni de Pitágoras, ni en absoluto de nadie que tales opiniones haya tenido. Porque la verdad es ésta, y tú puedes comprenderla por el siguiente razonamiento. El alma, o es vida o tiene vida. Ahora bien, si es vida, tendrá que hacer vivir a otra cosa, no a sí misma, al modo que el movimiento mueve a otra cosa, más bien que a sí mismo. Más que el alma viva, nadie habrá que lo contradiga. Luego si vive, no vive por ser vida, sino porque participa de la vida. Ahora bien, una cosa es lo que participa y otra aquello de que participa; y si el alma participa de la vida es porque Dios quiere que viva. Luego, de la misma manera, dejará de participar un día, cuando Dios quiera que no viva.

Justino, *Diálogo con Trifón*.



Para reflexionar

Después de leer a Justino explica:

1. ¿Cómo trata Justino a la filosofía griega?
2. ¿Hay algo en que notes que a pesar de lo que se dice, se está utilizando la filosofía?
3. ¿Cómo defiende Justino al cristianismo?

4.2.2 LA ESCUELA DE ALEJANDRÍA

En el siglo III la cultura de la ciudad de Alejandría, en Egipto, era muy especial. Estaba dominada por los romanos, pero éstos no habían prohibido el culto de la antigua religión egipcia; además, existía una importante comunidad judía helenizada. Así, la vida cultural era rica, diversa, contrastante y bullente. Fue seguramente esta característica la que hizo que fuera en Alejandría donde tuvieran su mayor expresión ciertos grupos religiosos de filiación cristiana que, sin embargo, serían condenados como herejes. A estos grupos se les conocía como gnósticos, pues algunos de ellos creían que existía más de un dios y que la salvación era posible mediante el conocimiento (*gnosis* en griego quiere decir conocimiento). Tres de los pensadores más representativos de esta corriente fueron Carpócrates, Basílides y Valentín, quienes enseñaron sus creencias en esa ciudad egipcia y contribuyeron a la aparición de la que hoy conocemos como escuela de Alejandría, una escuela de pensadores cristianos fundada por Panteno (muerto hacia el año 200).

Los pensadores más importantes de la escuela de Alejandría son dos: Clemente de Alejandría (150-215) y Orígenes (184-253). Ambos desarrollaron su pensamiento filosófico teniendo presente el problema que representaba el gnosticismo para la fe

cristiana, un problema que por una parte era teórico pero por otro estaba ligado a la defensa de la propia fe.

Clemente, por ejemplo, enfocó su reflexión a explicar y entender cómo es que los hombres que adoptan la fe cristiana son llevados a modificar sus costumbres. En *El Pedagogo*, una de sus obras principales, examinó este problema partiendo de la idea de que el verbo es aquel que lleva a los hombres que tienen fe a modificar sus costumbres sin necesidad de mayor educación, una idea con la que pretendía, en parte, enfrentar las ideas gnósticas de que sólo algunos elegidos serían salvados. En *Los tapices*, otra de sus obras, defendió a la filosofía diciendo que ésta es un instrumento de reflexión útil para arribar al conocimiento verdadero de la fe y evitar los errores de los gnósticos.

Orígenes, en cambio, es quizás uno de los teólogos más importantes en el pensamiento cristiano. Ser un teólogo es estudiar la naturaleza divina, y eso es lo que hace Orígenes para hacer frente al pensamiento gnóstico. Bajo la influencia de Plotino, Orígenes propuso una visión de Dios en la cual quedan asimiladas las características del Uno que aquél había propuesto, las cuales ya conoces. Dios es pues, para él, un ser único, simple, inefable y perfecto. Pero sobre todo, es inmaterial e inmutable. No tiene ni materia ni cambia. Por todas estas características, Dios no puede ser representado, ni podemos tener una imagen o una forma de él. Ahora bien, a pesar de la originalidad de la reflexión de Orígenes con la que se opone al dualismo de los gnósticos, su postura no deja de ofrecer dificultades. Una visión neoplatónica de Dios contrasta con el pensamiento trinitario del cristianismo. Como sabes, para los cristianos, Dios está conformado por tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, de modo que enunciar su unidad requería una discusión en la que se pudiera explicar cómo es que Dios puede ser uno y tres al mismo tiempo. Orígenes ofreció una respuesta al problema; sin embargo, éste subsistiría dentro del cristianismo hasta el primer Concilio de Nicea (325), en el que después de una amplia discusión sobre las distintas corrientes que ofrecían diversos modos de responder al problema, los jerarcas de la Iglesia llegaron a la conclusión de que la unidad trina de Dios es una afirmación dogmática y, por lo tanto, constitutiva de los misterios esenciales del cristianismo, que no puede ser objeto de polémica.



Espacio de lectura

Dios ha constituido a la filosofía como formación preparatoria al conocimiento de la fe

Antes de la venida del Señor, la filosofía era necesaria a los griegos para la justicia; ahora resulta útil para conducir los hombres al culto de Dios, por ser una especie de propedéutica para los que adquieren la fe por la demostración. “Tu pie no tropezará”, dice la Escritura, si tú atribuyes a la Providencia cuanto es bueno, sea griego, o nuestro (Cristiano). Dios, en efecto, es la causa de todas las causas buenas, de unas inmediatamente y por sí mismas, como del Antiguo y Nuevo Testamento; de otras, como por concomitancia, como de la filosofía. Y aun tal vez la filosofía fue dada directamente a los griegos antes de que el Señor les llamase a ellos, ya que ella condujo a los griegos hacia Cristo como la Ley para los judíos, para llegar a Cristo. La filosofía hace un trabajo preliminar, preparatorio, disponiendo el camino a aquél a quien Cristo hace después perfecto. Asimismo dice Salomón: “Rodea a la sabiduría de defensas y ella te ensalzará; con hermosa diadema te ceñirá” (Prov. 4:8,9).

Clemente de Alejandría, *Los tapices*, Libro I, Capítulo v.

La filosofía es una excelente gimnasia

La disposición para ver lo que hay que ver se tiene gracias a esta gimnasia preliminar. Se la podría describir diciendo que es la facultad de percibir los objetos inteligibles. Éstos son de tres especies, según que se considere el número, la magnitud y la existencia abstracta. La conclusión que es fruto de la demostración, que deposita en el alma que sigue el razonamiento una tan firme convicción, que no le deja ni siquiera pensar que el objeto pueda ser de otra manera, ni sucumbir a las dudas que asaltan nuestro espíritu para engañarnos. En estos estudios el alma es purificada de las impresiones sensibles, y se reaviva su fuego, de suerte que pueda llegar un día a contemplar la verdad.

Clemente de Alejandría, *Los tapices*, Libro I, Capítulo v.



Para reflexionar

Después de leer a Clemente responde estas preguntas:

1. ¿Cómo comprende Clemente la filosofía?
2. ¿De qué manera la filosofía puede ser una propedéutica?
3. ¿Cómo te imaginas una gimnasia del pensamiento?

4.2.3 SAN AGUSTÍN

Visto a la distancia y a la luz de la influencia e importancia que tiene en la historia, no sólo de la filosofía sino del pensamiento en general, San Agustín (354-430) es simple y llanamente un portento. Tal vez esto te parezca exagerado, pero se ajusta bastante bien a la realidad. De los primeros filósofos cristianos, San Agustín no sólo es el que tiene la obra más vasta y compleja, también es el que más participó en las discusiones filosóficas y teológicas de su época. Escribió sobre los temas filosóficos esenciales: el alma, el bien y el mal, la naturaleza del hombre y del mundo, del tiempo y de la memoria, del conocimiento. Y también sobre los principales temas teológicos: la unidad trina de Dios, la cuestión de la gracia, la naturaleza de la fe. En su momento, hizo frente a distintos tipos de herejías, principalmente la maniquea, e intervino en la conformación doctrinaria de la Iglesia. Su obra no se limita, pues, sólo a tratados filosóficos, sino a muchas obras de carácter religioso, como sus sermones, o de carácter filosófico, como sus cartas.

Te imaginarás entonces lo difícil que es resumir aquí los problemas a los que se enfrentaba. Sin embargo, demos espacio a uno, que tal vez concentra mejor el sentido general de sus inquietudes: la cuestión de la interioridad.

Como has visto a lo largo de este capítulo, el cristianismo como pensamiento filosófico está vinculado con la inquietud (sobre todo de los estoicos) referente a cómo vivir bien, y también con la forma en que la filosofía ayuda a comprender mejor el proceso de transformación del cristiano, que ahora es guiado por la revelación hacia un nuevo estado —el de la fe—, desde el cual encontrará el camino hacia la bienaventuranza. A estas inquietudes San Agustín agrega la de cómo encontrar la verdad dentro de nosotros. Hay que anotar que no se trata del conocimiento verdadero de las cosas, sino de esa verdad central al cristianismo que es la existencia de Dios. Es



decir, San Agustín quería saber cómo podemos descubrir y estar convencidos de que Dios existe. Su respuesta, de la cual depende su pensamiento en sentido muy general, es que el hombre está formado de tal manera que encuentra “dentro de sí” una imagen de la trinidad y, por ende, de Dios. A eso que hay dentro de nosotros, y que corresponde a la presencia de Dios, lo define como “interioridad”, la cual, en su opinión, es el principio de la libertad humana.

San Agustín piensa que hay al menos dos tipos de libertad. Un tipo de libertad es la física, la cual nos permite movernos y elegir entre las cosas materiales, pero que no es absoluta porque traza límites, por ejemplo, para traspasar un muro. Otro tipo de libertad es la que corresponde a esa interioridad, en donde lo que el hombre hace es elegir para sí esa presencia de Dios en él. Y al hacerlo, lo que elige es la existencia eterna y el sumo bien. Esta idea conduce, sin embargo, a un problema que se puede enunciar así: si con un solo movimiento interno de elección elijo el bien, ¿es posible elegir el mal de la misma forma?

Para San Agustín, la respuesta es contundente: no, no es posible. El mal es inelegible, porque no es. Y quizás esto suene extraño, pero es así desde la perspectiva de este pensador; no podemos elegir el mal porque, para San Agustín, el mal no es algo, sino la ausencia de toda existencia. Es una completa negatividad, el reverso exacto de lo que es Dios. Por eso, Dios no puede ser la causa del mal, y por eso el mal no puede ser elegido. Para San Agustín, cuando alguien elige, siempre lo hace pensando que elige el bien, aunque se equivoque, porque el alma humana está hecha así, para elegir sólo el bien. Quienes no eligen a Dios lo hacen pensando que hay otros bienes superiores a él, y eso es lo que los conduce hacia el mal.

Pero hay una última cuestión sobre la que tendrás que reflexionar ahora: si no se puede elegir el mal, ¿realmente se puede elegir el bien?



Espacio de lectura

¿Es Dios el autor del mal?

Evodio. —Dime, te ruego: ¿puede ser Dios el autor del mal?

Agustín. —Te lo diré, si antes me dices tú a qué mal te refieres, porque dos son los significados que solemos dar a la palabra mal: uno, cuando decimos que “alguien ha obrado mal”; otro, cuando afirmamos que “alguien ha sufrido algún mal”.

Evodio. —De uno y otro deseo saber quién es el autor.

Agustín. —Siendo Dios bueno, como tú sabes o crees —y ciertamente no es lícito creer lo contrario—, es claro que no puede hacer el mal. Además, si confesamos que Dios es justo —y negarlo sería una blasfemia—, así como premia a los buenos así también castiga a los malos, y es indudable que las penas con que los aflige son para ellos un mal. Ahora bien, si nadie padece, como nos vemos obligados a confesar, pues creemos en la Providencia divina, reguladora de cuanto en el mundo acontece, síguese que de ningún modo es Dios autor del primer género del mal y sí del segundo.

Evodio. —¿Hay, pues, otro autor de aquel primer género de mal, del cual acabamos de ver que no es Dios el autor?

Agustín. —Sí, ciertamente, ya que no puede ser hecho sino por alguien. Pero si me preguntas quién es éste en concreto, no te lo puedo decir, por la sencilla razón de que no es uno determinado y único, sino que cada hombre que no obra rectamente es el verdadero y propio autor de sus malos actos. Y si lo dudas, considera lo que antes dijimos, a saber: que la justicia de Dios castiga las malas acciones. Y claro está que no serían justamente castigadas si no procedieran de la voluntad libre del hombre.



Para reflexionar

Después de leer a San Agustín, responde lo siguiente:

1. ¿Quién puede ser el autor del mal?
2. ¿Cuántos tipos de mal hay?
3. ¿Qué castiga Dios, según San Agustín?

CONCLUSIONES

Con lo que ahora conoces del pensamiento filosófico del primer cristianismo haz en tu cuaderno o en hoja aparte un mapa mental en donde aparezcan relacionados sus principales temas, problemas y conceptos.

4.3 LA ESCOLÁSTICA. LA FORMA ACABADA DEL PENSAMIENTO MEDIEVAL

PIENSA Y COMENTA

Formen equipos para investigar los siguientes temas y luego discútanlos:

1. ¿Cómo crees que se transmitió la filosofía a lo largo de los siglos v al xi?
2. ¿Cuántas obras filosóficas se conservaron en Europa en esos siglos?
3. ¿Qué es un manuscrito y desde cuándo existen los manuscritos como modo de transmisión de la filosofía?
4. ¿En qué puede haber cambiado el uso de los manuscritos la actividad filosófica?

PRESENTACIÓN DEL TEMA

En el año 529 Justiniano decretó el cierre de las escuelas de filosofía en Atenas. Esto ocasionó la huida de los últimos filósofos paganos a Persia. Se podría decir que a partir de ese momento la filosofía desapareció casi por completo de Europa. Desapareció como un ejercicio organizado en grupos, pero también en términos de la difusión de los libros de filosofía de origen pagano. Su supervivencia empezó a depender de la existencia previa de escuelas filosóficas en Siria, Mesopotamia y Persia, las cuales continuarían enseñando, sobre todo, las doctrinas de Aristóteles, Euclides, Ptolomeo y otros autores griegos, en el seno del Oriente primero cristiano y después islámico. Es gracias a las obras de estos autores, las cuales se tradujeron al árabe y se continuaron explicando a lo largo de varios siglos en las diversas escuelas de filosofía en Oriente, que se conservaron las fuentes sobre el pensamiento grecorromano, las cuales todavía hoy consultamos; también, gracias a esas obras, aparecieron pensadores árabes que influirían decisivamente en Occidente. Entre ellos destacan Alkindi (muerto en 873), Alfarabi (muerto en 950), Avicena (980-1037) y Averroes (1126-1198); estos dos últimos son considerados como los principales.

Hay algo que vale la pena que sepas de la forma en que los árabes entienden la filosofía. A los cristianos la filosofía les era extraña como actividad porque su fuente

eran hombres paganos; sin embargo, no ocurría lo mismo con los árabes, quienes sí valoraban la filosofía y por eso la estudiaban. La actividad central de la práctica de la filosofía islámica eran la lectura, la traducción y la explicación de los textos clásicos, la cual los llevó a encontrar problemas filosóficos.

En España, en el siglo XI y XII, Córdoba se convirtió en un lugar privilegiado para el desarrollo de los estudios de filosofía. Durante la dominación árabe coincidieron ahí estudiosos cristianos, judíos y musulmanes, lo que dio como resultado que en el lugar se produjera un inagotable trabajo intelectual. Dos pensadores fundamentales, uno árabe y otro judío, nacieron en Córdoba: Averroes (1126-1198) y Maimónides (1135-1204). Los dos forjaron modelos de reflexión que tendrían mucha influencia en Occidente en los siguientes siglos.

A Maimónides se le debe una obra, *La guía de perplejos*, que es una sistematización del pensamiento filosófico desarrollado en el mundo judío hasta entonces. Su estructura y forma serían imitadas y retomadas por un gran número de pensadores cristianos del medioevo europeo.

Averroes, por su parte, es el gran comentador de Aristóteles, y a él le debemos no sólo el conocimiento de ese filósofo en Occidente, sino la forma precisa en que se lo conoce. El modelo de escritura que utiliza para explicar la filosofía de Aristóteles es el comentario, que también pasará a Occidente. Pero la más importante aportación de la filosofía árabe es que a través de sus diversos pensadores perfiló dos grandes problemas: el del entendimiento agente y paciente, por un lado, y el de la contingencia, por otro.

El problema del entendimiento, explicado de manera breve, se formula de esta manera: Aristóteles había señalado que conocer consistía en el paso de la potencia al acto en el entendimiento. Ahora, ¿esto quiere decir que existen dos entendimientos, uno pasivo y otro activo? Si es así, ¿dónde está cada uno y cuáles son sus cualidades? ¿Los dos están en el hombre, o hay uno afuera y uno adentro? Como podrás imaginarte, son muchas más las preguntas que se pueden hacer alrededor de ello, pero éstas son las principales. El otro problema tiene que ver con la manera en que existen las cosas. Para Averroes, como después para Santo Tomás, un ser como Dios tiene que existir necesariamente, pero entonces, ¿cómo existen el resto de las sustancias? ¿También necesariamente o como accidentes? ¿Quizás de otra forma?

En suma, lo que los pensadores árabes y judíos aportaron a Occidente fue un modelo para hacer y escribir filosofía, la transmisión del pensamiento de los autores clásicos y la preparación del terreno para la aparición de la escolástica.

4.3.1 ANTECEDENTES DE LA ESCOLÁSTICA: FILOSOFÍA ÁRABE Y JUDÍA



Espacio de lectura

Capítulo sobre el entendimiento agente en nuestras almas y el pasivo en nuestras almas

Diremos que el alma es antes inteligente en potencia, y después se hace inteligente en acto. Todo lo que pasa de la potencia al acto no pasa sino por una causa que lo tiene en acto y lo reduce al acto. Luego se da una causa por la cual nuestras almas en los objetos inteligibles pasan de la potencia al acto. Mas la causa que da la forma inteligible no es sino el entendimiento en acto, en el cual se hallan los principios de las formas inteligibles abstractas.

Ese entendimiento es, respecto de nuestras almas, como el Sol respecto de nuestra vista: así como el Sol se ve de por sí en acto y por su propia luz en acto se ve lo que no se veía en acto, así es el influjo de ese entendimiento en nuestras almas. En efecto, la facultad racional, cuando considera los objetos particulares que se hallan en la imaginación y es iluminada por la luz del entendimiento agente del que hemos hablado, los despoja de la materia y sus condiciones, y los imprime en el alma racional, no como si fuesen cambiados de la imaginación a nuestro entendimiento, no porque la intención que depende de muchos produzca una semejante a ella, sino porque por su consideración de ellos, el alma queda dispuesta para que brote de ella por obra del entendimiento agente la abstracción.

Avicena, *Sobre el alma*, Parte v.



Para reflexionar

Después de leer a Avicena, responde las siguientes preguntas:

1. ¿De qué manera entiende Avicena el entendimiento en acto?
2. ¿Cómo puede entenderse que el entendimiento es como el Sol?
3. ¿Sabes qué son las formas inteligibles abstractas? ¿A qué pensador te recuerda ese concepto de las formas?

4.3.2 LA FUNDACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES Y EL MÉTODO ESCOLÁSTICO

Lo que hoy conocemos como método escolástico es una forma de estudiar que después se convertiría en una forma de hacer filosofía; surge y se consolida junto con las universidades en el siglo XII en Europa. El método es, sobre todo, un método de lectura y explicación de textos, y tiene su origen, al menos en parte, en la forma de trabajar de los pensadores árabes, quienes empezaban por elegir un autor y un libro, después lo leían con cuidado y al final lo sometían a una crítica. Después buscaban otras fuentes que tuvieran que ver con el libro elegido. Las fuentes podían ser muchas, desde las obras de otros filósofos sobre el tema, hasta textos de la Iglesia o de los papas. La intención al comparar la lectura del texto con otras lecturas sobre el mismo tema era determinar los puntos de desacuerdo o de acuerdo entre ellos. Después redactaban tales puntos en forma de sentencia o de tesis, de lo cual resultaba una lista de sentencias a favor o en contra de algo de lo afirmado por el texto de origen, por ejemplo, sobre la divinidad del alma, la superioridad de la virtud, etc. A partir de esta lista, que debía contener los argumentos a favor y en contra de lo que se quería sostener, se hacía un análisis lógico de las series de sentencias para tratar de llegar a una respuesta que eliminara todos los problemas que planteaban los argumentos a favor y en contra.

Esto se hacía primero frente a los alumnos que se estaban formando para, más tarde, estar en condiciones de defender diversas tesis de esta manera. Pero desde el punto de vista de la forma en que se escribe la filosofía, este método daba lugar a dos tipos de tratados: las Cuestiones, que eran textos que se ocupaban básicamente de un solo tema, como la virtud o la naturaleza del placer, o bien, las Summas, que eran un sistema organizado de diversas cuestiones.

CONCLUSIONES

Escribe un breve comentario sobre la importancia de los filósofos árabes para la difusión de la filosofía clásica y otro sobre las ventajas del método escolástico para el estudio y la investigación.

4.4 LA FILOSOFÍA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

PIENSA Y COMENTA

En la Edad Media, como resultado de la influencia árabe, la filosofía de Aristóteles se empieza a ver como algo diferente a la teología, es decir, a la indagación sobre las cosas divinas. Como te imaginarás, esto conduce a un problema sobre la verdad de cada una —la filosofía y la teología— en aquellos puntos donde cada una afirmaba cosas distintas. Indaga y luego discute con tus compañeros en qué pueden diferir la filosofía y la teología, y cómo podemos decidir a cuál de las dos hemos de hacer caso y por qué.

PRESENTACIÓN DEL TEMA

El filósofo más importante de la Edad Media es Santo Tomás de Aquino, tanto que su pensamiento hasta hoy es considerado como la doctrina oficial de la Iglesia Católica. Estos dos datos deberían ser suficientes para saber que estamos frente a uno de los pensadores más influyentes de todos los tiempos y que el alcance de su pensamiento es mucho más amplio de lo que se suele pensar.

Tomás de Aquino nació en 1226 en el castillo de Roccasecca, próximo al pueblo de Aquino, en Nápoles, Italia, y murió camino al concilio de Lyon en 1274. Si tuviéramos que definirlo de alguna forma, diríamos que es, ante todo, un universitario. No sólo estudió en las más importantes universidades de su tiempo, París y Colonia, con el maestro más destacado de entonces, Alberto Magno, sino que él mismo fue maestro de la cátedra de teología en París, y más tarde en numerosas pequeñas escuelas apenas abiertas o incluso fundadas por él en Italia. En este

sentido, se trata de quien mejor encarna el espíritu universitario del siglo XIII y, por lo mismo, es el máximo representante de la escolástica. Santo Tomás es también quien más usó el método de la escolástica no sólo como instrumento de enseñanza, sino también de reflexión filosófica. Sus obras, escritas todas de acuerdo con los modelos establecidos de Summas y Cuestiones, trasladan al papel la forma en que se leían los distintos textos a los que los estudiantes se enfrentaban en las lecciones, y abarcan prácticamente todos los temas y las áreas de la filosofía existentes en su tiempo.

Pero de todos los problemas que abarca en sus libros, hay que destacar dos, que tal vez sean los más interesantes: el de la prueba de la existencia de Dios y el problema de las dos verdades.

4.4.1 LA EXISTENCIA DE DIOS

Tal vez te parezca evidente que para cualquier pensador católico de la Edad Media el primer tema a analizar sería el de Dios. Sólo que, en el caso de Santo Tomás, la cuestión de Dios pasaba necesariamente por el tema de la prueba de su existencia. Aunque todos estuvieran convencidos de que Dios existe, el estudio de la filosofía de Aristóteles —que era la filosofía que se estudiaba en la universidad y que había sido introducida por el pensamiento árabe— trajo consigo la necesidad, a la vez que la posibilidad, de mostrar que existen formas racionales de probar que Dios existe. Santo Tomás utiliza las llamadas cinco vías para probar la existencia de Dios, dos de ellas tomadas directamente de Aristóteles, una de Averroes y las dos restantes de varios filósofos. Estas vías son las siguientes:

- **Por el movimiento.** Si algo es movido, es movido por otro. Si eso es así, es imposible que exista un número infinito de agentes, que a su vez muevan a otro. Por lo tanto, debe haber un primer motor que sea la causa del movimiento. Ese primer motor es Dios.
- **Por la causalidad.** Si todo tiene una causa, es imposible que exista un número infinito de causas. Por lo tanto, debe haber una primera causa y esa causa es Dios.
- **Por la contingencia.** Como viste en el pensamiento árabe, la idea de la contingencia significa que todos los seres que hay en este mundo no existen por sí mismos, sino por otro. De modo que si existen seres contingentes, debe existir un ser necesario y ese ser necesario es Dios.
- **Los grados de perfección.** Es fácil percibir en el mundo que existen distintos grados de perfección, y que respecto del mineral, la planta es más perfecta, y respecto de ésta, lo es el animal. Así, si hay diversos grados de perfección, debe existir algo que sea en sí mismo perfecto y por lo cual podemos juzgar la perfección de los demás. Ese ser más perfecto es, por supuesto, Dios.
- **El orden del universo o el fin.** Es fácil darse cuenta de que las cosas en el mundo parecen estar ordenadas a un fin. Luego, ese fin no puede ser otro que Dios.

4.4.2 RAZÓN Y FE

El problema de las dos verdades es uno de los temas que mayor conflicto causaron en la época de Santo Tomás. Con el estudio del pensamiento de Aristóteles, y de los comentarios

de Averroes al pensamiento de éste, se produjo una situación singular: comenzaron a aparecer cuestiones en filosofía y en teología que concluyeron cosas diferentes en relación con un mismo problema. Por ejemplo, la eternidad del mundo. Esto llevó a que, en algún momento, se sostuviera que hay dos verdades: aquella a la que se puede llegar con la razón y aquella a la que se puede llegar mediante la revelación. La cuestión es que, si hay diferencias, ¿cuál es la que ha de prevalecer? ¿O son válidas las dos? Santo Tomás es partícipe de la discusión sobre la existencia de las dos verdades. Su postura es simple. Hay dos fuentes del conocimiento: la razón y la revelación. La primera es un instrumento imperfecto y limitado, que no alcanza por sí mismo la fuente primera del conocimiento y la verdad. La segunda es la fuente más alta y primera de todo conocimiento. Y, por ende, la más confiable. En síntesis: sí hay dos formas de tener acceso a la verdad, pero una es la mejor y más privilegiada, y la segunda ha de subordinarse a ella.



Espacio de lectura

Doble origen de las verdades divinas

Existiendo, pues, dos géneros de verdades divinas: las que pueden alcanzarse con la razón y las que sobrepasan toda su capacidad, ambas se proponen convenientemente al hombre para ser creídas por la revelación divina. Nos ocuparemos en primer lugar de las verdades accesibles a la razón, no sea que alguien crea inútil que sea propuesto por revelación sobrenatural aquello que la razón puede alcanzar.

Si se dejase al solo esfuerzo de la razón el descubrimiento de tales virtudes, se seguirían tres inconvenientes. El primero, que muy pocos hombres conocerían a Dios. Hay muchos imposibilitados para hallar la verdad, que es fruto de una diligente investigación...

El segundo inconveniente es que los que llegan a apoderarse de dicha verdad lo hacen con dificultad y después de mucho tiempo, ya que, por su misma profundidad, el entendimiento humano no es idóneo para apoderarse racionalmente de ella sino después de un largo ejercicio...

El tercer inconveniente es que por la misma debilidad de nuestro entendimiento para discernir, y por la confusión de las imágenes, las más de las veces el error se mezcla en la investigación racional y, por lo tanto, serían para muchos dudosas verdades realmente demostradas...

La divina clemencia proveyó pues, saludablemente, al mandar que sean recibidas como verdad de fe verdades que la razón puede descubrir, para que todos puedan participar fácilmente del conocimiento de lo divino sin ninguna duda ni error.

Santo Tomás de Aquino, *Summa contra los gentiles*, Libro I, Capítulo 4.



Para reflexionar

Después de leer a Santo Tomás responde las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son los dos tipos de verdad que describe Santo Tomás?
2. ¿Cuál es el mayor inconveniente si los hombres sólo utilizan la razón?
3. ¿Para qué existen las verdades de fe?

CONCLUSIONES

Redacta un texto en el que expongas cuáles problemas del pensamiento medieval consideras que todavía son actuales. En particular, reflexiona sobre si existen o no dos verdades.

Glosario de términos empleados en la filosofía antigua y medieval

Apología: Defensa jurídica de una persona. También puede referirse a la defensa argumentativa de una doctrina o una tesis. Se llamó **apologistas** a los padres de la Iglesia que defendieron la importancia de la filosofía como la ciencia que antecedió a la comprensión de las verdades de la fe.

Cuestiones: Tratados escolásticos que versaban sobre un tema específico, por ejemplo, la virtud, el placer, el bien, etcétera.

Emanación: El flujo o derivación natural de los principios a partir del Uno.

Nous: Para los filósofos neoplatónicos, el *nous* (pensamiento o inteligencia) es la primera emanación del Uno. Es el principio ordenador de lo existente.

Summas: Dentro de la filosofía escolástica, sistema organizado de diversas cuestiones.

Uno: Para los filósofos neoplatónicos, el Uno es el principio supremo del cual emana todo cuanto existe.

EVALUACIÓN DE LA UNIDAD 4

Resuelve los siguientes ejercicios para reafirmar lo que aprendiste en esta unidad. Si es necesario, repasa tus lecturas y apuntes.

I. COMPRENSIÓN DE DOCTRINAS

Completa las siguientes afirmaciones con la opción correcta.

1. Los filósofos _____ pensaban que para vivir bien debíamos dar nuestro asentimiento sólo a las representaciones de lo cierto y verdadero.
 - a) epicúreos
 - b) estoicos
 - c) neoplatónicos

2. En opinión de _____, filosofar es provechoso para jóvenes y viejos. Para los jóvenes porque les permite madurar y para los mayores porque les da vitalidad.
 - a) Plotino
 - b) Crisipo
 - c) Epicuro

3. Para los filósofos neoplatónicos, el mundo y todo cuanto existe en él no fueron producidos por un Dios creador, sino que emanan de un principio al que denominan _____.
 - a) *Nous*
 - b) Uno
 - c) Ser

4. Los padres apologistas defendían la importancia de la filosofía, pues sostenían que podía entenderse como _____.
 - a) Una preparación para comprender la verdad de la religión
 - b) Un elemento de la verdad de la religión
 - c) Una consecuencia de la verdad de la religión

5. San Agustín considera que nosotros no podemos elegir el mal, pues al mal lo entiende como _____.
 - a) confusión pura
 - b) destrucción pura
 - c) negatividad pura

II. COMPRENSIÓN DE CONCEPTOS E IDEAS

Responde las siguientes preguntas de manera breve y con tus propias palabras.

1. ¿Qué es la unidad para los neoplatónicos?
2. Explica las diversas interpretaciones que los padres de la Iglesia dieron a la filosofía.
3. ¿Qué es el bien para San Agustín?
4. Explica los pasos del método escolástico.
5. Explica por qué hay dos formas de llegar a la verdad y por qué se da preferencia al camino de la revelación.



Unidad 5

La filosofía renacentista



5.1 Humanismo y utopía

5.2 Surgimiento y desarrollo del método científico

¿Te has preguntado?

- ¿Qué son la belleza y la bondad?
- ¿Qué significa utopía?
- ¿Cuál fue el origen del método científico?

RECUERDA QUE...

- El pensamiento de los filósofos griegos, y particularmente el de Aristóteles, se difundió en Occidente gracias a la filosofía árabe.
- El problema sobre el que se reflexiona en la filosofía medieval es el llamado de las dos verdades, en el que se dice que las verdades de la teología y la filosofía son diferentes.

PRESENTACIÓN DEL TEMA

Las dos vidas

Al final de la Edad Media el tema de discusión es cuál de las dos vidas tiene que ser cuidada por los hombres, si la terrena o la celestial. Son los religiosos, sobre todo, quienes pensaban que había que vivir en la Tierra preocupados por ganar el cielo y que, por lo tanto, se tenía que evitar el pecado y estar espiritualmente preparados para ascender al paraíso después de morir. Sin embargo, hubo otros, entre ellos los filósofos, que comenzaron a preguntarse por qué el hombre tenía que sufrir en la Tierra para ganar el cielo, cuando podría ser bueno y al mismo tiempo dichoso.

¿Qué es lo que podría estar detrás de esta controversia? Si pensaste que lo único que hay es una forma distinta de pensar cuánto vale la vida humana en la Tierra, acertaste, porque mientras para los religiosos el hombre es digno sólo en la medida en que se purifica y alcanza el cielo, para los otros, el hombre es digno tanto por su condición divina como por su naturaleza terrenal y mortal. Esto implicaba la creencia en que la vida humana terrenal también debía ser altamente valorada.

¿Puedes imaginar a qué condujo una discusión semejante? No dudamos que aciertes al hacerlo, pero te damos una pista: cambió el objeto de preocupación de la filosofía, se dejó de especular acerca de la naturaleza de Dios, como ocurría en la Edad Media, y se empezó a reflexionar sobre la naturaleza del hombre. Y este giro traería muchos cambios: al cambiar el objeto cambió la relación del que conoce con lo que busca conocer. Así, todas las preocupaciones y las inquietudes de la filosofía se volvieron más terrenas, y muchas de ellas comenzaron a dirigirse al hombre como sujeto que piensa, que conoce, que actúa y que crea.



5.1 HUMANISMO Y UTOPIA

El Renacimiento es una época de tránsito en la que se va transformando el pensamiento medieval y se establecen algunas de las bases para el pensamiento moderno.



Para reflexionar

1. Forma equipo con algunos de tus compañeros y analicen cuáles son las cualidades más importantes del hombre. Después completa el siguiente cuadro. En la columna de la izquierda anoten las cualidades que hayan concluido que son terrenales, por ejemplo, el ser mortal o vivir en el tiempo; en la columna de la derecha anoten las que consideren que son cualidades espirituales, por ejemplo, su moralidad, su fidelidad, su fe, etc. Después compartan con el resto de la clase sus resultados.

Es un periodo en el que se desarrolla una reflexión filosófica propia y singular, enmarcada dentro de una sucesión de eventos extraordinarios, como el descubrimiento de América y la Reforma, que hacen más evidente una ruptura entre dos formas de concebir el mundo. Podemos decir que el Renacimiento es un momento de crisis; sin embargo, ésta no se produce a raíz de un hecho que trastorna toda la vida, sino a través de pequeños cambios que poco a poco fueron modificando el orden establecido.

Como ya anticipamos, uno de los cambios más significativos fue el de reconocer el valor de la vida humana en la Tierra; esto implicó que el hombre terrenal y sus actividades cotidianas adquirieran tanto valor como las del hombre espiritual. De esta forma, adquirieron un valor enorme no sólo la vida en la Tierra, sino también las actividades humanas que antes del Renacimiento eran menospreciadas, como el pensamiento, el habla y la escritura; también se valoraron muchas otras actividades que hoy consideramos artísticas, como la arquitectura, la escultura y la pintura. Y ese solo hecho lo transformó casi todo, pues la vida espiritual, cuyo modelo es la vida del hombre religioso, no sólo dejó de ser el centro alrededor del cual debe girar la vida, sino que el objeto de esa vida, es decir, Dios, dejó su lugar central para que éste fuera ocupado por el hombre. Y no porque el hombre del Renacimiento haya dejado de ser religioso, sino porque la religión se comenzó a ver como un hecho humano.

Pero antes de seguir leyendo, piensa si alguna vez se te ha ocurrido preguntarte a qué se deben los nombres de las distintas épocas históricas. ¿Quiénes eligieron esos nombres, nosotros o las personas que vivieron en ellas? En el caso del Renacimiento, fueron los hombres de esa época quienes utilizaron esa palabra para comprender el tiempo en que vivieron. Se veían a sí mismos formando parte de un momento en que el hombre y su cultura volvían a nacer a través de la recuperación de la antigüedad clásica, a la que tenían como modelo perfecto. Valoraban principalmente a la antigüedad latina, porque el Renacimiento comenzó en la ciudad de Florencia, Italia, en donde, como ya sabes, antes había florecido el Imperio Romano. La gente de la época pensaba que estaba recuperando el esplendor latino mediante la imitación de la cultura y los modos de los antiguos. Eso no quiere decir que quisieran hacer una copia idéntica, lo que querían era seguir los cánones y las formas que eran más comunes en la Antigüedad porque, según ellos, eran los mejores modelos a seguir para hacer lo que entonces se proponían. Pero con la recuperación del pensamiento antiguo renacieron también dos formas de pensamiento, la magia y la astrología, que desempeñarían un papel fundamental en la formación del pensamiento renacentista.

Este cambio de perspectiva, que coloca al hombre en el centro de las preocupaciones filosóficas, y el fenómeno de la recuperación de la cultura clásica trajeron consigo en el Renacimiento la aparición de distintas formas de enfrentar los problemas filosóficos. Aquí nos ocuparemos de las tres más importantes: el humanismo, el pensamiento utópico y el pensamiento científico.

Algunos de los filósofos del renacimiento son conocidos como humanistas porque se interesan en el hombre pero también en las cosas humanas. Esto quiere decir que no sólo les preocupaba la naturaleza del hombre, sino que también se preocupaban por el cultivo de las cosas que nos distinguen: el habla, la escritura, la música, las matemáticas, la política, la ciencia, el arte, la astrología y la magia. Es en torno al hombre y a su actividad, su psicología, sus formas de relación con los otros y con

Dios, que los humanistas tejieron los problemas y las cuestiones que le son propias desde el inicio del Renacimiento.

El pensamiento utópico, en cambio, es una forma de reflexión sobre la vida política, pero también sobre la forma de la vida humana, que aparece hacia mediados y finales del Renacimiento. Este pensamiento surge en el momento en que los hombres se dan cuenta de que lo que guía a los príncipes es su deseo de permanecer en el gobierno, pero también cuando adoptan el ideal formulado por el humanismo de que el hombre puede, a través del uso de la razón, alcanzar una organización social perfecta.

Finalmente, el pensamiento científico se desarrolla a todo lo largo del Renacimiento, no sólo como consecuencia de los trabajos prácticos y el interés por desarrollar nuevos conocimientos y nuevas tecnologías tanto para la guerra como para la paz, sino también como resultado de la forma en que el humanismo concibe al hombre. Para los humanistas, el hombre es capaz de interpretar el cosmos por medio de las herramientas racionales con las que cuenta, entre ellas el pensamiento matemático y el método experimental.

Como puedes ver, el Renacimiento, que apenas duró dos siglos, fue una época de gran riqueza filosófica en la que surgieron muchas de las cuestiones y los temas que hoy son la base de nuestro pensamiento.



5.1.1 MARSILIO FICINO

Marsilio Ficino (1433-1499) es un personaje que tiene características muy particulares, entre ellas, que dedicó su vida a estudiar disciplinas tan distintas como la medicina, la filosofía, la astrología y la magia. Aunque esto en realidad no tendría por qué sorprendernos, ya que ésta era la principal característica del hombre renacentista, quien indagaba sobre todas las cosas humanas con todos los medios que tenía a su alcance.

De acuerdo con lo anterior, para valorar el pensamiento, la obra y las aportaciones de Ficino a la filosofía, es necesario comprender cómo conjuga esta multiplicidad de intereses en una misma dirección para conformar una manera específica de reflexionar acerca de los problemas filosóficos.

Comencemos por resaltar que Ficino poseía otro rasgo importante y muy valorado que aún no hemos comentado, el de ser traductor. La importancia de esta característica se debe a que fue la primera persona que tradujo del griego al latín la obra de Platón que hoy conocemos. La traducción de *Los diálogos de Platón* fue uno de los acontecimientos más extraordinarios en la historia de la filosofía para el Occidente, porque en esta región nadie había tenido acceso a ellos a lo largo de toda la Edad Media. Quienes los conservaron y estudiaron todo ese tiempo fueron los árabes, hasta que durante el Renacimiento, Ficino —gracias al interés de Cosimo y Lorenzo de Médici, su mecenas— los tradujo y los hizo reaparecer en el Occidente. Esto marcó la reaparición de Platón, justo en el momento en que la influencia de Aristóteles era más fuerte, un filósofo cuyas obras eran famosas, aunque nadie las conocía directamente.

Al traducir *Los diálogos*, así como obras de Plotino y otros neoplatónicos, Ficino experimentó la influencia del pensamiento platónico, la cual modificó su formación humanística y escolástica, así como su pensamiento de filósofo cristiano. De esta forma, su reflexión sobre temas como Dios, el mundo, el alma humana y la naturaleza y el lugar del hombre empezó a girar en torno al proyecto de mostrar que el

pensamiento cristiano coincide con el pensamiento platónico. Todas las obras de Ficino se inclinan a eso; sin embargo, es en su obra *Teología platónica sobre la inmortalidad del alma* (1474) donde el proyecto cobra una forma más definida y coincide con el momento en que Ficino toma los hábitos religiosos.

Como parte de su proyecto de coincidencia, Ficino se detuvo a reflexionar sobre la naturaleza del alma, pues suponía que ésta era la llave que lo ayudaría a comprender, desde los puntos de vista platónicos y cristianos, la naturaleza del hombre y las formas de su felicidad y bienaventuranza. Al examinar el alma no sólo encontró los elementos en que se funda la inmortalidad de la misma, es decir, su origen divino, su naturaleza divina no perdida durante la caída y su capacidad de girarse hacia lo divino, sino también aquellos elementos que están vinculados con su condición terrena. Tales elementos son las llamadas funciones intermedias del alma, como la imaginación, la fantasía, la memoria y la razón, las cuales son muy importantes para que el alma y el hombre no sólo vivan la mejor de las vidas posibles en este mundo, sino también para que puedan girar hacia Dios y encontrarlo.

Ficino se valió de tres instrumentos para comprender cómo está conformada el alma para la vida terrena. Uno es la medicina, otro la astrología y uno más, la magia. Con ellos explora cómo es que el alma y el cuerpo están relacionados, y cómo muchos de los procesos que se desarrollan en el cuerpo, como pensar, comer, respirar, etc... tienen un componente espiritual, es decir, no sólo se originan en el cuerpo, sino también en el alma. A esto atribuía que las enfermedades y el carácter de los hombres no pudieran explicarse sólo por la descripción médica, que se fundaba en la idea de que el cuerpo está formado por una proporción diferente, pero equilibrada, de cuatro humores: sanguíneo, flemático, melancólico y bilioso. Ficino consideraba que también era necesario tomar en cuenta la influencia de los astros y su ubicación en el momento del nacimiento. Si el alma humana mantiene una relación específica con el cuerpo a través de los astros y de los humores, la magia puede restituir desequilibrios y buscar ciertos efectos positivos o negativos en el hombre a partir de su condición.

Hacia el final de su vida, Ficino escribió *Los tres libros de la vida*, un texto en que trata sobre la forma en que ha de vivirse para tener una vida sana, larga y “de acuerdo con los cielos”. Es un tratado en el que confluyen tanto su pensamiento filosófico como sus conocimientos mágicos, médicos y astrológicos. En Ficino hay un tema fundamental que podemos encontrar en casi toda su obra, y es justamente la idea de que la armonía y la perfección de las cosas no sólo es algo interior, sino algo que se refleja y se muestra exteriormente. La condición de salud de una vida es más que un cierto estado físico: también es un cierto estado interior, anímico. Esto, visto a la inversa, significa que la posibilidad de llevar una vida de armonía interior se manifiesta también en una cierta condición armónica del cuerpo. La idea filosófica que se encuentra detrás de estas afirmaciones es que belleza y bondad son dos condiciones de la unidad del ser. El ser es bueno, tiene esa cualidad interior, y es bello al mismo tiempo, lo que significa que esa cualidad es visible. Se crea así, según Ficino, una relación que recorre todo lo creado, en que lo bueno tiene una manifestación en la belleza. Desde el punto de vista ético, esto se traduce —y de ahí la importancia de facultades como la imaginación y la fantasía— en que la visión de la belleza en el mundo es una forma de despertar la inclinación del alma al bien, es decir, es un recurso para mejorar la vida que tenemos aquí y la que esperamos más allá.



Espacio de lectura

Que el amor es grandemente bienaventurado porque es bueno y bello

Platón dice en el Filebo que es bienaventurado aquél a quien nada le falta; y que él solo será perfecto en todas sus partes. Una perfección es interior, la otra exterior. La interior, la llamamos bondad; la exterior, belleza. Y por esto, al que en todo es bueno y bello, lo llamamos grandemente bienaventurado; pues en todas sus partes es perfecto; e igual diferencia observamos en todas las cosas. Pues como afirman los físicos, en las piedras preciosas la temperancia de los cuatro elementos interiores produce por fuera un grato esplendor. También las hierbas y los árboles, por su fecundidad interior, están vestidos por fuera de una gratísima variedad de flores y de hojas. Y en los animales, la salutífera mezcla de los humores crea una agradable apariencia de colores y líneas; y la virtud del alma muestra por fuera un cierto ornamento de gran dignidad en las palabras, en los gestos y en las obras. También los cielos, por su sublime sustancia, están vestidos de clarísima luz. En todas estas cosas la perfección de adentro produce la perfección de afuera; y aquélla se llama bondad; ésta belleza. Por eso afirmamos que la belleza es la flor de la bondad. Y por los atractivos de esta flor, que actúan como señuelos, la bondad que está adentro escondida atrae a los circunstantes. Pero como el conocimiento de nuestra mente se origina en los sentidos, nunca entenderíamos ni apeteceríamos la bondad escondida desde dentro de las cosas, si no fuésemos llevados hacia ella por los indicios de la belleza exterior; y en esto se revela la admirable utilidad de la belleza, y del amor, que es su compañero.

Marsilio Ficino, *Sobre el amor*,
Comentarios al *Banquete de Platón*, discurso v, capítulo 1.



Para reflexionar

Después de leer a Marsilio Ficino, responde a las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo crees que sea la belleza exterior que resulta de la bondad interior? ¿Será una belleza de las formas, por ejemplo del rostro y el cuerpo? ¿Será más bien una belleza de las acciones, las costumbres, la forma de ser con los demás? ¿Tendrá un poco de ambas? Adopta una postura al respecto y defiéndela con una breve argumentación; escríbela en tu cuaderno o en hoja aparte.
2. En un diccionario de filosofía investiga las definiciones de imaginación y fantasía. Con base en ellas y en la lectura del texto de Ficino comenta por qué tales facultades son útiles para el conocimiento y la vida moral del ser humano.

5.1.2 PICO DELLA MIRANDOLA

Como la de muchos hombres del Renacimiento, hoy encontraríamos extraordinaria la vida de Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494). Vivió apenas 32 años, pero fueron suficientes para crear una obra filosófica que hoy es muy reconocida, para intentar raptar a una mujer, Margarita, y para ser furiosamente perseguido y encarcelado por el papa Inocencio VII, quien lo acusaba de faltar a la doctrina de la Iglesia. Hoy sabemos, además, que murió envenenado con cianuro a causa de las disputas políticas al interior de la república florentina, en cuya sociedad era un ciudadano eminente. Pero quizás la cualidad más notable de Pico es su formación. Hijo de una

familia acomodada de Mirandola, Italia, tuvo acceso a la mejor formación intelectual de su época: estudió en Bologna, Florencia, París, Ferrara y Padua, donde se encontraban las mejores universidades o los mejores profesores de las materias que le interesaban. Su formación principal fue aristotélica, pero tras su contacto con Ficino y su vida en Florencia, adoptó algunas posturas platónicas y estudió tanto hebreo como el pensamiento árabe.

Su pensamiento puede entenderse como un proyecto ecuménico, es decir, como una intención deliberada de crear una doctrina universal, en la que se encontraran integradas todas las creencias y todas las iglesias, al menos todas las conocidas y relevantes, para la época que él vivió. Este afán ecuménico puede verse en toda su obra, pero principalmente en dos de las más importantes: *Las novecientas tesis* y el *Discurso sobre la dignidad del hombre*. En la primera reúne afirmaciones de filósofos, teólogos y sabios de Oriente y Occidente: árabes, judíos, cristianos y antiguos. De ellos recopiló aquellas afirmaciones que consideraba verdaderas, o al menos que contenían elementos de verdad que podían conformar un conocimiento cierto sobre las cosas, con la finalidad de discutir las de manera pública, algo que no pudo llevar a cabo por la oposición del Papa.

En su segunda obra, *Discurso sobre la dignidad del hombre*, quizás la más conocida, construye una idea del hombre y de la filosofía, que presenta como una visión compartida de muchos pensadores, sabios y filósofos. Al igual que Ficino, quiere investigar qué es el hombre y cuáles son las características que lo hacen un ser extraordinario y único en la naturaleza, qué es lo que lo lleva tener pensamiento pero también acción. En un pasaje del *Discurso sobre la dignidad del hombre*, Pico escribió una versión del Génesis donde se dice que el hombre no recibe nada propio, sino que posee los elementos de todos los seres. Y por esa razón es único, pues reúne en sí las cualidades que pertenecen a todo el resto de las cosas. Por eso puede ser celeste y terreno, y mortal e inmortal al mismo tiempo. Lo más significativo de esta idea del hombre es que, para Pico della Mirandola, tal amplitud de posibilidades hace que el hombre sea libre. Sólo que esa libertad, que se presenta como su mayor cualidad, es su mayor problema. Imagina, por ejemplo, que te dijeran que puedes elegir entre ser estudiante, deportista, pintor, padre de familia o cualquier cosa que quieras, que tienes las capacidades para realizar esas y muchas otras actividades, y que todas las profesiones o vocaciones entre las cuales puedes elegir son igualmente dignas, importantes, valiosas y útiles. En principio, tal vez te parezca muy agradable tener la oportunidad de hacer lo que quieras, pero quizá pronto te darías cuenta de que no es tan fácil, pues descubrirías que lo más placentero no es lo que más te conviene porque daña tu salud, o que la profesión que deja más dinero es también la que te causa más estrés y tú no quieres vivir así. En suma, llegarías a la conclusión de que la libertad no sólo consiste en poder hacer lo que uno desea, sino que también implica conocerse muy bien para saber cuáles, de entre todos esos anhelos y posibilidades, nos harán realmente una mejor persona. Ficino llegó a una conclusión similar. Según él, tener tantas posibilidades implica que debemos saber cuál de todas ellas es la mejor, y que el medio para ello no es la libertad sino la razón por la que el hombre debe preferir ser esto o aquello, y fijar su ser de la mejor manera posible en función de sus opciones y posibilidades. Y si bien no hay una forma única de ser hombre, sí hay una mejor forma de serlo, y es la de aquel que se ha entregado a la sabiduría.



Espacio de lectura

La naturaleza del hombre

Pero, concluido el trabajo, buscaba el artífice alguien que apreciara el plan de tan grande obra, amara su hermosura, admirara su grandeza. Por ello, acabado ya todo (testigos Moisés y Timeo), pensó al fin crear al hombre. Pero ya no quedaba en los modelos ejemplares una nueva raza que forjar, ni en las arcas más tesoros como herencia que legar al nuevo hijo, ni en los escaños del orbe entero un sitio donde asentarse el contemplador del universo...

Decretó al fin el supremo artesano que, ya que no podía darse nada propio, fuera común lo que en propiedad a cada cual se había otorgado. Así pues, hizo del hombre la hechura de una forma indefinida, y, colocado en el centro del mundo, le habló de esta manera: “No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar, ¡oh Adán!, para que el puesto, la imagen y los empleos que desees para ti, esos los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. Para los demás, una naturaleza contraída dentro de ciertas leyes que les hemos prescrito. Tú, no sometido a cauces algunos angostos, te la definirás según tu arbitrio al que te entregué. Te coloqué en el centro del mundo para que volvieras más cómodamente la vista a tu alrededor y moraras todo lo que hay en este mundo. Ni celeste, ni terrestre te hicimos, ni mortal ni inmortal, para que tú mismo, más a tu gusto y honra, te forjes la forma que prefieras para ti.

Giovanni Pico della Mirandola, *Discurso sobre la dignidad del hombre*.



Para reflexionar

1. Comenta con tu profesor y compañeros de clase qué se entiende hoy por dignidad. Apóyate en los usos que se hacen de esta palabra en los discursos políticos, los medios de comunicación, los periódicos, las conversaciones cotidianas, etcétera.
2. Elabora en tu cuaderno un cuadro con dos columnas. En la primera anota las características de la dignidad tal y como se entiende en la actualidad. En la segunda anota las características que le da Pico della Mirandola en el *Discurso sobre la dignidad del hombre*.
3. Analiza tu cuadro, compara las dos columnas y redacta un comentario breve sobre la forma en que se relacionan y complementan estas dos nociones de dignidad. Destaca también la aportación que hace Pico a la idea de dignidad que tenemos hoy.

5.1.3 MAQUIAVELO, TOMÁS MORO Y CAMPANELLA

Ya sabes que una de las características del pensamiento renacentista es el observar con más atención la vida humana. Como resultado de esto, los filósofos del Renacimiento se preguntaron sobre la forma en que los hombres realizaban ciertas actividades y también sobre cómo podrían hacerlas mejor. Una de las actividades humanas a las que con ese fin, desde distintos ángulos y visiones, se aproximaron pensadores como Nicolás Maquiavelo (1469-1527), Tomás Moro (1478-1535) y Tomás Campanella (1568-1639) fue la política. Los tres buscaban obtener conocimiento sobre cómo actúa el hombre político, y sobre las fórmulas y maneras para alcanzar una sociedad política perfecta.

Nicolás Maquiavelo (1469-1527), quien era secretario de la cancillería y diplomático de la república florentina en 1512, era un pensador renacentista interesado en estudiar y conocer la actividad política porque a eso se dedicaba. En *El príncipe*,

su obra más conocida y difundida, escribe una especie de “arte” o manual para los gobernantes, en donde señala qué circunstancias y acciones deben evitar o ejecutar los príncipes y, además, desarrolla una serie de tesis filosóficas que marcaron en definitiva el conocimiento moderno de la política. Una de las tesis centrales, a la que Tomás Moro respondió de manera fuerte, es que los príncipes no actúan en busca del bien, sino con la intención de mantenerse en el gobierno. El conocimiento político del príncipe consiste en identificar las circunstancias de la fortuna o, como se diría hoy, de las condiciones políticas por las que atraviesa para, con base en éstas, decidir cuál es el mejor camino a seguir.



Para Tomás Moro, la tesis de Maquiavelo evidenciaba que los príncipes no eran o no deberían ser quienes se encargaran de gobernar al pueblo. Y tenía motivos cercanos para probarlo. Como canciller de Inglaterra durante parte del reinado de Enrique VIII, se opuso a varias de las decisiones del rey, como su primer divorcio y su decisión de asumir la dirección de la Iglesia en Inglaterra. Oponerse primero le costó la cárcel —fue encerrado en la Torre de Londres— y después la muerte por decapitación. *Utopía*, la obra en la que plasma algunas de sus ideas políticas, es un texto especial, porque en él describe una ciudad que no existe, *utopía* en griego significa “sin lugar”. Pero con la descripción de la ciudad y de los modos de vida de sus habitantes, Moro muestra una idea de cómo podría construirse una ciudad cuya organización hiciera casi innecesario el poder del príncipe. Moro fue el primero en sentar las bases del pensamiento utópico, es decir, aquel que no discute las cosas como son actualmente, sino como podrían ser de una manera más perfecta. Al mismo tiempo, al reaccionar contra Maquiavelo, Moro fue de los primeros en subrayar la naturaleza negativa del poder político como un factor a considerar en la organización de la sociedad.

Al igual que Moro, Campanella formó parte del grupo de los pensadores utópicos del Renacimiento, pero él no ocupó cargos políticos destacados. Él era un religioso dominico sobre el cual pesaba la sospecha de herejía debido a sus reflexiones filosóficas tanto en el ámbito de la política como en el de la ciencia. Sin embargo, lo que le costó ser condenado a cadena perpetua, y pasar 27 años de su vida en la cárcel, de la cual fue liberado sólo cuatro años antes de su muerte en París, fue el haber participado en una conspiración contra el dominio español en Nápoles, de donde era originario. *La ciudad del Sol* es, como *Utopía*, la descripción de una organización social perfecta. Sólo que en el caso de Campanella, la ciudad es descubierta por un genovés en los mares del Pacífico Sur, y en ella se fusionan tanto el conocimiento como la religión para fundar una verdadera ciudad universal. En cierto sentido, el proyecto político de Campanella es ecuménico, como el de Pico della Mirandola, y así lo refleja su ciudad.



Espacio de lectura

Cuál es el poder de la fortuna en las cosas humanas y cómo hay que enfrentarse a ella

Ya sé que muchos han creído y creen que las cosas del mundo están hasta tal punto gobernadas por la fortuna y por Dios, que los hombres con su inteligencia no pueden modificarlas, ni siquiera remediarlas; y por eso se podía creer que no vale la pena esforzarse mucho en las cosas, sino más bien dejarse llevar por el destino... No obstante, puesto que nuestro libre albedrío no se ha extinguido, creo que quizás es verdad que la fortuna es árbitro de la mitad de nuestras acciones, pero que también

es verdad que nos deja gobernar la otra mitad, o casi a nosotros. Y la comparo a uno de esos ríos impetuosos que cuando se enfurecen inundan las llanuras, destrozan árboles y edificios, se llevan tierra de aquí para dejarla allá; todos les huyen, todos ceden a su furia sin oponerles resistencia alguna. Y aunque sean así, nada impide que los hombres, en tiempos de bonanza, puedan tomar precauciones, o con diques o con márgenes, de manera que en crecidas posteriores o bien siguieran por un canal o bien su ímpetu no fuera ya ni tan desenfrenado ni tan peligroso. Lo mismo ocurre con la fortuna que demuestra su fuerza allí donde no hay una virtud preparada capaz de resistírsele; y así dirige sus ímpetus hacia donde sabe que no se han hecho ni márgenes ni diques que puedan contenerla [...]

[...] De ahí que, como he dicho, dos hombres, actuando de una manera distinta, consigan el mismo resultado, y que en cambio otros dos que actúan del mismo modo, uno consiga su propósito y el otro no. De eso depende también la variedad de los resultados, porque si uno se comporta con cautela y paciencia, y los tiempos y las cosas van de manera que su forma de gobernar sea buena, tiene éxito; pero si los tiempos y las cosas cambian, se arruina porque no cambia su manera de proceder; no existe hombre tan prudente que sepa adaptarse a esta norma, ya sea porque no pueda desviarse de aquello a lo que le inclina su propia naturaleza, ya sea porque habiendo triunfado avanzando siempre por un mismo camino, no puede ahora persuadirse a sí mismo de la conveniencia de alejarse de él. Y así el hombre cauto, cuando es hora de proceder con ímpetu no sabe hacerlo y fracasa; mientras que si modificase su naturaleza de acuerdo con los tiempos y con las cosas no alteraría su fortuna.

Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*.

Utopía

(71) Por otra parte, amigo Moro (pues voy a decirte con sinceridad lo que pienso), estimo que dondequiera que exista la propiedad privada y se mida todo por el dinero, será difícil lograr que el Estado obre justa y acertadamente, a no ser que pienses que es obrar con justicia el permitir que lo mejor vaya a parar a manos de los peores, y que se vive felizmente allí donde todo se halla repartido entre unos pocos que, mientras los demás perecen de miseria, disfrutan de la mayor prosperidad.

Por lo cual, cuando reconsidero en mi mente las sapientísimas e irreprochables instituciones de Utopía, país en que todo se administra con tan pocas leyes y tan eficaces, que aunque se premie la virtud, por estar niveladas las riquezas, todo existe en abundancia para todos.

Tomás Moro, *Utopía*.

La ciudad del Sol

Hospitalario. —Cuéntame, por favor, todo lo que te aconteció en esa navegación.

Genovés. —Ya te he contado cómo di la vuelta a todo el mundo y también cómo llegué a la isla de Tamprobana y me vi obligado a saltar a tierra, y después, huyendo de la furia de los habitantes del lugar, me introduje en una selva y salí a una gran llanura justo debajo del ecuador [...]

La ciudad está dividida en siete círculos grandísimos que llevan el nombre de los siete planetas, y se pasa de uno a otro a través de cuatro calles y cuatro puertas, que miran a los cuatro ángulos del mundo, y está construida de tal forma que si fuese tomado el primer círculo, se necesitaría más esfuerzo para el segundo y después más...

Hospitalario. —Por tu fe, aquí te esperaba, cuéntame todo lo concerniente a la forma de gobierno.

Genovés. —Entre ellos hay un príncipe sacerdote que se llama Sol y en nuestra lengua llamaríamos Metafísico; éste es el jefe de todos en lo espiritual y en lo temporal, y todos los asuntos van a parar a él.

Tiene tres príncipes adjuntos: Pon, Sin y Mor, que significan: Potestad, Sabiduría y Amor.

El Potestad se encarga de todo lo relativo a la guerra y la paz y del arte militar; tiene el mando supremo en la guerra, pero no sobre el Sol; se encarga de los oficiales, de los guerreros, de los soldados, de las municiones, de las fortificaciones y de las conquistas.

El Sabiduría se encarga de todas las ciencias y de los doctores, y de los magistrados de las artes liberales y mecánicas, y tiene bajo su mando tantos oficiales como ciencias; está el Astrólogo, el Cosmógrafo, el Geómetra, el Lógico, el Retórico, el Gramático, el Médico, el Físico, el Político y el Moralista, y tiene un solo libro, que contiene todas las ciencias, que hace leer a todo el pueblo, a la usanza de los pitagóricos [...]

El Amor se encarga de la reproducción, uniendo a los machos con las hembras para que engendren una buena raza, y se ríen de nosotros que nos preocupamos de la raza de los perros y de los caballos, y nos olvidamos de la nuestra. Se encarga también de la educación, de las medicinas, de las farmacias, de la siembra y de la recolección de los frutos, de los cereales, de las comidas [...]

Tomás Campanella, *La ciudad del Sol*.



Para reflexionar

Después de leer los textos de Maquiavelo, Moro y Campanella realiza los siguientes ejercicios:

1. Explica con tus propias palabras qué es la fortuna para Maquiavelo y cómo considera que los seres humanos podemos hacerle frente.
2. En tu cuaderno elabora una crítica de la postura de Maquiavelo en relación con la política. Para ello escribe una lista de las virtudes que él considera deseables en un príncipe. También señala cuáles le recomendarías al gobernante de tu ciudad desarrollar y cuáles evitar.
3. En tu cuaderno o en hoja aparte escribe una breve composición en la que presentes tu idea de una ciudad ideal. Menciona cómo debe ser el gobernante o líder, qué poderes o cargos deben existir, qué derechos y obligaciones deben tener los ciudadanos, etc. Puedes retomar algunas ideas de los filósofos que estudiamos, pero es importante que critiques las medidas que te parezcan inadecuadas y propongas otras.

Algunas claves

Sabes ya que las utopías son visiones idealizadas de lo que debería o podría ser una sociedad óptima para el desarrollo de la vida humana. Sin embargo, en los siglos XIX y XX se crean obras literarias y artísticas en general que advierten sobre los peligros de una planeación excesiva de la vida y los asuntos humanos. Piensa, por ejemplo, qué consecuencias tendría el controlar cuestiones como la reproducción o las relaciones humanas. Autores como Aldous Huxley o George Orwell reflexionaron en torno a esta cuestión e imaginaron que las respuestas no siempre serían positivas. A manera de crítica escribieron novelas que se inscriben en el género de la ciencia ficción, pero que algunos estudiosos califican de anti-utopías, es decir, sociedades que parecen tener una organización perfecta y totalmente adecuada para los seres humanos, pero que acaban por sumirse en el caos a causa de sus elevadas pretensiones. Para que desarrolles una visión crítica sobre el tema de la utopía te recomendamos leer *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, o *1984*, de George Orwell.

5.1.4 GIORDANO BRUNO

Giordano Bruno (n. en Nola, Nápoles, en 1548; m. en Roma, 1600) es un filósofo emblemático del Renacimiento porque defendió sus ideas filosóficas a pesar de que fue juzgado y condenado a la hoguera por la Inquisición. Ordenado sacerdote en 1572, fue expulsado de su congregación debido a su interés por el pensamiento humanista; a partir de entonces comenzó una vida errante que lo llevaría primero a Francia, después a Inglaterra y por último a Alemania. En todos esos países conoció doctrinas religiosas, así como posiciones teóricas y políticas que después debatió.

De cierta forma Bruno buscó conformar una doctrina filosófica que respondiera a los errores y problemas que provocaba la indecisión entre apearse al dogmatismo religioso y favorecer el desarrollo de la ciencia moderna. ¿Cómo concebir a Dios, autor de un Universo infinito? ¿Cómo está organizado el cosmos si es infinito? ¿Cómo en un Universo sin límite se mantiene la armonía y el equilibrio? Éstas son sólo algunas de las preguntas que Bruno intentó responder con su exploración filosófica.

Produjo una obra muy amplia, escrita en latín y en italiano, por lo que es difícil sintetizar su pensamiento. Pero como elementos clave para resolver las cuestiones que él mismo se planteaba, se encuentran la afirmación de que el Universo es infinito —fue uno de los primeros en decirlo— y la crítica al concepto de sustancia individual que sostenía Aristóteles. En lugar de éste Bruno propuso la idea de que sólo existe una sustancia en todo el Universo y que dentro de ella hay diversas maneras de existir. Es en esta concepción de la sustancia en la que se basa la teoría de que el cosmos es abierto e infinito y no limitado y cerrado, porque tiene la virtud de integrar todo lo que existe en una sola realidad (un rasgo característico, como sabes, de los pensadores neoplatónicos). Pero además, la idea de una sola sustancia es básica para poder explorar la realidad como un continuo que comparte cualidades y características, más que diferencias o cualidades exclusivas.

Su interés, por supuesto, también se centró en las cualidades del hombre y, particularmente, en las del hombre que busca y quiere conocer ese Universo que se comprende al fin como infinito. Se entiende que, para Giordano Bruno, ese hombre tenía que ser diferente, porque se proponía seguir una empresa que era imposible de llevar a cabo. Por eso presenta al filósofo como un ser heroico que al final será transformado en el objeto de su propia búsqueda. Es decir que, para él, quien busca conocer debe empezar por conocerse a sí mismo.



Espacio de lectura

Filoteo: Contra esto decimos que, del mismo modo que en este espacio universal infinito nuestra Tierra da vueltas en torno a esta región y ocupa esta parte, los otros astros ocupan sus partes y dan vueltas en torno a sus regiones en el inmenso campo. Por eso, así como esta Tierra consta de sus miembros, tiene sus alteraciones y un flujo y reflujo en sus partes (como vemos que sucede en los animales, donde los humores y las partes están en continua alteración y movimiento), así los otros astros constan de miembros con afecciones semejantes. Y así como este astro, cuando se mueve naturalmente con toda su potencia, no tiene movimiento sino semejante al circular, con el cual gira en torno al propio centro y da vueltas alrededor del Sol, así necesariamente sucede con aquellos otros cuerpos que son de la misma naturaleza...

Giordano Bruno, *Sobre el infinito Universo y los mundos*.



Para reflexionar

Piensa y considera, ¿qué implicaciones tiene que el Universo sea infinito y que en él existan otros astros semejantes al nuestro? ¿Recuerdas a otros autores, filósofos o no, que hayan propuesto esta idea? ¿Cómo la formulaban? Comparte tus reflexiones con tu profesor y compañeros de clase.

CONCLUSIONES

Escribe un breve comentario sobre cuál es la naturaleza del hombre. Qué crees que es lo más valioso en el hombre y en qué deberíamos ocuparnos más. Después discute tus ideas con tus compañeros.

5.2 SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL MÉTODO CIENTÍFICO



Para reflexionar

¿Para ti cuál es la forma más eficaz de conocer: observar las cosas que te rodean o reflexionar y profundizar en temas de los que ya tienes alguna noción? Es muy probable que tu respuesta sea que las dos formas son útiles: la observación te permite descubrir cosas nuevas y la reflexión te ayuda a entender mejor algo que ya conocías. Pero eso es porque vives siglos después del Renacimiento. En aquella época era necesario adoptar una posición con respecto a cuáles deberían ser los objetos de interés para el conocimiento del hombre, Dios o las cosas del mundo; pero además había que decidir cuál sería el instrumento idóneo para hacerlo, si la observación de las cosas terrestres o la reflexión racional. El peso de esta última era muy importante, porque se pensaba que nos hacía semejantes a Dios y nos acercaba a él. Así que la disputa no era fácil. ¿Por qué crees, entonces, que la observación llegó a ser tan importante como la razón?

PRESENTACIÓN DEL TEMA

Durante mucho tiempo el conocimiento que se obtenía a través de los cinco sentidos estuvo muy desacreditado. Se pensaba, y se repetía una y otra vez, que los sentidos nos engañan, que a veces nos muestran las cosas de un modo distinto a como en realidad son o incluso nos hacen ver cosas que no existen. Por todas estas razones se pensaba que no podíamos apoyarnos completamente en los sentidos para conocer. El mejor método de indagación, se creía, era la especulación racional, cuya validez y evidencia era incontrovertible. En la Edad Media esta posición se vio reforzada por el hecho de que la atención estaba puesta en el conocimiento de Dios, que no es un objeto manifiesto a los sentidos y, por lo tanto, no es preciso usar ni la observación ni los sentidos para conocerlo.

Por supuesto, el Renacimiento cambió este panorama al devolver a los sentidos parte del valor perdido, al afirmar que con éstos se podía obtener información que, si bien no era muy útil para conocer cosas como Dios o la esfera de lo divino, sí lo era para comprender cómo funcionaban ciertas cosas útiles en el mundo y en el Universo. Pero la revaloración de los sentidos fue sólo el primer paso. La aparición de una cascada de cuestiones y preguntas acerca de la naturaleza del mundo fue revelando cómo el pensamiento de Aristóteles, en el cual se fundaba buena parte de la filosofía natural, no servía para comprender los fenómenos que se observaban. Esto, junto con la aparición de instrumentos más complejos de observación, como los telescopios, aportó datos y elementos que obligaron a modificar algunas de las ideas más aceptadas: que la Tierra era el centro de la Vía Láctea, que no se movía, o que las balas de cañón trazaban una línea recta hasta el momento en que chocaban con su objetivo. Por otra parte, algunas ideas que cuestionaban el aristotelismo, por ejemplo la tesis de las cualidades primarias y secundarias en las cosas, serían esenciales para la aparición de una nueva forma de quehacer intelectual: el de la ciencia.

Son muchos los pensadores, filósofos y científicos que colaboraron en la formación de la ciencia. Entre ellos hay que contar a algunos de los que ya hemos hablado: Ficino, Campanella y Bruno, por ejemplo. Pero también hubo otros como Kepler, Galileo Galilei, Newton, De la Porta y Francis Bacon. Nos detendremos aquí en el científico Galileo Galilei y el filósofo Francis Bacon, cuyas aportaciones fueron fundamentales para el nacimiento del método científico y de la idea de ciencia.



Galileo Galilei

5.2.1 GALILEO GALILEI

Es casi imposible que no hayas oído mencionar alguna vez en tu vida a Galileo, un científico de origen italiano, que nació en Pisa en 1564 y murió en 1642. A Galileo se le conoce, sobre todo, por haber afirmado que la Tierra se movía, por sus aportaciones a la construcción del método y el pensamiento científico, y también por haber sido acusado por la Inquisición de sostener verdades contrarias al dogma religioso. Esto último no le valió la pena de muerte, pero sí le obligó a retractarse de algunas de sus ideas más controvertidas, al tiempo que lo ubicó como uno de los pensadores de referencia en la construcción de la ciencia.

Se le considera padre de una parte del método de investigación científica por su más importante aportación, que consiste en haber sustituido lo que podemos llamar la física de la experiencia, o de la mera observación, por la de las hipótesis matemáticas. Esto quiere decir que a Galileo no le interesaba describir lo que hacían los cuerpos reales, como una pluma o una piedra cualquiera, sino los objetos cuando son analizados en términos matemáticos. Para explicar mejor esto es necesario pensar en una distinción clave hecha por la filosofía del Renacimiento: los objetos tienen dos tipos de cualidades. Unas son las cualidades secundarias, que son las características específicas de un objeto particular, por ejemplo, los colores de una pelota o el material del que está hecha. Pero en la base de esas cualidades secundarias hay otras que no pueden percibir los sentidos, pero que sí pueden ser medidas: el peso, el número, el movimiento, la circunferencia. Éstas son las cualidades primarias, cuya importancia radica en que son mensurables y, por consiguiente, susceptibles de estudiarse con base en cálculos matemáticos.

Éste es el fundamento del método que conocemos como *resolutivo-compositivo*, que consiste en tres etapas: reducir algo a sus cualidades primarias, construir una suposición teórica y verificarla experimentalmente. Así, la mayoría de los experimentos propuestos por la física del Renacimiento son “experimentos mentales”, porque hacen abstracción de las circunstancias concretas en que se encuentra un objeto para reducirlo a sus componentes físicos elementales. Un ejemplo es la famosa afirmación de Newton de que una bala de cañón y una pluma descenderían a la misma velocidad en un espacio vacío, porque en ella se hace abstracción de toda circunstancia concreta que pudiera modificar la tesis. Es así que la física nacerá siendo la ciencia de lo inerte, de lo que no tiene vida, de lo abstracto.

Al formular este método, que conjuga los elementos racionales (es decir, matemáticos) con la experimentación, Galileo colabora en la fundación de la ciencia moderna. La consolida, pues, como una forma específica de estudiar la naturaleza, completamente diferente a la forma en que la filosofía, por ejemplo, venía estudiando al mundo.



Espacio de lectura

El ensayador

“Me parece, por lo demás, que Sarsi tiene la firme convicción de que para filosofar es necesario apoyarse en la opinión de cualquier célebre autor, de manera que si nuestra mente no se esposara con el razonamiento de otra, debería quedar estéril e infecunda; tal vez piensa que la filosofía es como las novelas, producto de la fantasía de un hombre, por ejemplo *La Ilíada* u *Orlando el furioso*, donde lo menos importante es que aquello que en ellas se narra sea cierto. Señor Sarsi, las cosas no son

así. La filosofía está escrita en ese grandísimo libro que tenemos abierto ante los ojos, quiero decir, el Universo, pero no se puede entender si antes no se aprende a entender la lengua, a conocer los caracteres en los que está escrito. Está escrito en lengua matemática y sus caracteres son triángulos, círculos y otras figuras geométricas, sin las cuales es imposible entender ni una palabra; sin ellos es como girar vanamente en un oscuro laberinto”.

Galileo Galilei, *El ensayador*, I.1, n. 6.

“Así pues, que en los cuerpos externos, para excitar en nosotros los sabores, los olores y los sonidos, se requiera algo más que magnitudes, figuras, cantidades y movimientos lentos o veloces, yo no lo creo; considero que eliminados los oídos, la lengua y la nariz sólo quedan las figuras, los números y los movimientos, pero no los olores, ni los sabores, ni los sonidos, los cuales, sin el animal viviente no creo que sean otra cosa sino nombres, como precisamente no son otra cosa que un nombre las cosquillas y el cosquilleo, eliminadas las axilas y la piel que está en torno a la nariz [...]. Habiendo ya visto cómo muchas sensaciones que son consideradas como cualidades residentes en los sujetos externos no tienen realmente más existencia que en nosotros, ya que fuera de nosotros no son sino nombres, digo que me inclino a creer que el calor es una de estas sensaciones, y que esas materias que producen y nos hacen sentir calor, consisten en una multitud de partículas mínimas, configuradas de tal y cual manera, movidas con tal y cual velocidad, las cuales al chocar con nuestro cuerpo, lo penetran debido a su suma sutilidad, y su contacto, realizado en el paso a través de nuestra sustancia, es sentido por nosotros en la sensación que llamamos calor...”

Galileo Galilei, *El ensayador*, I.1 48.



Para reflexionar

Después de leer a Galileo responde las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles consideras que son las ventajas de que la filosofía consista en la observación del mundo y de que éste se interprete en lenguaje matemático?
2. Con base en lo que afirma Galileo en el primer párrafo, ¿qué importancia crees que le conceda a la fantasía dentro de la ciencia?
3. ¿Qué crees que sucedería con ramas filosóficas como la ética o la estética, si la filosofía sólo pudiera expresarse en el lenguaje de las matemáticas?



Francis Bacon

5.2.2 FRANCIS BACON

En contraste con Galileo, quien era ante todo un científico, Francis Bacon era un pensador que llevaba a cabo una intensa actividad política. Canciller como Moro, realizó su reflexión de manera paralela al ejercicio de sus responsabilidades políticas, de las que fue finalmente apartado por fuertes acusaciones de corrupción. Lo curioso es que es difícil encontrar un personaje más alejado de la actividad científica y, sin embargo, tan influyente en la formación del pensamiento científico como él. Sus méritos en el campo de la reflexión científica se deben sobre todo a su intención de reformar el pensamiento, cambiarlo de tal modo que la comprensión científica de los fenómenos se vuelva parte de él. Puede decirse que él, como filósofo, sentó las bases para diferenciar la ciencia de la filosofía, defendiendo la experimentación como la vía de acceso más clara de la ciencia, en confrontación con la manera reflexiva de la filosofía, a la que compara con una araña que sólo extrae de sí el material de su telaraña, en vez de buscar en el mundo una respuesta diferente a sus dudas.

Para definir su postura en oposición a la filosofía y proponer un nuevo método de acceso al saber, Bacon escribió el *Novum organon*, una nueva lógica que sustituiría a la de Aristóteles, conocida como *El Organon*. Una de las tesis principales de la obra es que antes de iniciar con una investigación que conduzca a un conocimiento auténtico, el hombre debe deshacerse de los ídolos, es decir, de los prejuicios que impiden el desarrollo libre del pensamiento y el progreso del saber humano. Bacon distingue cuatro tipos de ídolos:

1. Ídolos de la especie (*Idola tribus*): Consisten en concebir todo de manera antropomórfica. Por ejemplo, pensar en Dios como si fuera un hombre, con sentimientos e ideas similares a los nuestros, o creer que los animales sienten tristeza, alegría o amor tal y como nosotros los sentimos.
2. Ídolos de la caverna (*Idola specus*): Consisten en pensar que todo debe ser como yo lo comprendo desde mi “cueva”. Son el tipo de prejuicios que llevan a la gente a creer que sus costumbres, gustos, ideas y creencias son los únicos válidos.
3. Ídolos de la plaza pública (*Idola fori*): Son los ídolos o prejuicios que derivan del abuso del lenguaje. Un ejemplo son los discursos emotivos o muy bien formulados, pero cuyo fin es engañar o manipular a quienes los escuchan.
4. Ídolos del teatro (*Idola theatri*): Son los prejuicios que derivan de la creencia de que todo conocimiento debe provenir de las autoridades. Por ejemplo, creer en nuestro tiempo que una posición política es buena sólo porque la sostiene un periodista famoso.

Estos cuatro ídolos tienen en común el problema de obstaculizar el progreso del conocimiento. Sirven de dique para no ver o no aceptar lo que la evidencia nos muestra sobre la realidad.

Seguramente si examinas tus propios “ídolos” te darás cuenta cómo muchos de ellos todavía siguen obstaculizando nuestro acceso al conocimiento. Entonces como ahora, criticar estos prejuicios era importante para abrir paso a la aceptación de los conocimientos que provenían de la ciencia. Promover un cambio de mentalidad fue el mayor mérito de Bacon en el camino hacia una nueva forma de conocimiento del mundo, la investigación científica.



Espacio de lectura

La hormiga, la abeja y la araña

Los filósofos que han manejado las ciencias se dividen en dos clases: los empíricos y los dogmáticos. El empírico, semejante a la hormiga, se contenta con almacenar y consumir luego sus provisiones. El dogmático, tal como la araña, urde telas cuya materia extrae de su propia sustancia. La abeja ocupa el término medio: extrae la materia prima de las flores de campos y jardines: después, por un arte que le es propio, la elabora y la digiere. La verdadera filosofía hace algo semejante: no se apoya única ni principalmente en las fuerzas naturales de la mente humana, y la materia que obtiene de la historia natural no la arroja a la memoria (la guarda en el intelecto) tal como la ha recogido de sus fuentes, sino como queda después de haberla elaborado y digerido. De este modo, el mayor recurso que tenemos a nuestra disposición está en la estrecha alianza entre estas dos facultades, la experimental y la racional, unión que hasta ahora no ha sido realizada.



Para reflexionar

Realiza los siguientes ejercicios:

1. Repasa las definiciones de los cuatro tipos de ídolos o prejuicios que distingue Bacon. Escribe un ejemplo de una manifestación actual de cada prejuicio y explica brevemente cómo y por qué nos afectan.

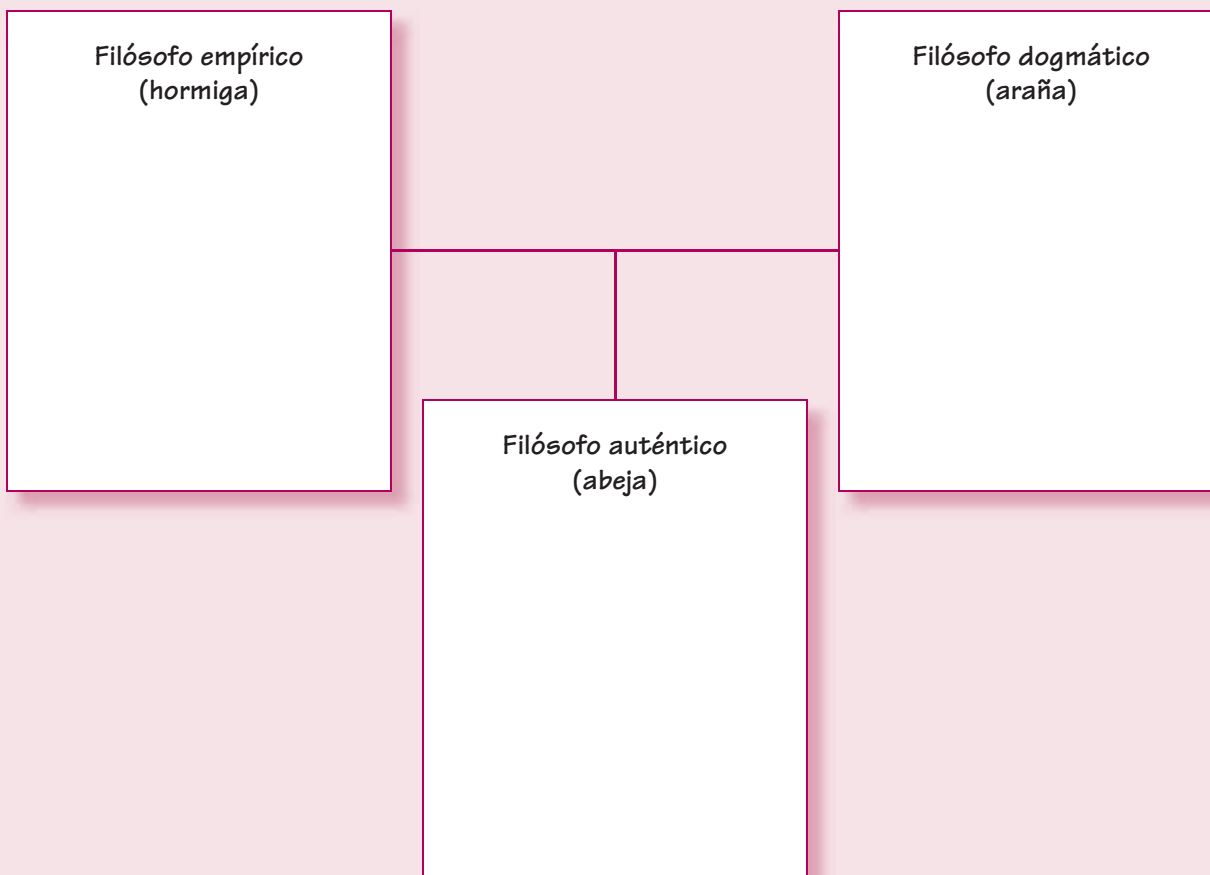
- Ídolos de la especie:

- Ídolos de la caverna:

- Ídolos de la plaza pública:

- Ídolos del teatro:

2. Completa el siguiente esquema con base en el texto *La hormiga, la abeja y la araña*. En el cuadro de la izquierda escribe las características del filósofo empírico, en el de la derecha las del filósofo dogmático, y en el del centro las del filósofo que para Bacon es el auténtico, es decir, el que armoniza las características de ambos.



EVALUACIÓN DE LA UNIDAD 5

Resuelve los siguientes ejercicios para reafirmar lo que aprendiste en esta unidad. Si es necesario, repasa tus lecturas y apuntes.

I. COMPRENSIÓN DE DOCTRINAS

Lee con atención las siguientes afirmaciones. Después coloca dentro del paréntesis una V si lo que expresan es verdadero, o una F si lo que expresan es falso.

1. La filosofía renacentista tiene al hombre como tema central, pero lo considera sólo desde el punto de vista de su relación con lo divino. ()
2. La dignidad, según Pico della Mirandola, es la capacidad que tiene el hombre de darse su propio lugar en el cosmos. ()
3. Ficino afirma que la belleza es la flor de la bondad, pues aunque la bondad es una cualidad del alma, también se manifiesta en la imagen, los actos y el modo de ser del hombre. ()
4. El término utopía se usa para hacer referencia a una sociedad ideal caracterizada por formas de organización que son irreales e imposibles de realizar. ()
5. El desarrollo del método científico parte de una revaloración de los sentidos y de lo que ellos pueden enseñarnos. ()

II. COMPRENSIÓN DE CONCEPTOS E IDEAS

En no más de cinco renglones, define los siguientes conceptos desde la perspectiva de la filosofía renacentista.

1. Hombre

2. Magia

3. Dignidad

4. Fortuna

5. Arte

III. APLICACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS ADQUIRIDOS

Elige uno de los conceptos anteriores y haz una comparación entre lo que éste significaba en el Renacimiento y lo que significa en la actualidad. Luego, en tu cuaderno o en hoja aparte, escribe una breve propuesta con los elementos que podemos retomar de la filosofía renacentista para entender mejor ese concepto o idea en la actualidad.



Unidad 6

La filosofía moderna en el siglo XVII



6.1 La fundamentación del conocimiento

6.2 Teorías políticas

¿Te has preguntado?

- ¿Qué evidencia tienes de tu existencia?
- ¿Cómo sabes distinguir entre las ideas verdaderas y las falsas?
- ¿Cuál es la fuente de los conocimientos más firmes?
- ¿Cómo se organiza más convenientemente una sociedad?
- ¿El hombre es bueno o malo por naturaleza?

RECUERDA QUE...

- Desde Parménides, en la Antigüedad Clásica, surgieron doctrinas filosóficas que cuestionaron la capacidad de los sentidos como medio para llegar al conocimiento.
- Platón afirmaba que los conocimientos firmes derivan de la comprensión de las ideas, mientras que Aristóteles reivindicaba el valor de la experiencia para conocer.
- Sócrates considera que el punto de partida del conocimiento es la duda o el cuestionamiento de lo que se cree saber.
- La filosofía renacentista se propone conciliar las facultades sensitivas, imaginativas y racionales del ser humano, afirmando que todas ellas son importantes para conocer.

PRESENTACIÓN DEL TEMA

¿Qué pasaría si, de pronto, te pusieras a dudar de todo, incluso de lo más obvio? ¿Te imaginas dudar de que existes, de que tienes brazos, de que eres como eres? ¿Cómo sabrías entonces que algo es completamente cierto? En el siglo xvii la forma de pensar de los hombres no sólo en la filosofía, sino en la ciencia, la política, la medicina y muchas otras esferas, dio un giro completo a partir de algo tan simple como preguntarse cuál podría ser la fuente de seguridad de que nuestras ideas, percepciones y emociones son ciertas. Por ejemplo, ¿cómo puedo estar seguro de que si veo que un objeto es redondo no me estoy engañando y en efecto es redondo? El resultado de haber empezado a cuestionar todo fue la formulación de un método, porque para los hombres del siglo xvii, igual que para nosotros, la única forma en que podían estar completamente seguros de que sus ideas eran ciertas, era examinándolas sistemáticamente de acuerdo con un procedimiento que pudiera garantizar que, en efecto, las cosas eran como las pensaban.

Piensa en todas las áreas del conocimiento, disciplinas y ciencias que existen actualmente. ¿Acaso no es cierto que cada una tiene un método?

6.1 LA FUNDAMENTACIÓN DEL CONOCIMIENTO

La filosofía del siglo xvii se enmarca en una discusión alrededor del problema que representa la manera en que conocemos; en ella los filósofos se alinean en torno a dos posiciones muy definidas. Algunos, como Descartes, Leibniz o Spinoza, afirman que la fuente de validez del conocimiento sólo puede ser la *razón*, pues éste es el único instrumento en que podemos confiar plenamente al momento de examinar la certeza de nuestro saber. Para los ingleses Locke, Berkeley y Hume, la validez del conocimiento proviene de los *sentidos*, que son la fuente primera y original de nuestro conocimiento del mundo y de las cosas.

Esta diferencia en los criterios de verdad (es decir, en los elementos a partir de los cuales un pensamiento podía considerarse verdadero) era sólo el punto de partida de cada una de las escuelas filosóficas para examinar otros problemas cuyas implicaciones cambiaban a la luz de cada una.

Algunas claves

Para presentar el tema de la duda metódica en Descartes, se puede mostrar a los alumnos una película que destaque la importancia de cuestionar las apariencias para descubrir la realidad de una situación. Se recomiendan películas como *The Truman*

Show (Peter Weir, EUA, 1998), *La science des rêves* (Michel Gondry, Francia-Italia, 2006) y *Waking Life* (Richard Linklater, EUA, 2001).

Después de la proyección es conveniente organizar un debate o comentario crítico en el que los alumnos discutan cuestiones como:

- ¿Qué motiva a los personajes a dudar?
- ¿Cuál es su reacción al descubrir que las cosas no son como creían que eran?
- ¿Qué estrategias siguen para encontrar la verdad? ¿Las estrategias que siguen son correctas?
- ¿Qué obtienen a partir del cuestionamiento y la búsqueda?

6.1.1 EL RACIONALISMO

a) Descartes

Toda la discusión del siglo XVII alrededor de los criterios de verdad tiene como origen las reflexiones que desarrolla el filósofo francés René Descartes (1596-1650). Una forma simple para entender el problema que se plantea Descartes es preguntarnos cómo sabemos si lo que sabemos es cierto. No importa de qué conocimiento se trate, pues lo mismo da si se cuestiona el color de una camiseta, la redondez de la Tierra o la fórmula $e = mc^2$. Todas estas cosas son parte de nuestros pensamientos, los cuales comparten el espacio con otros que tal vez sean falsos. Ahora viene la parte más interesante: ¿cómo distinguir los pensamientos verdaderos de los falsos? ¿Qué haces tú en particular para separar unos de otros? Te darás cuenta de que muchas veces, por comodidad, prefieres no ir tan lejos y aceptar sin cuestionar las cosas que otros te señalan como ciertas. Pero Descartes no se conformó con eso. Él quería saber si había una manera de garantizar la seguridad de su conocimiento.



La duda metódica. Para asegurarse de esto Descartes siguió el procedimiento de poner en duda todo lo que sabía y, en general, cualquier cosa que pudiera creer, incluyendo su propia existencia. A este procedimiento se le conoce como *duda metódica*, porque no es que negara por completo que supiera algo, sino que ponía en duda lo que sabía para tratar de llegar a conocer algo de lo que ya no pudiera dudar. En el proceso llegó incluso a suponer que había un genio que lo engañaría a propósito hasta que se diera cuenta de que no podía dudar de una cosa: que piensa. Porque si bien todo podía ser negado o puesto en duda, habría un sujeto que lo estaría negando o poniendo en duda y esa persona estaría pensando.

El cogito. La expresión “Pienso, luego existo” (*Cogito ergo sum*, en latín) es la conclusión en la que Descartes hace descansar toda certeza. Se trata de una intuición, es decir, una idea que no permite ninguna duda respecto a ella, y por la cual Descartes simplemente afirma que el hecho de pensar le revela y muestra que existe. Es importante anotar que eso no quiere decir que la existencia se derive del pensamiento, es decir, que alguien existe hasta que desarrolla la capacidad de pensar. Por el contrario, la conclusión significa que por la certeza de que pienso, puedo también darme cuenta de que existo. Lo anterior supone un problema, y es que hasta este punto Descartes sólo ha probado que él existe y que piensa, pero nada

más. La implicación es que su formulación es *solipsista*, pues sólo puede mostrar la existencia del sujeto que conoce, no de las cosas que conoce. La solución no es fácil y se refiere a un problema que, hasta la fecha, desafía a la filosofía. En otras palabras, ¿se puede decir que existe algo más allá del sujeto que lo dice, lo piensa o lo conoce? Si esto te recuerda una película o cuento en el que el personaje se pregunta si todo lo que le sucede está sólo en su mente, estás muy cerca de comprender el problema del solipsismo.

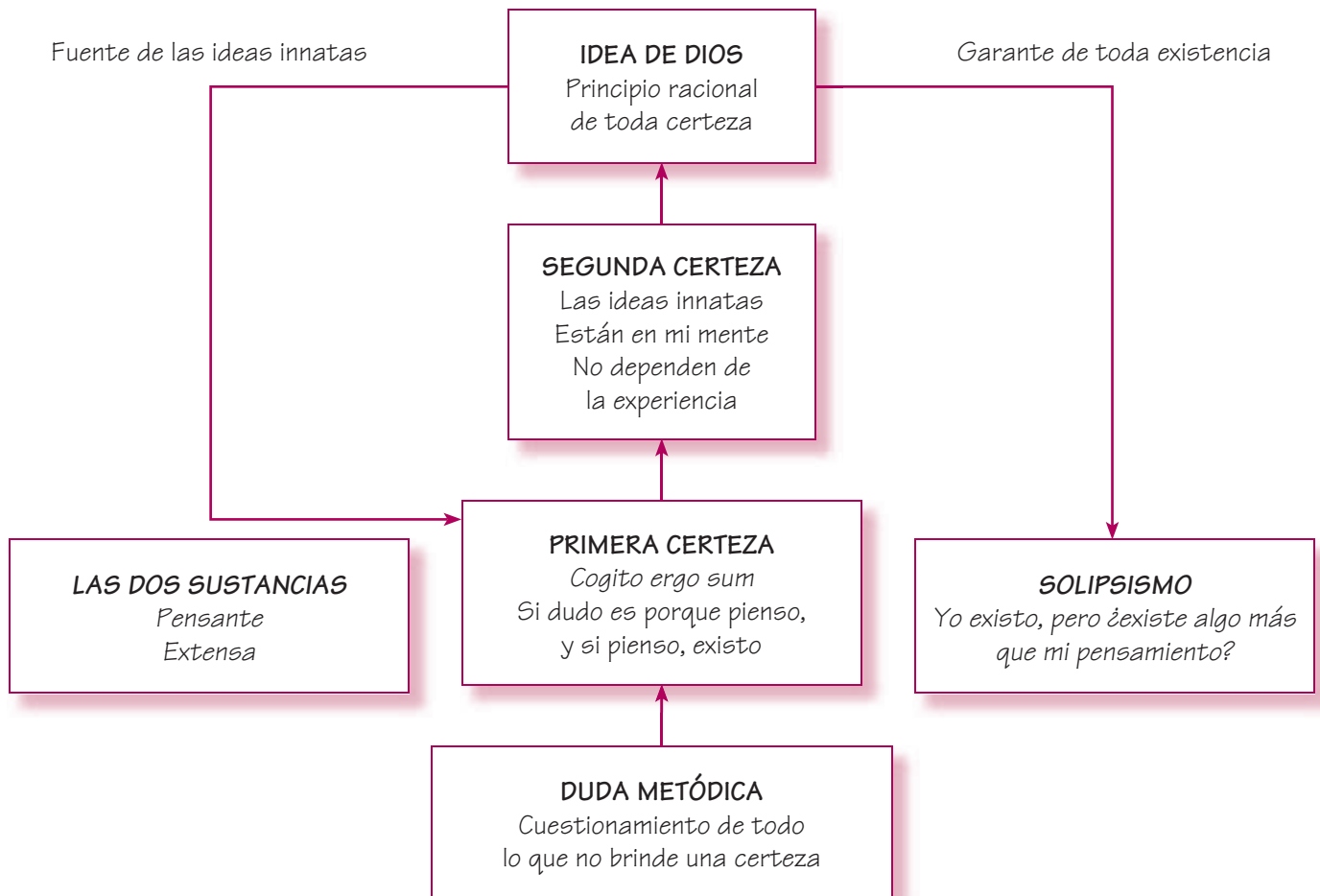
Las dos sustancias. Con base en lo anterior, Descartes postula que hay sólo dos tipos de sustancias: *la sustancia extensa* y *la sustancia pensante*. De la primera damos cuenta al pensar; de la segunda, al sentir. Pero cada una tiene cualidades tan diferentes que hacen que no se puedan comunicar entre sí. El hombre, por ejemplo, es un compuesto de sustancia pensante y sustancia extensa. El alma está formada de la primera, el cuerpo de la segunda, pero no hay vínculo entre una y otra; así, cada una está aislada de la otra. Y esto plantea uno de los problemas básicos que no resuelve Descartes y que intentarán resolver en distinta medida otros filósofos.

Ideas innatas. Las intuiciones, dijimos, son ideas que no permiten ninguna duda respecto de ellas. A esas ideas Descartes las llama ideas innatas, porque supone que son ideas que forman parte de nuestro espíritu y que están ahí antes de nuestro nacimiento. Son, para él, estructuras a partir de las cuales podemos conocer de manera certera, en contraste con las ideas que provienen de los sentidos, que por lo general son inadecuadas.

La existencia de Dios. Pero ni siquiera las ideas innatas ayudan a superar el problema del solipsismo. Pues aun si ellas existieran, seguirían siendo ideas en mi pensamiento, que no garantizarían la existencia del mundo exterior, y tal vez ni siquiera de otras conciencias. Y lo más grave, ¿qué pasaría si esas ideas innatas fueran erróneas? ¿Qué tal si un ser superior, no muy bien intencionado, hubiera llenado mi mente de pensamientos equivocados? Sabemos que ésta es una postura un tanto exagerada, pero recuerda que a Descartes le interesaba establecer un conocimiento libre de todo cuestionamiento posible y, en virtud de ello, planteaba un grado de confusión extrema. Para intentar resolver estas dos dificultades —el solipsismo y la existencia de un genio engañador—, Descartes postula como principio de toda certeza la existencia de Dios. Cabe precisar que el filósofo no se refiere a una divinidad religiosa, sino a un principio fundamental de orden, perfección y verdad; algo similar al primer motor inmóvil de Aristóteles (véase la unidad 3). Si existe un punto de origen como Dios, y si todas las sustancias pensantes y extensas provenimos de él, entonces no debemos temer al error y el engaño; porque si nuestras facultades e ideas provienen de un principio racional perfecto, entonces también tienen un modo correcto de discurrir, y lo único que necesitamos es comprenderlo y desarrollarlo.

El método. A partir de las ideas previas, Descartes concluye que el pensamiento racional que conduce a la verdad es aquel que se desarrolla conforme a un método que sirva para validarlos. En la sección “Espacio de lectura” correspondiente a este filósofo te presentamos las reglas del método que propone. Estúdialas y reflexiona sobre ellas.

MAPA MENTAL. LA FUNDAMENTACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN RENÉ DESCARTES



Espacio de lectura

Pienso, luego existo

Supongo, pues, que todas las cosas que veo son falsas; me persuado de que no ha existido nunca nada de lo que mi falaz memoria me representa; pienso que no poseo sentidos; creo que el cuerpo, el rostro, la extensión, el movimiento y el lugar no son más que ficciones de mi espíritu. ¿Qué es entonces lo que puedo tener por verdadero? Tal vez únicamente que nada cierto hay en el mundo.

Mas, ¿cómo sé yo que no hay alguna otra cosa diferente de las que acabo de juzgar inciertas, de la cual no pueda haber la menor duda? ¿No hay un Dios o algún otro poder que haya puesto en mi espíritu estos pensamientos? Esto no es necesario; porque puede ser que yo sea capaz de producirlos por mí mismo. Pero yo mismo, ¿no soy al menos una cosa? Mas he negado ya que yo tuviera sentidos ni cuerpo. Sin embargo, vacilo, pues, ¿qué se sigue de esto?... Pero si me engaño, no hay la menor duda de que existo, y por mucho que me engañe, nunca podría hacer que yo no fuera nada mientras yo pensase que era algo, de suerte que después de haberlo pensado mucho, y de haber examinado con cuidado todas las cosas, es preciso concluir al final, y tener por cierto que esta proposición: yo soy, yo existo, es necesariamente verdadera, tantas veces como yo la pronuncie o la conciba en mi espíritu.

René Descartes, *Meditaciones metafísicas*.

Principios del método

[...] El primero de ellos es no admitir jamás una cosa por verdadera a menos que yo no sepa con evidencia que lo es; es decir, evitar con sumo cuidado la precipitación y la prevención, y no admitir nunca juicios más que lo que se presentara clara y distintamente a mi espíritu que no tuviera la menor razón para ponerlo en duda.

El segundo es dividir cada una de las dificultades que se me presentan en tantas parcelas como fuera posible y en cuantas se necesitasen para su mejor resolución.

El tercero consiste en organizar ordenadamente la marcha de mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para remontarme poco a poco, como por grados, hasta el conocimiento de los más complejos [...]

Y, por último, sería hacer en toda ocasión un inventario tan exhaustivo y unas revisiones tan generales que estuviera seguro de no haber omitido nada.

René Descartes, *Discurso del método*.



Para reflexionar

Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué consideras que Descartes comienza por dudar de facultades como los sentidos y de cualidades como el cuerpo, la extensión y el movimiento? Antes de responder, reflexiona también sobre lo que otros filósofos han dicho al respecto.
2. ¿Estás de acuerdo en que saber que piensas te da la certeza de que existes? Justifica tu respuesta.
3. ¿Qué otras facultades, además de los sentidos y el pensamiento, te ayudarían a darte cuenta de que existes? (Considera, por ejemplo, la imaginación, la voluntad, el deseo, etc.) Haz una lista de ellas, comienza por las que te darían menor certeza de tu existencia y termina con las que te darían mayor seguridad. Al lado de cada facultad escribe también una breve explicación de por qué le otorgas ese grado de certeza.

b) Gottfried Wilhelm Leibniz

Leibniz (1646-1726), quien nació en Leipzig, en lo que hoy es Alemania, fue ante todo un filósofo racionalista. Como Descartes, cree que en el intelecto humano existen contenidos que no pueden haberse derivado de las cosas que sentimos, por ejemplo, la idea de sustancia, de uno, de causa, pero particularmente, y ante todo, la idea de intelecto mismo. La capacidad de pensar y el ejercicio del pensamiento no parecen ser cosas que podamos conocer a través de los sentidos. Medítalo un momento: ¿hay alguna idea que no tenga relación con los sentidos? ¿Qué dices de la contradicción o de la unidad?

Tal vez te parezca que hay cosas en el pensamiento que no pueden haberse originado en los sentidos. Lo mismo pensaba Leibniz, sólo que para él, si esto es así, es porque hay ideas que no surgen de los sentidos y que hay ideas (o formas del pensamiento) que son innatas. Cuatro de estas ideas, que para él son centrales para el conocimiento, están enunciadas como principios, a saber:

- El principio de no contradicción
- El principio de razón suficiente

- El principio de continuidad
- El principio de los indiscernibles

El principio de no contradicción. Significa que algo no puede ser de un modo y ser al mismo tiempo su contrario. Con base en esto, Leibniz dirá que de la definición de una cosa se pueden deducir todas sus propiedades.

El principio de razón suficiente. Quizás este principio es el más interesante, ya que consiste en suponer que cada cosa que existe en el mundo tiene una razón suficiente para existir, y eso implica que por cada cosa que existe hay razones por las cuales existe, y que éstas pueden ser comprendidas racionalmente por nosotros.

El principio de continuidad. Significa que la naturaleza no da saltos, sino que todos los espacios de una escala están ocupados. Es una derivación del principio de no contradicción, el cual muestra que en la realidad todas las cosas siguen una escala.

El principio de los indiscernibles. Implica que en la naturaleza no hay dos seres idénticos que no puedan ser diferenciados (eso quiere decir que son discernibles). De esto se sigue que si no pueden ser diferenciados, es porque son idénticos.

Cada uno de estos principios forma parte de la estructura del alma por la cual conocemos, y sirven precisamente para poder conocer todo lo que existe en sus diversos aspectos. En este sentido, para Leibniz la experiencia es una parte que permite conocer. Pero el conocimiento sensible necesita ser completado y desarrollado plenamente a partir de un ejercicio racional.

Una parte importante de su pensamiento está orientada a tratar de resolver el problema de la coincidencia entre la sustancia extensa y la sustancia pensante. Y hay que decir que la propuesta de solución de Leibniz no sólo es creativa: también es poética. Piensa que el origen de todas las cosas, la sustancia última, los átomos de lo que está formado todo, son espirituales. Y a esa forma espiritual primera, desde la que se organiza todo, le llama *mónada*. En la sección “Espacio de lectura” correspondiente a este filósofo encontrarás su descripción de las mónadas. De ellas, sin embargo, hay que destacar que son completamente autónomas unas de otras, es decir, que no se comunican, y también que crean sustancias complejas a partir de agregación, esto es, a partir de que se suman unas a otras. Tenemos, por lo tanto, que la extensión —la materia— es resultado de una agregación de sustancias espirituales, lo que no deja de ocasionar muchos problemas, como ya podrás imaginar. O en verdad, ¿podrá existir la materia a partir de su contrario, es decir, de lo espiritual?

El punto a destacar, sin embargo, es que ante la imposibilidad de que las sustancias se puedan comunicar, Leibniz propone la tesis de la armonía preestablecida. Esto significa que las mónadas se pueden poner de acuerdo sin tener que comunicarse o tener contacto entre sí porque cada una está programada de cierta manera que se una con otras y funcione en cierta dirección. En otras palabras, las mónadas están programadas para agregarse de modo que todo funcione correctamente aunque no entren en contacto. Si esta idea te parece un poco extraña y difícil de creer, incluso hasta graciosa, es porque probablemente lo sea. Voltaire, un escritor de la Ilustración francesa, escribiría una obra llamada *Cándido*, en la que uno de los



personajes defiende la idea de la armonía preestablecida aun cuando está atado a un poste, en una plaza y lo están comenzando a quemar vivo. Pero la filosofía también supone el planteamiento de ideas que permiten resolver un problema teórico, pero que originan otros.



Espacio de lectura

Nada hay en el intelecto que no provenga de los sentidos, excepto el intelecto

La experiencia es necesaria, lo reconozco, a fin de que el alma se vea determinada a tales o cuales pensamientos, y a fin de que tome conciencia de las ideas que llevamos en nuestro interior; pero, ¿de qué modo pueden la experiencia y los sentidos producir ideas? ¿Tiene el alma ventanas, se parece a las tablillas? ¿Es como la cera? Es evidente que todos los que piensan así del alma, la conciben corpórea en el fondo. Se me responderá con el axioma recibido por los filósofos de que nada hay en el alma que no venga de los sentidos. Mas es preciso exceptuar el alma misma y sus afecciones. Nada hay en el intelecto que no provenga de los sentidos, excepto el propio intelecto. Pero el alma entraña el ser, la sustancia, lo uno, lo mismo, la causa, la percepción, el razonamiento y una infinidad de otras nociones que los sentidos no podrían proporcionar.

Leibniz, *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* II, I.

La mónada

1. La mónada de la que vamos a hablar aquí no es más que una sustancia simple que entra en los compuestos. Al decir simple, queremos decir sin partes.
2. Es necesario que haya sustancias simples, puesto que existen compuestas; pues lo compuesto no es otra cosa que una reunión o *aggregatum* de cosas simples.
3. Pero allí donde no hay partes, no hay extensión, ni figura, ni divisibilidad posible. Y estas mónadas son los verdaderos átomos de la naturaleza y, en una palabra, los elementos de las cosas.

Leibniz, *Monadología*.



Para reflexionar

Después de leer a Leibniz, responde las siguientes preguntas:

1. Leibniz afirma que la experiencia es importante, pero también sostiene que la mónada no tiene ventanas ni es como una tablilla de cera. Entonces, ¿cómo crees que puede explicar o interpretar las percepciones de los sentidos?
2. ¿Qué consecuencias crees que tendría la tesis de Leibniz en la vida moral? ¿Qué pasaría si los individuos fuéramos como las mónadas?
3. En tu cuaderno elabora un cuadro con tres columnas. En la primera anota los principios o ideas innatas de Leibniz, en la segunda explícalos con tus propias palabras y en la tercera da un ejemplo de cómo se manifestarían en la experiencia.

6.1.2 EL EMPIRISMO

a) Locke

John Locke (1632-1704) fue un filósofo singular. Se formó como médico, después se dedicó a la política y sólo hasta la edad de 40 años comenzó a interesarse en la filosofía. Sus inquietudes filosóficas oscilaban entre el terreno del problema del conocimiento y el de la cuestión política, temas sobre los cuales escribió libros polémicos y muy influyentes. En esta sección nos ocuparemos de examinar sus ideas gnoseológicas, es decir, sus ideas sobre el conocimiento, y más adelante en este mismo capítulo analizaremos sus reflexiones sobre la tolerancia y la organización política.

No hay ideas innatas. El punto de partida de Locke es un examen de la teoría de las ideas innatas, que se había generalizado en su tiempo a partir de las reflexiones de Descartes. Desde su punto de vista, resultaba absurdo pensar que la mente viniera “abastecida” con algunas ideas que sirvieran para conocer el mundo. Para él, una prueba de lo absurdo de esta teoría es la mente de los niños. Piénsalo un segundo: ¿has visto si un niño tiene desde muy pequeño la idea de causa y efecto, o la del principio de no contradicción? Él pensaba que nuestra mente está en blanco al momento de nacer y, por lo mismo, no tiene ningún contenido, ninguna idea.

El origen de las ideas. Las ideas, pues, no pueden tener su origen en la mente, que carece de contenidos. Su fuente, entonces, sólo puede ser la experiencia, es decir, las diversas sensaciones que experimentamos. Eso es lo que ocurre con las ideas de los colores, de los sabores, etc. Cada una proviene de una sensación específica: ver una pared blanca, comer un limón agrio. Claro que no todas nuestras ideas son así de simples. Pero lo importante aquí es que para Locke, estas ideas simples, asociadas a una sensación específica, son el principio del conocimiento. Las ideas más complejas provienen de las simples, en el momento en que el pensamiento reflexiona sobre las ideas que se formaron a partir de su sensación. Por ejemplo, después de comer un dulce te preguntas si hay una relación entre el color rojo del dulce y su sabor a grosella, y en ese instante comienzas a formular una nueva idea a partir de la relación de otras dos.

Los tipos de ideas. Para Locke hay entonces tres tipos de ideas. Las *ideas de sensación*, que son producto directo de las sensaciones, las *de reflexión*, que son producto de esta relación entre ideas en el pensamiento, y las *ideas mixtas*. Tenemos entonces que la mente se va llenando progresivamente de ideas de sensación, de reflexión y mixtas, hasta alcanzar una edad en que posee tantas ideas que puede conocer y discurrir acerca de diversas cosas del mundo.

El punto nodal de su filosofía, como es evidente, es que la única fuente del pensamiento y, por lo mismo, la única fuente posible de certeza, es la experiencia. El tener la sensación de algo específico, incluso de algo tan abstracto como saber que uno es la misma persona todos los días, sólo se puede construir y formar a partir de ideas simples y primarias tomadas de las experiencias diarias. En muchos casos esto implica recurrir a la repetición y a la memoria, pues a menudo sólo recordando lo que pasa se puede llegar a ideas como la de que uno es siempre la misma persona, o que una cosa es causa de otra o que siempre la antecede. Si lo piensas bien, ésta es una forma bastante problemática de construir nuestro conocimiento.





Espacio de lectura

El origen de nuestras ideas

1. Todos los hombres están convencidos de que piensan y, como quiera que sean las ideas que tienen en su espíritu cuando están pensando, no existe la menor duda de que los hombres tienen una pluralidad de ideas, como las expresadas por las palabras blancura, dureza, dulzura, pensamiento, movimiento, hombre, elefante, ejército, muerte y muchas otras. Dado esto, lo primero que hay que examinar es: ¿Cómo llega el hombre a tener todas esas ideas? Ya sé que generalmente está admitido que todos los hombres tienen ideas innatas, ciertos caracteres originarios que les han sido grabados en sus almas desde el primer momento de su existencia. He examinado con sumo cuidado esta opinión y me imagino que lo que he dicho en el libro anterior para refutarla será admitido con mucha más facilidad cuando haya mostrado de dónde puede el entendimiento sacar todas las ideas que tiene, por qué vías y en qué grados pueden éstas llegar al espíritu, para lo cual yo apelaría a lo que cada uno puede observar y experimentar en sí mismo.
2. Supongo que al principio el alma es lo que se llama una tabla rasa, vacía de todo carácter, sin ninguna idea de ningún tipo, entonces, ¿cómo recibe ideas? ¿Por qué medios adquiere la prodigiosa cantidad de ideas que la imaginación del hombre, siempre activa y sin limitación alguna, le presenta con una variedad casi infinita? ¿De dónde puede sacar todos esos materiales que son como el telón de fondo de todos sus razonamientos y de todos sus conocimientos? A esto respondo con una sola palabra: de la experiencia; ahí está el fundamento de todos nuestros conocimientos, ahí es en donde las ideas encuentran su origen. Las observaciones que hacemos sobre los objetos exteriores y sensibles, o sobre las operaciones internas de nuestra mente, de las que nos apercebimos y sobre las que reflexionamos, suministran a nuestro entendimiento los materiales de todos sus pensamientos. Éstas son las dos fuentes de donde dimanar de manera natural todas las ideas que tenemos o que podemos tener.

Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Libro II.



Para reflexionar

Escribe un breve comentario de la postura filosófica de Locke y con base en él responde lo siguiente:

¿Qué clase de experiencias nos conducirían a formar ideas como Dios, el alma, la eternidad o el infinito? ¿Puedes deducir que diría Locke al respecto?

b) Hume

David Hume (1711-1776), un filósofo escocés, desarrolló una intensa actividad como profesor de filosofía y como diplomático a lo largo de toda su vida. Pero el rasgo que mejor lo define es el de oponerse a cualquier dogmatismo y cultivar, por lo mismo, un escepticismo con respecto al fundamento de nuestro conocimiento.

A simple vista, Hume es un empirista tradicional que piensa que nuestras ideas tienen su origen en la sensación o en la reflexión de esas ideas de sensación, tal y como ya había enunciado Locke. A las primeras ideas, que son más claras y precisas que las segundas, les llama *impresiones*. A las ideas que derivan de la reflexión, que son más vagas, abstractas e indefinidas que las impresiones, las llama *pensamientos*. Hume partirá de esta idea para tratar de explicar cómo se forman las ideas complejas, es decir, cómo las personas llegan a pensar en ciertas relaciones de ideas muy

abstractas partiendo de las impresiones sensibles, algo en lo que Locke no había sido muy preciso.

Causa y efecto. Para comenzar su análisis de la formación de ideas complejas, Hume toma como referencia la idea de causa. Empieza por preguntarse cómo se forma esa idea a partir de nuestra experiencia. Y concluye que, en realidad, no es en la experiencia en donde encontramos la idea de causa, y que lo único que ésta nos deja ver es que al movimiento de una bola de billar le sigue el movimiento de otra, o que del poner agua sobre el fuego se sigue que ésta hierve. Lo que se puede apreciar, entonces, es sólo una repetición constante, pero no una conexión necesaria como la que se describe cuando se dice que algo es la causa de otra cosa. Así, la experiencia indica que algo ocurre después de otra cosa, pero no explica por qué. En suma, para Hume no habría una impresión, una experiencia sensible de la causalidad. Lo único que habría, si puede decirse así, es la creencia en la causalidad, y ésta se forma a partir del hábito y la asociación de ideas. ¿Por qué se puede estar tan seguro de que el Sol saldrá mañana? Porque lo hace todas las mañanas. Pero si en realidad ésa es la fuente de la convicción de que el Sol saldrá, entonces la necesidad de que mañana salga el Sol no está en las cosas, sino en la mente.



Sólo hábitos. Pero la consecuencia más importante de todo este razonamiento de Hume es que si nada entre las cosas garantiza que el Sol va a salir mañana, y que la creencia de que el Sol saldrá es sólo un hábito que se ha formado en la mente, entonces la expectativa de un nuevo amanecer no es racional. En otras palabras, esto significa que para él la regularidad del mundo es producto de nuestro hábito, de la costumbre que hemos adquirido y no de alguna necesidad en la naturaleza. El hecho de que confiemos en aquello a lo que nuestras mentes se han acostumbrado no implica que las cosas sean necesariamente así, sino sólo que suelen ser así. Podríamos interpretar lo anterior diciendo que todo el edificio del conocimiento humano descansa en las muy endeble columnas que constituyen las formas en que la costumbre nos lleva a construir nuestras ideas más complejas. En esto radica el antidogmatismo y la fuente del escepticismo de Hume.



Espacio de lectura

La creencia en la causalidad está fundada en la costumbre

Estamos determinados sólo por la *costumbre* a suponer que el futuro es conformable al pasado. Cuando veo una bola de billar moviéndose hacia otra, mi mente es llevada inmediatamente por el hábito al usual efecto, y anticipa mi visión al concebir a la segunda bola en movimiento. No hay nada en estos objetos, considerados de manera abstracta, e independientemente de la experiencia, que me lleve a formar tal conclusión; e incluso después de haber adquirido experiencia con muchos efectos repetidos de este género, no hay argumento alguno que me determine a suponer que el efecto será conformable a la pasada experiencia. Las fuerzas por las que operan los cuerpos son enteramente desconocidas. Nosotros percibimos sólo sus cualidades sensibles; y ¿qué razón tenemos para pensar que las mismas fuerzas siempre están conectadas con las mismas cualidades sensibles?

Por lo tanto, no es la razón la que guía la vida sino la costumbre. Ella sola determina a la mente, en toda instancia, a suponer que el futuro es conformable al pasado. Por fácil que este pasado pueda parecer, la razón nunca sería capaz, ni en toda la eternidad, de llevarlo a cabo.

Hume, *Compendio de un tratado de la naturaleza humana*.



Para reflexionar

Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué otras ideas, además de la causalidad, se podrían explicar a partir de la costumbre, tal y como la entiende Hume?
2. ¿Qué problemas y consecuencias tendría el hecho de que buena parte de nuestro conocimiento se explicara por la costumbre?

6.2 TEORÍAS POLÍTICAS

LA PREOCUPACIÓN POLÍTICA

Como ya sabes, el Renacimiento trajo consigo una preocupación por los asuntos humanos, y una de las cuestiones que a partir de entonces preocuparon a los hombres fue precisamente el tema del príncipe y el gobierno. Maquiavelo mostró que las actividades políticas del príncipe respondían a su interés por permanecer en el gobierno y no a una búsqueda del bien común. Pero esta evidencia de una lógica política tan descarnada dio lugar a que surgiera un pensamiento utópico que, al no poder concretarse, ponía en evidencia la naturaleza negativa del poder y, por consiguiente, el deseo de formar sociedades donde el gobernante no tuviera ni el peso ni la importancia que tenía; esto es, un gobierno de sabios que gobernarán de acuerdo con la ciencia.

Como resultado de esta polémica entre el realismo de Maquiavelo y el utopismo de Moro, Campanella y Bacon, apareció lo que hoy llamamos teoría política. Por teoría política se entiende el análisis reflexivo de la sociedad política y la formulación de formas de gobierno para esa sociedad que incluyan mecanismos para impedir que los gobernantes abusen del poder que se les confiere, y que los conduzcan a preocuparse más por el bien común que por el propio. Curiosamente, el desarrollo de la teoría política estuvo ligada al empirismo, y sus dos grandes representantes son Thomas Hobbes y John Locke, ambos ingleses y, en cierta forma, padres del empirismo.



6.2.1 THOMAS HOBBS: LA TEORÍA DEL ESTADO

Thomas Hobbes (1588-1679) fue, ante todo, un estudioso. Sólo que, como todos quienes estaban interesados en desarrollarse en el campo de la reflexión, tenía vínculos con los Estuardo, la familia reinante en Inglaterra. Esta relación le permitió desarrollar su interés intelectual, pero al modificarse las relaciones entre los grupos gobernantes en Inglaterra, también provocó que fuera condenado al destierro.

Observador privilegiado del funcionamiento de la política de su época, Hobbes escribió diversos libros sobre el gobierno y la ciudadanía en los que plasmó su pensamiento al respecto. Su obra más famosa y más influyente es *Leviatán*, que ya desde el título llama la atención. El leviatán es un monstruo marino descrito en la Biblia, en el libro de Job, cuyo nombre con el tiempo adquirió el significado de demonio. Pero el leviatán en el que piensa Hobbes es un monstruo cuyo cuerpo está formado por una multitud de hombres —según el dibujo con el que se ilustró la primera edición del

libro—, que tiene la cabeza coronada y porta un báculo y una espada. Esta terrible figura representa al Estado absoluto, formado por los hombres y encabezado por el rey, que gobierna sobre la Iglesia (báculo) y el mundo (la espada).

Te preguntará por qué representa al Estado como un monstruo y por qué dice que es absoluto. La respuesta a la primera pregunta es que Hobbes parte de una visión negativa del ser humano. El hombre —escribe— es el lobo del hombre. Antes de vivir en una sociedad política, vivía en un estado de naturaleza que se caracterizaba por ser una condición de guerra de todos contra todos. En esta situación el hombre difícilmente podía gozar de su vida y su propiedad, pues constantemente estaba siendo atacado por otros hombres que codiciaban sus posesiones y buscaban su propia gloria, aun si tenían que tomarla y ganarla por la fuerza.

Ante esta situación, planteaba Hobbes, el hombre tuvo que establecer con otros hombres un contrato social, mediante el cual instituyó al Estado como un gran cuerpo humano que, en su totalidad, conforma y crea la comunidad social, comercial y política. En ese contrato cada individuo cede al Estado su capacidad de defenderse con violencia, con la finalidad de que éste se convierta en garante de su vida y propiedad. La idea era generar una fuerza superior a todos y cada uno de los hombres, que por su propio poder pudiera mantenerlos en paz.

La respuesta a la segunda pregunta es que Hobbes concibe al Estado como absoluto porque en él se sientan las bases para la organización comercial y social, pero al mismo tiempo se le convierte en el soberano que acumula todo el poder para brindar una acción más eficaz en todos los ámbitos. Así, lo que describe Hobbes es la creación de una fuerza soberana capaz de ordenar la vida de los ciudadanos en dos aspectos esenciales, el comercio y la convivencia, sobre la base de una fuerza absoluta y sin contrapesos.



Espacio de lectura

La guerra

[...] De lo cual resulta claramente manifiesto que cuando los hombres viven sin un poder común que mantenga el respeto mutuo entre ellos, caen en ese estado que lleva el nombre de guerra, y esta guerra es de todos contra todos. Porque la guerra no consiste sólo en la batalla o el acto de luchar, sino en un periodo en el que la voluntad de enfrentarse con violencia es suficientemente declarada...

Thomas Hobbes, *Leviatán*, Capítulo xiiii.

El contrato social

El único modo de erigir un poder común capaz de defender a la gente del ataque de las fuerzas extranjeras y de los daños que pudieran causarse ellos mismos, dándoles la seguridad que les permita alimentarse con el fruto de su trabajo y con los productos de la tierra y llevar así una vida satisfecha, es que confieran todo su poder y fuerza individuales a un solo hombre o a una asamblea de hombres que, mediante una pluralidad de votos, puedan reducir las voluntades de los súbditos a una sola voluntad. O, lo que es lo mismo: nombren a un individuo, o a una asamblea de individuos que representa a todos, y se responsabilicen, cada uno, como autores de todo aquello que haga o promueva quien ostente esta representación en asuntos que afecten a la paz y seguridad comunes.

Thomas Hobbes, *Leviatán*, Capítulo xvii.



Para reflexionar

Después de leer a Hobbes, realiza el siguiente ejercicio:

Piensa cómo sería el Estado que se funda en la premisa de evitar la violencia entre los individuos. ¿Cuánta estabilidad tendría? ¿Cómo serían las relaciones sociales? ¿Cómo sería la relación de los ciudadanos con el gobernante?

Organicen, con ayuda de su profesor, una actividad en la que puedan compartir sus conclusiones con el resto de la clase.

Después de considerar y discutir las ideas de todo el grupo, elige uno de los siguientes temas y escribe un ensayo al respecto:

- a) Una crítica a la postura de Thomas Hobbes. En ella debes explicar las desventajas de su planteamiento y proponer otra base para la organización social.
- b) Una defensa de Thomas Hobbes en la que señales las ventajas de su planteamiento para la organización social y expliques la forma en que éste puede ayudarnos a comprender la política actual.

6.2.2 JOHN LOCKE: LA TEORÍA DEL GOBIERNO CIVIL

La visión absoluta del poder que propone Hobbes no convencía a John Locke, de quien ya hemos hablado antes, en especial la idea de que el soberano carecía de contrapesos o poderes que contrarrestaran el suyo, y que le impidieran excederse en la aplicación de las normas o incluso en el uso de la fuerza para hacerlas cumplir. En oposición al absolutismo de Hobbes, Locke escribió el *Ensayo sobre el gobierno civil*, uno de los libros centrales del liberalismo, que es una doctrina política de gran importancia en nuestros días. En esta obra Locke retomó algunas de las ideas de Hobbes, por ejemplo que hay o hubo un estado de naturaleza en el que vivían los hombres antes de organizarse políticamente. Sin embargo, para Locke, tal estado no sólo comprendía la defensa de la vida y el ejercicio de la violencia, sino también derechos —como el de la propiedad— que no podían cederse y que debían ser defendidos frente al Estado. Tales derechos, que no se pueden ceder, reciben el nombre de *inalienables*.

Con base en esta premisa, Locke afirma que al fundar el Estado en realidad se hicieron dos pactos. Con el primero, el hombre creó el comercio y las relaciones comerciales, y con el segundo las instituciones del Estado que garantizarían la seguridad de los hombres y de sus relaciones civiles y comerciales. Hablar de dos pactos y no sólo de uno implica que hay cosas que el Estado no crea y, por lo tanto, que hay cosas en las que no puede intervenir salvo como garante, a diferencia de lo que pensaba Hobbes.

En resumen, para Locke el Estado tiene límites en su acción. Límites estrictos que son los derechos que los hombres no le han cedido: la vida, la propiedad, la capacidad de disentir con respecto a la acción política, etc. Y es en consideración de esos límites que el filósofo inglés piensa en una estructura de poder compartido, en la que el soberano comparte la responsabilidad de mantener al poder en los límites que marcan los derechos naturales de los individuos con otros dos poderes: el judicial y el legislativo.

A esta estructura se le conoce como *liberalismo*, y es la base de muchas de las sociedades contemporáneas.



Espacio de lectura

Del comienzo de las sociedades políticas

§ 95. Siendo, según se ha dicho ya, los hombres libres, iguales e independientes por naturaleza, ninguno de ellos puede ser arrancado de esa situación y sometido al poder político de otros sin que medie su propio consentimiento. Éste se otorga mediante convenio hecho con otros hombres de juntarse e integrarse en una comunidad destinada a permitirles una vida cómoda, segura y pacífica de unos con otros, en el disfrute tranquilo de sus bienes propios, y una salvaguardia mayor contra cualquiera que no pertenezca a esa comunidad. Esto puede llevarlo a cabo cualquier cantidad de hombres porque no perjudica a la libertad de los demás, que siguen estando, como lo estaban hasta entonces, en la libertad del estado de naturaleza.

Locke, *Ensayo sobre el gobierno civil*, § 95.



Para reflexionar

Realiza los siguientes ejercicios:

1. En tu cuaderno elabora un cuadro comparativo en el que distingas: a) las garantías que crea el Estado y b) los derechos propios del hombre. Realízalo con base en la doctrina de Locke y tus propias ideas.
2. En tu cuaderno escribe un comentario sobre por qué la idea de derechos inalienables de Locke permite superar los conflictos que implica la tesis de Hobbes, o sobre por qué no lo hace, si así lo consideras.

Algunas claves

Para entender ideas como la guerra del hombre contra el hombre y del contrato social como garantía contra la violencia puedes leer *El señor de las moscas*, de William Golding, o bien, ver alguna de las versiones cinematográficas o televisivas de esta obra.

EVALUACIÓN DE LA UNIDAD 6

Resuelve los siguientes ejercicios para reafirmar lo que aprendiste en esta unidad. Si es necesario, repasa tus lecturas y apuntes.

I. COMPRENSIÓN DE DOCTRINAS

A continuación se citan algunas de las conclusiones a las que llegaron los filósofos que estudiamos en este capítulo. Explica cada una con tus propias palabras y luego explica cómo llegaron a esas conclusiones.

1. “Si pienso, entonces existo”. (René Descartes)

2. “Nada hay en el intelecto que no provenga de los sentidos, excepto el propio intelecto”. (G. W. Leibniz)

3. “[En la experiencia] está el fundamento de todos nuestros conocimientos, ahí es donde las ideas encuentran su primer origen”. (John Locke)

4. “No es, por lo tanto, la razón la que es guía de la vida, sino la costumbre”. (David Hume)

5. “El hombre es el lobo del hombre”. (Thomas Hobbes)



III. APLICACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS ADQUIRIDOS

Busca en la sección de política de los periódicos, en Internet o en los noticiarios de televisión una noticia de actualidad que te interese y en la que puedas detectar ideas políticas derivadas de Hobbes y Locke (por ejemplo, conflicto, contrato, derechos inalienables, etcétera).

En tu cuaderno elabora un cuadro con dos columnas. En la columna izquierda anota las ideas o acontecimientos en los que distingas la influencia de Locke y en la derecha los que tengan influencia de Hobbes.

También en tu cuaderno, escribe un comentario en el que fundamentes cómo a partir de estas dos filosofías se pueden comprender y resolver los problemas políticos y sociales de nuestros días.



Unidad 7

La filosofía moderna en el siglo XVIII

7.1 La Ilustración en Montesquieu y Rousseau

7.2 El idealismo trascendental de Kant

¿Te has preguntado?

- ¿En qué momento surgieron ideas como la de libertad de pensamiento o la de libre acceso al conocimiento, y cómo repercutieron en el curso de la historia?
- ¿Qué es la libertad y cuál es su relación con el poder y la legislación? ¿Cuáles son sus límites?
- ¿Cuál es el sentido de las leyes que nos rigen y en qué se fundamentan?
- ¿Qué papel desempeña la razón en nuestra vida moral, política y social?

RECUERDA QUE...

- La mejor forma de gobernar y organizarse socialmente se plantea desde la filosofía antigua (con Platón y Aristóteles) y reaparece en el Renacimiento (con Maquiavelo y Hobbes).
- La metafísica es la rama de la filosofía que estudia la naturaleza de las entidades que son distintas de la materia.
- Desde los inicios de la modernidad (siglo xv) la filosofía comienza a proponer que los fundamentos del conocimiento auténtico están en la razón y sólo en ella.



Para reflexionar

Lee con atención la siguiente frase que fue tomada del ensayo “¿Qué es la Ilustración?”, que escribió Emmanuel Kant.

“Ten el valor para servirte de tu propio entendimiento”.

Con ayuda de su profesor, realicen una lluvia de ideas sobre los significados que crean que tiene esta expresión. ¿Por qué Kant considera que para usar tu entendimiento necesitas valor? ¿Qué más te haría falta para emplear correctamente tu pensamiento?

Después de compartir sus ideas elaboren dos listas en una cartulina, papel bond o en el pizarrón. En una escriban las ventajas que obtendría un individuo o sociedad del libre ejercicio del pensamiento. En otra escriban las obligaciones con las que debería cumplir para ejercer adecuadamente ese derecho.

7.1 LA ILUSTRACIÓN EN MONTESQUIEU Y ROUSSEAU

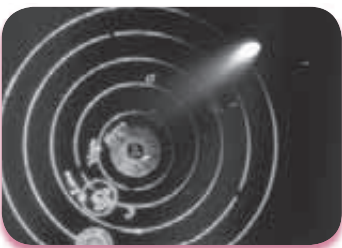
PRESENTACIÓN DEL TEMA

Qué es la Ilustración

Como pudiste ver en el capítulo anterior, el siglo xvii inaugura una época en que se confiaba en la razón y en lo que ésta hacía posible. En el siglo xviii esa confianza alcanzaría niveles casi absolutos. De hecho, podemos decir que el siglo xviii es una época que se define por tener una actitud entusiasta frente al pensamiento racional. El concepto mismo de Ilustración, con el que hoy conocemos al pensamiento de ese siglo, pone de relieve la importancia que tiene la educación y la capacidad de pensar de los hombres, y sostiene una confianza plena en el progreso de la humanidad.

Esto quiere decir que la Ilustración no es en realidad sólo una forma propia de la filosofía de esa época, sino una actitud general frente al pensamiento y sus frutos: la educación, el buen gusto, el refinamiento, la ciencia y la cultura. Así, ser ilustrado era una disposición a utilizar la inteligencia en todos los ámbitos de la vida: la ciencia, la política, el arte y la vida práctica. Ése fue el espíritu que condujo a cambios decisivos durante ese siglo en la biología, las matemáticas, el conocimiento de la Tierra, la manufactura de los objetos cotidianos, la política y hasta en las buenas maneras al sentarse a la mesa. Se considera que la Ilustración incluso fue uno de los factores que condujeron a la Revolución Francesa.

La filosofía de la Ilustración se caracteriza por mostrar optimismo hacia los logros de la razón y el progreso de la humanidad. Las ideas ilustradas aparecen sobre todo en Francia, Alemania e Inglaterra, aunque en cada lugar adquieren características y orientaciones diferentes. En Francia, por ejemplo, la Ilustración gira alrededor de un proyecto monumental: *La Enciclopedia*.



Probablemente ya imaginas que esta enciclopedia es el antecedente y el origen de todas las que conocemos hoy. Sólo que entonces era una empresa colectiva y tenía como finalidad producir breves tratados que, reunidos, formarían un libro en el que se encontrara todo el conocimiento adquirido hasta entonces, una especie de compendio de todo el saber. La mayoría de los filósofos y científicos franceses de la época colaboraron en la escritura de la Enciclopedia: Diderot, D'Alembert, Montesquieu, Rousseau y Voltaire, entre otros, contribuyeron a hacer realidad el proyecto. Por eso en el movimiento enciclopedista podemos encontrar los ejes más característicos del pensamiento ilustrado: la confianza en la razón y en el progreso, y la crítica —que ya no abandonará a la filosofía— a los dogmas y a las tradiciones que no tienen fundamento en la razón. Muchos de los artículos de la Enciclopedia reflejan ese ánimo en casi todos los terrenos: se escribía en contra de las supersticiones que aparecían en la religión o en las prácticas tradicionales o en las pseudo-científicas. Se cuestiona al poder y a los poderosos, pero sobre todo, se cuestionan las falsas creencias y las ideas que no son probadas ni probables, al mismo tiempo que se exaltan los nuevos conocimientos o se defienden las ideas de vanguardia en las ciencias.

Entre los filósofos más críticos, pero también menos reconocidos por tener una obra dispersa en cartas, obras literarias y algunos pequeños tratados filosóficos, están Diderot (1713-1784) y Voltaire (1694-1778). El primero fue un crítico de las convenciones sociales que chocaban con los conocimientos y con las posibilidades que ofrecían los avances de la biología. Diderot fue coordinador y promotor, junto con D'Alembert, de la Enciclopedia. Por su parte, François Marie Arouet, conocido como Voltaire, fue un escritor y polemista muy controvertido, crítico de las ideas filosóficas que consideraba absurdas, como la tesis de la armonía preestablecida de Leibniz, y de las ideas religiosas que consideraba dogmáticas y políticamente insostenibles.

Este sentido crítico se encuentra también en la base de la filosofía de Emmanuel Kant, el filósofo más importante e influyente de la Ilustración alemana, pero también en pensadores ingleses como Adam Smith, quien reflexiona sobre la naturaleza económica de la sociedad y en cuyas ideas se funda buena parte de las bases del pensamiento económico liberal actual.

En suma, la Ilustración es una época de confianza en la razón, la cual se ejercía de manera crítica contra dogmas y prejuicios, y en aras de un progreso que se consideraba no sólo posible sino deseable. En este contexto se desarrolla la filosofía del siglo xviii.



7.1.1 MONTESQUIEU

Hemos visto cómo, desde el Renacimiento, la filosofía comienza a preocuparse por la forma en que se gobierna y por el sentido positivo o negativo de la existencia del poder político. Como podrás comprobar tú mismo, estos temas seguirán preocupando a los filósofos hasta el día de hoy, por una parte, para comprender cómo operan la sociedad, el Estado y el poder, y por otra, para formular ideas críticas sobre ese funcionamiento.

A Montesquieu (1689-1755) se le reconoce principalmente por la publicación de una obra, *El espíritu de las leyes*, que es el resultado de una larga carrera en la corte y

los salones franceses, pero también de sus viajes de investigación y su participación en la Academia Francesa.

Como indica su título, el libro es una larga reflexión política que tiene como centro la cuestión de las leyes. Como recordarás, a Hobbes, Locke y Maquiavelo les inquietaba la figura del soberano y su relación con los súbditos. Pero Montesquieu encuentra que el Estado, es decir, toda la estructura del gobierno, se puede entender como constituido por una organización y una lógica que le son propias, y que son distintas de la persona del soberano a quien se encomiendan. Por su parte, las leyes son los elementos formativos y constitutivos de los Estados, y responden a la naturaleza que gobierna la relación entre los hombres. Así, a decir de Montesquieu, la democracia antigua modelaba sus leyes a partir de la virtud de los ciudadanos, la monarquía a partir de una relación de honor y el despotismo sobre la base del temor.

La idea principal es que si son las leyes las que organizan, de manera particular, las relaciones entre cada Estado, entonces es posible buscar un conjunto de leyes que, respondiendo a los ideales racionales de los hombres, organicen un Estado en el que los ciudadanos puedan alcanzar la mayor libertad posible. Montesquieu observa el papel que desempeñan las leyes, y esto lo lleva a darse cuenta de que éstas pueden responder no sólo a una disposición natural de los hombres, sino a una forma racional. En otras palabras, las leyes proyectan lo que el hombre considera que puede ser mejor en el ámbito de las obligaciones y los deberes.



El máximo de libertad en un orden

Al ver que en efecto las leyes responden a una intención racional, Montesquieu definió la finalidad de toda forma política como la búsqueda del máximo de libertad dentro de un orden. Esto implica formular leyes para que los hombres puedan ser más libres en un ámbito legal. Esto, sin embargo, requería un equilibrio de poderes, de tal forma que ninguno de ellos pudiera sobrepasarse en su autoridad. Más aún, requería la división en tres poderes, y que éstos estuvieran separados y se compensaran entre sí. El objetivo de esto era establecer el espacio en que el ciudadano pudiera actuar sin ser oprimido por la dominación de uno de los tres poderes.

Un factor esencial para lograr la meta de obtener el máximo de libertad dentro de un sistema ordenado era la existencia de legisladores, quienes desempeñarían la función de formular una legislación específica para cada forma de gobierno y para cada ambiente. En otras palabras, había que tomar en cuenta que la ley no se puede aplicar universalmente a todos sin importar la nación, sino que tiene que corresponder claramente al lugar y la tradición en donde se aplicará. Por lo tanto, era necesario tomar en cuenta factores como la geografía, el clima o la mentalidad de los habitantes, porque las leyes, para ser eficientes, no deben entrar en contradicción con el lugar donde se aplican. Al final, las leyes deben crear un orden que beneficie a los hombres a los que rigen.

7.1.2 ROUSSEAU

Tanto optimismo en la capacidad de la sociedad y de la razón para alcanzar un Estado mejor no estaba del todo exento de críticas. Jean-Jacques Rousseau (1712-1778),



Espacio de lectura

Es verdad que en las democracias el pueblo parece hacer lo que quiere; sin embargo, la libertad política no consiste en hacer lo que uno quiera. En un Estado, es decir, en una sociedad en la que existen leyes, la libertad sólo puede consistir en poder hacer lo que uno debe querer, y no en verse obligado a hacer lo que uno no debe querer.

Es preciso tener muy claro qué es la independencia y qué es la libertad. La libertad es el derecho a hacer todo lo que las leyes permiten. Si un ciudadano pudiera hacer lo que las leyes prohíben, no habría libertad, porque los otros también ejercerían ese poder.

La democracia y la aristocracia no son en absoluto Estados libres por su propia naturaleza. La libertad política sólo se encuentra en los gobiernos moderados. Mas no siempre está presente en los Estados moderados. La libertad política existe sólo cuando no se abusa del poder, pero la experiencia muestra eternamente que todo hombre que tiene poder tiende a abusar de él; y continuará haciéndolo hasta que se le pongan límites. ¡Quién lo diría, la virtud misma con necesidad de límites!

Para que nadie pueda abusar del poder es preciso que, por la disposición de las cosas, el poder frene al poder.

Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, Libro XI, capítulos II-IV.



Para reflexionar

Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es la libertad para Montesquieu? ¿Su idea difiere de lo que entendías por libertad?
2. ¿Qué significa la afirmación de que la virtud necesita límites? ¿Recuerdas a otro filósofo que haya postulado algo semejante?

Ejercicio

Forma equipo con algunos de tus compañeros. Piensen en un ejemplo de una situación donde se presente un conflicto de libertades, como la libertad de un grupo social contra la de otro, o la de un individuo contra la de un grupo, etc. (puedes apoyarte en las noticias actuales). Analicen lo siguiente: ¿Qué límites haría falta establecer? ¿Qué leyes correspondería aplicar? ¿Las leyes actuales serían suficientes para restablecer el orden en el caso que expones?

Cuando terminen elaboren láminas donde expongan los puntos centrales del problema, sus causas y consecuencias, las leyes aplicables y las conclusiones. Al final, cada equipo deberá exponer su caso al grupo.

un filósofo suizo de lengua francesa, destacaría por diferir del pensamiento de la Ilustración. Este filósofo fue el crítico más importante del optimismo propio de la Ilustración. Y es que él, al contrario de sus contemporáneos, afirmaba que el hombre es bueno por naturaleza, y que si se corrompía era como resultado de su participación en toda forma de vida social.

El buen salvaje

Comencemos por tratar de entender qué quería decir Rousseau con “ser bueno por naturaleza”. La palabra naturaleza es un término muy común que usamos para muchas cosas: para hablar de la fauna y la flora, de las características esenciales de alguna

cosa, e incluso para hablar del origen de algo. Así que no es fácil saber con exactitud qué significaba la afirmación de Rousseau. Pero tratemos de hacer una primera aproximación. Al parecer, cuando este filósofo habla de naturaleza se refiere al estado original del hombre, fuera de la vida en sociedad. Ahora tendríamos que preguntarnos en qué momento está el hombre fuera de la sociedad. Podríamos pensar que lo está en el momento en que nace, pues todavía no ha sido moldeado por las convenciones sociales. También podríamos pensar que estuvo fuera hace mucho tiempo, cuando las sociedades aún no se habían formado.

Para comprender mejor el concepto de naturaleza es importante saber que Rousseau, como muchos de los ilustrados, tenía presente tanto el descubrimiento de América como los descubrimientos en el Pacífico del sur, donde se habían encontrado grupos humanos que habitaban islas paradisíacas y tenían una vida pacífica muy alejada de las formas sociales propias de la sociedad francesa del siglo XVIII. Esos hombres eran para él la imagen del “buen salvaje”, misma que contribuyó en parte al desarrollo de su idea de bondad por naturaleza.

En cualquier caso, la concepción general es que, en condición de naturaleza, las diferencias entre los hombres son físicas: unos son más altos, otros corren más rápido, algunos ven mejor, etc. Y frente a tales distinciones no hay nada que hacer. Pero en la sociedad las diferencias son morales; esto quiere decir que es la propia organización social la que las origina y, por consiguiente, se podrían evitar. Diferencias como la pobreza o la riqueza, la educación o la ignorancia, que hacen diferencias también en la salud, o en la prosperidad, no sólo son morales y aparecen con la sociedad, sino que tienen su fuente —pensaba Rousseau— en el egoísmo individual, que es el que domina en las sociedades.

El contrato social

Ahora bien, a pesar de su drástica conclusión de que la causa de todo el envilecimiento humano es la sociedad, Rousseau no pensaba que el hombre tenía que volver al estado de naturaleza para estar mejor. Incluso consideraba que volver a ese estado —en términos históricos o sociales— era imposible e indeseable, y que el verdadero reto del hombre era buscar una sociedad y una vida diferente a la que entonces existía. Había que buscar una sociedad menos egoísta, menos desigual y menos excluyente. En otras palabras, una organización en donde se pudieran sustentar la libertad y la igualdad entre los individuos de manera realmente efectiva. Para construirla, había que partir de un contrato diferente y de una razón diferente para organizarse socialmente. Así, a diferencia de Hobbes, no creía que el Estado pudiera basarse en la fuerza, porque la consecuencia de un Estado conformado así sería una situación permanente de guerra. Por lo tanto, en vez de un Estado de fuerza, el contrato social debía dar lugar a una forma de organización y cohesión mucho más efectiva que la fuerza, a la cual llamaba *voluntad general*.

La voluntad general

Ahora la cuestión es saber en qué consiste la voluntad general. Probablemente pienses que con esta expresión Rousseau se refería a la voluntad de todos los miembros de la sociedad. Y te podríamos decir que sí, que acertaste. Pero hay que agregar un

matiz. La voluntad general no es la mera suma de las voluntades individuales de todos los miembros de la sociedad, como ocurre, por ejemplo, con los resultados de los procesos electorales: éstos señalan cuál es la voluntad de la mayoría. Para Rousseau, en cambio, la voluntad mayoritaria no es la voluntad general. Tampoco es la que surge del consenso o de la conciliación de los intereses individuales, como ocurre, por ejemplo, en una negociación donde se busca un acuerdo entre intereses diversos. Y no es ni lo uno ni lo otro porque no es un mecanismo que busque el equilibrio entre fuerzas en pugna.

Para Rousseau, la voluntad general a la que se llega como resultado del pacto social es una voluntad bajo la cual desaparecen los intereses particulares para que prevalezca el *bien común*. De hecho, la idea es que la voluntad individual de los hombres puede no sólo ser distinta, sino incluso oponerse a la voluntad general. Ésta es, en realidad, resultado de un pacto en el que, dice Rousseau: “Cada uno de nosotros pone en común su persona y toda su potencia bajo la suprema dirección de la voluntad general; y nosotros recibimos a cada miembro como parte indivisible del todo”. La voluntad general es un pacto social diferente, en el cual se puede fundar una sociedad libre de egoísmo.



Espacio de lectura

El pacto social

Este paso del estado de naturaleza al estado civil produce en el hombre un cambio muy importante, al sustituir en su conducta el instinto por la justicia, y al dar a sus acciones la moralidad que antes les faltaba. Es entonces cuando la voz del deber reemplaza al impulso físico y el derecho al apetito; y el hombre, que hasta ese momento no se había preocupado más que de sí mismo, se ve obligado a actuar conforme a otros principios, y a consultar a su razón en lugar de seguir sus inclinaciones. Aunque en esa situación se ve privado de muchas ventajas que le proporcionaba la naturaleza, al extenderse sus facultades, al ampliarse sus ideas, al ennoblecerse sus sentimientos, al elevarse su alma entera alcanza otras tan grandes que, si los abusos de esta condición no le colocasen con frecuencia por debajo de la que tenía antes, debería bendecir sin cesar el feliz instante que le arrancó para siempre de aquélla, y que, de un animal estúpido y limitado, hizo un ser inteligente y un hombre.

Reduzcamos todo esto a términos fáciles de comparar. Lo que el hombre pierde con el contrato social es su libertad natural y un derecho ilimitado a todo lo que le apetece y puede alcanzar; lo que gana es la libertad civil y la propiedad de todo lo que posee. Para que no haya equívocos en esta compensación, hay que distinguir claramente entre la libertad natural, que no tiene más límites que las fuerzas del individuo, y la libertad civil, que está limitada por la voluntad general, así como la posesión, que no es más que el efecto de la fuerza o el derecho del primer ocupante de la propiedad, que no puede fundamentarse más que en un título positivo.

Al hablar del estado civil podría añadirse a lo dicho anteriormente la libertad moral, que es la única que convierte verdaderamente al hombre en amo de sí mismo, porque el impulso exclusivo del apetito es esclavitud, y la obediencia a la ley que uno se ha prescrito es libertad.





Para reflexionar

Realiza los ejercicios siguientes:

1. Forma equipo con tus compañeros y plantea un ejemplo que ilustre la idea de estado de naturaleza en Rousseau (puedes apoyarte en tus conocimientos sobre los pueblos de Mesoamérica y el Pacífico, a quienes los filósofos ilustrados consideraban como el modelo del buen salvaje).
 Considera si en este modelo de “estado de naturaleza” no existen elementos de la organización social, como la existencia de líderes, jerarquías o leyes.
 Escribe en tu cuaderno una breve crítica en la que cuestiones la idea de estado de naturaleza a partir del ejemplo que analizaste.
2. Elabora otro escrito breve en el que cuestiones las características de la sociedad que propician la degradación del ser humano, y sugiere cómo podrían combatirse.

7.2 EL IDEALISMO TRASCENDENTAL DE KANT

PRESENTACIÓN DEL TEMA

Tanto en las obras de Galileo, Newton y Bacon, en donde se realizan los primeros esbozos del método científico, como en la preocupación cartesiana por desarrollar un método que diera las pautas para el adecuado ejercicio del pensamiento se había comenzado a plantear un problema fundamental para la filosofía, tal como había sucedido desde la antigüedad y hasta el Renacimiento. En la raíz de tal problema subyacía una pregunta clave: ¿La filosofía es una ciencia? ¿Puede la filosofía adaptarse a lineamientos como el análisis, la construcción de hipótesis, la verificación y otras exigencias del método científico? Para comprender la relevancia y la repercusión de un cuestionamiento como éste, quizá sea preciso que recuerdes los temas por los que se preocupó la filosofía hasta la época moderna: el origen del mundo, la naturaleza de todo cuando existe, incluyendo al ser humano, la esencia del Ser y su distinción frente al No ser, y el sentido fundamental de inquietudes humanas como la virtud, el bien, la felicidad y la vida común. A este recorrido general puedes sumar todos los temas que repases o que vengan a tu memoria; el objetivo es que te preguntes si estas cuestiones, que hasta ahora hemos caracterizado como filosóficas, se pueden estudiar con el método que se aplica a las ciencias. ¿Es posible reducir el problema del Ser a sus mínimas cualidades para investigarlo? ¿Y pueden las hipótesis sobre el origen del mundo o la esencia de las cosas verificarse de la misma forma y alcanzar el mismo grado de certeza que planteamientos como “Fuerza es igual a masa por aceleración”?

Te invitamos a reflexionar sobre todo esto, porque así como desde los inicios de la modernidad aparecen las dudas en torno al carácter científico de la filosofía, surgen también los intentos por demostrar que ésta es una ciencia estricta y tan adecuada como las matemáticas, la física o la biología para elaborar proposiciones ciertas, verificables y con valor cognoscitivo sobre las cosas. Emmanuel Kant, un filósofo alemán que vivió entre 1724 y 1804, en la ciudad de Königsberg, llevó a cabo uno de los más sistemáticos, rigurosos y complejos de tales intentos. La empresa, que él mismo definió con el nombre de *crítica*, consistió primero en averiguar cuáles son los fundamentos de la precisión, veracidad y exactitud de ciencias como las matemáticas, es

decir, en investigar cuáles son las bases del conocimiento científico. Posteriormente, intentaría edificar el sentido, el método y los problemas de la filosofía sobre tales fundamentos. Desde luego, algunas de las cuestiones que hasta entonces pertenecían al campo de la filosofía corrían el riesgo de quedar fuera una vez que ésta se consolidara como ciencia, de la misma forma que ciertas prácticas de conocimiento del mundo quedaron fuera de las ciencias exactas. No obstante, lo que se perdería sería muy poco en comparación con lo que se ganaría: la certeza de que los conocimientos filosóficos que se mantuvieran en pie después de la crítica serían verdades universales y necesarias, válidas para cualquier ser racional en cualquier condición, momento y lugar.

7.2.1 EL ANÁLISIS CRÍTICO DE LA RAZÓN

La obra fundamental de la filosofía kantiana, donde inicia la empresa de investigar y demostrar en qué se fundamentan nuestros conocimientos, es la *Crítica de la razón pura*. Kant le dio este título a su obra porque consideraba que el hecho de preguntarse por los fundamentos de lo que conocemos implica también analizar la forma en que trabaja nuestra razón para formar lo que llamamos conocimientos. Para llevar a cabo este análisis, Kant comenzó por preguntarse qué hace evidentes y verdaderas las proposiciones como “todos los cuerpos son atraídos hacia el centro de la Tierra por la fuerza de gravedad”, “dos cuerpos no pueden ocupar el mismo espacio al mismo tiempo”, o “ $2 + 2 = 4$ ”. Al examinar la cuestión advirtió dos cosas importantes: **1.** Nuestros conocimientos se enuncian en forma de proposiciones o juicios, pero no todos son iguales; es decir, hay distintas clases de juicios. **2.** Nuestros conocimientos pueden corroborarse a partir de dos fuentes: el análisis racional y la experiencia. Con base en estas dos primeras conclusiones, Kant elaboró la doctrina de los juicios analíticos y sintéticos, y la de los conocimientos con verificación *a priori* y *a posteriori* que conocerás a continuación.

7.2.2 LOS JUICIOS Y SUS FUNDAMENTOS

Como acabamos de mencionar, Kant divide los juicios mediante los cuales expresamos nuestros conocimientos en analíticos y sintéticos. Los **juicios analíticos** son aquellos en donde el predicado no agrega nada más o no dice nada distinto de lo que ya está expresado en el sujeto. Con un ejemplo quedará más claro. Cuando el maestro de matemáticas dice que “el triángulo es una figura de tres ángulos”, está elaborando un juicio analítico, porque el predicado “figura de tres ángulos” no hace más que explicar o *analizar* el significado que, de hecho, ya está contenido en la palabra triángulo. Considéralo por un momento y comprobarás que decir triángulo es lo mismo que decir “figura de tres ángulos”. Si estás pensando que la mayoría de las definiciones son ejemplos de juicios analíticos, tu intuición es correcta. Decir que un gato es un animal felino o que una computadora es un dispositivo electrónico son formas de analizar los conceptos de gato y computadora, es decir, de expresar lo que ya está implícito en ellos.

Ahora veamos lo que dice Kant en relación con la forma en que se verifican los juicios analíticos. Él sostiene que para comprobar si un juicio analítico es o no verdadero, no es necesario confrontarlo con la experiencia, pues la razón, por sí misma, podría valorarlo. Volvamos a nuestro ejemplo. Para confirmar que un triángulo es una figura de tres ángulos, no necesitamos revisar todos los objetos triangulares que

pueda haber en el salón, la naturaleza o el mundo, contar sus ángulos y afirmar que, en efecto, son tres. Es más, ni siquiera necesitamos dibujar un triángulo en el pizarrón o en el cuaderno. Con el solo hecho de comprender lo que son tres unidades y lo que son los ángulos entendemos perfectamente el significado de la palabra triángulo y también la veracidad del juicio analítico. A este tipo de conocimientos, que no necesitan someterse a la experimentación para verificarse, Kant los llama conocimientos *a priori*.

Hay un detalle que debes comprender muy bien. El hecho de que los conocimientos *a priori* no necesiten ser sometidos a la experimentación para verificarse, no implica que se originen fuera o más allá de la experiencia y que sean algo así como ideas innatas. Kant sostiene que todo conocimiento verdadero proviene, de algún modo, de la experiencia. Lo que quiere decir entonces mediante la expresión *a priori* es que los juicios analíticos, al consistir en la explicación racional de un concepto, derivan de cualquier experiencia posible y también son válidos para explicar toda experiencia, es decir, son universales. Lo que de hecho expresan los juicios analíticos es la forma en que se comporta la razón cuando enfrenta un determinado objeto.

En contraste, los **juicios sintéticos** son aquellos en donde el predicado amplía la información o el conocimiento que ya están contenidos en el sujeto. Si en la misma clase de matemáticas de nuestro ejemplo anterior se dice: “El triángulo dibujado en el pizarrón es equilátero y mide 10 centímetros por lado”, entonces se expresa un juicio sintético, porque ya no se está explicando la idea de triángulo, se están dando las características particulares de un tipo de figura, un triángulo con tres lados iguales que miden 10 centímetros. Esta misma característica tienen juicios como “El gato de mi vecino es café” o “La computadora de mi papá es portátil”; ambos son juicios sintéticos porque reúnen, integran o *shintetizan* ideas en torno a un objeto. Son este tipo de juicios los que realmente amplían nuestro conocimiento. Quizás el conocer que un triángulo es una figura de tres ángulos no te diga mucho, pero el saber que hay triángulos isósceles, equiláteros y escalenos, o conocer las medidas de un triángulo particular puede ayudarte a resolver problemas prácticos con mayor precisión, o al menos brindarte mayores detalles sobre lo que investigas.



Sin embargo, puesto que los juicios sintéticos brindan algo más que la explicación o análisis de un concepto, no pueden verificarse *a priori*, es decir, sin ayuda de la experiencia. Para afirmar que el gato de tus vecinos es un felino, no necesitas ni siquiera verlo, pues ya sabes que en el “ser gato” está implícito el “ser felino”, y que esto vale para todos los gatos que existan o puedan llegar a existir. Pero si quieres decir de qué color es, de qué tamaño, qué edad tiene, y si es dócil o agresivo, tienes que apelar forzosamente a la experiencia, pues en el ser gato no está implícito en modo alguno el ser café, grande, viejo o perezoso. A este tipo de conocimientos que sólo se verifican a partir de la experiencia, Kant los denomina *a posteriori*. El hecho de que la experiencia determine la verdad o falsedad de estos juicios les confiere características distintas y opuestas a las de los analíticos *a priori*. La principal es que los juicios sintéticos, de verificación *a posteriori*, son contingentes, es decir, dependen de las condiciones particulares que se presenten en el momento en que se expresan. Si tú afirmas, “El cielo está nublado”, ese juicio sólo será verdad en el momento y el lugar en los que, efectivamente, haya nubes en el cielo; pero ya no será verdad si al día siguiente hay sol y cielo despejado. Por lo tanto, esta clase de juicios sintéticos no pueden ser universales, ni constituir los elementos de un conocimiento científico, pues ¿cómo hablar de ciencias exactas cuando un enunciado puede ser verdadero a una hora y falso a la siguiente?

Kant enfrentó en este punto un doble problema. Los juicios analíticos *a priori*, que cumplen con las características de universalidad, necesidad y verificación racional que debe tener todo conocimiento científico, no amplían nuestro conocimiento de las cosas. Y los juicios que sí nos dicen algo más sobre ellas, los juicios sintéticos *a posteriori*, son contingentes, dependen siempre de la experiencia y están sujetos al cambio. Podríamos decir que los dos tipos de juicios “se quedan cortos” a la hora de brindarnos conocimientos; a unos les falta contenido y a otros certeza racional. Sin embargo, el propio Kant observó que los enunciados de sistemas científicos, como la física newtoniana, cumplen con la doble característica de ser universales, necesarios y racionales, y que además dicen algo nuevo sobre los fenómenos. ¿Cómo es posible tal cosa? Lo explicaremos en el siguiente apartado, pero antes te invitamos a estudiar el cuadro comparativo de los juicios analíticos y sintéticos. Revisalo con cuidado, compréndelo y trata de conservarlo en la memoria para que puedas entender mejor lo que veremos más adelante.

Cuadro comparativo de los tipos de juicios

Juicios	Modo de verificación	Características
Analíticos: El predicado no añade nada nuevo al sujeto, únicamente lo explica.	<i>A priori.</i> Se puede saber su verdad o falsedad a partir de un análisis racional, independiente de la experiencia.	Son universales y necesarios. Son verdaderos en tanto manifiestan el ejercicio correcto de la razón. No amplían nuestro conocimiento de las cosas.
Sintéticos: El predicado expresa algo que no está implícito en el sujeto.	<i>A priori.</i> Su verdad o falsedad depende de las condiciones de la experiencia.	Son contingentes y particulares. Son verdaderos en tanto la experiencia los confirma. Amplían nuestro conocimiento de las cosas.

Posibilidad de los juicios sintéticos *a priori*

Si revisas el cuadro de los juicios teniendo en la mente la exigencia que Kant impone a los enunciados de la ciencia, a saber, que sean universales, necesarios y amplíen nuestro conocimiento sobre el objeto al que se refieren, advertirás que para cumplirla hacen falta elementos de los dos tipos de juicios. Los enunciados científicos deben ser universales y necesarios, válidos en cualquier condición y para cualquier ser racional; en otros términos, deben ser válidos *a priori*. Sin embargo, deben hacer algo más que analizar o explicar lo que ya está contenido en el concepto al que se refieren; es decir, deben ser juicios sintéticos. En suma, los enunciados de la ciencia deberían ser juicios sintéticos *a priori*.

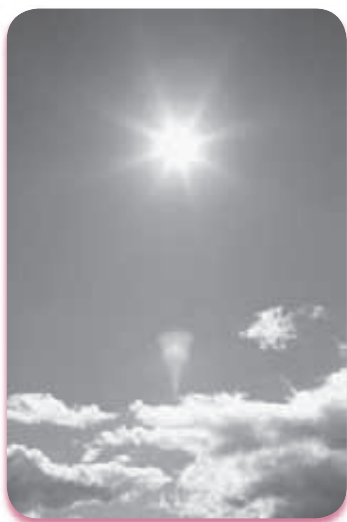
Tal vez ya estás pensando que esta última idea es contradictoria, sobre todo si la analizas mientras revisas el cuadro anterior. Seguramente puedes apreciar que cuan-

do un juicio amplía nuestro conocimiento sobre las cosas no puede ser independiente de la experiencia. Y viceversa, si es *a priori*, es porque no se refiere a la experiencia, sino a la forma en que trabaja la razón en relación con los objetos que aprehende. Entonces, ¿cómo puede ser posible hablar de juicios sintéticos *a priori*?

Antes de seguir adelante veamos un ejemplo de lo que Kant consideraba un juicio sintético *a priori*. La expresión matemática “ $2 + 2 = 4$ ” es uno de tales juicios. Si consideras que esta fórmula no es un enunciado con sujeto y predicado como los que revisamos más arriba, recuerda tus clases de lógica y piensa que el signo de igual (=) equivale al verbo copulativo “es”. Por lo tanto, puedes expresar la misma idea diciendo “Dos más dos son cuatro”. Lo importante es que descubras que en los sujetos de esta oración —es decir, dos y dos— no está implícita la idea de cuatro, o al menos esto ya no es tan claro como la equivalencia entre gato y felino, o entre triángulo y figura de tres ángulos. Parece más bien que el resultado cuatro nos dice algo más acerca del número dos, a saber, que cuando se duplica, es igual a cuatro. No sucede, pues, que el cuatro esté implícito en el dos, tal y como la idea de felino está implícita en la de gato; por el contrario, el dos y el cuatro sólo se implican a partir de una operación matemática determinada, es decir, a partir de una cierta condición de la experiencia. Hasta este punto, “ $2 + 2 = 4$ ” reúne varias características de los juicios sintéticos. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de éstos, “Dos más dos son cuatro” es un juicio *a priori*. En efecto, una vez que comprendemos las propiedades de los números y el significado de las operaciones matemáticas, ya no necesitamos reunir dos manzanas, dos lápices o dos personas con otros dos objetos de la especie para comprobar que al sumarse dan cuatro; lo que hacemos es realizar la operación mentalmente y verificarla sólo a partir de la razón.

Lo anterior también significa que juicios como “Dos más dos son cuatro” o “La suma de los ángulos internos de un triángulo rectángulo es igual a 180 grados” son universales, pues aunque dependen de una condición particular como es la realización de una suma, ésta siempre se llevará a cabo de la misma forma, y los números mantendrán el mismo valor. Por lo tanto, a diferencia de otros juicios sintéticos como “La mañana es calurosa” o “La pared es azul”, que pueden o no ser válidos, dependiendo del clima o del color que en efecto tenga la pared, “Dos más dos son cuatro” tiene un valor de verdad necesario, porque no es posible que el número 2 llegue a representar un día 4 unidades, ni tampoco que sumar pueda significar disminuir elementos.

Tales son los juicios sintéticos *a priori*, pero, ¿qué los hace posibles? ¿De dónde proviene la certeza en relación con el valor de los números y las operaciones matemáticas? ¿Por qué podemos pensar en la figura de un triángulo y sumar sus ángulos internos? Y, en términos generales, ¿por qué podemos elaborar juicios que dicen algo sobre los fenómenos, pero que no se verifican a partir de la experiencia? Es con base en tales cuestionamientos que Kant elaboró uno de los planteamientos más importantes, no sólo de su filosofía, sino de la doctrina que a partir de él será conocida como *idealismo trascendental*; se trata de la hipótesis que el propio Kant designó como su Revolución Copernicana. Como recordarás, Nicolás Copérnico fue un astrónomo del siglo xvi que aportó a la ciencia su teoría heliocéntrica para explicar el movimiento de los planetas y los cuerpos celestes. En épocas anteriores a la de Copérnico se creía que la Tierra era el centro del Universo y que las estrellas, los planetas y el Sol giraban alrededor de ella; tal es lo que de primera impresión nos indica la experiencia. Pero Copérnico advirtió que la teoría geocéntrica no explicaba correctamente los movimientos y las trayectorias de los astros que podían descubrirse al observar el cielo; por consiguiente, concluyó que concebir al Sol como el centro



del Universo y a la Tierra como uno de los planetas que giran en torno a él brindaba una mejor explicación para los fenómenos astronómicos.

Kant propuso que en el ámbito de la epistemología debía ocurrir una revolución similar. Hasta entonces la filosofía concibió los objetos como el centro del universo cognoscitivo, mientras que los sujetos cognoscentes “giraban” en torno a ellos recibiendo su luz, es decir, sus formas, cualidades y propiedades. En esta concepción el fundamento de todo conocimiento son los objetos, y por eso los juicios que no dependen de ellos resultan problemáticos. Pero, ¿qué tal si este modelo epistemológico centrado en los objetos estuviera equivocado? Pues bien, podría suceder que el fundamento del conocimiento no fueran directamente los objetos, sino el sujeto que conoce a partir de sus facultades racionales. El equivalente al Sol sería entonces el sujeto, que mediante la capacidad de ubicar y conceptualizar a los fenómenos en el tiempo y el espacio, ilumina a los objetos y los vuelve cognoscibles. La conclusión kantiana es que, al tomar al sujeto como referente del conocimiento, es posible justificar la existencia de juicios sintéticos *a priori*, pues ellos no dependerían de cómo sean efectivamente las cosas en el mundo, sino de cómo las conceptualiza el intelecto.



Espacio de lectura

La revolución copernicana en metafísica

Se ha admitido hasta ahora que todos nuestros conocimientos debían regirse por los objetos; mas, bajo esta hipótesis eran vanos nuestros esfuerzos por establecer sobre tales objetos algún juicio *a priori* mediante conceptos que extendieran nuestro conocimiento. Probemos de una vez si no adelantáramos más en los problemas de la metafísica suponiendo que los objetos se regulasen por nuestro conocimiento, lo cual concordaría mejor con lo que deseamos demostrar: la posibilidad de un conocimiento *a priori* de esos objetos que estableciera algo acerca de ellos, antes incluso de que nos fueran dados. Ocurre aquí como con la primera idea de Copérnico: al ver que no podía explicar los movimientos del cielo admitiendo que toda la masa de estrellas giraba en torno al espectador, se preguntó si no tendría más éxito haciendo que fuese el espectador quien giraba y que los astros quedaban inmóviles. Cabe hacer en metafísica un ensayo semejante en lo relativo a la intuición de los objetos. Si la intuición se rigiera necesariamente por la naturaleza de los objetos, no veo cómo es posible saber nada *a priori*; pero si, por el contrario, es el objeto (como objeto de los sentidos) el que se regula por la naturaleza de nuestra facultad intuitiva, entonces puedo explicarme muy bien esta posibilidad. [...] En efecto, la experiencia misma es un modo de conocimiento que exige el concurso del entendimiento, cuya regla debo presuponer en mí mismo antes de que los objetos me sean dados, por lo tanto, *a priori*; y esta regla se expresa en conceptos *a priori* por los cuales todos los objetos de la experiencia tienen necesariamente que regirse y con los cuales tienen que concordar.

Emmanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, prefacio a la segunda edición.



Para reflexionar

Realiza los siguientes ejercicios:

1. Elabora en tu cuaderno una lista en la que menciones las consecuencias de que seamos nosotros, los sujetos, quienes determinamos cómo se conocen los objetos.
2. Explica con tus propias palabras qué son los juicios sintéticos *a priori*.
3. Da un ejemplo de un juicio sintético *a priori*.

7.2.3 LAS CATEGORÍAS Y LO QUE PODEMOS CONOCER

Probablemente ya comenzaste a pensar, sobre todo a partir de la lectura, que de la hipótesis de la revolución copernicana se derivan al menos dos conclusiones importantes. 1. El sujeto cuenta con formas peculiares de organizar las percepciones que adquiere de las cosas para convertirlas en conocimientos; esto es lo que Kant llama *categorías*. 2. Lo que conocemos no son los objetos del mundo en sí mismos, sino la intuición que las categorías nos permiten obtener de ellos. A partir de este último punto, Kant planteará la distinción entre fenómeno y *noúmeno*. Estudiemos estas conclusiones con más detalle.

Las categorías

Como recordarás, una de las características de los juicios sintéticos *a priori* es que hacen afirmaciones sobre fenómenos que ocurren en el tiempo y el espacio, pero no dependen de la experiencia que tengamos en un tiempo y espacio determinados. Podemos calcular el perímetro o el área de un triángulo sin siquiera dibujar la figura en un espacio tangible, como el pizarrón o el cuaderno. También podemos determinar a qué velocidad se desplazaría un vehículo que recorre cierta distancia en un tiempo dado, y todo ello a nivel hipotético racional; es decir, no tenemos que hacer pruebas con un vehículo real, basta con postular algunas cifras y emplear la fórmula necesaria para calcular la velocidad de los cuerpos. La pregunta que surge es: ¿por qué podemos trabajar así? ¿Por qué elaboramos hipótesis racionales e independientes de la experiencia sobre categorías que parecieran ser por completo empíricas, a saber, el espacio y el tiempo?

La respuesta de Kant es que el tiempo y el espacio no son objetos de la experiencia, como lo son los vehículos o los triángulos. Tiempo y espacio son categorías de nuestra percepción, a partir de las cuales podemos tener intuiciones de los objetos. En otras palabras, las nociones del tiempo y el espacio están dadas por el sujeto cognoscente, son una especie de red en la cual se atrapan las percepciones de los objetos; o si lo prefieres, las categorías son para los sujetos cognoscentes lo que el sistema operativo es para las computadoras, una especie de formato que permite organizar la información externa de una manera específica.

Lo que podemos conocer

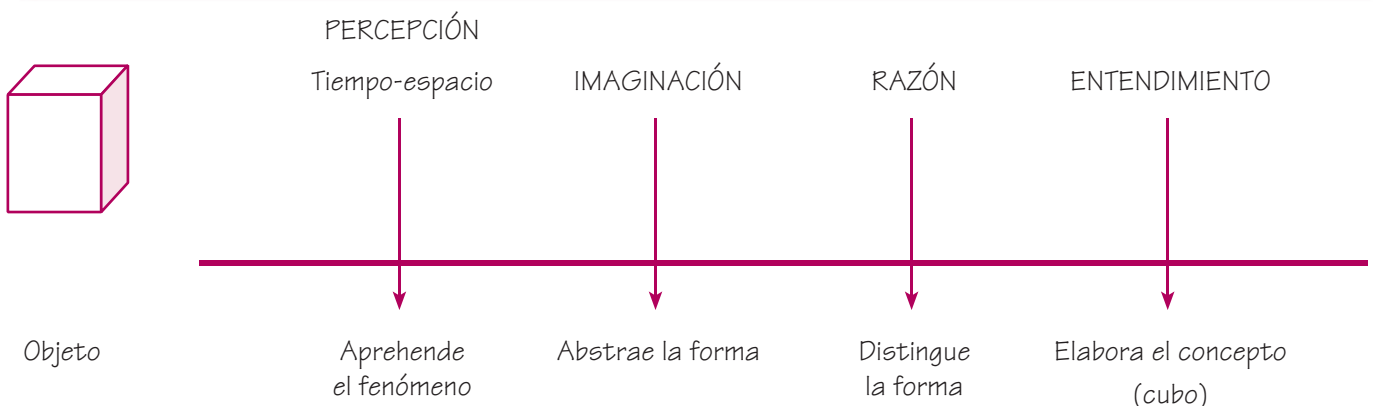
Del hecho de que sólo podamos organizar nuestro conocimiento a partir de las categorías tiempo y espacio se deriva una implicación más. No podemos conocer los objetos tal como son, sino como los intuimos y ubicamos en el tiempo y el espacio. Advierte que existe una diferencia importante entre conocer los objetos y conocer sólo aquellas de sus cualidades que pueden expresarse en términos de tiempo y espacio. De aquí se infiere que hay algo en las cosas que permanece inaccesible para nosotros, que cualquier propiedad más allá de las categorías de tiempo y espacio también está fuera del alcance de nuestro conocimiento. A eso que nuestra percepción e intelecto no pueden abarcar, Kant le llamó *noúmeno*. La palabra viene del griego *noús*, que significa inteligencia, y lo que Kant quiere expresar con ella es el hecho de que no tenemos un conocimiento directo de las cosas, sino que elaboramos conceptos intelectuales con base en las percepciones de las mismas. En contraste con la cosa en sí o *noúmeno*, está el fenómeno, es decir, lo que se aparece a nuestra percepción y que podemos ubicar en términos espacio-temporales.

Luego, lo que podemos conocer directamente son los fenómenos. Primero formamos una intuición de ellos a partir de la percepción, que los organiza en categorías espacio-temporales. La imaginación abstrae la forma espacio-temporal del objeto intuitivo. La razón trabaja sobre esta forma para distinguirla de otras. Y una vez que la forma se ha especificado racionalmente, el intelecto puede conceptualizarla. Éstas son las distintas etapas del conocimiento de acuerdo con la epistemología kantiana que se ilustran en el mapa mental que se presenta más adelante.

Hay dos cuestiones más que no debes pasar por alto al estudiar la epistemología de Kant. Primera: el hecho de que sea el sujeto quien impone sus categorías de percepción e intelección a los objetos no quiere decir que de alguna forma él fabrique o incluso invente lo que conoce, ni tampoco significa que pueda prescindir por completo de la experiencia para tener algún conocimiento. Lo que Kant intentaba demostrar es que los sujetos racionales tienen una forma particular y exclusiva de adquirir conocimientos sobre el mundo, y esa forma es la conceptualización intelectual de las percepciones mediadas por las categorías. No obstante, aunque el trabajo intelectual sea el punto culminante de la empresa cognoscitiva, no podría llevarse a cabo lejos de la experiencia, pues en principio es ésta la que hace posible que se generen percepciones. Un sujeto trascendental desvinculado de la experiencia sería como una computadora con un sistema operativo perfecto, pero sin información ni datos con los cuales trabajar. Por lo tanto, el conocimiento siempre se origina en la experiencia y se refiere a ésta; sin embargo, el conocimiento no se verifica ni se comprueba a partir de la experiencia, sino a partir de la razón.

El segundo aspecto que no debe pasarse por alto al estudiar la obra de Kant es que la oposición entre *noúmeno* y fenómeno recibirá fuertes críticas por parte de doctrinas posteriores, ya que marca una separación, que para muchos es tajante, entre sujeto y objeto. Y es que si piensas de nuevo en la idea, el hecho de afirmar que sólo podemos conocer las representaciones espacio-temporales de los objetos sugiere también que hay una pérdida, como si la realidad contuviera en sí mucho más, pero nuestro conocimiento se limitara a una pequeña parte. Las críticas son interesantes y tendrás la oportunidad de estudiarlas en la siguiente unidad. No obstante, recuerda que el objetivo de Kant, como el de muchos otros filósofos, era fundamentar el conocimiento en el ejercicio de la razón, y que la fundamentación también implica el reconocimiento de límites.

MAPA MENTAL. ETAPAS DEL CONOCIMIENTO



7.2.4 LAS APORÍAS DE LA RAZÓN

Comentamos ya que si lo que busca la razón es elaborar conocimientos, no puede prescindir de la experiencia. Pero, ¿qué pasa cuando la razón se aparta de las representaciones empíricas? Entonces se formulan lo que Kant denomina **aporías**. Aporía es una palabra que viene del griego y literalmente significa sin paso o sin salida. Kant emplea el término para referirse a los pensamientos e ideas que no parten de la experiencia, sino que surgen de una especulación racional desligada de los fenómenos. Al no estar relacionadas con la experiencia, estas ideas no conducen a un conocimiento auténtico, por lo tanto, son como callejones sin salida.

Sin embargo, no todas las aporías tienen un sentido negativo. Algunas revelan inquietudes auténticas de la razón, conocimientos que ella desearía adquirir, aun cuando es consciente de su limitación para lograrlo. Entre tales ideas están las de *alma*, *mundo* y *Dios*. El alma, en tanto principio de identidad humana, el mundo, en tanto orden cósmico existente más allá del sujeto cognoscente, y Dios, en tanto principio ordenador y bien supremo, son nociones que no derivan de ningún objeto de la experiencia; sin embargo, sirven al sujeto como guía para relacionarse con los objetos externos y consigo mismo. A través de la idea de alma, el sujeto se concibe como individuo autónomo; la idea de mundo le permite organizar los fenómenos externos en un concepto más armónico, y con base en la idea de Dios puede concebir un principio de orden y bien. Por lo tanto, más que aporéticas, estas ideas son reguladoras, pues la razón las asume para dirigir sus investigaciones y organizar los resultados de las mismas. Kant también las denomina ideas trascendentales porque se anteponen a la experiencia de un modo similar a como lo hacen las categorías. No obstante, es importante reconocer estas ideas como lo que son, es decir, como ideales de la razón y, en cierta forma, como principios de orientación y no como conocimientos que en algún momento podrán ser verificados.

7.2.5 EL IMPERATIVO CATEGÓRICO Y LA BUENA VOLUNTAD PURA

La filosofía moral de Kant se desarrolla principalmente en dos textos, la *Crítica de la razón práctica* y la *Fundamentación a la metafísica de las costumbres*. El objetivo que persigue el filósofo en estas obras es uno muy similar al de la *Crítica de la razón pura*, sólo que en este caso no se buscan las condiciones de posibilidad y los fundamentos del conocimiento en general, sino exclusivamente los de las ideas relativas a la moral. En virtud del cambio de objetivo, las preguntas también son distintas; la cuestión central es ¿por qué calificamos como buenos a determinados actos, comportamientos e intenciones?, o en otros términos, ¿qué nos autoriza a hablar de bien? A partir de lo que ya conoces sobre la filosofía kantiana te será fácil advertir que la respuesta no está en alguna característica de las acciones, los comportamientos o las intenciones, sino en alguna facultad del sujeto para actuar moralmente.

Kant concluye que tal facultad es la **buena voluntad pura**, a la cual concibe como un principio de la razón que orienta las inclinaciones humanas hacia el deber y el bien. Advierte que Kant habla de buena voluntad y no sólo de voluntad, porque al ser considerada como principio de acción, esta facultad no puede tender más que al bien. Considera también que Kant habla de una buena voluntad pura; es decir, no de la buena voluntad de estudiar, decir la verdad o cumplir las leyes, sino de la buena voluntad en general, sin contenidos, tan sólo como la disposición general para hacer algo del modo adecuado. Tal vez en este momento te estés preguntando, si nuestra

voluntad no puede ser más que buena, entonces ¿por qué no siempre actuamos bien? Kant te respondería que las “malas acciones” no resultan de una “mala voluntad”. Nuestros propósitos pueden dejar de cumplirse por diversas razones, por ejemplo, un error de nuestras inclinaciones o pasiones, las cuales deben ser dirigidas por la razón (la cual a menudo no utilizamos para controlarlas), o bien, por causas externas como el azar o factores que no podemos controlar. ¿Te ha sucedido, por ejemplo, que tienes la firme intención de hacer tus tareas, pero te enfermas o tienes cualquier otro contratiempo y ya no puedes realizarlas? ¿O bien, has tratado de hacerle un favor a alguien y con ello en vez de ayudarlo lo has perjudicado? Pues bien, el que tales cosas salieran mal no significa que tus intenciones hayan sido malas, si éstas se conformaron con la buena voluntad; tan sólo quiere decir que tus inclinaciones afectaron las buenas intenciones, o bien, que las condiciones externas no te favorecieron. Pero desde la perspectiva de la filosofía moral kantiana podrías estar tranquilo; si tus propósitos seguían los lineamientos de la buena voluntad pura, entonces tus acciones morales son buenas, independientemente de sus resultados.

La pregunta ahora es cómo saber que nuestras intenciones se conforman con aquellas que prescribirían una buena voluntad pura. Es aquí donde interviene la noción de **imperativo categórico**. Una buena voluntad pura, tal como la definimos, es decir, general, vacía de contenidos y capaz de normar cualquier acción moral posible, no podría llevar a cabo prescripciones semejantes a las de los mandamientos religiosos o los artículos de la Constitución. Expresiones como “No matarás” o “Todos los ciudadanos mexicanos tienen derecho a la educación” ya están cargadas de contenido, y a veces de contenidos muy específicos; ya el hecho de que se hable de “los ciudadanos mexicanos” o “los mandamientos cristianos” sugiere que tales normas no son aplicables para todo individuo en cualquier tiempo y espacio. A lo sumo, estas leyes podrían considerarse también como intenciones que pretenden conformarse a la buena voluntad. El mandato de esta última debe ser universal, y a la vez simple, para que toda posible intención pueda tenerlo por modelo. De ahí que Kant postule como único mandato posible de la buena voluntad al imperativo categórico; le llama así porque aunque se trata de un mandato o norma, es puramente formal y es más bien el esquema conforme al cual deberían construirse todos los imperativos que expresen algún contenido. La enunciación del imperativo categórico es la siguiente: “Actúa de tal forma que la máxima de tu acción pueda convertirse por tu voluntad en ley universal”. Esto es, cuando examines si las intenciones de cumplir con los propios deberes, decir siempre la verdad o respetar la ley son máximas que se conforman a la buena voluntad, debes considerar si sería propicio que tales normas se convirtieran en leyes universales, válidas para cualquier época y lugar, independientemente de las circunstancias particulares. Por lo tanto, a lo que el imperativo categórico te convoca es a buscar que las máximas por las cuales riges tus acciones no sólo sean un bien para ti, sino que constituyan un bien universal. Quizás decir mentiras te convenga en alguna ocasión, pero ¿crees que el decir mentiras cuando sea conveniente debería convertirse en una ley universal que todos tuvieran que cumplir? ¿Sería esto adecuado para una sociedad? ¿Estarías de acuerdo con que alguien te mienta porque ello le resulta conveniente? Como puedes ver, el hecho de que el imperativo categórico no tenga contenidos específicos no implica que podamos postular las máximas que se nos antojen, o que cualquier objeto de nuestro deseo se pueda convertir en máxima moral. Como ya mencionamos, lo bueno no es aquello que sólo te conviene a ti, o a nosotros, o al país en el que vivimos, sino lo que cualquier ser racional consideraría como bueno a partir del ejercicio de la razón práctica y a la luz de una buena voluntad pura.





Espacio de lectura

La buena voluntad

La buena voluntad no es buena por lo que lleve a cabo o realice, ni por su aptitud para alcanzar éste o aquel fin que nos hayamos propuesto; es buena solamente por el querer, es decir, porque es buena de por sí. Considerada en sí misma, debe ser estimada, sin comparación alguna, un bien mucho más valioso que todo lo que a través de ella pudiéramos conseguir para satisfacción de alguna inclinación, e incluso, si se quiere, de la suma de todas nuestras inclinaciones. Pero aun cuando, por un particular ensañamiento del azar o por mezquina dotación de una naturaleza madrastra, careciera totalmente esta voluntad del poder de llevar adelante su propósito; aun cuando, pese a sus grandes esfuerzos, no consiguiese nada; aun cuando no quedase otra cosa más que una buena voluntad (entendiendo por tal no simplemente un mero deseo sino el recurso a todos los medios de que pudiéramos disponer), no dejaría esa buena voluntad de brillar, al igual que una joya, como algo que tiene en sí mismo su valor total.

Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, capítulo I.

El imperativo categórico

No hay, por tanto, más que un imperativo categórico, que es éste: Obra sólo como si la máxima de tu acción fuera a tornarse por tu voluntad en ley universal. Mas si de este único imperativo pueden ser derivados, como de su principio, todos los imperativos del deber, aunque dejemos sin aclarar si lo que se llama deber es o no un concepto vacío, podemos al menos mostrar qué entendemos por él y qué quiere decir este concepto. Puesto que la universalidad de la ley según la cual se producen efectos constituye lo que propiamente se llama naturaleza en su sentido más general (según la forma), esto es, la existencia de las cosas en tanto que está determinada por leyes universales, el imperativo universal del deber podría ser enunciado entonces en estos términos: Obra como si la máxima de tu acción debiera ser erigida por tu voluntad en LEY UNIVERSAL DE LA NATURALEZA.



Para reflexionar

Realiza los siguientes ejercicios:

1. En tu cuaderno escribe un ejemplo de un principio de acción que se conforme con el imperativo categórico, es decir, que se pueda convertir en una máxima universal.
2. Después, también en tu cuaderno, elabora un cuadro con dos columnas. En la primera anota las ventajas que resultarían de llevar a cabo la acción prescrita por el principio. En la segunda menciona las desventajas que resultarían de actuar conforme a él.
3. Con base en la filosofía moral de Kant, explica por qué el principio es bueno aunque pueda tener consecuencias negativas.
4. Escribe una crítica breve a la teoría moral de Kant respondiendo a esta pregunta: ¿Las intenciones formalmente buenas son suficientes para convertirnos en buenas personas?

EVALUACIÓN DE LA UNIDAD 7

Resuelve los siguientes ejercicios para reafirmar lo que aprendiste en esta unidad. Si es necesario, repasa tus lecturas y apuntes.

I. COMPRENSIÓN DE DOCTRINAS

Lee con atención las siguientes afirmaciones. Si son correctas, escribe la letra C en el paréntesis correspondiente. Pero si son incorrectas, escribe la letra I.

1. El movimiento cultural del siglo XVIII conocido como Ilustración se caracterizó por su tolerancia frente a las creencias, tradiciones y supersticiones. ()
2. Montesquieu propuso que las leyes para una sociedad se formularan considerando las condiciones particulares en las que ésta se desarrolla. Incluso el clima y la geografía debían tenerse en cuenta para formular una ley. ()
3. Rousseau define la voluntad general como la simple suma de voluntades individuales, tal y como la que se lleva a cabo en una elección, cuando la suma de votos refleja la decisión de una mayoría. ()
4. Kant afirma que los juicios sintéticos *a priori* constituyen una aporía de la razón, es decir, son como un callejón sin salida. ()
5. “Velocidad es igual a distancia sobre tiempo” es ejemplo de un juicio sintético *a priori*. ()

II. COMPRENSIÓN DE CONCEPTOS E IDEAS

En no más de un renglón, y utilizando tus propias palabras, define los siguientes conceptos clave de la filosofía kantiana.

1. Juicio analítico:

2. Juicio sintético:

3. Verificación *a priori*:

4. Verificación *a posteriori*:

5. Fenómeno:

6. Buena voluntad:

7. Imperativo categórico:



NOMBRE: _____ • GRUPO _____

III. APLICACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS ADQUIRIDOS

Escribe un ensayo de una cuartilla de extensión, en el que defiendas la vigencia del lema ilustrado: "Ten el valor de servirte de tu propio entendimiento". Explica por qué esta idea puede ser válida e importante para nuestra sociedad actualmente.

Unidad 8

El idealismo clásico alemán

8.1 La dialéctica hegeliana

8.2 Las fases del desarrollo del espíritu

8.3 La filosofía de la historia en Hegel

¿Te has preguntado?

- ¿Por qué frecuentemente surgen contradicciones y cómo pueden ayudar al pensamiento?
- ¿Qué es la conciencia y cómo funciona?
- ¿La historia, de la cual somos parte, sigue un plan y tiene un fin conscientemente determinado?

RECUERDA QUE...

- En términos generales, el idealismo es la postura filosófica que ubica los fundamentos del conocimiento en el intelecto y sus objetos, es decir, en las ideas.
- La dialéctica es un método para llegar a la verdad que se basa en el análisis de hipótesis contrarias.
- La teleología es la ciencia que estudia los fines o causas finales de las cosas; parte del supuesto de que todo proceso intelectual, social o histórico tiene un fin.
- El principio de contradicción afirma que una misma cosa no puede ser y no ser *al mismo tiempo*.

INTRODUCCIÓN

En la unidad anterior estudiaste la filosofía de Emmanuel Kant y aprendiste que algunas de sus conclusiones dieron lugar a un viraje tanto en la definición del conocimiento como en los métodos y procesos que se consideraron adecuados para obtenerlo. Kant realizó una crítica de la racionalidad y esto lo llevó a sostener que los objetos del conocimiento son los productos de la razón misma, pues lo que realmente podemos llegar a percibir y comprender no son las cosas exteriores (*noúmenos*), sino las categorías con las que nuestra percepción y entendimiento los interpretan (por ejemplo, las categorías de tiempo y espacio). A partir de esta tesis kantiana se desarrollará una corriente filosófica conocida como **idealismo trascendental**. En esta corriente se inscribirán filósofos que, desde distintas perspectivas, defenderán que el conocimiento se fundamenta en las construcciones del intelecto y que, por lo tanto, es indispensable analizar cómo funciona esa facultad para determinar cuál es la forma más adecuada en que puede operar.

La filosofía de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), aunque se aparta de las tesis kantianas hasta constituirse en una crítica de ellas, es el punto culminante del idealismo trascendental. La doctrina idealista que media entre Kant y Hegel desarrolla diversos cuestionamientos a la postura del primero. La principal crítica de Hegel es a la afirmación kantiana de que fenómeno y *noúmeno* se oponen, pues ésta da lugar a un nuevo escepticismo, ya que implica que es imposible conocer los objetos en sí mismos y separa al sujeto de las cosas que pretende aprehender.

Uno de los pensadores postkantianos que más influyó en Hegel fue Johann Gottlieb Fichte (1762-1814). Para superar la oposición entre fenómeno y *noúmeno* planteada por Kant, Fichte afirmó que debe existir una identidad entre el sujeto que conoce y los objetos del conocimiento; de esta forma, ya no habría una separación entre los conceptos y las cosas, pues los primeros reflejarían exactamente lo que son estas últimas. Aquí también hay un asunto problemático, pues la única forma de conocimiento que garantiza la igualdad entre sujeto y objeto es el autoconocimiento, es decir, el proceso mediante el cual un intelecto se conoce a sí mismo. Así, la conclusión de Fichte es que al forjar conocimientos de las cosas, el sujeto va obteniendo elementos para conocerse a sí mismo y, en esa medida, tiene acceso al *noúmeno*, a la cosa en sí que es él mismo.

Hegel, quien también se opone al dualismo de la filosofía kantiana, recupera de Fichte la idea de que el principal objeto de conocimiento para un sujeto es el sujeto mismo. Sin embargo, Hegel va mucho más allá, y por eso su pensamiento representa



Hegel

uno de los momentos más importantes en la historia de la filosofía idealista. En la filosofía hegeliana la razón no es una herramienta con la cual el sujeto se conoce a sí mismo, es la facultad que hace posible la realización de las cosas tal y como las percibimos. En otras palabras, todo cuanto es real para nosotros es así porque la razón ha sido capaz de pensarlo y expresarlo en conceptos. Más aún, este proceso de racionalización abarca fenómenos culturales como el arte, la política, el derecho y la historia. Todos ellos constituyen realidades tan sólo porque podemos pensarlos y elaborar conceptos que nos ayuden a explicarlos.

Hasta este punto Hegel se manifiesta como heredero directo de Fichte, aun cuando amplíe los objetos que median el proceso de autoconocimiento. Sin embargo, agrega un elemento que lo convierte en un pensador único: la idea del Espíritu Absoluto que, a través de objetos cognoscitivos como la historia, el arte y la evolución social toma conciencia de sí mismo. Para Hegel el Absoluto es una especie de conciencia universal; puedes entenderlo como la racionalidad del mundo, la conciencia y la historia. Este Absoluto tiene una función semejante a la que desempeña la idea del bien en Platón o de Dios en la filosofía cristiana, puesto que constituye un principio de la existencia. Pero hay una diferencia, el Absoluto no está fuera o más allá del mundo, sino que se desarrolla y llega a ser a través del mundo mismo. Significa que los acontecimientos históricos, las doctrinas filosóficas, las corrientes artísticas y los conocimientos e ideas de todos los seres que piensan constituyen una parte del absoluto y una fase de su proceso de autoconocimiento.

Sabemos que se trata de una hipótesis complicada, pero intenta comprenderla con ayuda de este ejemplo. Tu vida está compuesta por diversas etapas y experiencias. Está el momento en que naciste, aquel en que diste tus primeros pasos y aprendiste a hablar; tus primeros años en la escuela; tus viajes y fiestas, etc.; y además están las relaciones con tus padres y hermanos, amigos, profesores y compañeros. Todos estos elementos, que a primera vista pueden parecer muy distintos e incluso contradictorios, tienen algo que los unifica, les da sentido y los hace parte de un todo; ese algo eres tú mismo, tu propio ser y existencia, a partir de los cuales se define todo lo que te ha pasado. Y así como tú eres inseparable de lo que has vivido, de todas tus experiencias y relaciones, el Absoluto es inseparable de los fenómenos y acontecimientos del mundo. Lo que tus creaciones, recuerdos, conocimientos, relaciones y expectativas son para ti, eso es el mundo, el arte, la historia, la ciencia y la política para el Absoluto.

En los siguientes apartados estudiaremos los elementos que fundamentan y explican la doctrina de Hegel.

8.1 LA DIALÉCTICA HEGELIANA

Algunas claves

El ejercicio de la sección “Para reflexionar” se basa en el capítulo XIV de la novela de G.K. Chesterton, *El hombre que fue jueves*. El profesor debe familiarizarse con este episodio para poder dirigir el ejercicio. La obra entera ofrece diversos ejemplos de la dialéctica entendida como ley de conciliación de los contrarios, así que se pueden seleccionar otros capítulos.



Para reflexionar

El siguiente ejercicio permitirá que te formes una idea de lo que es el proceso dialéctico para Hegel.

Presentamos tres fragmentos de una novela escrita por Gilbert Keith Chesterton, titulada *El hombre que fue jueves*. Para analizarlos, el grupo se dividirá en equipos de tres alumnos. Cada equipo leerá un solo fragmento, sin adelantarse a examinar los otros dos, y después le contará al resto de los equipos de qué se trata el fragmento que leyó. Al final, el maestro explicará la relación entre los tres fragmentos.

Fragmento 1

Cuando vi por primera vez al Domingo [...] sólo le vi la espalda; y cuando le vi la espalda, comprendí que era el hombre más malo del mundo. Su cuello, sus hombros eran brutales como los de un dios simiesco. Su cabeza tenía cierta inclinación, propia, más que de un hombre, de buey. Y al instante se me ocurrió que aquello no era un hombre, sino una bestia vestida de hombre.

Fragmento 2

Entré al hotel, y viendo al presidente por el otro lado, le vi la cara a plena luz. Su cara me asustó como asusta a todos. Pero no por brutal [...] Me asustó, al contrario, por su hermosura, por su bondad. [...] Era como la cara de un antiguo arcángel que distribuyera la justicia después de un heroico combate.

FRAGMENTO 3

Pero si por detrás me pareció un animal, por delante me pareció un dios. [...] Desde entonces ése es también el misterio del mundo. Al ver las horribles espaldas me parece que la noble cara es una máscara. Al ver la cara, aunque sea un instante, la espalda me parece una simple burla. El mal es tan malo que junto a él, el bien parece un mero accidente; el bien es tan bueno, que junto a él, hasta el mal resulta explicable. Esta impresión llegó a una crisis suprema ayer, cuando corrí en pos del Domingo para tomar un coche y, al correr, le miraba siempre la espalda.

Discutan en equipo las siguientes preguntas:

1. Cuando escuchaste la narración de los fragmentos 1 y 2, ¿imaginaste que se referían a la misma persona? Explica tu respuesta.
2. Recuerda lo que dice el principio de no contradicción. Después piensa, ¿cómo es que lo bueno y lo malo podrían coexistir en una misma persona, sin que tal hecho violara el citado principio?
3. ¿Para qué crees que serviría conocer las versiones opuestas de una historia, o en este caso, las facetas opuestas de una persona? ¿Cómo crees que esto ampliaría tu saber?

PRESENTACIÓN DEL TEMA

Sabes ya que diversos filósofos han desarrollado y propuesto métodos de investigación y análisis para encontrar la verdad y adquirir conocimientos. Si vienen a tu mente los procedimientos de la mayéutica socrática o las reglas que presenta Descartes para dirigir el pensamiento, estás en buen camino. Ambos son métodos filosóficos. Pues bien, el estudio de la conciencia que Hegel se propone llevar a cabo, y del cual derivará la idea de Absoluto, también se desarrolla conforme a un método, el de la dialéctica.

En términos generales, la dialéctica es el método de investigación que se basa en el análisis de posturas opuestas para encontrar los elementos que las vinculan y así elaborar una conclusión que las sintetice. La ventaja de la dialéctica es que, al conciliar hipótesis contrarias, alcanza una visión más amplia del objeto que investiga. Digamos,

por ejemplo, que un científico descubre que el calcio es bueno para la salud porque ayuda a que se formen los huesos; pero más adelante otro afirma que el calcio no es saludable porque puede diseminarse a través de la sangre y bloquear las arterias. Sin embargo, un tercer científico que analiza las dos conclusiones, descubre que las dos son verdaderas desde cierta perspectiva. El calcio fortalece los huesos y les ayuda a crecer y a sanar cuando se rompen, pero en ciertos organismos con un metabolismo inadecuado se puede presentar un exceso del mineral y provocarles complicaciones graves. Advierete cómo gracias a las aportaciones del tercer científico, la medicina gana un importante conocimiento, pues se da cuenta de que un mismo elemento puede ayudar o dañar a un paciente, dependiendo de la situación en que éste se encuentre. Y también considera esto: no se concluye que el calcio es saludable y no saludable al mismo tiempo; algo así sería erróneo e iría contra el principio de no contradicción. Lo que se afirma, en cambio, es que cuando se dan ciertas condiciones en un organismo, el calcio resulta benéfico, mientras que cuando aquéllas no se dan, o se presentan otras distintas, el mismo elemento puede ser perjudicial.

La misma idea está detrás de los fragmentos que leíste al principio del capítulo. Un hombre puede parecer y comportarse como un malvado en ciertas situaciones, mientras que en otras puede ser un modelo de bondad. Y sólo quien logra descubrir a ese individuo tanto en las situaciones en que es bueno como en las que es malo logra comprender que dos formas de actuar totalmente contrarias pueden coexistir en una misma persona, si ésta es lo suficientemente hábil para manejar dos modos de vida. Ésta es, a grandes rasgos, la forma en que se desarrolla un proceso dialéctico.

Veamos ahora la interpretación de Hegel. Para este filósofo, la dialéctica es algo más que un método o instrumento para obtener el conocimiento. Si así lo fuera, transformaría el objeto a conocer y no nos lo entregaría tal y cómo es. Piensa en lo que hace un instrumento, como un desarmador, o un método experimental que implica realizar pruebas y ensayos; ambos ejercen por lo menos una pequeña modificación sobre el material que trabajan. Hegel afirma que lo mismo haría la dialéctica si fuera un proceso ajeno a los fenómenos del mundo; los modificaría, puliría y reduciría hasta que se adaptaran a sus propios esquemas. Sin embargo, un examen cuidadoso del desarrollo de la conciencia universal revela que la dialéctica no se reduce a un método, y ni siquiera a la forma particular en que discurre el pensamiento humano; la dialéctica es el modo particular en que existen y se desarrollan las cosas, tanto en el pensamiento como en la naturaleza y la historia. El Ser, en suma, sigue un proceso dialéctico, y lo único que hace nuestro pensamiento es ponerlo en evidencia.

Antes de seguir, conviene que reiteremos algo que ya mencionamos en la introducción. Esta conciencia o Espíritu Absoluto —así lo llama Hegel en su obra principal, *Fenomenología del Espíritu*— no debe entenderse como una conciencia humana individual; no hablamos de tus pensamientos o de los nuestros, sino de la conciencia y el espíritu de todo cuanto existe, del mundo, los fenómenos y la historia. De nueva cuenta, considera una gran conciencia universal que se ha ido formando a través del curso del tiempo, desde el principio de la historia y hasta nuestros días, y que a través de la evolución social, las luchas de clases y las revoluciones, los avances científicos y tecnológicos, y en suma, mediante la historia y la cultura de la humanidad en su conjunto, se ha ido conociendo a sí misma. Si percibes un aire de religiosidad en este planteamiento, tu intuición es incorrecta. Detrás de la idea del Absoluto está el supuesto de que la conciencia y todo lo que abarca (historia, desarrollo científico, arte,



etc.) sigue un proceso teleológico, es decir, que se propone un fin a cumplir, en este caso la autoconciencia. La teleología es un elemento clave de las religiones y Hegel no desconoce la doctrina cristiana. Sin embargo, no debes olvidar la segunda precisión que hicimos al presentar el tema. El Absoluto no es trascendente, no está fuera ni más allá del mundo; está en él y de hecho *es* gracias a él.

Los comentaristas y críticos de Hegel asociaron la idea de que el Absoluto está presente en todo cuanto existe con el *panteísmo*, es decir, el concepto, también religioso, de que Dios está en todas partes. Sin embargo, y como tú ya sabes, la presencia del Absoluto es inmanente (se da en el mundo y el tiempo), y lo que Hegel quiere decir al afirmar que la historia, el conocimiento y la cultura son momentos del Absoluto y, por lo tanto, el Absoluto mismo, es que todo ello tiene una racionalidad; más aún, constituye una parte de la racionalidad, y es por eso que nosotros, seres racionales, podemos comprenderlo. Ése es el origen de uno de los planteamientos más célebres de Hegel: “Lo que es racional es real, y lo que es real es racional”. Es decir, la realidad deviene o se desarrolla de manera racional y por eso nuestra razón la asimila perfectamente cuando nos concentramos en comprenderla. Hay una identidad entre sujeto y objeto, como afirmaba Fichte, pero ésta no se basa en la capacidad del sujeto para racionalizar los fenómenos, sino en el hecho de que los fenómenos son racionales en sí mismos.

Una vez aclarados estos puntos, podemos exponer los tres elementos que componen la dialéctica según Hegel. Estúdialos con cuidado y trata de relacionarlos con las distintas etapas de los ejemplos que hemos dado.

Tesis. Es un momento de afirmación de la conciencia en el que ella descubre la identidad de los fenómenos consigo mismos y, por lo tanto, su propia identidad. Un ejemplo de esta etapa sería el momento histórico en el que una civilización determina que un solo individuo debe ejercer el gobierno y da origen a la monarquía.

Antítesis. Es el momento de negatividad, cuando la conciencia advierte que las cualidades recién descubiertas en los fenómenos también pueden negarse, y así descubre que en ella también está presente la contradicción. Podemos identificarla con el momento en que un pueblo adquiere conciencia de sus derechos civiles y decide revelarse contra un monarca opresor; en otras palabras, niega la forma de gobierno que antes había aceptado y la confronta.

Síntesis. Es el momento de conciliación, cuando la conciencia finalmente puede concluir que los contrarios no se oponen, sino que se complementan. Históricamente, podríamos entenderlo como el momento en que se instaura la República, donde quien gobierna es uno solo, pero ya no se trata de un individuo impuesto por la fuerza, por el derecho divino o por la riqueza, sino de un representante a quien eligen los ciudadanos, y cuyo poder es regulado por cámaras de representantes o por un parlamento. Podríamos decir que en su etapa de síntesis, la conciencia dialéctica toma elementos de las posturas contrarias y los reúne a partir de una postura más amplia en la que ambas pueden coexistir.

Hegel sostiene que estas tres etapas se hacen presentes en todos los fenómenos del mundo, ya sean naturales o culturales. La vida de una flor, un animal o un ser humano (tesis) es negada por la muerte (antítesis); pero el organismo que muere se vuelve un elemento de la tierra y así permite que surjan nuevas formas de vida (síntesis). Y podemos distinguir la misma evolución en la historia. Recuerda las grandes civilizaciones, como Grecia, Roma o Mesoamérica; todas vivieron momentos de esplendor

(tesis), luego sucumbieron a guerras y conquistas (antítesis) y finalmente se reconstruyeron, con lo que dieron lugar a nuevas sociedades (síntesis). Por consiguiente, es innegable, desde la perspectiva de la doctrina hegeliana, el hecho de que la dialéctica y su racionalidad abarcan todo lo existente.

Al paso de un momento dialéctico a otro, Hegel lo denomina *superación*. Pero una vez más debemos precisar lo que un término como éste significa para la fenomenología hegeliana. Superar no es equivalente a dejar atrás, menos aún a olvidar; superar, en el marco de esta doctrina, significa pasar a una nueva etapa de evolución y autoconciencia, pero llevando consigo lo que se comprendió en las etapas previas. Hegel lo explica con el ejemplo del crecimiento. La adolescencia es la superación de la infancia, pero ello no implica que al llegar a esta etapa el niño perderá todas las experiencias, conocimientos y relaciones que ya adquirió; lo único que pasará es que cambiarán en la medida en que cambie él. De la misma forma se comprenden la juventud, la madurez y la vejez; todas son etapas que implican superaciones, pero a la vez suponen una acumulación de experiencias. Y así como cada individuo vive, aprende, conserva lo aprendido y conoce cada vez más de sí mismo en la medida en que experimenta —o al menos esto sería lo ideal—, el Espíritu Absoluto adquiere mayor conciencia de sí mismo a través de cada fenómeno evolutivo, natural, cultural e histórico. Cada especie que cumple un ciclo de vida en el planeta, cada civilización que vive su apogeo y finalmente ve su ocaso, cada levantamiento de las clases sociales oprimidas en busca de un mejor modo de vida son manifestaciones del Espíritu; todas estas experiencias se conservan y, a la vez, se superan.



Espacio de lectura

Lo racional y lo real

La filosofía, precisamente por ser el descubrimiento de lo racional, es a la vez la comprensión de lo actual y lo real, y no la construcción de un más allá que Dios sabe dónde podría estar, o más bien dónde puede decirse que se encuentra; a saber, en el error de un modo de razonar parcial y vacío. [...]

Lo que es racional es real, y lo que es real es racional.

Ésta es la convicción de toda conciencia no prevenida, como la filosofía, y a partir de aquí ésta aborda tanto el estudio del mundo del espíritu como el de la naturaleza. [...] Se trata entonces de reconocer, bajo la presencia de lo temporal y de lo pasajero, la sustancia que es inmanente y lo eterno que es presente. Lo racional es el sinónimo de la idea.

Hegel, *Principios de la filosofía del derecho*, prefacio.

El movimiento dialéctico

Cuanto más rígidamente concibe el modo común de pensar la oposición mutua entre lo verdadero y lo falso, más tiende éste a tomar posición respecto a un sistema filosófico dado, o respecto de una concordancia, o de una contradicción, y en esa toma de posición sólo ve al uno o al otro de los dos extremos. No concibe la diversidad de los sistemas filosóficos como el desarrollo progresivo de la verdad, sino que sólo ve la contradicción en dicha diversidad. El capullo desaparece en el estallido de la floración, y podría decirse que el capullo es refutado por la flor. A la aparición del fruto igualmente, la flor es considerada como un falso ser de la planta, y en el lugar de la flor se introduce al fruto como su verdad. Estas formas no sólo son distintas, sino que cada una aniquila a la otra, porque son mutuamente incompatibles. Mas al mismo tiempo, su naturaleza fluida pasa por momentos de unidad orgánica en los que estas formas no sólo no se aniquilan, sino que cada una de ellas es tan necesaria como la otra, y esta igual necesidad es precisamente lo que constituye la vida del todo.

Hegel, *Fenomenología del espíritu*, prólogo.



Para reflexionar

Después de leer a Hegel y repasar el apartado sobre la dialéctica, resuelve los siguientes ejercicios:

1. Explica con tus propias palabras la tesis de la racionalidad de lo real. Da un ejemplo de cómo podemos descubrir la realidad de un fenómeno en la medida en que descubrimos su racionalidad. (He aquí una idea: La realidad del movimiento de la Tierra se pudo sostener en tanto se demostró que era una hipótesis racional, puesto que daba cuenta de las posiciones del Sol a lo largo del día, de la forma que toma el horizonte, etcétera.)
2. Analiza el ejemplo que da Hegel sobre la evolución de la planta. Después completa el siguiente cuadro indicando qué etapa del crecimiento correspondería a la tesis, antítesis y síntesis.

Etapa del movimiento dialéctico	Etapa de la evolución natural de la planta
Tesis	
Antítesis	
Síntesis	

3. Piensa en un proceso vital, ya sea natural, histórico, social o político, en el que puedas distinguir las tres etapas del proceso dialéctico. Da una breve explicación de cada etapa en el espacio correspondiente del siguiente cuadro.

Etapa del movimiento dialéctico	Proceso
Tesis	
Antítesis	
Síntesis	

8.2 LAS FASES DEL DESARROLLO DEL ESPÍRITU

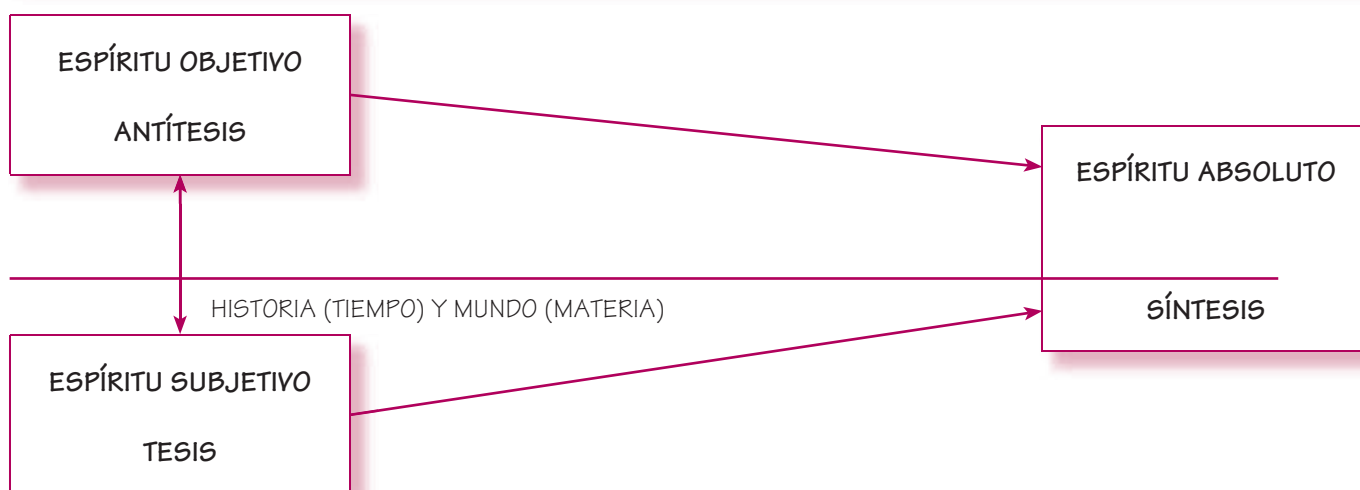
Aprendiste ya que para Hegel la dialéctica no es sólo un modo de investigar o pensar, sino la forma en que el Ser y la Conciencia o Espíritu se manifiestan. Ahora bien, los fenómenos naturales, las civilizaciones y nosotros, los seres humanos, hemos sido distintos en cada fase de nuestro desarrollo. Lo mismo ha ocurrido con el Espíritu, el cual ha pasado por diversas etapas que constituyen la evolución natural, cultural y científica del mundo. Por lo tanto, la Historia Universal es el lugar donde el espíritu se despliega, toma forma y adquiere conciencia de sí mismo. Como podrás suponer, tal autoconocimiento no es inmediato. Las conciencias individuales, como la tuya o la nuestra, requieren mucho aprendizaje y experiencias para descubrir quiénes son; y el espíritu no es la excepción, también debe pasar por distintas fases para conocerse por completo.

- **Primera fase. El espíritu subjetivo.** Es la etapa en que el espíritu adquiere conciencia de los objetos en tanto materia. A esta fase también se le conoce como certeza sensible, pues lo primero que se capta son las cualidades sensibles de las cosas. Históricamente, la fase del espíritu subjetivo corresponde a los primeros pasos de la humanidad en el camino hacia la civilización; el momento en el que los hombres tienen una relación directa y plena con la naturaleza. No obstante, la característica que Hegel distingue como primordial de esta fase es la enajenación o alienación del espíritu; esto significa que el Espíritu se vuelve extraño a sí mismo, pues se identifica con la materia y la naturaleza, pero esto no es lo que primordialmente le corresponde ser.
- **Segunda fase. El espíritu objetivo.** Tras distinguirse de la naturaleza y la materia, y descubrirse como una conciencia racional, el espíritu quiere imprimir su orden al mundo. Es el momento en que surgen las primeras civilizaciones y con ellas la cultura. El conocimiento que el espíritu adquiere de sí en esta fase es mayor que en la primera, pues comienza a identificarse con las ideas de orden, libertad, comunidad y saber, que le resultan más afines. Sin embargo, las relaciones con la naturaleza y la materia no se niegan; más bien se transforman, en virtud de nuevas herramientas como la técnica o la organización social.
- **Tercera fase. El espíritu absoluto.** Esta última fase comprende a las formas de conocimiento y relación con el mundo que Hegel considera más elevadas, pues son las que dan mejor cuenta de lo que es el Espíritu. Nos referimos al arte, la conciencia religiosa y la filosofía. Con ayuda del arte, el espíritu descubre la capacidad de expresarse a través de la creación. Mediante la conciencia religiosa reconoce su potencial de trascender, esto es, de ser algo más que finitud y materia. Pero gracias al saber filosófico toma conciencia de la cualidad que constituye su esencia, la racionalidad. Aprende también que su capacidad de trascender no debe dirigirse hacia otros mundos o planos de la existencia; en realidad, su fin es trascenderse a sí mismo superándose y adquiriendo un conocimiento cada vez mayor de sí. Es en esta fase cuando el espíritu se manifiesta como realmente Absoluto; en otras palabras, pleno y completo.

Confiamos en que no te sea difícil percibir que las tres fases del desarrollo del espíritu encuentran correspondencia con los tres momentos del movimiento dialéctico.

El espíritu subjetivo constituye una primera etapa de afirmación (tesis), si bien es una etapa enajenante, pues el espíritu se afirma en lo que no le corresponde. El espíritu objetivo niega al subjetivo (antítesis) y así le permite superarse. Por último, la fase del saber absoluto concilia los opuestos (síntesis), pues revela que el espíritu no puede apartarse de la sensibilidad, pero tampoco se reduce a ella, pues su fin último es manifestarse como una razón que actúa en el tiempo y la materia.

MAPA MENTAL. FASES DEL DESARROLLO DEL ESPÍRITU



* Los espíritus subjetivo y objetivo se desarrollan y oponen a partir de la historia, por eso es que las flechas encontradas salen de la misma línea. Pero es también a través de la historia que se reencuentran y sintetizan en el Espíritu Absoluto.



Espacio de lectura

La astucia de la razón

El hombre hace su aparición como ser natural manifestándose como voluntad natural: eso que se ha llamado lado subjetivo, necesidad, deseo, pasión, interés particular, opinión y representación subjetivas. Esta masa inmensa de deseos, de intereses y de actividades son los instrumentos y los medios de que se vale el Espíritu del mundo para lograr su fin, elevarlo a la conciencia y realizarlo. Pues su única meta es encontrarse a sí mismo, realizarse y contemplarse en la realidad. Es su bien propio lo que los pueblos y los individuos buscan y obtienen en su activa vitalidad, mas, al mismo tiempo, esos pueblos e individuos son los medios y los instrumentos para algo superior y más vasto que ellos ignoran y realizan inconscientemente. [...] yo he aclarado e indicado desde el principio cuál es nuestro supuesto, o nuestra creencia: la Idea de que la Razón gobierna al mundo, y que, por lo tanto, gobierna y ha gobernado a la historia universal. Por relación a esta Razón universal, todo lo demás le está subordinado y le sirve de instrumento y de medio. Pero, además, esta Razón es inmanente a la realidad histórica y se realiza en ella y mediante ella. Es la unión de lo Universal, existente en sí y por sí, y de lo individual y subjetivo lo que constituye la única verdad.

Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia*, capítulo II.



Para reflexionar

1. Relaciona las siguientes columnas. Primero une la etapa evolutiva señalada por Hegel con la fase del desarrollo del espíritu que le corresponda; luego une esta fase con la etapa de la dialéctica con la cual se relaciona.

El bien propio de los pueblos	ESPÍRITU ABSOLUTO	Tesis
La unión de lo Universal y de lo individual	ESPÍRITU SUBJETIVO	Antítesis
La voluntad natural	ESPÍRITU OBJETIVO	Síntesis

2. Escribe un breve comentario sobre por qué consideras que el fragmento de Hegel que acabas de leer se titula “La astucia de la razón”.

8.3 LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA EN HEGEL

La concepción dialéctica de la historia y el tiempo, así como el carácter evolutivo del espíritu, dieron lugar a que Hegel interpretara la historia de una manera muy peculiar. Lo primero que debes saber es que para este filósofo la historia tiene dos características fundamentales: la teleología y la racionalidad. Se dice que un proceso es teleológico cuando tiene un fin propio y específico. Por ejemplo, tú estudias con el fin de adquirir conocimiento y obtener el grado que necesitas para seguir estudiando; un entrenamiento deportivo puede tener como fin participar en una competencia o mantener la salud; y estos ejemplos tienen como fin ayudarte a recordar qué es la teleología. Pues bien, así como estos procesos singulares —algunos sencillos y otros más complejos— tienen un fin propio, la historia universal también tiene uno; ya lo mencionamos antes, pero vale la pena repetirlo: el fin de la historia es el desarrollo y el autoconocimiento del Espíritu.

Piensa entonces que de la misma forma en que cada una de tus clases, investigaciones y tareas, y cada movimiento y ejercicio del atleta tienden hacia un objetivo, cada acontecimiento histórico es parte de la realización del Espíritu y también de la conquista de su fin. No importa si los eventos parecen negarse unos a otros, o si la mayoría de los actores de la historia ignoran que están llevando a cabo una empresa mayor que sus propios ideales. El hecho es que así lo hacen, y cada vez que un individuo, una comunidad o una nación entera luchan por la libertad, establecen nuevas formas de organización, o hacen nuevos descubrimientos en el campo de la ciencia y la técnica, no sólo están trabajando para sí mismos, sino para el Absoluto, que con cada movimiento y obra de los hombres y las civilizaciones se conoce a sí mismo y da un paso más en el camino hacia su meta.

Pero al reconocer que todo cuanto sucede tiende hacia un fin, y que, por lo tanto, nada en la historia es gratuito, descubrimos algo más. La historia es un proceso racional, y la gran cadena de afirmaciones, negaciones y conciliaciones no es más que un reflejo del orden dialéctico de la conciencia. Más aún, el hecho de que los fines sociales e individuales coincidan con el fin último del Absoluto es una prueba más de que la racionalidad está

detrás de todo el proceso. Esto es lo que Hegel llama *astucia de la razón*, el motor por el cual los fines del espíritu se cumplen a través de los movimientos y luchas sociales, el progreso de la ciencia y el saber, y las creaciones del arte. Para que la astucia de la razón se verifique, no es necesario que los pueblos que buscan transformarse o los artistas que crean nuevas obras sean conscientes de que sus acciones repercutirán en el curso de la historia. Quizás algunos sabios, y los filósofos en primer término, lleguen a descubrir los momentos del proceso dialéctico y las fases del desarrollo del Espíritu en la historia, pero esto no altera el fin de autoconocimiento del espíritu, como tampoco lo altera el hecho de que otros agentes de la historia no alcancen este saber.

8.3.1 EL AMO Y EL ESCLAVO

La dialéctica del amo y el esclavo es un ejemplo que Hegel presenta en la *Fenomenología del Espíritu* para explicar los momentos del proceso de autocomprensión de la conciencia (tesis, antítesis y síntesis). Sin embargo, las connotaciones humanas, sociales e históricas de este ejemplo lo convirtieron en una herramienta para interpretar la historia y, en particular, la lucha de clases que frecuentemente se manifiesta en ella. Fue así como Carlos Marx y otros filósofos socialistas adoptaron a la dialéctica del amo y el esclavo y la llevaron hasta sus últimas consecuencias, postulando que el fin de la lucha de clases debería ser la “síntesis” de los grupos en conflicto, esto es, la igualdad social. En la siguiente unidad tendrás la oportunidad de estudiar a Marx; por ahora te damos a conocer el movimiento dialéctico del amo y el esclavo tal como lo entiende Hegel.

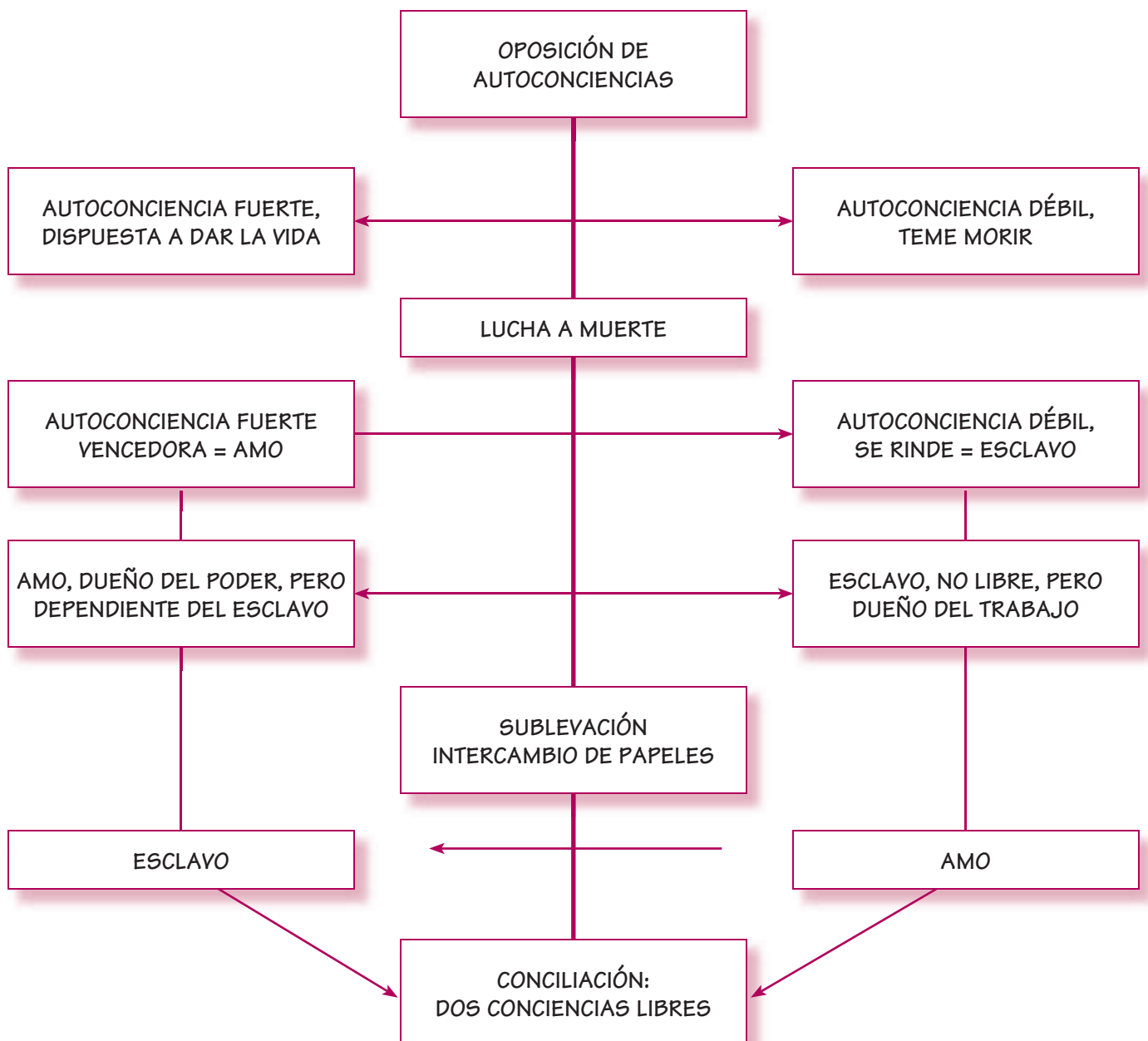
La situación es la siguiente. Dos hombres luchan entre sí por el reconocimiento de su propia libertad; uno de ellos es fuerte, valeroso y está dispuesto a arriesgar la vida por lo que quiere; el otro, en cambio, teme morir. El segundo acaba por rendirse y pedir clemencia, y así se convierte en esclavo del vencedor (tesis). De esta forma el amo gana poder, comodidades y riquezas, mientras que el esclavo adquiere las técnicas del trabajo y la producción. En un primer examen del problema quizás te parecerá que el amo tiene todas las ventajas, mientras que el esclavo tiene las desventajas. No obstante, en la función que le corresponde a cada uno está el elemento de su propia negación. En efecto, el esclavo está al servicio de alguien, no es libre, pero tiene la capacidad de trabajar y transformar la materia en cosas útiles. El amo, por su parte, tiene poder, pero depende del esclavo para satisfacer sus necesidades elementales, como alimentarse, vestirse o tener un lugar agradable para vivir. Es entonces cuando el esclavo descubre que su mejor arma es el trabajo, que con él puede liberarse y aun someter a quien antes le oprimía. De ahí que el amo, quien nunca dominó las herramientas de la producción, termine por sucumbir a la sublevación del esclavo (antítesis). Pero éste no es el fin del proceso. En un tercer momento las conciencias en conflicto deberán entender que la oposición no es la única vía, que también pueden adquirir aquello que les falta y que está en posesión del contrario; el esclavo necesita poder y capacidad de autogobierno; el amo debe aprender a dominar la fuerza del trabajo para satisfacer, ante todo, sus propias necesidades. Cuando las conciencias salden sus carencias también se acercarán una a la otra, y en la última etapa se reconocerán como individuos libres y autónomos, dueños de sí mismos y de sus propias creaciones (síntesis).

Ahora bien, aunque para Hegel este ejemplo general de la dialéctica representa y explica también las luchas entre sociedades, grupos y clases que se han efectuado en la historia, él no considera que la final conciliación entre amo y esclavo señale el final del movimiento. De hecho, podemos decir que cada síntesis es a la vez una nueva tesis en potencia, lo cual implica la posibilidad de un nuevo conflicto y un



ulterior encuentro. El logro de la estabilidad total implicaría también la cancelación del devenir histórico y el término de las posibilidades del espíritu para conocerse. Evidentemente, el Absoluto tiene que llegar a la total autoconciencia en algún momento, lo que determinará el final de todo movimiento. No obstante, desde el punto de vista de Hegel, lo importante no es prever cuándo terminará la historia y cómo, sino comprender que ninguna acción humana transcurre aislada, pues forma parte de un proceso racional mucho más grande y complejo que ella misma.

MAPA MENTAL. DIALÉCTICA DEL AMO Y EL ESCLAVO



En el mapa mental anterior, los cuadros centrales representan los momentos decisivos de la dialéctica amo-esclavo, en tanto que los de los extremos representan las conciencias en conflicto. La línea gruesa del centro representa la historia, el espacio donde se desarrolla todo el proceso. Advierte que las flechas que relacionan al amo y al esclavo se oponen o apuntan hacia una u otra dirección; esto refleja los momentos de oposición, afirmación y nuevo conflicto, hasta que se alcanza la síntesis.



Espacio de lectura

La lucha a muerte de las conciencias

El comportamiento de las dos autoconciencias está de tal manera determinado, que una y otra se prueban a sí mismas mediante una lucha a vida o muerte. Las dos deben necesariamente emprender esta lucha porque deben elevar su certeza de ser para sí a la verdad, en el otro y en sí mismo. Es solamente arriesgando la propia vida como se conserva la libertad, como se prueba que la esencia de la conciencia de sí no es el ser, no es el modo inmediato en el cual surge ante todo la autoconciencia, ni es el sumergirse de ésta en el despliegue de la vida; lo que se prueba más bien por ese riesgo es que en la autoconciencia no hay presente alguno que no sea para ella desaparición instantánea; lo que se prueba es que ella es sólo un puro ser-para-sí. El individuo que no ha puesto su vida en juego puede muy bien ser reconocido como persona, mas no ha alcanzado la verdad de este reconocimiento como reconocimiento de una autoconciencia independiente.

Hegel, *Fenomenología del espíritu*, capítulo iv.



Para reflexionar

1. Piensa en un movimiento social, actual o del pasado, de tu país o del extranjero, en el que puedas identificar un movimiento dialéctico similar al ejemplo del amo y el esclavo. Ubica los distintos momentos del proceso (consulta el mapa mental) en el caso que seleccionaste. Detállalos brevemente para complementar el siguiente cuadro.

Enfrentamiento de autoconciencias	
Lucha a muerte	
Fin de la lucha: relación amo y esclavo	
El esclavo descubre su poder sobre el amo	
El amo reconoce su dependencia del esclavo	
Inversión de papeles	
Comprensión y conciliación	

EVALUACIÓN DE LA UNIDAD 8

Resuelve los siguientes ejercicios para reafirmar lo que aprendiste en esta unidad. Si es necesario, repasa tus lecturas y apuntes.

I. COMPRENSIÓN DE DOCTRINAS

Lee con atención las siguientes oraciones. Si consideras que lo que afirman es correcto, escribe una C dentro del paréntesis; si consideras que enuncian algo incorrecto, escribe una I. Cuando termines, corrige las oraciones erróneas en tu cuaderno.

1. Fichte, predecesor de Hegel, sostenía que para poder llegar a saber algo debía existir una identidad entre el sujeto y el objeto del conocimiento. ()
2. Para Hegel el movimiento dialéctico es una forma de razonamiento, pero no es un fenómeno real que de hecho exista en el mundo. ()
3. Cuando Hegel afirma que “todo lo racional es real”, quiere decir que la realidad deviene o se desarrolla de manera racional. Afirma también que a esto se debe que nuestra razón asimile perfectamente la realidad cuando nos concentramos en comprenderla. ()
4. En el marco de la filosofía hegeliana, superar significa dejar atrás las experiencias que se han adquirido y comenzar de cero en la búsqueda de nuevos conocimientos. ()
5. Hegel llama astucia de la razón al hecho de que el espíritu absoluto alcance su fin último (la autoconciencia) a través de los individuos y sociedades que hacen la historia. ()

II. COMPRENSIÓN DE CONCEPTOS E IDEAS

En tu cuaderno elabora un cuadro sinóptico en el que relaciones y expliques las tres etapas del movimiento dialéctico, las tres fases del desarrollo del espíritu y los tres momentos de la dialéctica del amo y el esclavo. Apóyate en el ejercicio de relación de columnas que hiciste en el apartado correspondiente.

III. APLICACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS ADQUIRIDOS

De acuerdo con Hegel, cada momento histórico, cada movimiento social e incluso cada empresa individual forman parte de un proceso mayor: el desarrollo del espíritu absoluto. ¿Crees que el hecho de saber que nuestras acciones pueden repercutir en un proceso más grande que nuestras propias vidas nos haría pensar mejor en lo que proponemos y llevamos a cabo, como individuos y como sociedad? En tu cuaderno o en hoja aparte escribe un ensayo a manera de respuesta.



Unidad 9

Las filosofías de la transformación



9.1 *La ley de los tres estados*

9.2 *El socialismo utópico y el marxismo*

9.3 *Nietzsche y la transformación del individuo*

9.4 *Kierkegaard y los tres estadios del hombre*

¿Te has preguntado?

- Si la reflexión y el pensamiento ¿deberían servirnos para algo más que comprender el mundo tal y como es?
- ¿Cuáles deben ser el sentido y el fin de la historia, la sociedad y el conocimiento humanos?
- Si nuestros pensamientos y acciones ¿realmente pueden transformar de alguna forma el mundo y en qué sentidos pueden hacerlo?

PRESENTACIÓN DEL TEMA

Hubo algo en la reflexión de Hegel que propició una verdadera explosión de doctrinas filosóficas, todas ellas vinculadas de una u otra manera por el deseo común de transformar la sociedad o al hombre.

La introducción de la conciencia histórica, por la cual el pasado del hombre se considera como un proceso de transformación que conduce al presente y lo explica, se convirtió muy pronto en un punto de partida para entender la realidad presente con la finalidad de cuestionarla y transformarla. Si algo caracteriza a buena parte de las reflexiones filosóficas del siglo XIX es la idea de que el pensamiento es la base para una transformación completa de la sociedad.

Por supuesto, no todos estaban de acuerdo en la forma de llevar a cabo esa transformación, ni en el objetivo que ésta debía tener. En muchos casos, ni siquiera estaban de acuerdo en el diagnóstico positivo o negativo.

Augusto Comte, por ejemplo, decía que la sociedad de su tiempo era superior a todas las anteriores. A partir de ese diagnóstico conformó una doctrina (y casi una propuesta religiosa) que se proponía transformar la sociedad mediante la aplicación de los conocimientos obtenidos por todas las ciencias para alcanzar el estado superior o positivo de la sociedad humana.

En el socialismo utópico de Saint-Simon y Charles Fourier encontramos contrastes. Estos pensadores creían que su tiempo era un mal momento para la humanidad porque las diferencias entre los hombres se habían acentuado, y las condiciones de miseria y explotación eran insostenibles. Ellos pugnaron por una nueva sociedad, sostenida en diversos modelos de organización del trabajo, fundada en la solidaridad y en las buenas intenciones, en la que no existieran las diferencias de clases. En una ruta similar, la filosofía de Carlos Marx y Federico Engels hizo un diagnóstico parecido, pero fundó su crítica a la sociedad, así como su propuesta de una organización social, en una metodología científica, la cual dejaría de lado las buenas intenciones para sostener que la transformación de la sociedad —un poco al modo de Comte— sólo era posible a partir de modificar las condiciones de producción.

Para Federico Nietzsche, como para Søren Kierkegaard, no es la sociedad, sino el hombre, el sujeto de la transformación. Su pensamiento se caracteriza por desplazar el foco de la inquietud del ámbito social al ámbito de la existencia. Para Nietzsche el hombre es un ser en tránsito que se aproxima a su ocaso, de donde emergerá un nuevo ser, uno que surgirá de una historia que no se desarrolla de manera continua sino superando rompimientos y fracturas. En contraste, para Kierkegaard la existencia del hombre no responde tanto al lugar que ocupa en el movimiento de la historia universal, sino al que ocupa frente a Dios.

Con aproximaciones distintas, formulando el problema de la transformación y del cambio en el hombre y la sociedad desde perspectivas también diversas, los filósofos del siglo XIX sentaron las bases de la forma en que nosotros, en nuestro tiempo, nos hacemos preguntas. Son, de alguna forma, los precursores de nuestras inquietudes, las miradas con que vemos hoy el mundo.

La visión y la manera de plantearse los problemas que tiene el filósofo francés Augusto Comte (1798-1857) resultarían unas de las más influyentes en nuestro tiempo, tanto que fueron adoptadas por algunos gobiernos, como el francés o el mexicano. Su aproximación no sería únicamente filosófica; él mismo afirmaba que el sistema que proponía era como una nueva religión. Esto te dará una idea de la ambición intelectual que subyacía en las reflexiones de este filósofo y de los alcances que él mismo puso a su pensamiento. ¿Te imaginas hacer de la ciencia una religión?

Igual que Hegel, Comte partió de la premisa de que las ideas gobiernan y transforman al mundo. Es decir, de que es el trabajo de la inteligencia y de las formas



del pensamiento el que finalmente dirige el desarrollo de la historia. Y es que para él, las ideas con que pensamos no son sólo entidades abstractas e interiores que tienen lugar en la mente del sujeto, sino que se despliegan y se realizan a lo largo del tiempo, en instituciones y en objetos tangibles, como formas de organización social.

9.1 LA LEY DE LOS TRES ESTADOS

El núcleo central de la filosofía de Comte es lo que conocemos como la ley de los tres estados. La llamó ley porque creía que se trataba de un fenómeno invariable en la historia. Esta creencia es importante porque constituye una conclusión científica y no sólo una hipótesis o una aproximación reflexiva. La ley de los tres estados implica que todas las cosas, los hombres, las instituciones, las ciencias, etc., pasan a través del tiempo por tres estados que caracterizan toda su evolución y cambio. Estos tres estados son:

Estado teológico o ficticio. En este estado las cosas se explican a partir de la existencia de seres sobrenaturales. Comienza con el fetichismo (atribuir un carácter animado a cada cosa), que es la forma en que el hombre primitivo se explicaba los fenómenos; evoluciona al politeísmo (la creencia en dioses dentro del mundo griego y romano) y culmina en el monoteísmo, que explica el mundo a partir de la existencia de un solo Dios, como el cristianismo.

Estado metafísico o abstracto. Éste es un estado intermedio en que la creencia en seres sobrenaturales es reemplazada por la convicción de que los hechos se explican a partir de entidades o conceptos abstractos. La idea de Comte es que en realidad se trata de proyecciones de la propia psicología humana sobre la naturaleza.

Estado positivo o científico. Es aquel en el que el hombre finalmente renuncia a dar una respuesta a las preguntas metafísicas que se formula, como: “¿Por qué ocurre esto?” “¿Por qué son las cosas de tal modo?”, para sólo responder a preguntas de este tipo: “¿Cómo es que pasa esto?” Lo fundamental en este estado es que la noción de causa y la preocupación por describir las causas de las cosas son sustituidas por la noción de ley y por la intención de describir solamente qué reglas se siguen en la sucesión de los hechos. Para Comte este saber ha de conducir a una técnica, cuya función, en algunos casos, consiste en prever los fenómenos y, en otros, organizar la realidad para obtener los mejores resultados. El estado positivo es, por consiguiente, un estado en que los conocimientos científicos son aplicados para mejorar la realidad. ¿Ahora comprendes mejor por qué es una ley?



9.1.1 EL ORDEN POSITIVO

Al formular la ley de los tres estados, Comte no piensa que todas las cosas en el mundo cambien de manera simultánea con base en ella. Para él esta ley no implica que todas las civilizaciones del mundo hayan pasado de las explicaciones teológicas a las metafísicas al mismo tiempo, y que luego en una misma época todas hayan abrazado las ciencias, sino que cada civilización puede cambiar en distintos momentos. Comte sostiene que cuando las civilizaciones evolucionan, lo hacen

de acuerdo con la ley de los tres estados. Otro ejemplo de esto se encuentra en las ciencias. No todas nacen al mismo tiempo, ni todas alcanzan el estado positivo al mismo tiempo. La primera ciencia que alcanzó el estado positivo desde la Antigüedad fue la matemática. Después, en el Renacimiento, lo alcanzaron la astronomía y la física. Más adelante, durante la Ilustración, las ciencias que alcanzaron el estado positivo fueron la química y la biología. Y la última en alcanzar ese estado, según Comte, será la sociología.

Te sorprenderá que considere a la sociología como una ciencia. Pero en efecto, Comte la consideraba como la “totalización de la experiencia”, es decir, el saber que reúne la totalidad de los conocimientos de un modo positivo. El sociólogo —que vendría siendo un filósofo en estado positivo— estudia el orden social y describe las leyes responsables de su cambio y su evolución. De estas leyes y de su conocimiento, pero también de su traducción a normas y aplicaciones prácticas, dependerá la evolución de la sociedad y el establecimiento de un orden.

El último paso en el establecimiento de una sociedad ordenada y en progreso será la adopción de una religión positiva que, como en las ciencias, cambie las supersticiones religiosas por una creencia positiva que, en este caso, sustituya a Dios por la confianza en la existencia de una entidad superior que nos adelanta en el conocimiento de las leyes que conducen y rigen la naturaleza y que han de regir la sociedad.



Espacio de lectura

La ley de los tres estados

Estudiando el desarrollo total de la inteligencia humana en sus diversas esferas de actividad, desde su primer vuelo más simple hasta nuestros días, creo haber descubierto una gran ley fundamental, a la cual se ha sujetado por una necesidad invariable y que me parece podrá estar sólidamente establecida, bien sea por las pruebas racionales que suministra el conocimiento de nuestra organización, bien sea por las verificaciones históricas resultantes de un examen atento del pasado. Esta ley consiste en que cada una de nuestras principales concepciones, cada rama de nuestros conocimientos pasa sucesivamente por tres estados teóricos diferentes: el estado teológico, o ficticio; el estado metafísico, o abstracto; el estado científico, o positivo. Dicho en otros términos: por su naturaleza, el espíritu humano emplea sucesivamente en cada una de sus indagaciones tres métodos de filosofar, cuyo carácter es en esencia diferente e incluso radicalmente opuesto: en primer lugar el método teológico, a continuación el método metafísico y finalmente el método positivo. De esto resultan tres sistemas de filosofía, o sistemas generales de concepciones sobre el conjunto de los fenómenos, que se excluyen mutuamente: el primero es el necesario punto de partida de la inteligencia humana; el tercero su estado fijo y definitivo; el segundo está destinado sólo a servir de transición.

En el estado teológico el espíritu humano, que dirige esencialmente sus investigaciones hasta la naturaleza íntima de los seres, hacia las causas primeras y finales de todos los efectos que le impresionan, en una palabra, hacia los conocimientos absolutos, se representa a los fenómenos como resultados de la acción directa y continua de agentes sobrenaturales más o menos numerosos, cuya intervención arbitraria explica todas las aparentes anomalías del Universo.

En el estado metafísico, que en el fondo no es más que una simple modificación general del primero, los agentes sobrenaturales son reemplazados por fuerzas abstractas, verdaderas entidades (abstracciones personificadas) inherentes a los diversos seres del mundo, y concebidas como capaces de engendrar por ellas mismas todos los fenómenos observados, cuya explicación consiste entonces en asignar para cada uno de ellos la entidad correspondiente.

Finalmente, en el estado positivo, el espíritu humano, reconociendo la imposibilidad de obtener nociones absolutas, renuncia a buscar el origen y el destino del Universo y a conocer las causas íntimas de los fenómenos, para aplicarse únicamente a descubrir, por el buen uso combinado del razonamiento y la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y similitud.



Para reflexionar

Busca en la televisión, los periódicos o en Internet alguna noticia, reportaje o comentario donde encuentres ecos del pensamiento positivista (confianza absoluta en la razón, primacía del conocimiento científico, etc.). Pega o reseña la noticia en tu cuaderno. Después elabora un cuadro donde señales las ventajas y desventajas que esa forma de pensamiento positivo tiene para nuestra sociedad o nuestra época.

9.2 EL SOCIALISMO UTÓPICO Y EL MARXISMO

Es posible que hayas oído hablar del comunismo y de su doctrina, el marxismo, porque aún tiene cierta influencia —en el siglo xx fue muy influyente— en el mundo. Una parte de esa influencia está presente también en la manera en que se expone una parte de la filosofía del siglo xix. El concepto de socialismo utópico fue acuñado por Marx y Engels para agrupar a los que consideraban sus antecesores, aun cuando algunos de ellos, como ocurre con Saint-Simon, no coincidieran por completo con ellos.

De manera que aquí vamos a hablar del socialismo utópico desde el punto de vista del marxismo, que agrupa bajo esa idea la reflexión social de autores tan dispares como Saint-Simon, Charles Fourier, Robert Owen y el anarquista Proudhon (revisa el mapa mental correspondiente que aparece más adelante para que identifiques las ideas principales de estos socialistas, así como su influencia en Marx y Engels). La premisa en la que se basan todas sus filosofías es la de pensar que la sociedad de su tiempo debe avanzar hacia una organización más igualitaria y mejor, en la que no existan las diferencias de clases. Sólo que cometen el error de pensar que esa transformación puede darse por un acuerdo entre patrones y obreros, o por la mera solidaridad de los hombres, cuando en realidad —pensaba el marxismo—, los intereses de clases no eran diferentes y contradictorios, sino antagónicos.

La verdad es que, detrás de esta definición de socialismo utópico, lo que hay es un grupo de pensadores que coinciden en que es necesario que la sociedad alcance un mejor estado, pero difieren en los caminos y las formas a seguir para alcanzarlo.

9.2.1 SAINT-SIMON

Comencemos con Saint-Simon (Claude-Henri de Rouvroy, conde de Francia, 1760-1825), cuya forma de pensar lo coloca en un lugar intermedio entre Marx y Comte, quien fue su secretario por algunos años.

Hombre educado, entre otros por el propio D'Alambert (autor de la Enciclopedia), militar que tomó parte en la guerra de independencia de Estados Unidos, fue también crítico tanto de la filosofía de la Ilustración como de la realidad social de su tiempo. Estaba convencido de que la Revolución Francesa no había terminado por darle forma a una sociedad nueva y mejor, y que a mitad del camino era necesario preguntarse por dónde se debía continuar.

Compartía con los ilustrados la idea de que era el espíritu racional y científico el que debía guiar a la humanidad por ese camino. Él, como Comte, pensó en que se necesitaba una nueva ciencia, a la que llamó fisiología social, que estudiara a la sociedad, las formas y los tiempos de organización y que definiera sus leyes.

Saint-Simon no elaboró una utopía como tal. No trazó o imaginó el modelo de una sociedad futura, pero sí pensó en dos cosas centrales: que esa sociedad nueva debía tener su base en los trabajadores (se podía prescindir de la monarquía o del clero, pero no de los trabajadores), y que debería estar organizada por un gobierno de científicos, organizados en diversas cámaras, cuya función sería la de establecer los criterios de industrialización. Al final, si se planeaba bien, de tal manera que los intereses de obreros e industriales coincidieran plenamente, ésa sería una sociedad pacífica.

9.2.2 CHARLES FOURIER

Un caso aparte es el de Charles Fourier (Francia, 1772-1837). Casi todos quienes lo han estudiado coinciden en que se trata de un pensador con una imaginación desbordada, porque la sociedad utópica que describe en sus libros, a la que llama *falansterio*, no sólo parece imposible sino, para muchos, completamente absurda. Pero no hablaríamos de él aquí si sólo fuera un loco.

Fourier fue un autodidacta; ésta es la razón por la que su pensamiento no sigue los mismos senderos que los de otros más educados. Como Rousseau, cree que es la sociedad la que lleva al hombre hacia su degeneración al imponerle restricciones morales a sus pasiones, con lo cual lo frustra y condena al egoísmo, que es la fuente de toda la desigualdad.

Con ese diagnóstico, ¿cuál crees que podría ser su propuesta? Si pensaste que propondría una agrupación de personas que no estuvieran sometidas a las pasiones, acertaste. Pues eso es el falansterio. Una sociedad compuesta de *falanges*, cada una formada por 1600 hombres y mujeres que hacen la vida y el trabajo en común. En otras palabras, se trata de una cooperativa en la que los cooperativistas viven juntos, comparten sus intereses y no se reprimen unos a otros. Pero si te pasó por un momento la idea de que es una comuna —con libertad sexual y todo eso— pues sí, algo de eso también habría en el falansterio.



Espacio de lectura

El trabajo socialista, para poder ejercer una fuerte atracción sobre el pueblo, deberá diferir radicalmente de las odiosas formas con que nos lo presenta el estado actual. La industria socialista, para ser atractiva, necesitará cumplir las siete condiciones siguientes:

1. Que cada trabajador sea asociado, retribuido con dividendos y no con salario.
2. Que todo hombre, mujer o niño, sea retribuido en proporción de las tres facultades: capital, trabajo, talento.
3. Que las sesiones industriales sean variadas aproximadamente ocho veces al día, pues el entusiasmo no puede sostenerse más de hora y media o dos horas en el ejercicio de una función agrícola o manufacturera.
4. Que sesiones industriales sean ejercidas en compañía de amigos espontáneamente reunidos, intrigados y estimulados por activísimas rivalidades.
5. Que los talleres y cultivos presenten al obrero los atractivos de la elegancia y limpieza.
6. Que la división del trabajo sea llevada al grado supremo, a fin de aficionar a cada sexo y cada edad a las funciones más adecuadas.
7. Que en esta distribución, cada uno, mujer o niño, goce plenamente del derecho al trabajo o el derecho a intervenir en cada rama de trabajo que le convenga elegir, siempre que acredite aptitudes y probidad.

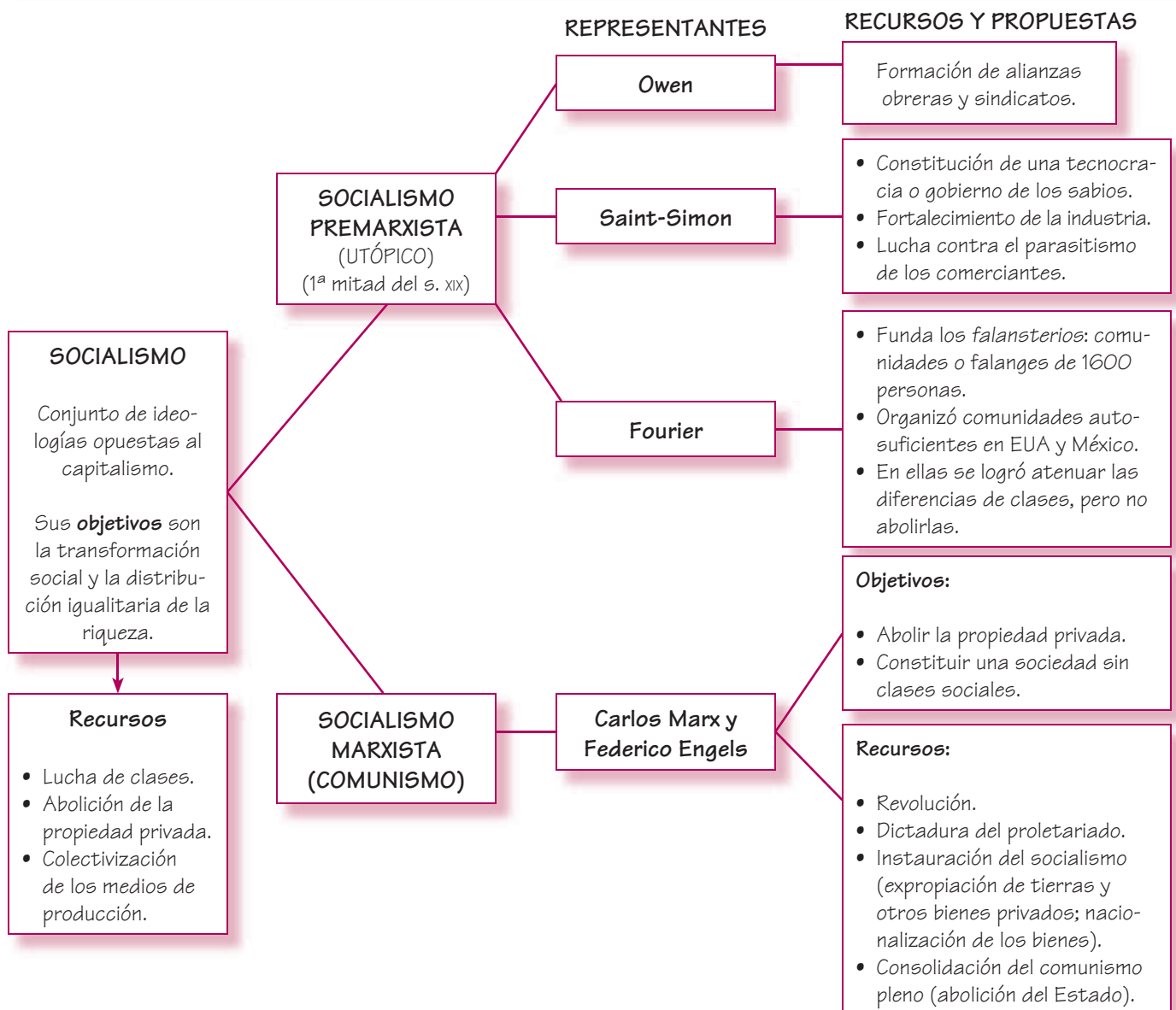
Charles Fourier, *Doctrina social. El falansterio*.

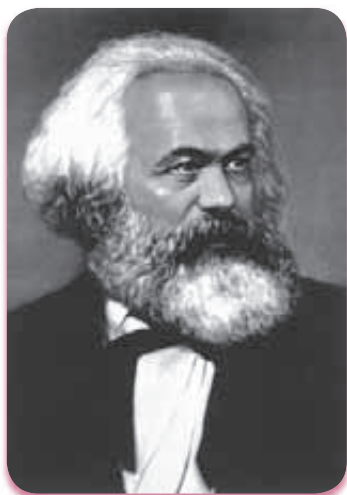


Para reflexionar

1. Investiga en enciclopedias, Internet o en tus libros de historia si existe un modelo de organización comunitaria que reúna los elementos característicos del falansterio. Descríbelo en tu cuaderno y explica por qué consideras que se inspira en la doctrina de Fourier.
2. Escribe un comentario crítico al socialismo utópico, en el que examines las siguientes preguntas: ¿Por qué los trabajadores deben ser el núcleo principal de la transformación social? ¿Qué podría hacerle falta a este grupo para desarrollar una buena organización social? ¿Qué otros grupos sociales deberían participar en la reconstrucción de la sociedad? ¿Realmente sería posible y recomendable eliminar todas las pasiones de la sociedad?

MAPA MENTAL. SOCIALISMO UTÓPICO Y MARXISMO





Marx

9.2.3 EL MARXISMO

¿Qué hay en el marxismo, la doctrina de Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895), que hizo que influyera en muchos movimientos sociales del siglo xx y aun en algunos del siglo xxi?

La respuesta no es nada fácil. En realidad, nunca hay una sola respuesta para esas preguntas. Pero una de las razones de esa influencia es que el marxismo es una doctrina filosófica que no sólo se propone generar ideas para transformar la realidad, sino que se concibe como revolucionaria, es decir, como una doctrina que plantea acciones concretas para modificar la realidad social y, por ende, la historia.

El problema que el marxismo encuentra al inicio es simple: ¿Realmente son las ideas las que conducen al mundo? ¿De verdad son las cosas que el espíritu concibe —como pensaba Hegel— las que producen las transformaciones? La respuesta que dan a esta pregunta es lo más importante: a partir de la lectura de Feuerbach, otro filósofo alemán, Marx concluyó que el motor de la historia y el generador del movimiento social no es el pensamiento, sino la materia. Así, el espíritu no sería otra cosa que el reflejo de la materia que lo produce.

El materialismo histórico

Basado en esta idea, Marx adoptó la dialéctica hegeliana para explicar el cambio histórico a partir de las “condiciones materiales” que lo producen. Para Marx tales condiciones son las formas de producción, que constituyen la base material que determina la organización social y el cambio en la historia. Su propuesta, en resumen, es la siguiente: una cierta manera de producir determina la forma que adopta una organización social. Es decir, que la forma de las *relaciones de producción* depende de la forma en que se producen los objetos. Por ejemplo, en la Edad Media lo que definía el tipo de relación que existía entre el señor y el siervo era la producción con telares, mientras que en la era industrial lo que definía la relación entre burgueses y proletarios era la producción con la máquina. Esas relaciones, conformadas a partir del modo de producción y definidas por la ley y por la forma de reparto del ingreso, constituyen en conjunto lo que Marx llama *infraestructura* de la sociedad.

Lo que es importante entender aquí es la postura de Marx, según la cual, la organización social, es decir, toda la infraestructura en la que está sostenida la vida de una sociedad, se basa en la manera en que los hombres transforman la naturaleza en productos. Esto lleva a concluir que para encontrar las contradicciones que provocan que se pase de una forma de producción a otra (siguiendo una lógica dialéctica), necesitamos estudiar los modos de producción y su historia, y entender cómo puede el hombre influir en la manera de producir —es decir, transformar sus condiciones de trabajo— para alcanzar una sociedad más igualitaria. En resumen, lo que plantea esta doctrina es que para llegar a una sociedad mejor y más justa no son las ideas y los pensamientos los que tienen que cambiar, sino las formas de producción.

El capital

La obra cumbre de Carlos Marx es *El capital*. En ella Marx analiza el modo de producción capitalista para comprender cómo funciona, buscando encontrar las contradicciones internas que al final lo transformarían.

Su análisis lo llevó a descubrir que en el capitalismo el trabajo del obrero es considerado como una mercancía, es decir, como una cosa. Por ejemplo, coloca al trabajo en el mismo nivel del combustible que hace funcionar un automóvil o de las piezas que componen una máquina. Sólo que, a diferencia de esos recursos, el trabajo del obrero produce un valor superior porque transforma la materia en productos (algo que las máquinas no pueden hacer por sí solas). Además, el trabajador es un ser humano, con una familia y dependientes. Cuando el obrero vende su trabajo, se enajena por un valor inferior al que realmente tiene. Esta diferencia genera un beneficio, al que Marx llama *plusvalía*, para el empresario. Es aquí donde se origina el capital, que se acumula en manos de los dueños de la empresa.

Para incrementar sus ganancias, el capitalista introduce mejoras técnicas que permiten que un mismo obrero produzca más, pero eso no significa que este último pueda ganar más dinero, porque la clave para obtener más ganancias está en incrementar el rendimiento a partir de mantener fijo el costo de la mano de obra. Con ese fin incorpora nuevas herramientas y maquinarias para hacer más eficiente el trabajo y para reducir el número de obreros, lo que tiene dos efectos: aumenta el capital, pero también se incrementa el número de personas desempleadas.

Para Marx, es en este efecto de acumulación del capital —que por una parte concentra la mayoría de las ganancias en manos de una minoría, mientras que por otra genera un enorme grupo de personas sin empleo y miserables— donde el capitalismo encuentra su contradicción y la razón última de su futura transformación.



El comunismo

Un ejército de obreros en condiciones de miseria y desempleados, y una enorme concentración del capital en muy pocas manos, es el principio de la transformación de la sociedad hacia un estado mejor. La supresión de la propiedad privada —que para Marx es la fuente de la acumulación primaria del capital— es el primer paso hacia la construcción de la dictadura del proletariado, en la que todos los bienes y medios de producción son públicos, al ser propiedad del Estado. De esta forma, todos los miembros de la sociedad comienzan, poco a poco, a hacer valer por igual su trabajo. Idealmente, después de que todos hayan llegado a una condición de igualdad, el Estado tendría que desaparecer.



Espacio de lectura

Mercancía y trabajo

Como los valores de cambio de las mercancías no son más que funciones sociales de las mismas y no tienen nada que ver con sus propiedades naturales, lo primero que tenemos que preguntarnos es esto: ¿cuál es la sustancia social común a todas las mercancías? Es el trabajo. Para producir una mercancía hay que invertir en ella o incorporar a ella una determinada cantidad de trabajo. Y no simplemente trabajo, sino trabajo social. El que produce un objeto para su uso personal y directo, para consumirlo, crea un producto, pero no una mercancía. Como productor que se mantiene a sí mismo no tiene nada que ver con la sociedad. Pero para producir una mercancía no sólo tiene que crear un artículo que satisfaga una necesidad social cualquiera, sino que su mismo trabajo ha de representar una parte integrante de la suma global de trabajo invertido por la sociedad. Ha de hallarse supeditado a la división del trabajo dentro de la sociedad. No es nada sin los demás sectores del trabajo y, a su vez, tiene que integrarlos.

Marx, *Salario, precio y ganancia*.



Espacio de lectura

¿Cómo debe ser ese nuevo orden social?

Ante todo, la administración de la industria y de todas las ramas de la producción en general dejará de pertenecer a unos u otros individuos en competencia. En lugar de esto las ramas de la producción pasarán a manos de toda la sociedad, es decir, serán administradas en beneficio de toda la sociedad, con arreglo a un plan general y con la participación de todos los miembros de la sociedad. Por lo tanto, el nuevo orden social suprimirá la competencia y la sustituirá con la asociación. En vista de que la dirección de la industria, al hallarse en manos de particulares, implica necesariamente la existencia de la propiedad privada y por cuanto la competencia no es otra cosa que ese modo de dirigir la industria en el que gobiernan propietarios privados, la propiedad privada va unida inseparablemente a la dirección individual de la industria y a la competencia. Así, la propiedad privada debe también ser suprimida y sustituida por el usufructo colectivo de todos los instrumentos de producción y el reparto de los productos de común acuerdo, lo que se llama comunidad de bienes.

La supresión de la propiedad privada es incluso la expresión más breve y más característica de esta transformación de todo el régimen social, que se ha hecho posible merced al progreso de la industria. Por eso los comunistas tienen razón al plantearla como su principal reivindicación.

Federico Engels, *Principios del comunismo*.



Para reflexionar

1. Después de leer a Marx y Engels, explica con tus propias palabras por qué el valor del trabajo humano no puede compararse con el de las mercancías.
2. ¿Cuál crees que sería la forma correcta de valorar y retribuir el trabajo de las personas? Desarrolla y escribe la respuesta en tu cuaderno.

9.3 NIETZSCHE Y LA TRANSFORMACIÓN DEL INDIVIDUO

Friedrich Wilhelm Nietzsche nació en Leipzig, Alemania, en 1844 y murió en 1900. Su filosofía es una de las más complejas, impactantes e incluso fascinantes en la historia del pensamiento. Las razones puedes encontrarlas en sus obras. Sus críticas a la moral judeocristiana, a la cultura de su tiempo, a movimientos políticos como el nacionalismo y el antisemitismo, y, en general, al ser humano, son duras, impresionantes y devastadoras, por lo que no se pueden leer sin tener una reacción, ya sea de rechazo, desconcierto o acuerdo. Por otra parte, su propuesta de que la reconstrucción moral, cultural y humana es posible a partir de ciertas formas de arte y pensamiento, y el estilo literario de sus obras, que pasa por géneros como el aforismo, el ensayo y la ficción, hacen amena la lectura de su filosofía y motivan a adherirse a ella. Sin embargo, estas características no sólo han contribuido a que su filosofía sea ampliamente difundida y estudiada, también la han hecho vulnerable a interpretaciones incorrectas, como la que hacen quienes la utilizan para fundamentar hipótesis e ideas como el antisemitismo y la defensa del nazismo, con las que Nietzsche nunca se involucró directamente y que, de hecho, rechazó. Por ello, aunque es difícil elaborar una guía del pensamiento nietzscheano,

sí es fácil reconocer que desarrolló su filosofía y sus escritos en tres grandes etapas: a) La de crítica a la moral ascética, los valores judeocristianos, la cultura y ciertas formas de la racionalidad filosófica; b) la del nihilismo, que consiste en la negación y rechazo a los valores que ha criticado; y c) la de la idea del superhombre como superación del momento nihilista.

9.3.1 LA CRÍTICA DE LA “MORAL ASCÉTICA” Y LA “TRANSVALORACIÓN DE LOS VALORES”

Nietzsche es uno de los críticos más rigurosos de la moral ascética. Los argumentos que utiliza para ello los puedes encontrar en *La genealogía de la moral*, *Humano, demasiado humano* y *El crepúsculo de los ídolos*, sus obras principales.

El ascetismo, a grandes rasgos, es una práctica de vida moral y religiosa que consiste en renunciar a los placeres corporales y mundanos en aras de llevar una vida de contemplación y reflexión, en la que se cultiva sobre todo al espíritu. Nietzsche advierte que esta forma de vida está ligada a las filosofías y doctrinas religiosas en donde se plantea que la verdad y el bien no se alcanzan en este mundo, sino que pertenecen a un más allá ideal y perfecto, al que sólo se llega a través del sacrificio del cuerpo y el cuidado del alma. En Occidente tales doctrinas, que se empiezan a desarrollar desde la Grecia clásica con el socratismo, se consolidan en la religión cristiana.

Pero de acuerdo con Nietzsche, el gran error de estas doctrinas consiste en pensar que para cultivar el alma y el espíritu se debe despreciar el cuerpo y la vida. Para Nietzsche, al negar la materia, la temporalidad, la acción y el placer, los hombres también destruyen sus intelectos y almas, se vuelven seres incompletos y débiles, y al desear una vida eterna ideal —y acaso inexistente— están casi muertos para la vida auténtica.

Es entonces cuando ocurre la transvaloración de los valores. Nietzsche piensa que los héroes de la épica y la tragedia griegas ofrecen los mejores modelos de comportamiento y vida moral para los seres humanos, pues su heroicidad radicaba en sus acciones, en su apego y amor por la vida temporal, sin importar cuán adverso fuera el destino. Pero la moral ascética convirtió a estos héroes en malvados precisamente porque no rechazaban la corporalidad y buscaban la realización a través de la vida activa. En su lugar, la moral ascética propuso la figura del santo, que es bueno porque renuncia a sí mismo en favor del bien, la virtud o Dios.

Para Nietzsche la moral ascética es una moral de esclavos que prefieren someterse a un ideal ascético antes que ser responsables de pensar, actuar y vivir por sí mismos, así que piensa que se deben negar los valores del ascetismo para ir en busca de otros que afirmen lo humano.

9.3.2 EL NIHILISMO

Es esta etapa la que a menudo ha provocado que la obra de Nietzsche sea malinterpretada. Muchos han tomado ésta como la propuesta central de su filosofía, como si el único objetivo del filósofo fuera derribar a la moral ascética desde sus cimientos, para luego dejar a los seres humanos a merced del sinsentido. Sin embargo, esta interpretación es resultado de haber hecho una lectura incompleta de la filosofía nietzscheana.

El nihilismo, en efecto, es una etapa negativa, que implica renunciar a la moral de esclavos, pero no por el simple hecho de abandonar cualquier código ético, sino como resultado de haber llegado a la conclusión de que esa moral en particular es inconsistente. El ascetismo se fundamenta en creencias como las de la vida eterna o el bien que se alcanza en otro mundo, pero tales ideas, en palabras de Nietzsche, son fruto del intelecto y la imaginación humanas, por lo tanto, no tienen más valor que otras formas de concebir la vida y el bien.

Según este filósofo, aunque tales ideas se originan a partir del pensamiento humano, culminan en la negación de la humanidad, al rechazar elementos básicos de su constitución, tales como las pasiones, el placer o la capacidad de crear. A partir de esto concluye que los fundamentos de la moral ascética son erróneos e incluso peligrosos, pues constituyen una especie de reacción de la humanidad contra sí misma; ésta es la razón por la que afirma que hay que abandonar los valores del ascetismo, pero también que hay que sustituirlos por otros más adecuados a la dignidad y a las virtudes humanas.

La frase “Dios ha muerto”, que constituye una de las expresiones más radicales de la crítica nietzscheana al ascetismo, a menudo se ha considerado como bandera del ateísmo y preámbulo al colapso de la moral; sin embargo, lo que el filósofo quiso decir con ella es que, en un sistema moral como el ascético, ni siquiera la idea de Dios tendría sentido, pues si se concibe a Dios como principio de vida, bondad y creación, resultaría un tanto absurdo que la única forma en que los hombres puedan llegar a él sea negándose a sí mismos las facultades humanas.

El nihilismo, entonces, no es el punto en donde desemboca el torrente de la crítica nietzscheana, es sólo una etapa de reconocimiento y abandono de los errores que precede a todo proceso de renovación creativa.

9.3.3 EL SUPERHOMBRE Y EL ETERNO RETORNO

Las ideas del superhombre y el eterno retorno constituyen la etapa que podríamos llamar propositiva en la filosofía nietzscheana, pues representan los modos de ser y de concebir la existencia que permitirán superar el nihilismo. Nietzsche desarrolla estos dos conceptos en distintas obras, pero en donde alcanzan una expresión poética admirable es en su obra titulada *Así habló Zaratustra*.

Para Nietzsche, el superhombre es un ideal que está por realizarse, pero a diferencia de lo que exige la moral ascética, no requiere que el hombre espere a llegar a otra vida para lograr ese ideal; por el contrario, puede alcanzarlo utilizando al máximo todas sus potencias y facultades, rechazando los errores de la moral ascética y atreviéndose a formular su propia ley moral.

Nietzsche también define al superhombre como el creador que forja su existencia a partir de su pensamiento, imaginación, voluntad y sensibilidad, tal y como el artista crea su obra. La poesía y la música constituyen, para Nietzsche, los modelos de autoedificación moral por excelencia, ya que son la expresión más acabada del ingenio y las pasiones humanas.

Pero el superhombre también es el único capaz de aceptar la ley del eterno retorno, es decir, la capacidad de querer tanto una acción o una obra que incluso se desearía su repetición exacta una y otra vez por toda una eternidad. Tal es la forma en que Nietzsche nos invita a pensar sobre las consecuencias de nuestros actos; no se trata sólo de hacer lo que la voluntad nos dicte, sino de pensar si realmente desearíamos actuar de tal forma en todo momento y circunstancia posibles.

Ésta es la auténtica culminación del proceso de crítica y nihilismo. El hombre que fue esclavo y después libertario destructor se erige finalmente como artista y creador, dueño de su propio destino y admirador del único mundo que le es posible contemplar y conocer.



Espacio de lectura

El nihilismo

Una vez admitidos estos dos hechos, que el devenir carece de objetivo y que no está dirigido por ninguna unidad global en la que el individuo pudiera sumirse enteramente como elemento de un valor supremo, queda una escapatoria posible: la de condenar por ilusorio a todo ese mundo del devenir e inventar un mundo situado más allá, que sería el mundo verdadero. Mas en el momento en que el hombre descubre que este mundo no está edificado más que sobre sus propias necesidades psicológicas y que no hay fundamento alguno para creer en él, empieza a tomar cuerpo la última forma del nihilismo que implica la negación del mundo metafísico e impide creer en un mundo verdadero. Llegados a este estadio, se reconoce que la realidad del devenir es la sola realidad y se prohíben todos los caminos alternativos que condujeran a la creencia en otros mundos y en falsos dioses —mas no se soporta este mundo al que se le ha negado ya la voluntad de negar...

¿Qué ha ocurrido entonces? Que el sentimiento de la falta de valor de la existencia se ha instalado en nosotros cuando hemos comprendido que ésta no puede ser interpretada en su conjunto ni con la ayuda del concepto de “fin”, ni con la del concepto de “unidad”, ni con la del concepto de “verdad”. No se llega a ninguna parte, no se espera nada; la unidad global se desvanece en la pluralidad del devenir: el carácter de la existencia no consiste ya en ser “verdadera” sino en ser falsa... no queda ninguna razón para persuadirse de que existe un mundo verdadero... En suma, las categorías de “fin”, de “unidad”, de “ser”, gracias a las cuales dábamos valor al mundo, le son ahora retiradas, y el mundo parece haber perdido todo su valor...

Nietzsche, *La voluntad de poder*, libro III, Párrafo 111.

De las tres transformaciones

Tres transformaciones del espíritu os menciono: cómo el espíritu se convierte en camello, y el camello en león y el león, por fin, en niño.

Hay muchas cosas pesadas para el espíritu, para el espíritu fuerte, paciente, en el que habita la veneración: su fortaleza demanda cosas pesadas e incluso las más pesadas de todas.

¿Qué es pesado? Así pregunta el espíritu paciente, y se arrodilla, igual que el camello, y quiere que se le cargue bien. [...]

¿Qué es lo más pesado, héroes? [...] ¿Acaso no es: humillarse para hacer daño a la propia soberbia? ¿Hacer brillar la propia tontería para burlarse de la propia sabiduría? [...] Con todas estas cosas, las más pesadas de todas, carga el espíritu paciente: semejante al camello que corre al desierto con su carga [...]

Pero en lo más solitario del desierto tiene lugar la segunda transformación: el león se transforma aquí en espíritu, quiere conquistar su libertad como se conquista una presa y ser señor en su propio desierto.

Aquí busca a su último señor: quiere convertirse en enemigo de él y de su último dios, con el gran dragón quiere pelear para conseguir la victoria. [...] “Tú debes”, se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice “yo quiero” [...]

¿Para qué se precisa que haya el león en el espíritu? ¿Por qué no basta la bestia de carga que renuncia a todo y es respetuosa?

Crear valores nuevos, el león tampoco puede hacerlo todavía, lo que sí puede hacer el poder del león es crearse libertad para un nuevo crear. [...]

Pero decidme, hermanos míos, ¿qué es capaz de hacer el niño que ni siquiera el león ha podido hacer? [...]

Inocencia es el niño, y olvido, y un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí.

Sí, hermanos míos, para el juego del crear se precisa un santo decir sí: el espíritu quiere ahora su voluntad, el retirado del mundo conquista ahora su mundo.

Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, primera parte, capítulo I.



Para reflexionar

1. Relaciona en el siguiente cuadro las tres transformaciones de las que habla Nietzsche con las tres etapas de su crítica que acabas de estudiar. En la segunda columna escribe la etapa que corresponde a la transformación y en la tercera explica brevemente en qué consiste ésta.

TRANSFORMACIONES	ETAPA DE LA CRÍTICA NIETZSCHEANA	EXPLICACIÓN
Camello		
León		
Niño		

2. Identifica algún momento de la historia, puede ser el que te está tocando vivir o incluso algún momento de tu propia existencia, en que se manifieste el nihilismo. Escribe un ensayo de una cuartilla en el que expliques por qué tal situación es nihilista y donde propongas una opción para superar ese momento de negatividad.

9.4 KIERKEGAARD Y LOS TRES ESTADIOS DEL HOMBRE

Sören Kierkegaard, nacido en 1813 y muerto en 1855, en Copenhague, es un filósofo excepcional que podría seguir una línea similar a la de Nietzsche. Las razones para su excepcionalidad no radican en lo prematuro de su muerte o en sus polémicas al final de su vida con figuras religiosas, sino en el modo en que decidió plantear los problemas de la filosofía, pues lejos de interesarse por las cuestiones sociales, los cambios y las transformaciones de la historia o el mejoramiento de la vida comunitaria, dirigió su mirada hacia una sola dirección: hacia el sujeto y, por

lo tanto, a la superioridad de la experiencia vital y subjetiva frente a las esencias o los procesos de la historia.

Este énfasis en el sujeto, que como recordarás también está presente en Nietzsche, no es sólo una posición teórica, sino que se traduce también en una forma singular de escribir la filosofía con instrumentos literarios. Kierkegaard intentaba hablar desde y para el sujeto, desde una persona viva a otra, y no a través de la neutralidad de la reflexión filosófica, al modo en que se practicaba entonces.

A diferencia de Hegel, pero también de muchos de sus contemporáneos, Kierkegaard no buscaba que su pensamiento fuera un sistema, es decir, una forma organizada y terminada de reflexión. Fijaba su mirada en la persona, y a través de su filosofía buscaba mostrar la diferencia y la multiplicidad que es característica de los hombres. Aunque, hay que decirlo, en el plano de lo subjetivo su pensamiento guarda cierta simetría con otros de su época, pues él también afirma que la existencia del hombre pasa por tres estadios: el estético, el ético y el religioso.

Tales estadios no son momentos que se sucedan uno tras otro, como pensaba Comte que ocurría en la evolución humana; tampoco son formas específicas de existencia entre las cuales el hombre tuviera que elegir. Son tres maneras de vivir la vida en un sentido profundo, tendencias que se pueden encontrar simultánea, sucesiva o exclusivamente en los hombres.



9.4.1 EL ESTADIO ESTÉTICO

El estadio estético caracteriza una vida que busca sobre todo el goce. Podríamos decir que es un estadio donde al hombre sólo le interesa lo que le da placer. Un estadio en el que se concentra sólo en la inmediatez del instante, en el que quiere siempre novedades, huye del tedio y de la repetición y, por supuesto, se niega a comprometerse en una relación. El modelo de este estadio estético es Don Juan, el personaje de *Don Juan Tenorio*, la obra de José Zorrilla, que sólo persigue el placer sin pretender nunca nada más, ni siquiera un después. El estadio estético va acompañado por una condición de ansiedad, por la fugacidad del goce y por la pérdida de las capacidades de seducción y sensación de placer.

9.4.2 EL ESTADIO ÉTICO

En contraste con el estadio estético, el estadio ético es el del matrimonio. Es decir, el de la vida puesta en función del cumplimiento del deber. En este estadio el hombre es responsable, trabajador dedicado, esposo modelo, es decir, un hombre que asume para sí las formas universales de comportamiento. Para tener un modelo del hombre que pasa por este estadio, Kierkegaard inventó un personaje, el asesor Wilhem, un sujeto que desde pequeño se dedicó a cumplir con sus deberes y sus asignaciones y que, sin embargo, atraviesa por una condición de inquietud porque siente que el hecho de cumplir con todo no lo lleva a la satisfacción plena sino que, por el contrario, ese hecho hace que siempre actúe con temor.

9.4.3 EL ESTADIO RELIGIOSO

Éste es un estadio por completo diferente a los anteriores, porque quien vive religiosamente ha puesto su conducta delante de Dios, y esto lo excluye tanto del seguimiento de las reglas generales y del deber, como de la búsqueda inmediata del placer.

El encuentro con la divinidad es intraducible e irreductible a conceptos o palabras, es una experiencia única que parte de la conciencia del pecado. Porque el pecado no es una falta ética, no es una falla en la conducta sino una condición profunda y básica del hombre: la de aquel que se identifica como un ser independiente a la divinidad. Como en los estadios anteriores, aquí también hay una tensión, que es parte integral del estadio religioso: la que se produce cuando el hombre religioso se ve como alguien que niega a Dios al afirmarse a sí mismo.

Una observación

Como puedes ver, ninguno de estos estadios está libre de contradicciones y de tensiones, lo que llevaría a concluir que éstas forman parte de cualquier modo de vida.



Espacio de lectura

El hombre ético

El trabajo, el matrimonio y la sociedad son los deberes fundamentales dentro de la existencia ética. Para el hombre ético no es necesario hacer una extensa normatividad para su vida, pues ésta viene dada en el conocimiento de cada una de sus situaciones concretas, esto es, no se requiere, ni se puede tener una normatividad *a priori*, pues lo concreto no puede sujetarse a este tipo de conocimiento. Tampoco se necesita de la ley positiva general (no matar, no robar, no cometer adulterio, etc.), pues ésta sirve más bien para contener los impulsos de las personalidades estéticas; el hombre ético muy rara vez se encuentra relacionado con los problemas judiciales, su deber está en lo ordinario de su trabajo y su familia, y cumpliendo estas dos responsabilidades, en la sociedad.

Sören Kierkegaard, *Ética y estética en la formación de la personalidad*.



Para reflexionar

Piensa en cómo sería vivir, trabajar, cumplir con los deberes o relacionarse con los demás en cada uno de los estadios descritos por Kierkegaard. En tu cuaderno, describe a tres personajes que representen cada estadio; pueden ser personajes de la literatura, el cine o de tu propia invención.

EVALUACIÓN DE LA UNIDAD 9

Resuelve los siguientes ejercicios para reafirmar lo que aprendiste en esta unidad. Si es necesario, repasa tus lecturas y apuntes.

I. COMPRENSIÓN DE DOCTRINAS

Responde brevemente a las siguientes preguntas:

1. ¿A qué llama Augusto Comte el estado positivo de la humanidad?
2. ¿Qué tienen en común los modelos socialistas propuestos por Saint-Simon y Fourier? Explica por qué se les caracteriza como utópicos.
3. ¿Cuál es la contradicción que encierra el capitalismo según Marx?
4. ¿Qué es el superhombre para Nietzsche?
5. Menciona y explica las diferencias entre la doctrina de los tres estados de Comte y la de los tres estadios del hombre de Kierkegaard.

II. COMPRENSIÓN DE CONCEPTOS E IDEAS

Completa los siguientes enunciados escribiendo en la línea la respuesta correcta.

1. El estado en el que el hombre se explica la vida y el mundo apelando a entidades abstractas, pero no sobrenaturales, es el estado al que Comte denomina _____.
2. Al momento en que el hombre deja de preguntar el porqué de las cosas y se propone averiguar y describir cómo suceden, Comte lo llama _____.
3. Bajo el concepto de _____ se agrupan las doctrinas que el marxismo consideró sus antecedentes, las cuales tenían en común la búsqueda de una organización social más justa, igualitaria y favorable para el desarrollo humano.
4. Marx llamó _____ al beneficio excedente que el trabajo de los obreros proporciona al capitalista.
5. Para Nietzsche, el _____ es el momento en que el hombre niega la moral ascética porque reconoce sus errores.
6. En la filosofía de Kierkegaard el estadio _____ es aquel en donde la vida se pone en función del cumplimiento del deber.

III. APLICACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS ADQUIRIDOS

Piensa en un ámbito o elemento de la vida contemporánea que requiera transformarse o mejorarse (la calidad de vida de algún grupo minoritario, la educación, el medio ambiente, etc.). Apóyate en una o en varias de las filosofías de la transformación que estudiamos, crea una propuesta en la que expliques qué debería cambiar o mejorar, a qué se debe llegar y qué se debe hacer para que ocurra el cambio.



Unidad 10

Filosofía contemporánea

10.1 *¿Qué se entiende por filosofía contemporánea?*

10.2 *Problemas y doctrinas fundamentales*

10.3 *La actualidad de la filosofía*

¿Te has preguntado?

- ¿Qué implica ser contemporáneo en el caso de un personaje, una doctrina o un movimiento?
- ¿Qué problemas filosóficos se originaron a partir de los acontecimientos de los últimos siglos?
- ¿Qué significa y cómo se puede hacer filosofía en nuestros días?

10.1 ¿QUÉ SE ENTIENDE POR FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA?

Sí, es obvio: la filosofía contemporánea es la que se hace en nuestros días. Pero, ¿qué lapso quiere decir “nuestros días”? La respuesta es ambigua. En realidad, el periodo implicado en la frase “nuestros días” es mucho más largo de lo que puedes imaginar.

Porque el término “contemporánea” no sólo abarca a la reflexión filosófica que se está produciendo ahora mismo, sino también sus antecedentes, los cuales alcanzan más o menos unas tres generaciones, pues los hombres que hoy tienen cerca de 80 años bien pueden considerar como sus contemporáneos a personas que vivieron hace más de un siglo y con las que coincidieron un momento en la juventud.

De modo que para nosotros la filosofía contemporánea es, poco más o menos, la que se hizo desde principios del siglo xx hasta la que se está haciendo en nuestros días.

Como ocurrió con la historia de otras ciencias, la de la filosofía también cambió en el siglo xx. Nacieron nuevos temas, se definieron nuevas rutas de pensamiento y nuevas metodologías; se examinó críticamente una vez más en casi todos los órdenes. Como comprenderás, sería imposible mostrarte aquí todos los senderos que ha seguido la filosofía y los que está siguiendo la más actual. Por eso nos vamos a concentrar en cuatro grandes tendencias, que si bien no son las únicas, sí son las que mejor caracterizan las inquietudes del siglo xx y fundamentan las de nuestro tiempo.

Al hablar de tendencias, lo que queremos decir es que no nos referiremos a ellas como doctrinas, sino como corrientes, exactamente como las corrientes de agua: un mismo movimiento en que participan diversos filósofos que no siempre están de acuerdo en todo, pero que comparten o tienen en común una serie de ideas, metodologías y cuestionamientos, es decir, una cierta ruta que los vincula.

Es importante precisar también que las corrientes no siempre se oponen entre sí y que en ocasiones comparten más de lo que parece, pues los problemas o la forma de entenderlos son comunes a casi todas; esto es una característica de todo el pensamiento del siglo xx. En realidad, la cuestión que enfrentamos aquí es que intentamos retratar la filosofía viva, la que todavía está en proceso, la que está moviéndose aún en distintas direcciones. Vamos a hablar, por lo tanto, de tres corrientes centrales: el existencialismo, la filosofía del lenguaje y el estructuralismo.

A reserva de explicar cada una con mayor precisión conforme desarrollemos cada tema, hay que destacar que se trata de distintos enfoques sobre el problema de la filosofía. El primero de ellos, el existencialismo, se preocupará por el hombre, el sujeto, sus condiciones de existencia y, en particular, por la condición absurda de esta última. La filosofía del lenguaje, en que se reúne un conglomerado de tendencias de la filosofía inglesa, estadounidense y alemana, tiene como objeto primario el análisis del lenguaje como instrumento de reflexión filosófica, y mediante ese análisis la formación de una metodología orientada a resolver los problemas que plantea la mediación del lenguaje en la formulación de los problemas de la filosofía. El estructuralismo emerge como una forma de problematizar en las ciencias sociales y un método para indagar las estructuras que rigen los modelos de funcionamiento social. De ello vendrán, finalmente, las bases del pensamiento que hoy se desarrolla en muchos lugares del mundo.



10.2 PROBLEMAS Y DOCTRINAS FUNDAMENTALES

10.2.1 LA VOCACIÓN DEL EXISTENCIALISMO

El existencialismo es algo más que una filosofía. Puede caracterizarse como una corriente de pensamiento y un movimiento intelectual que fue especialmente importante en la época de la posguerra y hasta finales de la década de los sesenta, tanto en Francia como en Alemania. Producto de ese movimiento son algunos de los libros de filosofía más influyentes y significativos del siglo xx, pero también novelas y películas en las que se reflejan la actitud y los problemas de los existencialistas.

Hablar del existencialismo como movimiento intelectual significa que había personas que adoptaron como propia una cierta posición ante la vida, que consistía en asumir que ésta es absurda y carente de sentido. Pensaban que sólo al hombre le corresponde definir su vida, pues sólo en la medida en que es libre y consciente puede realmente existir en un sentido pleno y completo. A partir de estas premisas, el existencialista es sobre todo un sujeto individualista, que mantiene en la mayoría de los casos una actitud de pesimismo y desasosiego frente a la existencia. El personaje que encarna James Dean en la película *Rebelde sin causa* puede ser tomado como un retrato de la época de un existencialista.

Esta forma pesimista de ver la vida era reflejo del modo de pensamiento filosófico que llamamos existencialista. A menudo se clasifica a los pensadores de esa corriente en tres grupos:

1. Los de corte pesimista, cuyos máximos exponentes serían Martin Heidegger (1889-1976), Karl Jaspers (1883-1969) y Jean-Paul Sartre (1905-1980).
2. Los que son optimistas y teológicos, también llamados cristianos, con los que se identifica Gabriel Marcel (1973).
3. Los existencialistas neutros y cristianos, como N. Abbagnano y M. Merleau-Ponty.

Sin duda los dos filósofos más representativos del existencialismo son Martin Heidegger y Jean Paul Sartre, un alemán y un francés, respectivamente.

Para el primero el punto de partida es que, en principio, lo que hay son “cosas en el mundo”. Esto quiere decir que incluso antes de que hubiera conciencia de ellas, las cosas ya estaban ahí. Así, para Heidegger la pregunta radical de la filosofía era la pregunta por el ser y no la pregunta por la conciencia. Y si te parece que este planteamiento implica volver a los primeros filósofos —a Tales y a Parménides— no te equivocas, pues Heidegger afirmaba que estos últimos anteponían la cuestión del ser a la cuestión de la idea (que implica ya la conciencia), a diferencia de Platón, quien cometía el gran error de hacer lo contrario.

Ahora bien, para Heidegger los hombres somos o existimos en el mundo, pero no estamos en él como prisioneros en una celda sino “vueltos hacia el exterior”. Es decir, el hombre existe de otra manera que las cosas porque es el único que se interroga y porque, por eso mismo, es en él donde el ser se pone en cuestión.

¿Qué quiere decir esto? En principio significa que, al igual que todo lo que existe, el hombre es un “estar ahí” (*dasein*). Ha



sido simplemente arrojado al mundo. Pero él puede, al reconocerse así, proyectarse hacia el mundo y hacia el porvenir. Y eso es existir en sentido pleno, porque se pone en juego la libertad de constituirse como proyecto de anticipación, de construir la propia forma de ser, la propia manera de existir de cada uno de nosotros. El hombre es, por lo tanto, el único ser capaz de darse a sí mismo una existencia definida y propia, más allá de lo que le ha sido dado.

El pesimismo de Heidegger proviene del hecho de que, como resultado de esa libertad y de ese proceso de adelantar, podemos prever nuestra propia muerte, que magnifica y acentúa el carácter indiferente del ser. Por ello, el hombre se define así, como un ser para la muerte.

En una línea similar, Jean Paul Sartre hará de la existencia el centro de su reflexión. Según él, nada justifica la existencia porque lo que hoy existe y está ahí, bien podría no existir, lo que lo lleva a concluir que todo es gratuito y, por lo tanto, absurdo. Debemos aclarar que en este caso absurdo tiene un significado distinto al que se le da en el lenguaje cotidiano, en este caso significa algo muy concreto: que la existencia no puede ser deducida por la razón, es decir, que no es razonable.

Frente a una existencia absurda, me interrogo sobre mi propia existencia a través de la filosofía. Y al hacerlo, dirá Sartre, me doy cuenta de que, mientras que las cosas “son en sí”, porque simplemente existen, el hombre es “para sí”.

Esto quiere decir dos cosas:

1. Que la existencia precede a la esencia. Es decir, que el ser es anterior a la idea, o que el existir es previo a lo que puedo o quiero llegar a ser.
2. Que a diferencia del resto de las cosas, el hombre puede comprender su existencia en relación con él mismo, dándole un significado propio.

Y el hombre puede hacer esto último porque “es lo que no es y no es lo que es”. En otras palabras, significa que el hombre está, gracias a su capacidad de formular proyectos, más allá de toda situación presente, pero también que, gracias a su conciencia, está siempre más allá de sí mismo. Y en esto precisamente consiste la libertad: en la no coincidencia del hombre consigo mismo. Así, en términos muy generales, la filosofía de Sartre es básicamente una filosofía de la libertad.



Espacio de lectura

El final de la filosofía

Ese carácter del ser del “ser ahí”, embozado en cuanto a su de dónde y su adónde, pero tanto menos embozado en sí mismo, antes bien “abierto”, este “que es”, lo llamamos el “estado de yecto”, de este ente en su “ahí” de tal suerte que en cuanto es un “ser en el mundo”, es el “ahí”. La expresión “estado de yecto” busca sugerir la facticidad de la entrega a la responsabilidad. El “que es y ha de ser” “abierto” en el “encontrarse” del ser “ahí” no es ese “que es” que se expresa ontológica y categorialmente en la “efectividad” inherente al “ser ante los ojos”. Ésta sólo se vuelve accesible en un fijar la vista en ella. El “que es” “abierto” en el “encontrarse” ha de concebirse, en cambio, como una determinación existencial de aquel ente que es en el modo del “ser en el mundo”. La “facticidad” no es la “efectividad” del “factum del mundo” de algo “ante los ojos”, sino un carácter del ser del “ser ahí” acogido en la existencia, aunque inmediatamente repelido. Ante el “que es” de la “facticidad” no podemos encontrarnos nunca en una intuición.

Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*.



Espacio de lectura

El absurdo

Durante todos los días de una vida sin brillo, el tiempo nos lleva con él. Pero siempre llega un momento en que es necesario que lo llevemos con nosotros. Vivimos mirando el porvenir: “mañana”, “más tarde”, “cuando te hayas situado”, “con la edad lo comprenderás”. Estas inconsecuencias son admirables porque, a fin de cuentas, se trata de morir. Un día llega, sin embargo, en que un hombre constata o dice que tiene 30 años. Así afirma su juventud. Pero, a la vez, se sitúa por relación al tiempo. Ocupa en él su lugar. Reconoce estar en cierto momento de una curva que confiesa debe recorrer. Pertenece al tiempo y, sobrecogido por el horror, reconoce en él a su peor enemigo. Mañana, deseaba mañana, cuando todo en él hubiera debido rechazarlo. Esta rebeldía de la carne es el absurdo.

Albert Camus, *El hombre rebelde*.



Para reflexionar

Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué el hombre es un “ser para la muerte” según Heidegger? ¿Qué consecuencias crees que puede tener el definir al hombre como un ser para la muerte? Menciona y explica una de ellas.
2. Si el absurdo de la vida consiste en que ésta no se puede comprender mediante la razón, ¿mediante que otras facultades humanas podría entenderse la existencia? Elabora tu respuesta en la forma de un breve ensayo.

Algunas claves

Las novelas y películas que exponen problemas e ideas del existencialismo pueden ser de gran ayuda para explicar al estudiante que, además de una doctrina, el existencialismo es una peculiar actitud ante la vida. Le sugerimos al profesor proyectar en clase películas como *Rebelde sin causa* (*Rebel without a cause*, Nicholas Ray, Estados Unidos, 1955), *Trainspotting* (Danny Boyle, Estados Unidos, 1996), o *Adaptation* (Spike Jonze, Estados Unidos, 2002); o bien, la lectura de novelas como *El extranjero* de Albert Camus, *La Náusea* de Jean Paul Sartre o *El lobo estepario* de Hermann Hesse. Después de la exhibición de las películas o la lectura de los textos se pueden realizar debates o exposiciones en los que los estudiantes comenten, discutan y aclaren sus ideas. Al final se les puede pedir que elaboren un resumen o ensayo donde presenten las que consideren son las características más importantes del existencialismo y sus implicaciones culturales.

10.2.2 LA FILOSOFÍA COMO ANÁLISIS DEL LENGUAJE.

EL NEOPOSITIVISMO Y SUS VARIETADES

A diferencia del existencialismo, la filosofía que llamamos analítica no es un movimiento cultural, sino una forma específica —tanto en términos temáticos como metodológicos— de hacer filosofía. De hecho, puede definirse como una escuela

integrada por filósofos que se forman o trabajan en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, en el periodo que abarca de 1910 a 1930. Sus principales exponentes son Bertrand Russell, G. E. Moore y Ludwig Wittgenstein.

La principal aportación de esos pensadores se da en el campo de la lógica; sin embargo, muy pronto trasladan la metodología utilizada en esa área a la búsqueda de claridad y precisión en el lenguaje de la filosofía. De hecho, la filosofía analítica introduce una nueva forma de comprender la filosofía, que ahora es vista como una actividad en que se cuestiona y se problematiza la forma del lenguaje que se utiliza para pensar el mundo.

Esta manera de plantear el problema del filosofar rebasa, por supuesto, los márgenes del tiempo de estos pensadores y llega hasta nuestros días. De hecho, se llama analítica a toda filosofía que utilice o siga en parte los métodos y el estilo de análisis de esta escuela, por ejemplo, la del llamado Círculo de Viena, aunque a menudo el término se extiende para abarcar a los críticos del modelo analítico, como W. V. Quine, e incluso a pensadores y áreas de problematización filosófica que no están directamente relacionados con los problemas y las cuestiones tratadas por los primeros filósofos analíticos. Inclusive es común que se califique de analítica a toda filosofía elaborada en Inglaterra o Estados Unidos.

La primera filosofía analítica

Bertrand Russell (1872-1970) comenzó reflexionando sobre lógica y matemáticas. Como resultado de estas investigaciones defendió la tesis, que se conoce como *atomismo lógico*, de que el problema del estudio de la lógica se debe plantear del siguiente modo: para saber si una proposición es verdad, por ejemplo, “Todos los hombres son mortales”, lo que hay que hacer es analizarla, es decir, descomponerla en sus elementos básicos. Esto significa sustituir las estructuras gramaticales por formalizaciones lógicas que hacen abstracción del lenguaje cotidiano (recuerda lo que aprendiste sobre problematización en tu curso de Lógica). Así, por ejemplo, “Todos los hombres son mortales” se escribiría formalmente así: “Para todo x , si x es un elemento del conjunto de los hombres, entonces x es mortal”. De esta forma, es claro que la frase está compuesta por dos proposiciones “atómicas” cuya verdad debe ser discutida antes de definir la verdad de la proposición inicial.

Detrás de esta idea está la convicción de que la manera en que conocemos el mundo está mediada por nuestro lenguaje y que éste, por desgracia, conduce a muchas ambigüedades, pues es un lenguaje equívoco. Usar la lógica para formalizar el lenguaje que expresa el mundo nos ayudaría, pensaba Russell, a evitar esas ambigüedades y a poder hacer expresar con mayor exactitud el conocimiento.

Para Wittgenstein (1889-1951) el problema es muy similar. Él argumenta en su *Tractatus Logico-Philosophicus* que el mundo es un cierto estado de cosas que puede ser expresado con una lógica de primer orden, es decir, una lógica formal. De esta manera, la imagen del mundo puede ser construida expresando hechos atómicos y proposiciones atómicas y conexiones lógicas. En Wittgenstein hay, sin embargo, algo que está más allá de estas expresiones lógicas: es lo inexpresable. La ética, la religión, la metafísica y la estética no corresponden a hechos en el mundo. Y por lo mismo no pueden ser expresados por la lógica. Sus proposiciones carecen de sentido, dirá Wittgenstein, pero esto no significa que no dicen nada, sino que muestran que a lo que se refieren es inexpresable en un sentido estrictamente lógico.



El Círculo de Viena y el neopositivismo

En la década de 1920, en Austria, Viena, un grupo de filósofos formado por Rudolf Carnap (1891-1970) y Hans Reichenbach (1891-1953), entre otros, retomó varias de las tesis centrales de la filosofía analítica, y desde ellas elaboró una doctrina alrededor de la ciencia. De Wittgenstein retomaron la idea de que hay proposiciones que dicen algo del mundo y otras que no. Y al amparo de esa idea propusieron una distinción entre enunciados científicos y enunciados no científicos, la cual servirá, entre otras cosas, para descalificar a Heidegger y, en general, a la metafísica, porque dirán que la metafísica no es sino un conjunto de afirmaciones carente por completo de sentido. Será esta tendencia la que, a su vez, sustentará una propuesta de retorno al positivismo de Comte, con la afirmación de la primacía de la ciencia sobre cualquier proyecto metafísico.

Para Rudolf Carnap sólo hay dos tipos de enunciados: los analíticos, los cuales expresan las formas lógicas del pensamiento, y los sintéticos, que describen una realidad empírica. Los primeros son tautológicos (es decir, su verdad es evidente porque no son más que una forma lógica: por ejemplo X es X), mientras que los otros dicen algo más, algo sobre las cosas que requiere ser verificado. Por ejemplo, la afirmación sintética “hay un fantasma escondido detrás de esa puerta” plantea el problema de cómo podemos verificar que es cierto. En este sentido, los enunciados de la metafísica serían enunciados que no se pueden verificar y, por lo tanto, carentes de cualquier sentido y valor científico.

Después del neopositivismo

W. V. Quine (1908-2000) o Karl Popper, quien introduce la teoría de la falsación como método de verificación de proposiciones, pueden ser considerados continuadores del espíritu del análisis del lenguaje, aunque sostengan posiciones críticas y a veces contrarias a las originales, pero con una cierta tendencia “positiva” y una cierta orientación al análisis. Más adelante y más próximas a nuestros días, se encuentran tendencias analíticas en una nueva corriente llamada filosofía de la mente, la cual supone que los estados mentales corresponden a comportamientos, de tal manera que el análisis de unos conduce a la comprensión de los otros. Pero en las áreas tradicionales de la filosofía también hay representantes actuales de la filosofía analítica. Así, en la ética se encuentran Charles Stevenson, R. M. Hare y Elizabeth Anscombe; en filosofía de la religión están William Alston y John Mackie; en filosofía política, John Rawls y Robert Nozick, y en el comunitarismo, que es una reflexión amplia tanto política como social, están Alasdair MacIntyre y Charles Taylor.



Espacio de lectura

La filosofía

- 4.111 La filosofía no es una de las ciencias naturales.
(La palabra “filosofía” debe significar algo que esté sobre o bajo, pero no junto a las ciencias naturales.)
- 4.112 El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento.
La filosofía no es una doctrina, sino una actividad.

Una obra filosófica consiste esencialmente en elucidaciones.

El resultado de la filosofía no son “proposiciones filosóficas”, sino el esclarecimiento de las proposiciones.

La filosofía debe esclarecer y delimitar con precisión los pensamientos que de otro modo serían, por así decirlo, opacos y confusos.

4.113 La filosofía delimita el campo discutible de las ciencias naturales.

4.114 Debe delimitar lo pensable y con ello lo impensable.

Debe delimitar lo impensable desde dentro de lo pensable.

4.115 Significará lo indecible presentando claramente lo decible.

4.116 Todo aquello que puede ser pensado, puede ser pensado claramente.

Todo aquello que puede ser expresado, puede ser expresado claramente.

Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*.

La metafísica carece de sentido

Una vez que hayamos descubierto que muchas proposiciones metafísicas carecen de sentido, tenemos que averiguar si, después de eliminadas, no quedaría tal vez en la metafísica un cuerpo de proposiciones perfectamente válidas. De hecho, los resultados hasta aquí obtenidos inducen a pensar que, en metafísica, es muy fácil caer en el sinsentido; por lo tanto, sería muy conveniente evitar esas trampas con el mayor cuidado entregándose al cultivo de esa disciplina. Pero de hecho la situación es que los enunciados metafísicos con sentido son imposibles. Y esto es consecuencia del fin mismo que la propia metafísica se propone: descubrir y formular un tipo de conocimiento que no es accesible a la ciencia empírica. Hemos visto anteriormente que el sentido o significado de un enunciado consiste en su método de verificación. Un enunciado no afirma más que lo que es verificable respecto a él. Por lo tanto, una sentencia sólo puede ser usada para afirmar una proposición empírica, si es que se la puede usar para afirmar algo en absoluto. Si, en principio, hubiera algo más allá de toda experiencia posible, ese algo no podría ser dicho, ni pensado, ni investigado.

Rudolf Carnap, *La eliminación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje*.



Para reflexionar

Realiza los siguientes ejercicios:

1. Explica cómo comprobarías analíticamente la proposición “Todos los hombres son animales racionales”. Fíjate en el ejemplo de “Todos los hombres son mortales” que se dio en el apartado sobre Russell.
2. Lee con atención las siguientes proposiciones. Señala cuáles serían verificables lógicamente y cuáles no de acuerdo con los postulados de la filosofía analítica. Recuerda que, para esta filosofía, las proposiciones que no se pueden verificar lógicamente carecen de sentido; revisa de nuevo las proposiciones que marcaste como no verificables, explica si consideras o no que éstas pueden tener un interés filosófico.
 - a) Algunos animales son felinos.
 - b) Todos los felinos son mamíferos.
 - c) Algunos felinos son leones.
 - d) La imagen del león puede ser un símbolo de valentía.
 - e) La valentía es una virtud digna de ser cultivada por los hombres.
 - f) El cultivo de las virtudes conduce a Dios.
3. Elige a uno de los filósofos posteriores al neopositivismo que se mencionaron en el apartado “Después del neopositivismo” y haz una breve investigación sobre los problemas filosóficos que trataron. Escribe un breve resumen y compártelo con tus compañeros para enriquecer su panorama de conocimientos sobre la filosofía contemporánea.

10.2.3 EL ESTRUCTURALISMO. HACIA NUEVAS PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS

El estructuralismo no es propiamente una filosofía. O, si acaso, lo es de una manera un tanto atípica. En principio, la palabra estructuralismo caracteriza un cierto método de investigación dentro de las ciencias sociales. Se suele decir que la obra del lingüista suizo Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, es el punto de partida de esta forma de investigación, básicamente porque en la base de su análisis se encuentra la idea de que la lengua constituye un sistema dentro del cual las palabras cobran significado por su relación o relaciones con otros elementos del sistema, y no como formas independientes, plenas de sentido. Es decir, a diferencia de la lingüística clásica, la cual suponía que los significados de una misma palabra seguían un proceso de acumulación histórico (que se descubre a partir de un análisis etimológico), la nueva lingüística descubría que el significado actual de las palabras sólo podía entenderse a partir de la relación que tienen con otras palabras y con otras estructuras del lenguaje.

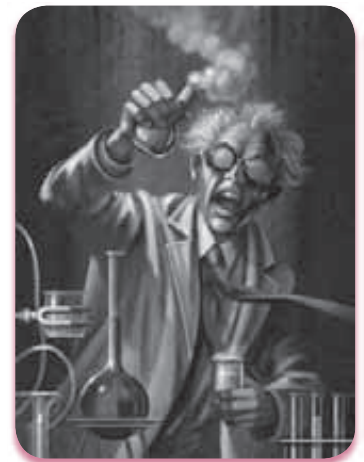
Esta búsqueda de sistemas y de relaciones estructurales dentro del sistema, como forma de análisis y de investigación, es decir, como metodología, es lo que llamamos propiamente *estructuralismo*. Comprendido así, el método pasó de la lingüística a la antropología, con Claude Levy-Strauss, al psicoanálisis, con Jaques Lacan, a la historia, con Braudel, y finalmente a la filosofía, con Louis Althusser (filósofo marxista) y Michel Foucault.

De esta forma, si hablamos de una filosofía estructuralista, en realidad lo que hacemos es destacar en algunos filósofos el uso de un cierto método o una cierta forma de indagar y plantear los problemas.

Michel Foucault

Aunque Michel Foucault nunca aceptó ser estructuralista —como tampoco aceptó nunca ser propiamente filósofo— lo cierto es que su pensamiento se constituye a partir de tratar de comprender ciertos fenómenos como la locura, el poder, la verdad y el sujeto, en torno a dos ejes primordiales: la estructura de la que son dependientes y su historia. De este modo, su pensamiento no está compuesto tanto de ideas “filosóficas” como de análisis concretos de momentos de la historia donde se produce una cierta estructura a partir de la cual ciertas cosas son vistas como problemas. Así, sus afirmaciones son en realidad tangenciales, conclusiones sobre cosas que en el espacio de la historia pueden ser vistas como estructuras o ejes que producen significación y que nos permiten comprender el presente de manera crítica.

Por ejemplo, al examinar el problema del loco, Foucault comenzó por preguntarse cuándo éste se convirtió en un problema, y la conclusión a la que llegó fue que eso ocurrió en el momento en que la razón emergió como la referencia de lo humano (es decir, con Descartes, en la modernidad), pues en ese nuevo contexto la locura comenzó a considerarse como una “enfermedad” de la razón y se convirtió en un campo de estudio. De este modo, descubre que el sujeto llamado loco y el surgimiento de un campo de saber que examina la locura es un movimiento simultáneo que conforma una estructura. El loco existe en función de la existencia de ese



campo de estudio. A partir de ahí Foucault acuña la idea de una arqueología, que sería un método de estudio de los discursos, es decir, de la forma en que se articulan los conocimientos, las imágenes, las ideas, las palabras, etc., sobre un sujeto dado, por ejemplo, el loco. Así, puede dar cuenta de que un cierto tipo de sujeto (el loco, el homosexual, el *hippie*) lo es en la medida en que depende de un discurso que lo define, le da el carácter de sujeto y crea instituciones alrededor de él. Ese discurso, comprenderá más adelante, se estructura a partir del poder, como una expresión del mismo. Poder que no es el poder político, que no es algo que se ostenta, sino que se ejerce. Poder que es entendido, ante todo, como una estructura: una relación asimétrica que se presenta casi en cualquier parte: en la escuela, en el manicomio, en la cárcel, en la casa.



Espacio de lectura

El poder en todas partes

La condición de posibilidad del poder, en todo caso el punto de vista que permite hacer inteligible su ejercicio hasta en sus efectos más “periféricos” así como utilizar su mecanismo como clave de inteligibilidad del campo social, no es preciso buscarla en la existencia primera de un punto central, en una fogata única de soberanía de la que irradiarían las formas derivadas y descendientes; no son los pedestales móviles de las relaciones de fuerza los que inducen sin cesar, por su desigualdad, los estados del poder, aunque siempre locales e inestables. Omnipresencia del poder; no porque éste tenga el privilegio de reagrupar todo bajo su invencible unidad, sino porque esto ocurre a cada instante, en cualquier punto, o más bien en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que él englobe todo, es que viene de todas partes. Y en lo que “el” poder tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de autorreproductor, no es más que el efecto de conjunto que se va dibujando a partir de todas esas movi­lidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y procura a su vez fijarlas. Hay que ser ciertamente nominalista: el poder no es una institución, no es una estructura, no es tampoco una cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se da a una situación estratégica compleja en una sociedad dada.

Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*.



Para reflexionar

Piensa en otro fenómeno histórico y social, como la diversidad sexual, la bulimia, las tribus urbanas, etc., que se haya estructurado a partir de ciertas ideas o acontecimientos y que haya dado lugar a sujetos, instituciones, lenguajes, etc., y realiza una breve investigación sobre él. Después explica lo siguiente:

- ¿Qué acontecimientos o ideas propiciaron la aparición del fenómeno que investigas?
- ¿Qué consecuencias produjo la aparición de ese fenómeno?
- ¿Surgieron nuevas palabras para explicarlo? ¿Se crearon instituciones, centros de estudio o programas sociales que permitieran manejarlo?
- ¿Si esas palabras e instituciones desaparecieran, entenderíamos al fenómeno de la misma manera?

Comparte los resultados de tu investigación con el grupo.

10.3 LA ACTUALIDAD DE LA FILOSOFÍA

La filosofía no ha desaparecido, a pesar de que a menudo se anuncie su fin, o al menos se la critique porque no contribuye a encontrar la solución para los problemas y necesidades actuales. ¿Para qué puede servir un pensamiento abstracto como el de la filosofía, en una época en la que hacen falta conocimientos prácticos y tecnológicos para manipular las herramientas que nos permiten producir cosas, curar enfermedades, crear los instrumentos que necesitamos o controlar ciertos fenómenos naturales?

Pero seguramente a estas alturas ya comprendes mejor lo que es la filosofía y entiendes que sus preguntas, a pesar de ser a veces abstractas o formales, no son irrelevantes. Saber quiénes somos, por qué existimos, cómo hemos de vivir, cómo debemos relacionarnos con la naturaleza o si existe una entidad superior, causa del ser y el orden de las cosas, no sólo implica responder a intereses intelectuales, sino encontrar pautas para dirigir la forma en que obtenemos conocimientos, nos organizamos como sociedades y nos constituimos como individuos.

Ahora bien, tal vez te parezca que a lo largo de su historia la filosofía no ha logrado responder de manera concluyente a éstas y otras preguntas. Pero precisamente porque seguimos necesitando respuestas, el hecho de preguntar y el saber cómo hacerlo siguen siendo imprescindibles. Y en la medida en que es necesario seguir formulando las preguntas esenciales de la filosofía, ésta vuelve a comenzar una y otra vez, y en cada momento, colocándose bajo una nueva perspectiva, bajo otra mirada, bajo otro horizonte de estudio y de análisis.

Sólo piensa en problemas tan actuales como el cambio climático, la modificación genética de los alimentos, las fecundaciones *in vitro* o el uso de células madre para el tratamiento del cáncer. Detrás de las implicaciones biológicas, políticas, económicas o legales que puedan tener estos temas, hay preguntas que en esencia son filosóficas, aunque no siempre sean examinadas por filósofos: ¿Hasta dónde tenemos derecho a transformar la naturaleza? ¿Qué es el ser humano y hasta qué punto pueden llegar las ciencias sin atentar contra su dignidad? ¿Qué es el mundo y cómo debemos relacionarnos con él? Si examinas con atención, descubrirás que estas inquietudes tienen que ver con el ser de las cosas, el deber humano y el orden del mundo, cuestiones que la filosofía analiza desde sus orígenes y a las que podríamos considerar desde nuevas perspectivas, si lo hacemos a partir del pensamiento de los filósofos.

La filosofía es una actividad viva, no sólo en quienes la cultivan profesionalmente en los centros académicos y de manera independiente, sino en cada una de las personas que piensan y quieren resolver al menos una de estas preguntas fundamentales de la vida, algo que es probable que casi todos intentemos. Quizás al recorrer cada una de las páginas de este libro hayas encontrado temas, formas de preguntar, inquietudes que no te son del todo ajenas porque alguna vez, si no es que en este mismo momento, te han preocupado.

De todas las preguntas que se hace la filosofía hay una que siempre nos inquietará porque es la más cercana de todas: ¿Cómo vamos a vivir la vida? Esta pregunta bien puede ser la primera de muchas otras que te puedes plantear para dar el primer paso hacia el cultivo de la filosofía.

Subrayamos esto último porque en la medida en que pueda ayudarte a formular tus inquietudes, dar cuerpo a tus preocupaciones, sentar las bases de tu pensamiento,

sin importar a qué te quieras dedicar, la filosofía continuará siendo una actividad vital entre los hombres.

Este apartado, en consecuencia, no es sino una puerta abierta para que formules tus propias preguntas y para que, después de conocer la forma en que los filósofos han estructurado sus preguntas a lo largo de la historia, te sientas con la libertad de hacer tuyo el pensamiento.

EVALUACIÓN DE LA UNIDAD 10

Resuelve los siguientes ejercicios para reafirmar lo que aprendiste en esta unidad. Si es necesario, repasa tus lecturas y apuntes.

I. COMPRENSIÓN DE DOCTRINAS

Relaciona las siguientes columnas colocando en el paréntesis la letra que corresponda a la respuesta correcta. De las ocho opciones sólo cuatro son correctas.

- | | |
|--|-----------------------|
| 1. ¿Cómo se denomina la doctrina que retoma la tesis positivista, según la cual lo único que se puede conocer es lo que se puede verificar por medio de la lógica? () | a) Estructuralismo |
| 2. ¿Cómo se llama el movimiento cultural e intelectual que alcanzó su máximo desarrollo en el siglo xx y cuya preocupación central es el sentido de la vida humana? () | b) Neopositivismo |
| 3. ¿Cuál es el nombre de la corriente filosófica que pone énfasis en el carácter histórico de nuestro lenguaje y conceptos? Recuerda que Michel Foucault es uno de sus principales representantes. () | c) Atomismo lógico |
| 4. ¿Cómo se conoce a la tesis de Bertrand Russell en la que plantea que para saber si una proposición es verdadera es preciso descomponerla para después analizar sus elementos básicos a través de la lógica? () | d) Falsacionismo |
| | e) Filosofía política |
| | f) Analíticos |
| | g) Existencialismo |
| | h) Sintéticos |

II. COMPRENSIÓN DE CONCEPTOS E IDEAS

Subraya la respuesta correcta.

1. Frase con la que el filósofo existencialista Martin Heidegger expresa la idea de que el hombre es uno más de los seres que existen y están en el mundo:
a) Ser para la muerte
b) Ser ahí
c) Ser libre
2. Jean Paul Sartre considera que es la capacidad de todo ser humano para elegir y determinar el sentido de su propia existencia:
a) La inteligencia
b) La angustia
c) La libertad
3. ¿Cuáles son los enunciados que, según Rudolf Carnap, demuestran la forma lógica del pensamiento?
a) Enunciados analíticos
b) Enunciados sintéticos
c) Enunciados hipotéticos
4. Las estructuras son:
a) Ejes históricos que producen significación y nos permiten comprender el presente.
b) Ejes universales y necesarios que nos permiten comprender un concepto.
c) Ejes teóricos compuestos por conceptos filosóficos a los cuales se reduce un problema para estudiarlo.



III. APLICACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS ADQUIRIDOS

Piensa en un problema actual para el que quisieras encontrar la solución (puede ser alguno de los que aquí mencionamos o cualquier otro que te inquiete). Una vez que elijas el problema, realiza un ensayo al respecto de la siguiente manera:

1. Plantea el problema en forma de pregunta filosófica. Si eligieras el tema de la manipulación del genoma humano, podrías preguntarte, por ejemplo: ¿Realmente el ser humano se reduce a elementos fisiológicos que podemos alterar a nuestro antojo?, o ¿debe la ciencia tener un código ético? Comenta el tema con tu maestro para que te ayude a plantear la pregunta de la mejor forma posible.
2. Escribe una **introducción** en la que a) plantees tu pregunta, b) expliques por qué es importante reflexionar sobre el tema que elegiste y c) propongas una mejor forma de pensar el problema para llegar a una mejor solución (en el caso de la manipulación del genoma humano, podrías plantear que el trabajo científico debe incorporar nociones filosóficas como libertad y responsabilidad para que sus resultados sirvan a la naturaleza y a lo humano en vez de perjudicarlos). Esta parte de tu ensayo debe abarcar máximo cuartilla y media.
3. Escribe un **desarrollo** en donde a) expliques el tema que te interesa diciendo en qué consiste, cuándo surge, por qué, a quién afecta, qué respuestas ha generado en la sociedad; y b) expongas tu planteamiento explicando en qué ideas filosóficas lo sustentas. Puedes apoyarte en los autores que estudiamos en esta unidad, en los que vimos en unidades pasadas, o bien, en autores con los que te encuentres en el curso de tu investigación y que estén pensando y escribiendo actualmente sobre el tema. Esta parte del ensayo puede abarcar de 5 a 10 cuartillas.
4. Redacta tu **conclusión**. En esta parte debes escribir lo que comprendiste del tema que elegiste o la solución que encontraste para él a partir de tu investigación y análisis filosófico. Tu conclusión debe abarcar máximo una cuartilla.
5. Anota la **bibliografía**, es decir, todas las referencias o las fuentes que consultaste, ya sean libros, periódicos, revistas o sitios de Internet, o bien, entrevistas con especialistas y conocedores del tema. Si no sabes cómo redactar las referencias bibliográficas, pregunta a tu maestro.

Algunas claves

Éste es sólo un modelo de ensayo que se puede proponer a los alumnos para que lo desarrollen como un trabajo final de la materia.

El maestro puede sugerir otro tipo de contenidos y lineamientos en función de la forma en que haya trabajado con el grupo y de los intereses que surgieran entre los alumnos.

Trabajos como éste también pueden emplearse como recurso para dotar al alumno de herramientas formales y metodológicas de la investigación, las cuales podrán servirle en sus estudios posteriores, independientemente de la carrera que elija.

En este caso, es conveniente preguntar a los alumnos si saben cómo se realiza un trabajo de investigación y un ensayo, qué elementos debe reunir, cómo se cita textualmente, cómo se presenta una bibliografía, etcétera.

Para estos temas, el profesor y los estudiantes pueden remitirse a manuales de edición y redacción como el de Umberto Eco, *Cómo se hace una tesis*, o el de Ángel Cervera Rodríguez, *Cómo se hace un trabajo escrito*.